



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Violencia política y género. Estudio de la militancia de mujeres comunistas durante el periodo de la Política de Rebelión Popular de Masas (1980 – 1990)

Javiera Libertad Robles Recabarren

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia y Memoria

Directora Dra. Carla Peñaloza Palma, UCh

Codirector Dr. Leandro Sessa, FaHCE-UNLP

La Plata, julio 2019

Resumen

La presente investigación se aboca al estudio de las militancias políticas de las mujeres comunistas durante el periodo de la Política de Rebelión Popular de Masas del Partido Comunista de Chile (PCCh), entre 1980 y 1990, indagando también en su brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Atendiendo a la ausencia historiográfica sobre el estudio de las mujeres en el PCCh, se buscó ahondar en las experiencias militantes de las comunistas desde una perspectiva de género con el fin de problematizar las narrativas de la organización.

La tesis está dividida en tres partes y cinco capítulos. La primera parte, que contiene los dos primeros capítulos, entrega un marco contextual del PCCh y busca reponer el proceso de discusiones que dieron origen a la PRPM. La segunda parte de la investigación se centra en la relación entre género y política. El tercer capítulo aborda el *deber ser* militante, los mandatos éticos y morales del PCCh y del FPMR, el conjunto de valores que construyeron el ideal de sujeto revolucionario. A partir de ahí se busca analizar las tensiones que surgen al mirarlo desde el género, cómo fueron apropiado el *deber ser* militantes por las comunistas y de qué manera el trabajo militante fue organizado desde el género. En un tercer capítulo se analiza las tensiones que provocó la relación entre vida cotidiana y militancia política, la maternidad y la afectividad durante la clandestinidad.

La tercera parte, que contiene el último capítulo de la tesis, se propone entregar antecedentes para el análisis de la experiencia de la violencia política de la militancia comunista, la relación pasado/presente de las memorias del FPMR y sus repercusiones en el presente en las memorias, los silencios y el olvido de los acontecimientos. Finalmente, en las conclusiones se reponen algunos de los puntos centrales de la investigación y proponen algunas problemáticas para ser abordadas en un futuro.

Palabras claves: militancias políticas, comunismo, género, violencia política

Agradecimientos

La tesis acá presentada es producto de un largo recorrido comenzado el año 2013. Durante todos estos años conté con el apoyo de valiosas personas que, sin ellas, seguramente todo hubiese sido más difícil. Es también fruto de todas aquellas conversaciones e intercambios de ideas acumuladas durante estos años. Ahora toca agradecer a quienes fueron parte de este proceso.

Agradecer primero a las mujeres entrevistadas, sin sus palabras esta tesis no existiría. Gracias por su confianza y disposición a conversar, a responder preguntas incómodas, a recibirme en sus hogares, a invitarme a tomar tecito y abrir un espacio de su historia conmigo.

Agradezco también a mis directores, Carla Peñaloza Palma y Leandro Sessa, que me orientaron y leyeron atentamente cada capítulo que les envié. Sus notas y sugerencias hicieron posible el resultado de esta investigación. Gracias por la paciencia a mis tiempos, por su apoyo y comprensión.

A la Maestría en Historia y Memoria, por ser un espacio de formación y de trabajo colaborativo, una comunidad que posibilitó el aprendizaje de aquellas historias de otras latitudes de nuestro continente. En especial mis agradecimientos a Ana Barletta, a Laura Lenci, Fernanda Tocho y Laura Codaro, y a todo su cuerpo docente.

Mis agradecimientos a mis compañeras y compañeros de *Revista Aletheia*. El espacio que formamos al amparo de las reuniones y asados anuales permitieron forjar un trabajo colaborativo de intercambio de ideas y reflexiones colectivas que enriquecieron mi formación.

Agradecer también a la comunidad que se construyó en la ciudad de las diagonales. A Lucía, Flor, Andrea, Federico, Mariana y Paula, gracias por su amistad y apoyo en todos estos años. A Elías, Pepa y Claudio. A Jimena, por sus consejos, su empuje y cariño, por su preocupación, por las cervezas de los viernes, por los innumerables partidos de fútbol vistos en su casa, por los viajes en bicicleta a la facultad. A Victoria, por su amistad, por recibirme en su casa siempre que lo he necesitado, por su lectura dedicada y por siempre

impulsarme a más. En estos últimos años a los compañeros y compañeras del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH), por recibirme, por los mates y por las horas de trabajo compartidas.

A Calu, por su hermosa amistad, por acogerme en su hogar y hacerme sentir en casa, por los mates en las plazas viendo a los perritos jugar. A Yimara y Juan David, por su fraternidad mapuchilombiana, por enseñarme su arte y ser un punto de escape creativo. A los mejores roommate que pude tener: a Yazmín y Héctor, por las quesadillas, los chilaquiles, las risas y el apoyo siempre cuando lo necesité. A Carmen, gracias por los tintos a media tarde, por los cuidados cuando estuve enferma, por ser la mejor tía gatuna, por la compañía y la sincera amistad.

A mis amigos santiaguinos, a Tomás, amigo y confidente, gracias por todo. A Soledad, que en la lejanía y con diferencias horarias nunca dejó de apoyarme. A la Camila Medina por ser quien me leía e hizo en muchas ocasiones de mi editora y coach personal. A Cami por ser mi compañera en largas jornadas de bibliotecas y almuerzos de falafel al sol del GAM. A Karelia, compañera feminista, gracias por tus consejos y apoyo en este largo proceso. A Roxana y Fran por ser mi apoyo constante, amigas de la vida, por conversar innumerables cervezas.

Agradecer a mis viejos, Olga y Ramón, sin su apoyo incondicional no estaría escribiendo estas páginas. Gracias por todo a Nicolás, mi hermano, por su amor y cariño, por la vida compartida. A Magdalena del Rocío, por ser la luz.

Agradezco en especial a mi compañero, Vicente, con quien comenzamos esta aventura juntos hace años. Por su paciencia y cariño, por sus comentarios atentos, por su impulso constante y por escuchar detenidamente todas las ideas que aquí hoy se leen.

A todas y todos, muchas gracias.

Siglas

BRP: Brigada Ramona Parra

CC: Comité Central

CM: Comisión Militar

CNI: Central Nacional de Inteligencia

CP: Comisión Política

DC: Democracia Cristiana

DINA: Dirección de Inteligencia Nacional

DN: Dirección Nacional

EDI: Equipo de Dirección Interior

FA: Frente Antifascista

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias

FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez

FRAP: Frente de Acción Popular

FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional

JAP: Junta de Abastecimiento Popular

JJCC/ Jota: Juventudes Comunistas de Chile

MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

PCCh: Partido Comunista de Chile

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética

PIM: Perspectiva Insurreccional de Masas

POS: Partido Obrero Socialista

PRPM: Política de Rebelión Popular de Masas

SN: Sublevación Nacional

TM: Tarea Militar

TMM: Trabajo Militar de Masas

UC: Unidades de Combate

UP: Unidad Popular

Índice

Resumen.....	1
Agradecimientos	2
Siglas.....	4
Índice	5
Introducción	8
Presentación del tema.....	8
Pertinencia de la investigación	11
Descripción del Estado de la Cuestión	12
Corpus documental.....	22
Los capítulos	25
Parte I.....	27
Capítulo I. El Partido Comunista de Chile y la vía no armada al socialismo	27
Las primeras décadas y la experiencia de los frentes populares.....	27
La vía no armada al socialismo.....	29
La Unidad Popular y la cuarta campaña de Salvador Allende	31
El Gobierno Popular	33
Capítulo II. El Partido Comunista de Chile en dictadura.....	39
El golpe de Estado, los primeros meses de dictadura y la fase selectiva de la represión (1973 – 1976)	39
La política del Frente Antifascista	44
Reflexión, crítica y autocrítica al interior del PCCh (1977- 1983).....	45
La Política de Rebelión Popular de Masas (1983 – 1989)	59
Parte II.....	69
Capítulo III. El <i>deber ser</i> comunista en tiempos del PRPM	69
Los mandatos morales del sujeto revolucionario	70
Trayectorias políticas y procesos de radicalización	76
División sexual del trabajo militante	96
Desplazamientos políticos y transformaciones en el <i>deber ser</i> militante	110
Capítulo IV. Clandestinidad y vida cotidiana	114
La familia comunista y las relaciones de pareja.....	116
La maternidad y la crianza en clandestinidad	125

Vida clandestina, experiencia generizada	145
Parte III	147
Capítulo V. Violencias, silencios y olvidos	147
El lugar de enunciación. La transición y el ordenamiento de las memorias	147
Memorias incómodas. El quiebre FPMR-A/FPMR-PC y el tránsito al reconocimiento del aparato armado	151
Recordar desde el género. Memorias no autorizadas y silencios de la violencia política ...	156
Debates inacabados. El pasado y los grises de la memoria	160
Conclusiones	163
Bibliografía	171

Tal vez de esta manera fue posible el atentado, usando las miles de estrategias de mujeres que permearon el blindaje de la seguridad. Quizás códigos domésticos que implementaron las chicas del Frente en aquella suicida ilusión. Esta guerrilla femenina en Santiago no usó traje milico de camuflaje ni bototos como en la sierra (...) Todos estos secretos corrían en silencio por la boca chueca de las mujeres frentistas o sólo colaboradoras de aquel riesgo. Fueron las valientes viejas que se jugaron el pellejo en esa aventura libertaria (...) En fin, en la memoria política del siglo que nos dejó, hay diversas estrategias que contaminaron sus flujos combativos, permitiendo otras formas de rebelión, otras sobrevivencias del ingenio que tejieron las mujeres desde su anónimo lugar, donde el susurro de su intuición bordó en minúsculas las letras ignoradas de sus nombres.

Pedro Lemebel, *Las mujeres del Frente (o estrategias de cazuela y metraca)*

Introducción

Presentación del tema

El Partido Comunista de Chile (PCCh) constituyó una de las fuerzas políticas de mayor importancia en el escenario político y social del país durante el siglo XX. Su origen obrero en las oficinas salitreras, su presencia en el mundo popular y la temprana decisión de disputar cargos de representación política, hicieron del PCCh un actor gravitante en los cambios sociales, proceso culminado con el triunfo de la Unidad Popular (UP). En consecuencia, la ruptura institucional provocada por el golpe de Estado del once de septiembre de 1973 y los diecisiete años que se prolongó la dictadura, tuvo consecuencias muy profundas en la militancia comunista y en su proyecto político, lo que provocó un proceso de reflexión interna sobre las estrategias para recuperar la democracia.

La investigación que aquí nos convoca se centra en un periodo específico de la dictadura chilena y de la historia del PCCh, el periodo de la Política de Rebelión Popular de Masas (1980-1990). El 3 de septiembre de 1980 el histórico Secretario General del PCCh, Luis Corvalán, reconoció la violencia aguda como un medio viable para derrotar a la dictadura. El anuncio fue parte de un largo proceso de discusión interna dentro de las filas comunistas (Álvarez, 2003; 2006; 2008; Rojas, 2011; Bravo, 2010), que decantó en la creación del brazo armado del partido, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Nunca antes en la larga historia del PCCh se había considerado la toma de las armas como una estrategia política, por el contrario, el PCCh fue acérrimo defensor de la vía no armada al socialismo. Sin embargo, y a causa de cómo se desarrollaron los acontecimientos, la PRPM no triunfó como proyecto político en la salida de la dictadura. De ahí que la política de rebelión pareciera ser una suerte de paréntesis en la larga historia del PCCh, excepcionalidad histórica que será analizada desde el género en las páginas siguientes.

El propósito que movilizó la construcción de la presente tesis fue mirar desde el género el accionar político del PCCh durante la PRPM ¿Desde qué lugar las militantes fueron incluidas?, ¿cómo vivieron el proceso de radicalización política? ¿Tuvieron que sortear obstáculos para militar plenamente en el partido y en el FPMR? En caso que haya sido así,

¿qué mecanismos y medios desplegaron para superarlos? Son algunas de las interrogantes que estarán presentes a lo largo de la investigación y que remiten al problema sobre la relación entre género y política en este espacio/tiempo específico: el PCCh, la PRPM, el FPMR y la experiencia de la clandestinidad, ¿cómo fue ser mujer militante comunista en tiempos de la PRPM?

La preocupación sobre el género y su interrelación con la militancia comunista fue parte de tempranas inquietudes que surgieron a partir de mi propia historia de vida. Provenir de una familia comunista me permitió ser parte de una cotidianidad arraigada en las costumbres, tradiciones y formas de socialización tan características de ese colectivo. Ser parte de la segunda generación de quienes vivieron los acontecimientos acá relatados, con el tiempo posibilitó reflexionar sobre los relatos míticos narrados en innumerables reuniones y tertulias que, como niña, escuché como se escuchaban los cuentos infantiles.

En un principio, la historia que cargaba al momento que decidí comenzar a investigar sobre las mujeres comunistas, hace ya seis años, me entorpeció para abordar de forma crítica el problema en cuestión. Si por un lado me ofreció un mundo que podía ser cuestionado, por otro dificultó visualizar los nudos problemáticos a causa de la naturalización y apego afectivo al propio sujeto de investigación. No obstante, fue la oportunidad para re pensar críticamente las historias de las que me sentía tributaria, mirándolas con las herramientas del presente y aprendiendo de los errores que me llevaron a rescribir muchas de las páginas presentadas a continuación. Este fue el primer desafío que tuve que sortear.

Un segundo desafío fue el cuestionamiento aún vigente, en ciertos sectores, hacia la perspectiva de género y la historia de las mujeres ¿Qué nos pueden decir las militantes que ya no se haya escrito?, ¿sumarían sus historias a la historiografía sobre el PCCh y el FPMR? En otras palabras, ¿cuál es el aporte de las mujeres a la historiografía? Estas opiniones me permitieron dar cuenta que el estudio de las mujeres como sujeto histórico es aún una cuestión que debe ser defendida como una perspectiva de investigación relevante.

Es posible que la palabra de las mujeres sobre su historia remita a tópicos que no son relevantes para la historia de lo heroico, que no nos señalen pistas sobre esos largos debates de la dirección política del PCCh donde transcurría lo importante. Y, a su vez, es posible

que sí puedan decir mucho sobre esas aristas de la historia y también sobre los lugares donde la vida sucedía en clandestinidad, sobre aquellas esquinas de la memoria escasamente registrables y registradas y donde la voz de las mujeres estuvo presente. Saber qué nos pueden decir sólo se puede resolver buscando, leyendo y escuchando a la otra mitad de la militancia que participó durante el periodo.

A propósito de lo anterior, un tercer impedimento fueron las fuentes y los archivos. La dificultad de abordar una organización clandestina tiene su correlato en la ausencia de archivos y de acceso público que posibiliten una investigación sistemática de los documentos. En cuanto a las fuentes orales, la experiencia de no encontrar ex militantes que quisieran ser entrevistadas obstaculizó el desarrollo de la investigación. En un principio busqué investigar la relación entre género y política específicamente en el FPMR. Sin embargo la ausencia de mujeres que estuvieran dispuestas a conversar, hizo que me replanteara el sujeto de investigación y abriera el arco de análisis a la participación de las mujeres en la PRPM, no sólo en su brazo armado.

En este sentido, entendiendo que los silencios en la historia son relativos, que dependen de múltiples factores y cambian con el tiempo, cuando abordamos investigaciones históricas sobre los “vencidos y acallados”, como bien planteó Passerini (2006, p.39), se debe reconstruir los acontecimientos con los rastros dispersos y ambiguos que quedan. En este caso, las palabras de las mujeres que quisieron hablar, las publicaciones disponibles, la producción audiovisual sobre el periodo, las entrevistas registradas en otras investigaciones. A partir de aquellos retazos pude superar la dificultad de las fuentes para reconstruir una parte de la historia sobre la PRPM.

El periodo será analizado con las herramientas teóricas que han entregado la perspectiva de género, la teoría feminista y la historia oral. Por género se entenderá aquellas normas y representaciones que organizan las relaciones entre hombres y mujeres en un contexto específico, es una construcción histórica, discursiva y relacional (Scott, 2008; Molloy, 2010). Es a partir de dicha definición que esta investigación sostiene la hipótesis de que el género medió en la distribución de tareas, deberes y responsabilidades políticas entre los/as militantes durante el periodo de la PRPM, construyendo identidades y subjetividades políticas generizadas, tanto en los discursos teóricos como en las prácticas políticas.

Y, tal como sostiene Collin (1996), es fundamental restituir a las mujeres militantes la dimensión del producir y del actuar en el marco de las relaciones de género aunque hayan sido desiguales, jerárquicas y patriarcales. Por tanto, la investigación sostiene una hipótesis complementaria que afirma que la práctica política de las mujeres en el FPMR y en el PCCh fue activa y transversal a toda la estructura de la organización, que a pesar de la existencia de una división sexual del trabajo militante (Falquet, 2007) disputaron espacios y fueron sujetos activos en su militancia política.

En consecuencia, me propongo abordar, en primer lugar, el *deber ser* militante durante el periodo de la PRPM, el conjunto de valores, mandatos éticos y morales sobre los sujetos militantes. Cómo fue apropiado ese *deber ser* por las militantes comunistas y de qué manera vivieron el proceso de radicalización política en sus trayectorias militantes. Para luego, a partir de ahí, analizar las tensiones que provocó la relación entre vida cotidiana y militancia política, la afectividad y la maternidad durante la clandestinidad. Finalmente, se analizará la experiencia de la violencia política y sus repercusiones en el presente, en la memoria, el silencio y el olvido.

Pertinencia de la investigación

La escritura y los sentidos sobre el pasado reciente chileno han sido parte de disputas que aún perduran en la sociedad chilena. Desde cómo nominar al periodo –dictadura, régimen o gobierno militar-, hasta si debería ser un contenido a enseñar en las escuelas del país. Las condiciones sociales de la transición, las constantes tensiones por la interpretación del pasado reciente, la legitimidad social que tuvo –y con menos fuerza continúa teniendo- la dictadura militar, han repercutido en la validación de ciertas memorias e historias por encima de otras.

Es así que, por ejemplo, aquellas memorias sobre el FPMR y la política militar del PCCh han quedado en los márgenes de la historia, como una suerte de contrapunto que sirvió para legitimar el relato de los gobiernos democráticos de la transición sobre la salida pacífica a la dictadura y el ejemplar proceso de transición llevada a cabo. Elementos que

repercutieron en las condiciones de escucha y de habla de las experiencias militantes que defendieron el uso de las armas como una estrategia política válida.

En la última década el campo de la historiografía ha producido una gran cantidad de tesis de grado y trabajos de investigación que abordan la política armada del PCCh, abriendo nuevas líneas de análisis en esta área y un acervo documental importante. Asimismo, con fuerza a partir de la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado, la producción audiovisual ha sido prolífera en la realización de series documentales sobre la temática. Sin embargo, como sucede en la historiografía en general, las mujeres continúan siendo retratadas como actrices secundarias de su historia. Estas barreras han sido superadas por pioneras en el análisis de la historia de la izquierda chilena durante la dictadura.

Considerando los aportes realizados en esta materia, investigar sobre la militancia comunista durante la PRPM desde una perspectiva de género es pertinente en cuanto posibilita no sólo visibilizar a las mujeres en su historia, sino a releer desde el género la historia del PCCh y del FPMR. Permite pensar la historia de las mujeres en la política no sólo como el recuento de grandes hazañas individuales, sino también problematizar sobre las operaciones de género en ese contexto específico. Y, en este caso, analizar cómo fue construida la diferencia entre las y los militantes al interior de la organización, complejizando la historia sobre la PRMR al iluminar nuevas vertientes de estudio.

Descripción del Estado de la Cuestión

A partir de la década del 2000 hasta la fecha las investigaciones sobre el pasado reciente chileno han visto un impulso prolífero. Tesis de grado y pos grado, proyectos de investigación y jornadas de historia han contribuido desde diversas aristas de análisis al campo historiográfico. El estudio sobre el PCCh y el papel que jugó durante la UP, la transición y en la década del noventa son parte del aporte de la academia a la historia de los/as comunistas chilenos/as.

El pionero trabajo de Manuel Loyola y Jorge Rojas (2000) sobre la historia del PCCh es un ejemplo. Posteriormente las investigaciones de Olga Ulianova, quien indagó sobre las

relaciones internacionales del PCCh con el Komintern (2005, 2009), abrieron otra perspectiva de análisis al respecto. Así también estuvo a cargo de importantes compilaciones que dieron espacio a publicaciones de interesantes trabajos sobre la historia del PCCh (Ulianova, Loyola y Álvarez, 2012).

Las publicaciones sobre el PCCh en la Unidad Popular también han despertado gran interés (Moulián, 2006; Pinto, 2005, 2014; Milos, 2007, 2008; Casals, 2010), como también estudios sobre la figura del fundador del PCCh, su legado histórico y los orígenes del partido (Pinto, 2013; Grez, 2011; Loyola, 2007, 2009). Estas investigaciones han sido acompañadas de un contexto de producción del campo de la historia reciente, estudios sobre las derechas e izquierdas antes y durante la dictadura (Valdivia, 2003, 2008; Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, 2008; Arrate y Rojas, 2013), análisis del periodo desde el estudio de las memorias (Illanes; 2002; Stern, 2009; 2013; Winn, Stern y Marchesi, 2014), sobre el exilio chileno (Horvitz y Peñaloza, 2016), los organismos de derechos humanos (Peñaloza, 2015) y la participación de las poblaciones durante la dictadura en la búsqueda de justicia (Garcés y Leiva, 2012; Bruey, 2018).

Asimismo, los estudios sobre el aparato represivo también han tenido un importante desarrollo (Verdugo, 1989; 2008; Rebolledo, 2012, 2013, 2015, 2017; Salazar, 2011, 2012; Hertz, Ramírez y Salazar, 2016) y un significativo respaldo desde las políticas estatales de memoria (Informe Valech I, 2004; Informe Valech II, 2011) son ejemplos de las importantes líneas de investigación sobre el pasado reciente chileno, sin contar los estudios sobre infancia en dictadura y pedagogía de la memoria, entre otros enfoques de análisis.

Los estudios sobre la historia reciente del PCCh han tenido una gran contribución por las investigaciones de Rolando Álvarez. Mediante una perspectiva metodológica que toma herramientas de la historia social, oral y perspectivas de estudios culturales para el análisis de la política del PCCh, reposiciona la historia política al análisis de las culturas e identidades del comunismo en Chile. Sus aportes fundamentales se vinculan al estudio del *recabarrerismo* como cultura política del PCCh, como también al análisis del origen y desarrollo de la PRPM (2008, 2009, 2011) a través de un acucioso estudio de los documentos internos del partido (2003, 2006, 2008).

Asimismo, la compilación realizada por Álvarez y Loyola (2014) sobre las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX fue un aporte al estudio de las juventudes como actor social específico en el desarrollo político chileno y en la historia del PCCh. Entre los trabajos más significativos para la presente investigación se encuentran el de Alfonso Salgado (2014a) y Carolina Fernández-Niño (2014), quienes dedican sus artículos al estudio de la *Revista Ramona*, publicación editada por las JJCC entre 1971 y 1973.

Salgado realiza un interesante estudio sobre cómo el PCCh y las JJCC abordaron la sexualidad y las relaciones de pareja durante la UP. El autor escapa de la tesis de la masculinización, analizando por medio de la revista cómo la juventud interpeló los valores de la “vieja guardia comunista” al abordar en su publicación la sexualidad y afectividad de los/as jóvenes. Asimismo, propuso relevar la dimensión generacional para pensar la construcción de transformaciones, para ir más allá de constatar el sexismo en la izquierda latinoamericana propuestas por los estudios de género y, de esta forma, visibilizar los cambios y rupturas generadas por la militancia juvenil de la época.

Los estudios sobre la política-militar del PCCh también fueron tributarios del desarrollo del campo de la historia reciente. Publicaciones que van desde el estudio de las discusiones a nivel de la dirección política sobre el viraje político del PCCh y que decantó en la creación de su brazo armado, el FPMR; el análisis sobre su orgánica, la cultura política de su militancia durante el periodo, los antecedentes políticos del aparato armado, así también publicaciones sobre el estudio del órgano de difusión oficial del FPMR, *El Rodriguista* (Martínez, 2004; Bravo, 2008, 2010; Pérez, 2008; Rojas, 2011). Por otra parte, los trabajos sobre el papel que jugaron los comunistas en la guerrilla nicaragüense, a través del estudio de la militancia internacionalista (Álvarez y Bravo, 2006; Bonnefoy, Pérez y Spotorno, 2009; Carrera, 2010; Pérez, 2013; Olivares; 2017), también han sido significativos en los estudios sobre la política-militar del PCCh.

A pesar de lo prolífero del campo de la historia reciente de las últimas décadas, las mujeres en la historiografía sobre el PCCh y el FPMR continúan estando ausentes o relegadas a lugares auxiliares. A diferencia de otras áreas de estudio donde las mujeres fueron las protagonistas, como son las organizaciones de derechos humanos, existe una amplia bibliografía que ha documentado su historia. Sin embargo, esto no sucede en la mayoría de

los casos, no sólo es invisibilizada su participación, sino que se ha construido un tipo de narración que reproduce la diferencia sexual donde el valor de lo registrable se encuentra en aquellas labores/espacios masculinizados.

El “problema de la invisibilidad” de las mujeres en la historia es cómo llamó a este fenómeno Joan Scott (1992). La autora invita a reflexionar sobre cómo la escritura de la historia afecta a la invisibilización de las mujeres: “no es la falta de información sobre la mujer, sino la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la “historia”, la que condujo a la invisibilidad de las mujeres en los relatos del pasado” (p. 44). En el propio proceso de escritura es relevado el rol de los hombres en la historia y las labores masculinizadas, omitiendo de forma sistemática a las mujeres de los acontecimientos históricos y de los registros oficiales.

Esta carencia historiográfica ha sido suplida por investigaciones realizadas en el marco de tesis de pre y pos grado y artículos publicados en revistas académicas, que han llevado adelante pioneras en el estudio de las mujeres en la política partidaria y en el FPMR. No obstante su aporte al campo, existe una ausencia de líneas de investigación que hayan perdurado en el tiempo o trabajos de tesis publicados como libros, dificultando el acceso y la difusión de sus producciones. Asimismo, en su mayoría, la tesis que sostiene las interpretaciones de las autoras es la de masculinización de la práctica política de la militancia de las mujeres. Estrategia utilizada con el objetivo de ser reconocidas como iguales frente a sus compañeros y, de esta manera, poder disputar los puestos de liderazgos en el PCCh.

La tesis de maestría de Yazmín Lecourt (2005) es una muestra de esta línea interpretativa. La autora estudia las relaciones de género al interior del PCCh y se pregunta cómo las militantes llegaron a ocupar posiciones de poder dentro del partido, identificando la estrategia de la masculinización como el medio utilizado por aquellas mujeres que llegaron a destacar en la dirigencia comunista. La autora, mediante la realización de entrevistas, releva la historia de dirigentes comunistas a lo largo de la historia del PCCh dando cuenta del vínculo entre el movimiento por el sufragio de las mujeres y las comunistas, su participación en la estructura del PCCh y cargos de representación política durante la UP, en los organismos de derechos humanos durante la dictadura y, asimismo, en las

organizaciones estudiantiles de la transición. Aportando un acervo documental importante en la historiografía de las comunistas.

Al igual que Lecourt, Carolina Fernández-Niño (2009a, 2009b) fue una de las primeras en estudiar a las mujeres comunistas y es quien ha tenido mayor continuidad en investigación. La autora, en el marco de su tesis de pre grado, afirmó que las mujeres comunistas tuvieron que masculinizar su práctica política para ser reconocidas, destacando la prolongación de las divisiones de género en el PCCh. Concluyendo que las militantes se integraron en la jerarquía del partido según el grado de masculinización de su práctica política, en palabras de la autora, según los valores masculinos. Posteriormente, la autora publicó un artículo titulado *Revista Ramona (1971-1973). ‘...Una revista lola que tomará los temas políticos tangencialmente’* (2014), donde entregó importantes datos de la composición de la militancia de las JJCC durante la UP, de los objetivos que tuvo la juventud comunista en la publicación de la revista y los testimonios de antiguas militantes del periodo de la UP.

Con el fin de conmemorar los cien años de la formación del PCCh, en el año 2012 se publicó *1912 – 2012. El siglo de los comunistas chilenos*, edición a cargo de Ulianova, Loyola y Álvarez (2012). De todos/as las/os autores/as de la compilación, Claudia Rojas analizó a las mujeres comunistas en la segunda mitad del siglo XX. El trabajo expone las formas que adquirió la participación de las mujeres en los partidos políticos posterior a la década del cincuenta – luego de conseguido el sufragio femenino- a través de secciones o departamentos femeninos, mostrando cómo el PCCh creó la Comisión Nacional Femenina. Expuso cómo los principales partidos de izquierda en Chile, el PCCh y el PS, creían al feminismo como una desviación pequeña burguesa, defendiendo la idea que la dominación de las mujeres se acabaría con el fin del capitalismo. Finalmente problematiza sobre cómo las mujeres tuvieron que librar otras batallas para ocupar los mismos roles que los hombres en el PCCh, superando la triple jornada laboral, doméstica y partidaria.

El aporte de los trabajos citados es de gran importancia por el rescate que hicieron sus autoras de testimonios de militantes comunistas que participaron en el movimiento sufragista y que han fallecido en los últimos años, por el relevamiento de valiosos acervos documentales tan difíciles de hallar cuando se busca la participación de las mujeres en la política y, así también, la construcción de datos sobre la militancia y la elaboración de

fuentes orales. De alguna manera, a través de las tesis y publicaciones, se ha tejido una suerte de archivo de las mujeres comunistas que es de gran utilidad para quienes nos encontramos investigando en el presente.

La literatura dedicada a la militancia de las mujeres en el FPMR ha sido menos prolífera que la escrita sobre el PCCh. La dificultad que tiene investigar sobre una organización clandestina que existió durante un breve periodo de tiempo, las condiciones sociales de la transición que repercutieron de alguna forma en la escasez de fuentes orales y escritas sobre el brazo armado, es posible que hayan afectado la producción historiográfica. Sin embargo, la ausencia de mujeres en la historiografía es mayor que en el caso del PCCh, que sin contar la presencia de dos militantes emblemáticas FPMR – la Comandante Tamara y Fabiola-, no existe mayor registro de su participación.

La tesis de Manuel Idini (2005), sobre la vida cotidiana de la militancia del FPMR, representa una contribución significativa al campo de estudios al incorporar otra perspectiva de análisis de la historia del FPMR. Incluso en uno de sus capítulos abordó específicamente la cuestión de las mujeres en la organización. El autor preguntó a sus entrevistados, todos hombres, sobre la militancia de las mujeres, quienes reconocieron la desigual situación de las mujeres dentro del FPMR, apelando entre sus causas al machismo de la izquierda y al conservadurismo de la tradición militar en Chile.

En este sentido, resulta interesante que el autor haya realizado preguntas específicas sobre las mujeres, pues a pesar que entrevistas a ex militantes abundan, es difícil encontrar entrevistados que se refieran a sus ex compañeras. Por otra parte, puso en valor a partir de un minucioso trabajo de archivo de publicaciones de la época sobre el FPMR, las funciones que desempeñaron las militantes. En su análisis, sin incorporar una perspectiva de género, reconoció la diferencia y el ingreso desigual de las mujeres al FPMR, sin quitar en su interpretación la agencia política en su trabajo militante.

La periodista Cherie Zalaquett en su libro *Chilenas en armas. Testimonio e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas* (2009) realizó un estudio sobre las mujeres que integraron las FFAA y las organizaciones “guerrilleras”. Este libro presenta un avance significativo en el tema, siendo un material de consulta y referencia en todas las tesis

publicadas sobre las mujeres en el FPMR. A pesar de su carácter innovador, Zalaquett estudia de forma simultánea a las FFAA y las organizaciones armadas, sin considerar la cultura política, las trayectorias militantes y cómo las identidades políticas pesaron en las formas de vivenciar la militancia

La tesis de Jessy Iturriaga y Katherine Quijada (2012), para optar al grado de Licenciada en Historia y Ciencias Sociales, se abocó al estudio de la militancia de las mujeres en el FPMR con el objetivo de destacar el papel de ellas en la organización. Las autoras realizaron un trabajo detallista en la construcción de fuentes orales, llegando a entrevistar a siete ex militantes. El problema de las fuentes ha sido una constante en las investigaciones sobre la historia de las mujeres en el FPMR, de manera que el aporte de la tesis es significativo en la tarea por documentar las historias de vidas de estas mujeres. Sin embargo, las autoras decidieron no problematizar sobre las relaciones de poder dentro del FPMR, sosteniendo que las mujeres fueron integradas en igualdad de condiciones en relación a sus compañeros.

La tesis de Pamela Urra (2011) se enfocó en la posición de las mujeres dentro de la militancia armada del FPMR. Afirmó que el PCCh y el FPMR reproducían las lógicas tradicionalistas de género, relegándolas a tareas y roles propio de su sexo. La autora concluyó que hubo una instrumentalización de la militancia por parte de la dirigencia del FPMR. Al buscar visibilizar la militancia de las mujeres, niega su agencia política dentro del FPMR, interpretando en su análisis un rol pasivo de su participación y reforzando la tesis de la masculinización de su militancia.

Samantha Avendaño (2015), también en el marco de su tesis de pre grado, analizó la militancia de las mujeres rodriguistas. La autora indagó sobre el problema de género dentro del FPMR preguntándose sobre el sentido de la feminidad para la mujer guerrillera. La tesis es un aporte en cuanto a las entrevistas realizadas, visibilizando la dificultad que tuvo en la elaboración de las entrevistas de historia oral. Sin embargo, la autora no problematizó a partir de los conceptos utilizados –como feminidad, masculinidad o problemas de género–, perdiendo densidad analítica en su interpretación. La reflexión sobre el uso de la categoría de género ha sido una discusión presente en la literatura feminista, quienes han problematizado sobre su banalización y limitaciones explicativas que tiene al reproducir el binomio sexo/género (Scott, 2008; Nicholson, 2003; Fraisse; 2003; Tubert, 2003).

La tesis de Solange Allendes (2018) estudio a las mujeres dentro del FPMR a partir de dos entrevistas realizadas a un hombre y una mujer ex militantes. La autora no ahonda mayormente desde una perspectiva de género la militancia en el FPMR ni tampoco en la construcción de la diferencia en las tareas desempeñadas. Sin embargo, las entrevistas realizadas son de gran riqueza y una contribución en la documentación de las historias orales de quienes militaron durante el periodo de la PRPM.

Desde una perspectiva conservadora, propio de su posicionamiento político, Iván Witker (2015) publicó en la revista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra un trabajo sobre las “mujeres terroristas”. El politólogo se propuso realizar una revisión de la participación de las “mujeres en el terrorismo” -concepto utilizado por Witker-, desde las organizaciones armadas latinoamericanas de los sesenta y setenta, hasta los grupos de terrorismo islámico de la actualidad. Para el autor todas las organizaciones responden a la lógica terrorista, sin distinguir diferencias en los objetivos políticos o religiosos de los grupos armados. El autor realiza una interpretación homogenizante de la participación de las mujeres en las diversas organizaciones, atribuyendo rasgos psicológicos específico a las terroristas.

Los aportes de investigaciones sobre organizaciones de izquierda en Chile, como fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), han contribuido al campo de la historia reciente abriendo nuevas perspectivas de análisis sobre la izquierda chilena y las militancias que optaron por la violencia política. Los trabajos de Olga Ruiz (2018a, 2018b, 2016, 2015) son de gran interés en cuanto analizó las experiencias militantes de organizaciones de la nueva izquierda latinoamericana como fueron el MIR, Montoneros y el PRT-ERP. Ahondó en las subjetividades, mandatos morales y en la vida cotidiana de la militancia y, en específico, sobre el significado que tuvo la traición en las culturas políticas de los partidos analizados, en un trabajo analítico de gran valor para el campo de estudios.

Tamara Vidaurrázaga (2006, 2012, 2015a, 2015b, 2018, 2019) trabajó sobre las mujeres militantes del MIR, desde una perspectiva de género, las subjetividades políticas, la moral revolucionaria y los mandatos sexo-genéricos en el MIR y de otras organizaciones político-militares del Cono Sur como MLN-Tupamaros. En sus últimas investigaciones ha enfocado

su análisis en el estudio de las “maternidades fallidas” de las militantes del MIR y la memoria de los hijos/as de esa generación.

Por su parte, Hillary Hiner (2013, 2015a, 2015b, 2018) ha trabajado sobre los informes del *Nunca Más* en el caso argentino y, en el chileno, el Informe Rettig desde una perspectiva de género y feminista, dando cuenta del aspecto generizado de la violencia estatal en las dictaduras de ambos países. Asimismo, sus estudios sobre el MIR y la militancia de las mujeres a partir de la historia oral y la teoría feminista, así también el análisis de medios de comunicación sobre la cobertura que tuvo la televisión chilena sobre la violencia sexual en dictadura.

Las experiencias comunes que vivió el Cono Sur en relación a las dictaduras militares, posibilitan situar la mirada en los procesos de análisis que ha vivido cada país, encontrando herramientas teóricas y metodológicas pertinentes para ser incorporados en las investigaciones locales (Rollemberg, 2003; Kotchergenko, 2011; Joffily, 2010, 2011). En este sentido, los estudios regionales o transnacionales permiten recuperar la especificidad de cada caso de estudio, al mismo tiempo evita pensar *excepcionalidades nacionales* en la reconstrucción histórica (Jensen y Lastra, 2015), abriendo las perspectivas de análisis al generar un equilibrio entre lo particular y general.

Los aportes de la Universidad Federal de Santa Catarina de Brasil, en especial del Instituto de Estudos de Gênero y el Laboratório de Estudos de Gênero e História de dicha casa de estudios, han generado un equipo con el fin de trazar una perspectiva transnacional sobre la dictadura, las resistencias y su articulación con el movimiento de género y feminista en la región. Al encontrar como elemento común el cruce del género en las diversas dimensiones políticas de los regímenes conosureños, las académicas brasileras han construido espacios de reflexión y diversos trabajos de compilación que han permitido crear una mirada regional respecto a las problemáticas de género en el contexto de dictaduras de la Seguridad Nacional.

Los trabajos de Joana Pedro (2005, 2007) como también su labor de compiladora junto a Cristina Scheibe Wolff (2010, 2011, 2015) presentan una mirada panorámica sobre la cuestión de género, los feminismos y las resistencias a las dictaduras militares en el Cono

Sur. Por su parte, los aportes de María Lygia Quartim de Moraes (2012) al estudio de la memoria, el testimonio y el género a través del análisis de las narrativas de militantes que participaron en la resistencia armada de Brasil, son de suma importancia en cuanto la autora escapa de los estudios que terminan por victimizar a las y los testimoniantes, rescatando su agencia y trayectoria política.

El caso argentino es paradigmático en la visibilización y reflexión sobre el periodo dictatorial, lo que ha permitido construir condiciones de habla y escucha propicias para trabajar el pasado reciente. Elizabeth Jelin (2002, 2014, 2017), pionera en los estudios de memoria con la colección de libros *Memorias de la Represión*, fue fundamental en esta apertura analítica de las problemáticas de la memoria y los testimonios de los/as protagonistas de la historia reciente.

Las académicas argentinas han profundizado en la reflexión desde una perspectiva de género de la militancia política de las mujeres, su participación en las organizaciones armadas, la vida cotidiana y la represión (Barrancos, 2002, 2010; Valobra, 2011; Oberti y Pittaluga, 2006; Oberti, 2008, 2010, 2013; Peller, 2008, 2009a, 2009b, 2013; Andújar [et. al], 2005, 2009, 2010; Grammático, 2013, 2016). Dichos estudios no sólo han visibilizado la participación activa de las mujeres en la historia reciente argentina, sino también han problematizado críticamente los discursos oficiales de las organizaciones estudiadas, entregando luces de cómo abordar las entrevistas a través de una lectura de género.

Tomando en consideración lo antedicho, el estudio de la militancia de las mujeres comunistas continúa siendo una materia pendiente por indagar. En este sentido, los trabajos realizados por las autoras problematizan sobre la invisibilidad de las mujeres en la historiografía, compensando a través de sus investigaciones el lugar de las militantes en el PCCh y en el FPMR. No obstante, queda aún por examinar otras aristas, tales como las relaciones de poder dentro de la organización, en qué medida las diferencias entre hombres y mujeres pesaron en la orgánica del FPMR o la cultura comunista construida por las militantes.

A modo de síntesis, las investigaciones sobre las mujeres en el PCCh y en el FPMR coinciden, en líneas generales, en que hubo una fuerte presencia de mujeres en la militancia

comunista a lo largo de su historia. No obstante, no se ve reflejado en las fuentes ni en la escritura de la historia, que escasamente las ha representado. Las autoras también coinciden en que la cultura política del PCCh contenía importantes cuotas de machismo que repercutieron en cómo las militantes se vincularon con la política. Los lugares que ocuparon en la estructura partidaria estuvo mediada por cómo ellas pudieron lidiar con ese machismo implícito y soterrado en las prácticas políticas. La mayoría de las autoras planteó que fue la estrategia de la masculinización de sus prácticas lo que permitió a las militantes homogenizarse y pelear lugares de liderazgos dentro del PCCh y el FPMR. Cabe preguntar en qué consistió, en la escala de valores de la organización y en las prácticas cotidianas, la masculinización de las comunistas que ocuparon altos cargos en la jerarquía partidaria.

La presente investigación tiene entre sus objetivos, como ya se ha nombrado, también visibilizar la presencia de las mujeres durante el periodo de la PRPM del PCCh. No obstante, reconociendo el aporte de las autoras acá citadas, es mi propósito mirar más allá de constatar la presencia de las comunistas en ese contexto, compensando su ausencia en la historiografía. Historizar la diferencia y reconocer su labor en el tiempo y espacio donde se desarrollaron aquellas prácticas políticas, ver de qué manera las mujeres vivenciaron su militante y cómo el partido las pensaba en su *deber ser* militante. En otras palabras, visibilizando, pero también problematizando la presencia de las mujeres en la PRPM.

Corpus documental

La tesis fue construida a partir de las entrevistas realizadas a ex militantes del FPMR y del PCCh que tuvieron algún vínculo con la PRPM. Fueron siete mujeres quienes accedieron hablar conmigo en una instancia de entrevista, otras cinco no quisieron ser entrevistadas. En consecuencia, el corpus documental está integrado por otras fuentes de diversos orígenes. Desde prensa partidaria, documentos internos, hasta reportajes de la televisión pública y entrevistas realizadas por otras investigadoras.

Las entrevistadas fueron contactadas por intermediarios/as, también militantes comunistas, que conocían su participación en el FPMR o en los grupos de autodefensas de masas del PCCh. La confianza en el intermediario/a fue vital para que las entrevistadas consistieran

reunirse conmigo, pues no bastó provenir de una familia de origen comunista y tener historia de militancia dentro del PCCh para acceder a esos círculos de confianza que integran quienes participaron en la política militar del partido. Las memorias de la PRPM no resultaban fáciles de enunciar, se conversaba con quienes existía un estrecho vínculo de confianza. Por tanto, tejer redes fue importante para entrevistar a las siete ex militantes, siendo cautelosa, respetando sus silencios y acogiendo de la mejor forma posible sus recuerdos.

A pesar que las entrevistadas accedieron a ser grabadas y que se utilizaran sus verdaderos nombres, en algunos pasajes analizados resultaba delicado exponerlas innecesariamente. En consecuencia, los extractos de sus testimonios serán publicados con otros nombres con el propósito fundamental de proteger sus identidades. Por otra parte, en los años en que se realizaron las entrevistas el escenario político era distinto al presente. En los últimos años, con el avance de las posiciones de derecha en el país y en la región, se complejiza aún más la posibilidad que las memorias de la política-militar sean bien acogidas.

Las entrevistas fueron realizadas a mujeres que militaron en la década del ochenta en el PCCh o en el FPMR, militantes de las estructuras de base de la organización y, en general, de sectores populares durante el periodo. La decisión que fueran sólo mujeres respondió a la necesidad de, al mismo tiempo de tensionar los relatos sobre la organización desde el género, visibilizar la voz de las comunistas. Es posible que incorporar testimonios de militantes hombres haya abierto nuevas aristas sobre el problema de estudio, contribuyendo a indagar en la construcción de masculinidades y representar un contrapunto en el análisis de los relatos de las militantes. No obstante, no fue el motivo principal que convocó la realización de esta tesis, sino más bien escuchar a las mujeres que quisieron hablar, poner en sentido y tejer un relato desde diversas voces de las comunistas durante el periodo de la PRPM.

Algunos documentos del PCCh fueron consultados en especial para la construcción de la contextualización histórica del partido y su brazo armado. Las publicaciones de Luis Corvalán, Secretario General del PCCh, fueron una de las más consultadas por representar la voz oficial durante las diversas discusiones sobre las estrategias para derrotar a la dictadura. Asimismo, también fueron analizadas las memorias de dirigentes políticos, como

son las del mismo Corvalán, de Gladys Marín, la dirigente de las JJCC Eliana Aranibar, la militante comunista y abogada de DDHH, Carmen Hertz y el internacionalista José Miguel Carrera. Sus memorias permitieron visualizar cómo fue vivida la clandestinidad para algunos de los protagonistas de la historia del PCCh, constituyendo así una importante fuente de estudio.

La documentación analizada sobre el FPMR fueron principalmente su órgano de difusión oficial, la revista *El Rodriguista*, el *Primer manifiesto rodriguista al pueblo de Chile* y la reedición del libro de circulación interna a propósito de su segundo aniversario, *Manuel cabalga de nuevo*. En relación a la revista, actualmente la ausencia de sus ejemplares dificulta su investigación sistemática. Incluso, a pesar que fue publicada quincenalmente y con una periodicidad sin mayores interrupciones, los primeros diez ejemplares no fueron hallados para su análisis. La mayoría de sus números, en general sin continuidad, se encuentran digitalizados por el Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez, permitiendo así analizar las formas en que la organización difundió los valores constitutivos de su identidad y cómo fueron representadas las militantes en su cultura política.

Finalmente, la producción audiovisual sobre la política-militar del PCCh y el FPMR también fueron material de consulta. Algunas investigaciones realizadas por el programa *Informe Especial* de la televisión pública chilena recogieron importantes testimonios sobre la historia del FPMR y sus principales acciones, como fue el atentado a Augusto Pinochet o la fuga de la cárcel pública. El programa *Guerrilleros. La historia tras el fusil* (2015) del canal Chilevisión, constituyó un marco de contexto para el análisis de quienes aceptaron dar testimonio de lo ocurrido, así también una muestra de la apertura en las condiciones de enunciaci3n en los años cercanos al aniversario número 40 del golpe de Estado.

La triangulaci3n de todas las fuentes consultadas, junto al protagonismo de las voces de las mujeres que accedieron a ser entrevistadas, constituyen el motor de la tesis acá presentada. El estudio a través de los anteojos del género (Collin, 1996; De Lauretis, 2006; Falquet, 2007; Fraisse, 2003; Kergoat, 2002; Lamourex, 2002; Molloy, 2010, Nicholson, 2003; Scott, 1992, 2001, 2008; Tubert, 2003) utilizando esa categoría de análisis para el estudio de las mujeres comunistas en la historia de la PRPM, fue parte fundamental del trabajo analítico realizado junto con los estudios de memoria y la historia oral (Halbwachs, 2011;

Jelin, 2017; Passerini, 2006, 2016; Pollak, 2006; Portelli, 2013, 2016a, 2016b; Richards, 2017; Stern, 2009, 2013).

Los capítulos

La estructura de la tesis consta de tres partes y cinco capítulos. La primera parte contiene los dos primeros capítulos que tienen por objetivo entregar un marco de contexto sobre la historia del PCCh, su importancia política en el país y el desarrollo de la PRPM. El primer capítulo indaga en la historia del PCCh hasta el triunfo de Salvador Allende, con especial énfasis en la descripción de su histórica línea política, la vía no armada al socialismo, defendida por los/as comunistas chilenos/as. El segundo capítulo aborda la clandestinidad comunista, las consecuencias que tuvo la dictadura para el país y para el PCCh, fundamentalmente se buscó reponer los debates que dieron forma a la PRPM y al FPMR.

La segunda parte contiene los siguientes dos capítulos y se enfocó fundamentalmente al estudio de las mujeres comunistas durante la clandestinidad del PCCh. El tercer capítulo, repone las trayectorias políticas previas de las militantes entrevistadas para ejemplificar el proceso de radicalización política vivido durante la dictadura y las transformaciones en el *deber ser* de la militancia comunista. Asimismo, se buscó reflexionar cómo se configuró la división sexual del trabajo militante durante la clandestinidad y de qué manera el factor armado fue un elemento constitutivo en la división de las tareas entre las y los militantes.

En el cuarto capítulo es analizado cómo fue gestionado el trabajo doméstico, la maternidad y la crianza, las relaciones de pareja durante el periodo y la importancia de la familia en la cultura política comunista. En este sentido, se buscó problematizar la experiencia militante para ver cómo se construyó la división público/privado en un contexto de excepcionalidad política y de qué forma las mujeres habitaron ambos espacios.

La última parte, que contiene el capítulo quinto de la tesis, entrega algunos antecedentes para pensar otras aristas de los estudios de la memoria, como es la cuestión de la violencia política en la experiencia de la militancia comunista. A partir de la relación pasado/presente el capítulo reflexiona sobre las consecuencias que posiblemente tuvo el ejercicio de la

violencia política en su militancia. Lo problemático que resulta la memoria del FPMR en el escenario nacional y cómo repercute en su enunciación para quienes fueron militantes activos/as.

Parte I

Capítulo I. El Partido Comunista de Chile y la vía no armada al socialismo

Las historias de las militantes comunistas que serán retratadas en los siguientes capítulos, son un fragmento de la década del ochenta y sus trayectorias en la política de rebelión levantada por el PCCh. El propósito del presente capítulo es entregar un marco histórico del contexto donde las protagonistas se desarrollaron y las tradiciones políticas de las que fueron/ son parte. En un primer apartado será retratada la historia del PCCh previo al golpe de Estado, describiendo su origen y principales hitos. En un segundo momento, se buscará reponer las discusiones que decantaron en la creación de la PRPM y, en consecuencia, su brazo armado. Política que representó una excepcionalidad para la historia de los/as comunistas chilenos/as y en donde se sitúa la presente investigación.

Las primeras décadas y la experiencia de los frentes populares

El Partido Comunista de Chile tuvo su origen anclado al movimiento obrero del salitre en el norte del país. Sus antecedentes se remontan a la fundación del Partido Obrero Socialista el 04 de junio de 1912 en la norteña ciudad de Iquique, liderado por el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren¹. Posteriormente, en diciembre de 1920 en el marco del tercer congreso

¹ Luis Emilio Recabarren (6 de julio 1876 – 19 de diciembre de 1924), fue un obrero tipográfico, dirigente político, internacionalista y líder de los trabajadores. Es considerado el padre del movimiento obrero en Chile y del Partido Comunista de Chile. Su actividad política lo llevó en 1906 a ser electo como diputado por el Partido Democrático en Antofagasta. Meses después es expulsado de su cargo y condenado por su participación en la Mancomunal de Tocopilla. Sale al exilio en Argentina donde se incorpora a la militancia del Partido Socialista de ese país. En 1912, de vuelta del exilio, funda en la ciudad de Iquique el importante diario obrero *El Despertar de los Trabajadores*. La educación de los trabajadores, la autoformación y la difusión de las ideas marxistas fueron una de sus preocupaciones. Fundó diarios, revistas, realizó obras de teatro con los trabajadores de las salitreras, entre otras actividades culturales. Junto a la fundación del POS, impulsó la unificación de diversas organizaciones obreras en una sola gran federación: la Federación Obrera de Chile (25 de diciembre 1912). En 1918, como parte de su internacionalismo, ayuda a fundar el Partido Comunista de Argentina, asumiendo el cargo de Secretario General. A pesar de su brillante carrera política, el 19 de diciembre de 1924 a la edad de 48 años se suicidó.

del partido, decidieron adscribir a la III Internacional Comunista (1919). Aceptaron la condición número 17 que exigía cambiar el nombre del partido y, el dos de enero de 1922, en el cuarto congreso del POS fue declarado la fundación del Partido Comunista de Chile.

Tempranamente el PCCh se plegó a una línea política asentada en la formación de amplias alianzas con sectores políticos democráticos con el fin de disputar el gobierno. Las estrategias rupturistas basadas en la dictadura del proletariado no decantaron en la sociabilidad y formas de hacer política por parte de los/as comunistas, al menos oficialmente. El Frente Popular fue la primera alianza política en la década del treinta, enmarcada en la política de la “revolución democrática-burguesa” emanada desde el PCUS con el fin de evitar el avance del fascismo. Dicha experiencia marcó un precedente en la política del PCCh: la alianza socialista-comunista.

El Frente Popular ganó las elecciones presidenciales de 1938 con el triunfo de Pedro Aguirre Cerda, primer presidente del periodo de los gobiernos radicales. La participación del PCCh durante el periodo acabó cuando en 1947 el último de los gobiernos radicales encarceló a todos los dirigentes comunistas y, en septiembre de 1948, promulgó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, más conocida como la “ley maldita”. A partir de ese momento el PCCh quedó proscrito y fue perseguido masivamente. La segunda clandestinidad del PCCh se mantuvo hasta la derogación de la ley en 1958².

El año 1956 fue de gran importancia para el PCCh. En los últimos años de vigencia de la “ley maldita” el PCCh presenció uno de los acontecimientos más importantes del eje socialista, la celebración del XX Congreso del PCUS en febrero de ese año, el primero luego de la muerte de Stalin. Su importancia radicó fundamentalmente en tres aspectos: primero, reconoció la coexistencia pacífica entre el bloque socialista y el capitalista, inaugurando un nuevo periodo en la política internacional de Guerra Fría. Segundo, condenó los crímenes de Stalin, inaugurando el periodo de “destalinización” de la URSS y, en consecuencia, de los partidos comunistas a nivel internacional. Y, por último, aceptó la

² La primera clandestinidad fue durante la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo entre 1927 y 1931.

posibilidad de la vía pacífica al socialismo, lo que repercutió directamente en el PCCh al validar e impulsar la extensa tradición de políticas de alianzas³.

Un segundo acontecimiento fue en marzo de 1956 cuando se formó el Frente de Acción Popular (FRAP), una de las coaliciones políticas más significativas para el PCCh. Fue otro ejemplo de la unión comunista-socialista que en reiteradas ocasiones en su historia impulsó el PCCh. Un mes después de la conformación de la alianza, fue celebrado el X Congreso del partido. En sintonía con las resoluciones desde el PCUS, se explicitó y declaró como línea política oficial la vía pacífica al socialismo.

La vía no armada al socialismo

En el interior de las filas del PCCh se comenzó a profundizar el debate sobre la vía pacífica al socialismo ya explicitada como línea oficial en su XI Congreso. El respaldo político que generó la alta votación de Allende hacía pensar a los y las comunistas que la conquista del poder y la construcción de un gobierno popular, democrático, anti imperialista, anti feudal y anti monopolista era una posibilidad real. Paralelamente, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el “salto” de etapas que significó la gesta revolucionaria hizo que la discusión sobre la vía para llegar al socialismo fuera parte de los debates de la izquierda de la época: pacífica o armada⁴.

³ Luis Corvalán Lepe (1916-2010), quien en 1958 asumió como Secretario General del PCCh hasta 1990, en sus memorias relató el episodio: “No faltaron quienes se empeñaron en presentarnos una vez más como seguidores de Moscú por el hecho de que el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado a comienzos de 1956, había proclamado la tesis acerca de la posibilidad del tránsito pacífico de la revolución. Este fue, sin duda, uno de los méritos de ese Congreso. Pero la verdad es que nosotros, al menos desde los años del Frente Popular veníamos caminando de hecho por la vía pacífica. Más aun, nos apartamos de la formulación hecha por el XX Congreso del Partido soviético que vinculó la vía pacífica a la conquista de una mayoría parlamentaria en favor del socialismo. Nosotros sostuvimos que la vía pacífica no está obligatoriamente vinculada a las elecciones, que en ella lo fundamental es la lucha de masas, que se puede llegar pacíficamente al poder de distintas maneras y que, en el caso chileno, considerábamos más probable acceder a él –y en este sentido nos orientábamos- a partir de la conquista del Gobierno en una elección de Presidente de la República” (Corvalán, 2010, p. 205).

⁴ Jimena Alonso (2018) en su tesis de maestría repone el debate que generó en la izquierda latinoamericana las dos vías de acceso al poder. Para ver más: *Uruguayos mirando Chile: El problema de la unidad de la izquierda y el acceso al poder por la vía electoral (1956-1971)*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata.

Luis Corvalán en el documento *Acerca de la vía pacífica*, publicado originalmente en la *Revista Principios* de enero de 1961, permite dar cuenta cómo los/as comunistas se pensaban como una fuerza revolucionaria anclada en la lucha de masas y que reconocían otras formas de violencia válidas, pero no la insurrección armada.

Cuando hablamos de la revolución por la vía pacífica sólo estamos señalando la posibilidad de cambios revolucionarios sin recurrir a la insurrección armada o a la guerra civil y no estamos descartando otras posibles formas de violencia en menor escala. La huelga general, la toma de terrenos por los pobladores, las luchas callejeras e incluso la conquista de la tierra por los campesinos en algunas partes, son también formas de violencia y ellas, por cierto, se han dado y se dan en el caso chileno. Podríamos decir que, por el contrario, tales tipos de violencia forman también parte de un proceso revolucionario que se desarrolla por la vía pacífica, ateniéndonos no a tales o cuales hechos aislados sino al conjunto del movimiento⁵.

Un año después de haber asumido Eduardo Frei Montalva, el PCCh celebró su XIII Congreso en octubre de 1965. Realizó una evaluación del desempeño del primer año del gobierno demócratacristiano, los avances y retrocesos en relación a los trabajadores, el vínculo con Estados Unidos y su relación la derecha chilena. En términos de política interna, reafirmaron su lugar como opositores al gobierno, plantearon la necesidad de llevar adelante una amplia política de alianzas que incluyera – a diferencia de las experiencias previas-, a los sectores progresistas de la DC. A su vez volvieron a reafirmar su objetivo fundamental, disputar las masas a la burguesía nacional. Y, a pesar de la derrota sufrida en las elecciones de 1964, ratificaron su línea política y la piedra angular de su política de alianzas, la unidad socialista-comunista.

En relación a las diferencias políticas con la nueva izquierda –representada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fundado en 1965-, el PCCh comenzó a cambiar la forma de llamar la vía pacífica al socialismo. En consecuencia, y a partir del XIII Congreso se denominó oficialmente como “vía no armada” al socialismo, respondiendo de alguna forma a quienes acusaban al PCCh como reformistas y pasivos en el accionar político.

⁵ “Acerca de la vía pacífica” [1961]. En: *Camino de victoria*. Santiago: Impresiones Horizonte (1971, p. 34).

La Unidad Popular y la cuarta campaña de Salvador Allende

Los partidos comunista y socialista, más el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente (API), formaron en octubre de 1969 la alianza de izquierda que reemplazó al antiguo FRAP: la Unidad Popular (UP). Una vez conformados como coalición, se abocaron a la discusión y elaboración del programa de gobierno. La proclamación de Salvador Allende como candidato presidencial de la coalición vino luego de una serie de discusiones entre los distintos partidos por cuál era la mejor carta que los representaría. No fue hasta enero de 1970 cuando se llegó a un consenso y el resto de las opciones bajaron su candidatura para apoyar a Salvador Allende.

De ahí en más el trabajo de campaña fue arduo en un contexto altamente polarizado de la sociedad chilena. Los candidatos que disputaron la presidencia ese 4 de septiembre fueron: el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez como representante de la derecha –Partido Nacional y por la recién formada Democracia Radical-, el demócrata cristiano Radomiro Tomic, quien representaba al ala más a la izquierda dentro de la DC y Salvador Allende por la UP.

La alegría, el entusiasmo y compromiso de quienes componían la Unidad Popular le entregó un nuevo matiz al trabajo de campaña. Fueron creados los Comités de la Unidad Popular, pequeñas organizaciones políticas de base que tenían como objetivo que el pueblo hiciera suyo el programa. Los comités estaban en los sindicatos, en las juntas de vecinos, en las poblaciones⁶, en todos los frentes de masas, llegando a catorce mil en todo el país (Corvalán, 2010, p.124). En otras palabras, no se pensó sólo en un cambio de administración, sino en un nuevo tipo de Estado, es el pueblo llegando al poder, un pueblo-gobierno. Como bien compuso el grupo Inti Illimanni en su canción *Canto al poder popular*: “porque esta vez no se trata/ de cambiar a un presidente/ será el pueblo quien construya/ un Chile bien diferente”.

⁶ El concepto de población nace de la denominación dada a los asentamientos informales de los sectores populares mediante tomas de terrenos ilegales a partir de la década del cincuenta. El sujeto social poblador/a nace a partir de la creciente demanda de vivienda. Durante la dictadura fue uno de los sectores sociales más reprimidos, particularmente afectados por la pobreza y la falta de empleo, así también fueron uno de los sectores más movilizadas contra el régimen.

En consideración a este último punto, la labor del movimiento cultural en la campaña de la UP fue crucial. La explosión cultural del periodo tuvo su mayor expresión en el movimiento de la “Nueva Canción Chilena”, teniendo como representantes a los ya nombrados Inti Illimani, como también al grupo Quilapayún y a los cantautores Víctor Jara, Ángel e Isabel Parra, Patricio Manns, entre otros/as. Crearon a través de sus composiciones una mística revolucionaria, generando una fuerte empatía con la “revolución con sabor a vino tinto y empanadas”. Asimismo, las Brigadas Ramona Parra (BRP)⁷ pintaron las murallas de las poblaciones no sólo con las principales consignas del programa de la UP y con el nombre de Salvador Allende, sino que innovaron en la elaboración de un tipo de murales que caracterizaron la estética de la izquierda chilena durante el periodo y que trascendieron en el tiempo.

La campaña fue breve, sólo nueve meses entre la proclamación de Allende y las elecciones. No obstante, el estallido cultural y la movilización del pueblo en su conjunto puso en evidencia la acumulación de capital político y social de la izquierda y, con ello, del PCCh⁸. Por otra parte, el enfrentamiento entre los distintos sectores y la ascendente radicalización de la derecha también fueron parte de la experiencia de campaña. El carácter beligerante de la derecha, la arremetida de la prensa, en especial el diario *El Mercurio*, y el papel anti comunista de la Democracia Cristiana, delinearon las posiciones que jugarían luego durante el gobierno de la UP.

Finalmente el 4 de septiembre de 1970 y con 36,6% de los votos Salvador Allende obtuvo la victoria. Le siguió el candidato de la derecha Jorge Alessandri con el 34,9% y Radomiro Tomic (DC) con 28%. Tal como establecía la legislación cuando no se obtenía la mayoría absoluta, el Congreso debía ratificar la votación eligiendo uno de los dos candidatos con mayoría relativa, en este caso Allende o Alessandri. En la historia electoral del país tal situación no era una excepción y se estilaba que el Congreso ratificara la tendencia de los

⁷ Brigadas muralistas de alcance nacional pertenecientes a las Juventudes Comunistas, quienes en su VI Congreso de 1968 decidieron su creación. Su nombre es por la militante comunista Ramona Parra asesinada por la policía en la Matanza de Plaza Bulnes el 28 de enero de 1946.

⁸ Gladys Marín, en ese entonces Secretaria General de las JJCC y diputada de la República, en sus memorias da cuenta cómo para su generación es recordada como una experiencia afectiva significativa: “No es exactamente una campaña electoral, es una forma de reconocer país, de construir país, de descubrir y soñar el país, muy intensa alegre y desafiante. Mucho conflicto, las brigadas, los ataques a los brigadistas, la autodefensa” (Marín, 2002, p. 67).

votos. Sin embargo, esta ocasión estaba en juego la viabilidad de la vía democrática al socialismo.

Entre la elección de Salvador Allende y la ratificación del Congreso pasaron cerca de un mes y veinte días. Luego de fracasada la intervención de la campaña electoral, ese tiempo significó para la derecha nacional y Estados Unidos la última oportunidad para frenar el avance del socialismo en Chile. En consecuencia, se aplicó un cuidadoso programa de desestabilización a nivel nacional e internacional financiado directamente por Estados Unidos. Los actores fundamentales para su aplicación fueron la DC, los partidos políticos de derecha, las FFAA y la prensa a través del diario *El Mercurio*.

A pesar de lo anterior, se logró finalmente un acuerdo entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. La DC exigió que la UP firmara un documento donde dejara explícito que todas las medidas de gobierno respetarían la legalidad y la Constitución. El 24 de octubre sesionó el Congreso, votaron 195 parlamentarios y 153 ratificaron el triunfo de Allende. El 3 de noviembre de 1970 Salvador Allende asumió la presidencia de la República, afirmando que se podía avanzar hacia el socialismo sin la necesidad de una dictadura del proletariado de por medio. Se inauguró la “vía no armada”, un segundo modelo de transición, que hizo que todos los ojos del mundo estuvieran pendientes de lo acontecido en Chile.

El Gobierno Popular

En el primer año se comenzaron a implementar las primeras medidas contempladas en el programa. Las discusiones sobre el ritmo de avance del programa de gobierno, entre avanzar o defender lo conquistado, provocaron tensiones al interior de la coalición. Los problemas al interior de la UP también tuvieron consecuencias en cómo abordaron, por un lado, la radicalización de la derecha y la campaña de desestabilización política y, por otro, la radicalización de las fuerzas de izquierdas externas a la coalición.

El primer gabinete fue formado con representantes de todos los partidos de la coalición. El PCCh ocupó tres ministerios de gran relevancia para la aplicación del programa: Américo

Zorrilla en el Ministerio de Hacienda, Pascual Barraza en el Ministerio de Obras Públicas y José Oyarce en el Ministerio del Trabajo. En 1972 Mireya Baltra fue nombrada como Ministra del Trabajo, la primera mujer en formar parte del gabinete de la UP. La subsecretaría del Ministerio del Interior también fue ocupado por un militante comunista: Daniel Vergara, quien fuera regidor del Municipio de La Reina.

Las medidas que se pusieron en marcha durante el gobierno de la UP fueron en todos los campos de la sociedad: en el ámbito laboral, previsional, salud, vivienda, educación y cultura⁹. En relación a los cambios de orden estructural se requería el apoyo del Congreso a causa de la ausencia de mayoría parlamentaria por parte de la UP. Las reformas de carácter estructural fueron los cambios en la propiedad y la implementación de la Reforma Agraria. En relación a la primera, el programa estableció tres tipos de propiedad: social, mixta y privada. La creación del Área de Propiedad Social (APS) fue la que provocó mayor tensiones dentro de la coalición y fuera de ésta, tanto por derecha como por izquierda.

Junto al proceso de nacionalización de las empresas y recursos naturales, se comenzó a aplicar la estatización de la banca. Así también la profundización de la Reforma Agraria, la entrega de tierras y el fortalecimiento de la organización de campesinos, llegando a expropiar más de 5 millones 355 mil hectáreas. En 1972 se creó la ley indígena que contempló la creación de la Asociación Nacional Mapuche.

Para 1972 la conflictividad social se había agudizado profundamente. La rearticulación de la derecha para derrocar al gobierno por cualquier medio se comenzó hacer visible. El sabotaje, atentados constantes por parte de los grupos terroristas de derecha –como lo fue Patria y Libertad-, el acaparamiento que provocó el desabastecimiento y, eventualmente, la profundización de la crisis económica y el surgimiento cada vez más fuerte del “mercado negro”. Conjuntamente a la intransigencia de la DC, el financiamiento desde Estados Unidos y la CIA a empresas transnacionales y medios de comunicación, hicieron de 1972 un año profundamente complejo para la gestión de Salvador Allende.

En el mes de octubre de 1972 se llevó adelante un paro nacional a cargo del empresariado transportista, teniendo como uno de los protagonistas al sector de camioneros. El “paro

⁹ La información sobre las reformas y medidas implementadas por la Unidad Popular son referenciadas en general de las memorias de Luis Corvalán (2010, p. 131-142).

patronal”, como se denominó en ese momento, cristalizó el panorama complejo de polarización política del periodo y el plan de desestabilización por parte de la derecha. Se paralizó el país, los trabajadores no pudieron asistir a sus puestos de trabajo, afectando la productividad. No obstante, la base social con la que contaba la Unidad Popular se pudo revertir el paro. Los trabajos voluntarios, la organización del pueblo en las poblaciones, en los sindicatos, federaciones y centros de estudiantes, hicieron posible superar la arremetida de los sectores patronales.

Para ese entonces los conflictos dentro de la coalición se hicieron cada vez más presente. El PCCh, acorde a su disciplinada defensa de la institucionalidad y a su tradición gradualista, se posicionó firme con la postura del presidente. Defendieron la aplicación del programa de forma gradual como se planteó en un primer momento, buscando abrir todos los canales de comunicación posible para poder superar los conflictos que iban en ascenso.

El 4 de marzo de 1973 fueron celebradas las elecciones parlamentarias. Aquellas elecciones fueron vistas por la derecha y la DC como la posibilidad de aumentar su mayoría en el parlamento, lo que les permitiría eventualmente derrocar al presidente por un medio “legalista”. Por parte de la Unidad Popular era una forma de dar cuenta del apoyo popular y la legitimación del proyecto de transformación. En ese sentido, la votación reafirmó el apoyo a los candidatos de la UP a pesar de la profunda crisis política y económica que vivía el país.

A modo de ejemplo, para la elección de diputados la UP obtuvo el 44,23% de los votos, lo que se tradujo en 63 diputados. El PCCh fue el segundo partido con mayor votación dentro de la UP, después del PS, con el 13,36% de los votos y 25 diputados. Cabe mencionar que de los candidatos comunistas electos, fueron seis mujeres quienes llegaron al parlamento, representando el 21% de los diputados comunistas.

Las diputadas electas fueron: Vilma Rojas, dirigente de la Unión de Mujeres y militante comunista desde 1957. Fue encargada femenina del Comité Regional de Antofagasta; Amanda Altamirano, modista y dirigente de la Unión de Mujeres de Coquimbo, en 1970 fue gobernadora del Departamento de Coquimbo. Gladys Marín, profesora, Secretaria General de las Juventudes Comunistas, re electa como diputada por la Agrupación

Departamental de Talagante. Eliana Aranibar, modista, dirigente social de la población El Salto, militante comunista desde 1962. Mireya Baltra, suplementera y dirigente del Sindicato de Suplementeros. En 1962 ingresó a la dirigencia de la CUT, en 1963 fue regidora por la comuna de Santiago y en 1969 pasó a ser parte del Comité Central del PCCh. Por último, Silvia Costa, profesora primaria, ingresó a militar al PCCh en 1958, también fue dirigente de la Unión de Mujeres de San Fernando y miembro del Comité Regional de la zona. Fue dirigente del Magisterio de Colchagua y para 1973 era encargada del desarrollo campesino de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA).

La Cámara de Senadores también vivenció un triunfo de la UP. Con el 42, 75% de los votos la UP obtuvo 11 escaños más en la cámara. El PCCh con 17, 29% se posicionó como la segunda fuerza política más importante del Senado. En relación a la elección anterior, el PCCh subió en 6,85% con cinco senadores, siendo un total de nueve. Julieta Campusano, quien fue la primera mujer comunista en acceder a un escaño en la Cámara de Diputados durante el periodo 1961-1965, fue re electa como senadora por el Departamento de Atacama-Coquimbo con un 25,31% de los votos¹⁰.

El 29 de junio de 1973 se realizó una alzada militar liderada por el coronel Roberto Souper, quien movilizó un destacamento del Regimiento Blindado número 2. Los tanques atacaron el Ministerio de Defensa, ubicado a pasos de La Moneda en la Alameda, avenida principal de Santiago. El *tanquetazo*, como se denominó a la sublevación militar, fue detenido por la decidida posición del Comandante en Jefe del Ejército, el general Carlos Prats, quien se dirigió hacia la Moneda con fuerzas leales y constitucionalistas. Finalmente pudo sofocar la arremetida, logrando desmovilizar a las tropas alzadas. Carlos Prats pidió su retiro del cargo de Comandante en jefe del Ejército y de Ministro de Defensa, dejando sus labores el 23 de agosto de 1973. Recomendó para su reemplazo a Augusto Pinochet.

¹⁰ Julieta Campusano fue la tercera mujer en ocupar un escaño en la Cámara de Senadores. La antecedieron María de la Cruz Toledo del Partido Femenino de Chile en la elección complementaria del 3 de febrero de 1953. Sin embargo fue inhabilitada de su cargo el 4 de agosto de ese año. María Elena Carrera, militante del Partido Socialista de Chile, en julio de 1967 ganó el cupo vacante en la Agrupación Senatorial O'Higgins-Colchagua. Fue re electa senadora con la primera mayoría en las elecciones complementarias para el periodo de 1969-1973. En 1971 fue nombrada presidenta de las mujeres de la Unidad Popular. Al momento del golpe de Estado, María Elena Carrera y Julieta Campusano eran las únicas mujeres en ocupar el cargo de senadoras.

Luego de todos los fracasos por derrocar a Salvador Allende y terminar con el gobierno de la Unidad Popular, el día 8 de septiembre la estación de la CIA en Santiago informó la planificación del golpe para el día 10 de septiembre desde Valparaíso a las 8.30 de la mañana (Verdugo, 2008, p. 151). En ese cable se informó sobre el apoyo que tendría la Armada desde las otras FFAA.

En ese contexto, Salvador Allende sin un apoyo convencido de las fuerzas políticas de la UP, exceptuando al PCCh que continuaba respaldando lealmente al presidente, decidió llamar a plebiscito para que el pueblo decidiera si debía dejar el cargo o no. El plebiscito se presentaba como la mejor opción para resolver la crisis política que aquejaba al país. El llamado a plebiscito estaba planificado para el día 11 de septiembre en la Universidad Técnica del Estado.

A las seis de la mañana del martes 11 de septiembre de 1973 se concretó el golpe de Estado. Las fuerzas navales junto a las tropas de la marina de Estados Unidos se tomaron la ciudad de Valparaíso. Se inició de esta forma el Golpe de Estado: a las 9.55 los tanques ingresaron al perímetro de La Moneda; a las 10.15 Salvador Allende emitió su último discurso como presidente a través de Radio Magallanes; 10.30 comenzaron los tanques a disparar; al mediodía los Hawker Hunter bombardearon el palacio de gobierno. Alrededor de las 14 horas el presidente terminó con su vida; a las 18 horas se reunió la Junta Militar en la Escuela Militar.

El PCCh no contó con la capacidad para defender al gobierno, tampoco se mostró favorable a una solución armada a la crisis sistémica que sufría el país. Por el contrario, la decisión política fue la vía no armada hasta el final. Posteriormente, años después del golpe de Estado, Luis Corvalán en el marco del Pleno del Comité Central (CC) de 1977, dio a conocer la capacidad con la que contaban en ese minuto. Preparación que posiblemente no se pensó para la defensa ante un golpe de Estado, pero que sin embargo, y según Corvalán, contó con mil militantes con conocimiento en manejo de armas automáticas, algunos/as con conocimiento de táctica y estrategia militares. Dos mil compañeros/as que poseían conocimientos en manejo de armas cortas, defensa personal y formas de lucha callejera, quienes formaban los equipos de seguridad del PCCh y las JJCC en el cuidado de sus

dirigentes/as y locales. En cuanto a armamento, sólo se contaba con una cantidad limitada (Corvalán, 1982).

De aquel modo comenzó la dictadura más larga que vivió alguna vez el país y se dio por finalizada la vía no armada hacia el socialismo. El PCCh no tuvo la fuerza ni la decisión de organizar adecuadamente a la militancia, ya sea por la premura en su instrucción o por confiar en demasía en la fracción constitucionalista de las FFAA para que evitara un golpe con las características que tuvo ese 11 de septiembre.

Capítulo II. El Partido Comunista de Chile en dictadura

El golpe de Estado, los primeros meses de dictadura y la fase selectiva de la represión (1973 – 1976)

Los primeros días que siguieron al 11 de septiembre las FFAA y de Orden ejercieron una persecución y violencia masiva. Los bandos militares y la publicación de “listas negras” buscando a los dirigentes políticos de la Unidad Popular, se transformarían en parte del paisaje cotidiano en dictadura. Entre las primeras medidas que tomó la Junta Militar fueron la clausura del Congreso, la prohibición de los partidos políticos que componían la UP y al poco tiempo la ilegalización del resto de los partidos. También se estableció el Estado de Sitio, se suspendieron las garantías constitucionales, se prohibió el funcionamiento de la Central Única de Trabajadores (CUT) y de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Fueron suspendidas las elecciones en los sindicatos, se disolvió el Tribunal Constitucional, quemaron el registro de electores, fueron exonerados los/as trabajadores/as de la administración pública, siendo en su mayoría perseguidos/as y detenidos/as.

Desde la perspectiva del ejercicio represivo, el Informe Valech¹¹ periodizó la dictadura chilena en tres momentos: el primero comprendido entre el 11 de septiembre y diciembre de 1973. El segundo entre enero de 1974 y agosto de 1977 y el tercero entre agosto de 1977 y marzo de 1990. Del total de las detenciones efectuadas en dictadura, el 64,7% (Informe Valech I) y el 51,79% (Informe Valech II) fueron realizadas en el primer periodo, evidenciando la masividad de la represión como medio de disciplinamiento social. El bombardeo al palacio de la Moneda, los cuerpos asesinados flotando en el río Mapocho que cruza la ciudad de Santiago, el uso de recintos deportivos como grandes centros y campos de detención, son algunos ejemplos de la masiva represión que hubo durante el golpe de Estado y los días siguientes.

¹¹ Periodización según el informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, “Informe Valech”. Fueron abiertas dos instancias de declaración voluntaria de quienes fueron detenidos/as entre el 11 de septiembre de 1973 y marzo de 1990. La primera instancia fue el año 2004 (Valech I), la segunda el 2011 (Valech II). Fue su presidente el monseñor Sergio Valech, de ahí el nombre con el que se conoce.

Entre el 11 de septiembre y el 13 de septiembre se realizaron 5.373 detenciones (Valech I). La mayoría de las personas que fueron asesinadas, fusiladas, desaparecidas o torturadas se presentaron de forma voluntaria a los llamados de los bandos de guerra (Peñaloza, 2015). Durante este periodo las detenciones fueron practicadas en mayor medida por: Carabineros (42,67%), el Ejército (30,32%) y la Policía de Investigaciones (7,87%). Este dato habla del carácter masivo de la detención, diferenciándolo del periodo represivo que continuó.

El funcionamiento de los centros masivos de detención fue otra característica del periodo, entre los que se encontraban: el Estadio Nacional, Estadio Chile, distintos centros deportivos en regiones – como fue el Estadio de Concepción-, y el campo de detenidos Chacabuco en Antofagasta. Así también comisarías, bases y buques navales, el campo de detenidos número dos Tejas Verdes en la quinta región, entre otros.

Durante los primeros meses de dictadura, fueron detenidos/as militantes comunistas de base, dirigentes/as y figuras públicas vinculadas al PCCh. Muchos/as fueron detenidos/as y torturados/as, sobreviviendo y asilándose posteriormente en embajadas rumbo al exilio. Otros/as fueron fusilados/as y enterrados/as en fosas comunes, y otros/as desaparecidos/as hasta el día de hoy. La resistencia por parte de los partidos de izquierda fue escasa, y la que hubo fue avasallada por la arremetida militar. La viabilidad de defender el gobierno de la UP y resistir en cada puesto de trabajo, o como arengó Luis Corvalán luego del *tanquetazo*: “no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate”¹², fue sobrepasada por el desenvolvimiento de los hechos y la escasa capacidad que tuvo el PCCh para contraatacar a las fuerzas golpistas.

Para el día sábado 15 de septiembre Orlando Millas notificó la suspensión de la Comisión Política del PCCh. Entregó la instrucción a los/as militantes perseguidos/as de asilarse en las embajadas y exiliarse (Arrate y Rojas, 2003, p. 189). A pesar de la resolución, el propio Secretario General cayó detenido a fines de ese mes. Fue trasladado a la Escuela Militar, para luego ser deportado al campo de detención de Isla Dawson, después a Ritoque y,

¹² “Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no busquemos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate”. Corvalán, Luis. “El peligro está conjurado”. En: *Luis Corvalán. Chile, 1970 – 1973*. Sofía-press, 1978, p. 191.

finalmente, Tres Álamos¹³. El 16 de septiembre fue asesinado Víctor Jara, quien fue detenido el mismo 11 de septiembre desde la Universidad Técnica del Estado y trasladado al Estadio Chile. Luego de innumerables torturas, fue acribillado con 44 disparos. Su cuerpo fue encontrado el 19 de septiembre.

El siguiente periodo (1974 – 1977), de represión selectiva y sistemática, se caracterizó por perseguir el objetivo de eliminar física e ideológicamente a los partidos políticos de izquierda, a través de la desaparición de quienes eran miembros de sus direcciones o estructuras dirigentes. Si por un lado el PCCh fue acumulando saberes políticos sobre cómo operar en clandestinidad; por otro lado, los aparatos de inteligencia de la dictadura estaban llevando a cabo su plan para la eliminación de la izquierda. El aprendizaje más significativo en términos de organización en clandestinidad vino de la mano de uno de los golpes más dolorosos que sufrió el PCCh: la caída consecutiva de dos direcciones políticas entre marzo y diciembre de 1976.

Con el fin de comprender la arremetida represiva se explicará a grandes rasgos sus principales características e hitos. En 1974 se inauguró el periodo de la muerte selectiva, planificada y la sistematicidad de la tortura y la desaparición. Comenzó formalmente a operar la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) a cargo del Coronel Manuel Contreras y se construyó el aparato de inteligencia que controló y ejecutó la represión y desaparición a lo largo de todo el país. Paralelamente, en este mismo periodo, se formó el Comando Conjunto, organismo que agrupó a las inteligencias de las FFAA y ejecutó distintas acciones represivas, como fue la desaparición de la dirección de las Juventudes Comunistas en 1975. A pesar de las disputas internas entre ambos organismos, el objetivo fue el mismo: acabar con los partidos políticos de izquierda, estableciendo vínculos de apoyo y cooperación.

La estructura de la DINA varió constantemente según las necesidades represivas de cada momento, no obstante mantuvo una organización estable y siempre a cargo del coronel Contreras. Una de las estructuraciones realizadas y que evidencia los criterios organizativos de la Dirección se realizó en 1974: Dirección, Estado Mayor, una Subdirección y distintos

¹³ Por un canje de prisioneros entre la dictadura chilena y la Unión Soviética, Luis Corvalán sale al exilio en 1976 asilado por la URSS.

departamentos. Gobierno Interior, Contrainteligencia, Departamento Económico, de Operaciones Psicológicas, Departamento de Logística, Documentación y Análisis. Por su parte, el Departamento de Operaciones se dividía en dos: el Departamento de Inteligencia Exterior subdividida en Cóndor –coordinación de la Operación Cóndor- Inteligencia y Contrainteligencia (Rebolledo, 2012).

A nivel nacional operó el Departamento de Inteligencia Interior, subdividido en tres brigadas y diversas agrupaciones que estuvieron a cargo de los distintos centros clandestinos de detención y campos de prisioneros. En otras palabras, el Departamento de Operaciones era la pieza fundamental en la ejecución del objetivo trazado por la dictadura¹⁴.

En este periodo desaparecieron por completo las Direcciones Políticas del MIR en 1974, del Partido Socialista (PS) en 1975, de las JJCC ese mismo año y, finalmente, fueron desaparecidas dos direcciones consecutivas del PCCh en 1976. Cada una de las agrupaciones y brigadas de la DINA se especializaron en perseguir, detener, torturar y desaparecer a miembros de los partidos. Mientras que en Villa Grimaldi el número de militantes del MIR fue el predominante, en el cuartel Simón Bolívar 8800 desaparecieron a todos/as los/as miembros de las direcciones políticas del PC: del cuartel Simón Bolívar nadie sobrevivió. Durante el periodo selectivo hubo centros de detención, tortura y exterminio, de tránsito y de “legalización” de presos/as políticos/as.

En diciembre de 1975 fue detenido el jefe de los equipos de seguridad de las Juventudes Comunistas, René Basoa, quien se convirtió en fiel colaborador de los equipos del Comando Conjunto. En la jerarquía de la estructura de inteligencia de las JJCC lo seguía Miguel Estay Reyno, “El Fanta”, quien fue detenido ese mismo mes, entregado por Basoa. Luego de ser torturado por el Comando Conjunto pasó a ser activo colaborador y agente represivo. Fueron responsables directos de las caídas y desaparición de los miembros de las

¹⁴ Para mayor información sobre la organización de los aparatos represivos ver: Rebolledo, Javier. *La danza de los cuervos. El destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago: Ceibo Ediciones, 2012; Rebolledo, Javier. *El despertar de los cuervos. Tejas Verdes el origen del exterminio en Chile*. Santiago: Ceibo Ediciones, 2013; Salazar, Manuel. *Las letras del horror. Tomo I: la DINA*. Santiago: LOM, 2011; Salazar, Manuel. *Las letras del horror. Tomo II: la CNI*. Santiago: LOM, 2012.

direcciones del Partido, como también de otros crímenes cometidos por los aparatos de inteligencia durante la dictadura¹⁵.

En mayo de 1976 la Brigada Lautaro de la DINA ejecutó un operativo donde fue interceptada la casa de seguridad donde se desarrollaría una reunión de la Comisión Política (CP) del PCCh. La casa ubicada en calle Conferencia en la comuna de Santiago fue transformada en una “ratonera”. A medida que llegaban los integrantes de la CP, los agentes los detenían. De calle Conferencia fueron apresados: Jorge Muñoz, Uldarico Donaire, Víctor Díaz, Mario Zamorano, los miembros del Comité Central Jaime Donato y Lenín Díaz y las “enlaces” de la Dirección del PCCh Elisa Escobar y Eliana Espinoza. Todos se encuentran desaparecidos hasta el día de hoy.

Luego de lo ocurrido en calle Conferencia la estructura orgánica se re organizó con los compañeros y compañeras que sobrevivieron a la ola represiva. En aquel contexto de fragilidad y desazón se formó un primer secretariado¹⁶, fue integrado por Fernando Ortiz, Eliana Ahumada, Pedro Henríquez e Inés Cornejo. Por problemas de salud, esta última es liberada de toda responsabilidad y reemplazada en su cargo a fines de 1976 por Manuel Vargas.

La primera reunión del secretariado fue el día viernes 6 de agosto de 1976, paralelamente ese mes fueron detenidos/as y desaparecidos/as: Manuel Vargas, Marta Ugarte y Gabriel Castillo. Finalmente, en diciembre de 1976 cayó el equipo de Dirección – sólo sobrevivió Eliana Ahumada-, la Comisión Sindical, Secretario Nacional y la encargada del equipo de asilo, Reinalda Pereira, embarazada de cinco meses y desaparecida hasta la fecha. En diciembre de 1976 el número de detenidos ascendió a trece personas¹⁷.

¹⁵ Miguel Estay Reyno fue condenado en octubre de 1995 a cadena perpetua por su responsabilidad en el “Caso Degollados”, crimen perpetrado entre el 28 y 30 de marzo de 1985.

¹⁶ Secretariado es la organización base de la estructura del Partido. Los cargos indispensables del Secretariado son Secretario Político, de Organización, Encargado de Masas y de Finanzas. Según el número del Comité Central, el Secretariado varía en sus integrantes.

¹⁷ Para mayor información sobre las detenciones de las direcciones del Partido y sus consecuencias, ver: Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990*. Santiago: LOM, 2011 y Rebolledo, Javier. *La danza de los cuervos. El destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago: Ceibo ediciones, 2012.

La política del Frente Antifascista

El PCCh con el objetivo de derrotar a la dictadura elaboró un plan de acción centrado en su histórica línea política de amplios consensos: el Frente Antifascista (FA). El FA se anunció tempranamente en octubre de 1973 y se mantuvo hasta el Pleno del Comité Central de 1979. En rasgos generales, el FA se pensó como una alianza multisectorial y amplia de todos los partidos políticos enemigos del régimen, de manera de formar un gran frente democrático que permitiera derrocar a la dictadura y construir un nuevo sistema.

En la política del FA la unidad de la oposición y el irrestricto apoyo de las masas era lo que eventualmente permitiría acabar con la dictadura. La dirección del PCCh analizó que era imposible levantar por sí solos, o con los partidos de la UP, una fuerza que derrotara a la dictadura. Para lograr la mayoría política, el FA debía construir una alianza la más amplia posible que requería el apoyo de la DC. Fue en la dependencia de las decisiones de la DC, la que nunca llegó a participar de una coalición con los partidos marxistas, donde recayó la principal debilidad del FA.

Durante los cinco años en que se llevó adelante el FA no prosperó el diálogo comunista-democratocrático. Y a pesar de la arremetida represiva de 1976, el PCCh siguió apostando por el FA, buscando constantemente el apoyo de la DC. Luis Corvalán explicitaba lo imperioso de concretar la alianza para derrotar a la dictadura:

Pensamos que la clave para una salida democrática está en la acción de la clase obrera, en el desarrollo de un poderoso movimiento de masas, en el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. (...) Por eso, si se quiere realmente luchar por restaurar la democracia se hace indispensable el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana que, juntas, son la mayoría y tienen fuerzas para imponerse¹⁸.

A fines de ese año el PCCh se quedaba absolutamente desconectado y sin una estructura a nivel nacional ni una Dirección que la volviera a articular. Las Juventudes Comunistas tampoco corrían mejor suerte. Las detenciones que sufrieron en 1975 y la eventual intervención que sufrieron por los organismos de inteligencia de la dictadura, imposibilitó

¹⁸ Corvalán, Luis. "Patriotas: ¡Sólo unidos derrotaremos al fascismo!". Publicado en: Boletín Exterior del Partido Comunista de Chile. N°20. Noviembre – diciembre 1976. En: *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*", RDA, 1982, s/e, p., 192

su operatividad. En este contexto, son los y las militantes de segunda línea los que pasaron a levantar al PCCh, conformando un aparato organizativo totalmente hermético que permitió la sobrevivencia a las delaciones y a la intervención de la DINA y el Comando Conjunto.

En este nuevo escenario comenzó un nuevo año, el que fue acompañado de un gran debate al interior del PCCh, tantos en sus estructuras en el país, como las que se encontraban en el exilio. Comenzó a madurar un cuestionamiento respecto a la estrategia de lucha contra la dictadura, a reflexionar en torno a la inevitabilidad histórica del socialismo y las responsabilidades que tuvo el PCCh en el golpe de Estado. Fue un debate largo, áspero y desgastante para muchos/as militantes, hasta hoy día no resuelto.

En suma, el FA posibilitó la reagrupación y la sobrevivencia del PCCh en el periodo más represivo para los partidos de izquierda. Asimismo, contribuyó en la formación de una prensa independiente y de oposición a la dictadura. El PCCh comenzó a editar la primera publicación clandestina: *Unidad Antifascista*. Este medio fue publicado de forma quincenal, elaborado mediante mimeógrafo, contenía principalmente noticias sobre represión, denuncias de compañeros/as e información sobre las primeras acciones de resistencias.

Reflexión, crítica y autocrítica al interior del PCCh (1977- 1983)

El año 1977 fue el periodo de rearme del PCCh, de recomposición del tejido político y orgánico que se perdió con la caída de los compañeros y compañeras el año anterior. A pesar de las caídas de las direcciones, los aparatos de inteligencia no detuvieron a todos/as los/as cuadros comunistas que poseían alguna responsabilidad política. En este sentido, no fue menor la cantidad de militantes pertenecientes a comisiones nacionales o regionales que quedaron desconectados de la estructura nacional y ante lo sucedido comenzaron a trabajar para vincularse nuevamente y recomponer la organización.

Así fue cómo se da inicio al año. Quienes asumieron la responsabilidad de crear un secretariado provisorio fueron Rodolfo Vivanco, Jorge Teixier, Ramón Vargas y Eliana Ahumada. Ésta última fue la única sobreviviente de la caída de diciembre de 1976 y estuvo

a cargo de la organización de la dirección interina. Entre los objetivos que fueron trazados como equipo de dirección se encontraba fundamentalmente no caer detenidos e iniciar vinculación con los integrantes de las diferentes estructuras del Partido que se encontraban desconectadas en ese momento.

Según lo documentado por Álvarez (2007), el primer equipo emitió un informe a fines de marzo de 1977 donde se evaluaba lo realizado hasta ese minuto y los principales problemas con los que lidiaban. El informe comunicaba que hasta la fecha se habían reconstituido las comisiones nacionales, exceptuando la sindical. En cuatro meses fueron normalizados los trabajos regionales y fue puesta en funcionamiento el área de propaganda con la emisión de la *Unidad Antifascista*. No obstante, el principal problema que afectaba a la organización era el financiamiento. En ese entonces muchos/as militantes se encontraban exonerados/as, no les era posible emplearse y dedicaban gran parte de su tiempo a las actividades partidarias. Por tanto, no sólo se requería financiamiento para el desarrollo de las actividades, sino para financiar a los propios compañeros/as y sus familias.

En agosto de 1977 el equipo de dirección traspasó a quienes tenían cargos intermedios y responsabilidades vinculadas a las regiones. Asumieron en las funciones del secretariado Nicasio Farías, Guillermo Teillier –actual presidente del PCCh-, Crifé Cid y Juvenal Valdés, este último como reserva en el caso que fuera detenido alguno/as de los/as encargados. El nuevo secretario puso sus esfuerzos en terminar de restablecer la estructura orgánica en clandestinidad y resolver los problemas financieros arrastrados de la conducción anterior. Sumado al aislamiento y escasa comunicación con la dirección en el exterior, hizo que fuera en aumento el malestar con el CC que se encontraba en el exilio.

Durante 1977 se vivieron cambios en el contexto nacional, representando un punto de inflexión en la gestión de la represión y el inicio de un proceso paulatino de institucionalización de la dictadura. En términos de la política represiva se dio por finalizado el periodo selectivo de la represión. En sintonía, fue disuelta la DINA producto de las tensiones con Estados Unidos. Los atentados terroristas perpetrados en el

extranjero¹⁹, sobre todo el asesinato de Orlando Letelier en Washington a metros de la Casa Blanca, precipitaron que Estados Unidos presionara a la dictadura a desarticular su aparato de inteligencia. Como consecuencia se formó un nuevo aparato centralizado de inteligencia, la Central Nacional de Informaciones (CNI)²⁰.

Las autoridades cívicas y militares anunciaron el plan a seguir para llevar adelante el proceso de institucionalización de la dictadura. El horizonte era claro: la creación de un nuevo régimen político-institucional. En el marco de uno de los actos simbólicos más significativos organizados por la dictadura, Pinochet anunció en cadena nacional la entrega de los lineamientos del proceso de institucionalización. Como en una especie de Partenón, emulando a los héroes de la Guerra del Pacífico, 77 jóvenes considerados líderes por la dictadura representaron a los 77 jóvenes que dieron la vida el 9 de abril de 1882 en la Batalla de la Concepción²¹. La simbología, la puesta en escena: jóvenes subiendo con antorchas a la cumbre del cerro San Cristóbal, en el centro de la capital, a escuchar el discurso de Pinochet que anunciaba el futuro del país.

En el discurso se dio por finalizada la amenaza marxista en la gran gesta patriótica conducida por las Fuerzas Armadas, dando inicio a un proceso de normalización gradual. El proceso contempló tres etapas para llegar a consolidar una democracia “autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social”. La primera etapa de *recuperación* iniciada en 1973 comandada por las FFAA y de Orden. La segunda etapa de *transición* enfocada en la creación de un nuevo marco político institucional, que completara la dictación de las actas constitucionales con el fin de derogar de forma definitiva la Constitución anterior, proceso que la dictadura avistaba terminar a finales de 1980. Por

¹⁹ El ex Comandante en Jefe de las FFAA Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert asesinados en un atentado en Buenos Aires el 30 de septiembre de 1974; el 6 de octubre de 1975 en Roma intentan contra Bernardo Leighton y su esposa; y el asesinato de Orlando Letelier en Washington el 21 de septiembre de 1976.

²⁰ Entre sus directores estuvo el militar Odalier Mena y contó con Álvaro Corbalán como uno de sus principales represores. La CNI estuvo operativa durante todo el resto de la dictadura, dejando de funcionar formalmente en 1990.

²¹ Augusto Pinochet en su discurso: “*movimiento propio y responsable de la juventud chilena, que quiso identificar su compromiso con la defensa y proyección histórica del 11 de septiembre, uniéndolo a aquel imperecedero ejemplo de patriotismo que representa la inmolación de los 77 héroes juveniles de La Concepción*”. En: *Nueva Institucionalidad en Chile. Discursos de S.E. el Presidente de la República General en Jefe del Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*. Santiago, 1977.

último, la etapa de *normalidad constitucional* donde se devolvería el poder político a la sociedad civil en el marco de una democracia autoritaria y restringida.

De esta forma el dictador estableció el carácter refundador que tuvo el golpe de Estado:

Para un adecuado enfoque de este problema, es conveniente reiterar una vez más, que el 11 de septiembre no significó sólo el derrocamiento de un Gobierno ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político-institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo (...) Al bosquejar este plan general ante el país, el Gobierno cree cumplir con su misión de esclarecer las líneas básicas sobre las cuales anhela desarrollar nuestra evolución institucional próxima, durante las cuales también será necesario intensificar la elaboración y consagración jurídica de las nuevas formas de participación social, tanto de carácter gremial o laboral, como estudiantil, profesional, vecinal y de las demás expresiones ciudadanas en general²².

Para el PCCh, como también para las fuerzas de izquierdas, se abrió un nuevo periodo de la dictadura. El régimen demostró con el anuncio de la creación de una nueva Constitución que no se encontraba débil ni mucho menos “tambaleando”. En ese nuevo escenario fue prioritario para el PCCh reflexionar sobre la estrategia de lucha y la viabilidad de la política del FA ante la posición de la DC.

El Pleno de 1977

En agosto de 1977 el Comité Central se reunió en Moscú para celebrar el Pleno, máxima instancia de decisión entre congresos dentro de la estructura orgánica de los partidos comunistas. Para la historia del PCCh la celebración de este Pleno constituye un hito de significativa importancia por los temas que fueron abordados. Primero, fue la primera reunión del Comité Central desde el XV Congreso Nacional de noviembre de 1969. Segundo, el objetivo central de la reunión fue la de realizar una autocrítica y analizar la revolución chilena y las causas de su derrota. Un tercer punto a relevar sobre el Pleno, fue la primera vez que se analizó abiertamente la cuestión militar y se señaló que constituía un

²² Discurso Augusto Pinochet Ugarte en el Acto de Chacarillas, 9 de abril de 1977. En: *Nueva Institucionalidad en Chile. Discursos de S.E. el Presidente de la República General en Jefe del Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*. Santiago, 1977.

vacío histórico. Por último, se estableció que el PCCh tenía una sola Dirección, independiente si alguno de sus miembros se encontraban en el interior o en el exterior.

El PCCh incluyó la cuestión militar como uno de los temas de su informe para que se discutiera en esa instancia. La autocrítica fue concreta, no hubo desarrollo de una política militar que posibilitara la defensa de la UP. Incluso, fue recién luego de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 cuando se intensificó la preparación de la militancia que integraban los grupos de seguridad, conocidos como “grupos chicos”²³.

Asimismo, el Pleno de 1977 señaló al problema militar como un *vacío histórico*. De ahí en adelante los distintos equipos que trabajaban en el análisis de la política militar –en la ex RDA, Cuba o en los militantes dirigentes en el interior del país-, se enfocaron en “llenar” ese vacío y desarrollar una política que incluyera lo militar como eje central. El Informe lo señaló en cuanto a una crítica de las responsabilidades del PCCh en los hechos ocurridos:

Examinando estos problemas desde el ángulo de nuestras responsabilidades, es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No sólo teníamos el *vacío histórico* de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros²⁴.

El Pleno contribuyó a iniciar un proceso de revisión de su línea política que se encontraba en cuestión luego de las caídas de las direcciones en 1976. No obstante, la recepción que tuvo dentro de la militancia fue diversa y, en algunos casos, totalmente en contra. Para algunos, como documenta Luis Rojas (2011), la autocrítica fue insuficiente y escasamente profunda. Para otros, como fue el caso de Orlando Millas, las responsabilidades de la

²³ Corvalán expuso en el Informe al Pleno 1977: “Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía no armada en nuestro país tuvimos en cuenta, primero, que se trataba sólo de una posibilidad y, segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada. Esta justa consideración debió ir acompañada de una política militar que, en primer término, debía contemplar el estudio, el conocimiento de las instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacía muchos años. En definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido”. “La revolución chilena: sus grandes méritos y las causas de su derrota. Informe al Pleno del Comité Central del Partido. Agosto de 1977”. En: *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*”, RDA, 1982, s/e, p. 169.

²⁴ Luis Corvalán. “La revolución chilena: sus grandes méritos y las causas de su derrota. Informe al Pleno del Comité Central del Partido. Agosto de 1977”. En: *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*”, RDA, 1982, s/e, p. 170.

derrota de la UP fueron de “los otros”: las FFAA, el imperialismo, la extrema izquierda, la oligarquía, nunca del PCCh (p. 189). Según Alfredo Riquelme (2009) el Pleno de 1977 inició una serie de cambios que relevaban la dimensión armada en la política, lo que significó una *involución ideológica* hacia la ortodoxia comunista²⁵.

El Equipo de Dirección Interior y el Pleno de 1979

La sobrevivencia del PCCh durante 1977 posibilitó que para el siguiente año comenzara la Operación Retorno de cuadros políticos que se encontraban en el exterior. Gladys Marín fue una de las dirigentes que impulsó el retorno. Su postura radicaba en que no se podía realizar política sin apreciar y vivir lo que estaba aconteciendo al interior del país. En sus memorias evaluó como una decisión fundamental volver a Chile, planteando que de otra forma hubiese sido imposible construir una política de resistencia a la dictadura que tuviera como objetivo sacar a Pinochet. Evaluar el estado de ánimo del país desde el exterior, el exilio, dificultaba la elaboración de una estrategia política situada que permitiera recomponer la subjetividad comunista de quienes estaban viviendo en el país.

Pese a los inconvenientes en un principio, y el contexto represivo adverso²⁶, la Operación Retorno fue un éxito y posibilitó que se conformara el Equipo de Dirección Interior (EDI). Por previa resolución del Pleno de agosto de 1977 no se conformó una dirección paralela a la ya operativa en el exilio, se reafirmó que el PCCh tenía una sola dirección, independiente si sus miembros operaban en el interior o en el exterior del país²⁷. El objetivo era evitar la experiencia vivida por el Partido Comunista de Grecia el que terminó por separarse. No obstante, con base a los testimonios de Gladys Marín, el EDI nunca fue considerado como una dirección por el segmento exterior, sino sólo como un equipo. Esta diferencia

²⁵ “(...) Sin embargo, en el plano ideológico-doctrinario, en torno al debate sobre las “lecciones de la derrota” que se desenvuelve nacional e internacionalmente en la izquierda y el movimiento comunista global, se inicia – no sin contradicciones que se expresan en el Pleno de 1977- un proceso gradual pero sostenido de involución ideológica, que se manifestaría con posterioridad en el terreno político con el *giro estratégico* de 1980 y sus consecuencias” (Riquelme, 2009, p.116).

²⁶ Para 1978 se encontraba operativo el Plan Cóndor: plan de coordinación y cooperación mutua de las fuerzas represivas y de inteligencia de las dictaduras conosureñas.

²⁷ Luis Corvalán en sus memorias evalúa cómo dificultó en la toma de decisiones, así como en relación a los límites de la normativa del Pleno: “el peligro de desinteligencias entre uno y otro segmento del Partido no resolvía, como por parte de magia, esa disposición” (Corvalán, 2010, p. 260-261).

repercutió, según Gladys, en la toma de decisiones que siguieron siendo ratificadas o rechazadas en Moscú por la “vieja guardia comunista”.

A fines de febrero y principios de marzo de ese año ingresaron al país Gladys Marín y Manuel Cantero, los primeros integrantes de la Comisión Política en volver desde el golpe de Estado (Álvarez, 2007). De ahí en más comenzaron a regresar otros militantes, quienes recibieron la posta de la Dirección de “transición” formada en 1977. El EDI fue integrado por alrededor de catorce militantes, entre ellos Óscar Azócar, Guillermo Tellier y Crifé Cid, siendo esta última junto a Gladys Marín las únicas mujeres. Meses después ingresó a mediados de 1978 Eliana Aranibar con el fin de articular el trabajo de las JJCC.

Gladys Marín, quien dirigió el EDI durante todos los años que continuó la dictadura, en sus memorias describió cuáles eran los principales objetivos que movilizó al EDI en un principio:

A fines de 1977 y a comienzos de 1978 se conforma un equipo de dirección interior cuya finalidad sería restablecer las relaciones con la dirección exterior, restablecer los contactos con los comités regionales del Partido, que estaban muy dispersos; tratar de conformar equipos y comisiones y, sobre todo, desarrollar una infraestructura que permitiera el funcionamiento de una Dirección del Partido (Marín, 2002, p. 142).

En el marco del Pleno de 1979 fue aprobado el llamado “paso táctico”, el último intento del FA como estrategia política. Con el objetivo de facilitar el entendimiento de todas las fuerzas democráticas y establecer un dialogo exitoso con la DC, el PCCh se autoexcluiría de un futuro gobierno, con la condición que se unieran para poner término a la dictadura. A pesar de los esfuerzos, las negociaciones fracasaron, lo que terminó por agotar la política del FA.

El Pleno no avanzó significativamente en relación a la política militar. Todavía se carecía de una política militar coherente y aún no se definía nada al respecto. Cabe recordar que de forma paralela a todo el debate en torno a los cambios en la línea política, el PCCh había aprobado en 1975 la formación de cuadros militares en Cuba, como se verá a continuación. El Pleno de 1979 negó cualquier tipo de posibilidad que ingresaran al país en ese momento.

No obstante, dejó abierta la posibilidad de continuar trabajando en formas de lucha más radicales, específicamente la lucha armada:

Debemos examinar seriamente la experiencia que hemos acumulado, lo que hemos hecho en el frente militar y ratificar o modificar las prioridades de las diversas tareas que nos hemos trazado, considerando las más probables líneas de desarrollo de los acontecimientos y las eventuales formas de lucha armada que puedan presentarse en su curso²⁸.

El Pleno de 1979 marcó una apertura en relación a su línea política. No pasaron muchos meses para cuando se dio a conocer la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) y la declaración de “todas las formas de luchas como válidas”. Por otra parte, el informe estableció la posición del EDI respecto al contexto nacional, quienes posteriormente elaboraron un valioso documento conocido como *La Pauta* sobre la forma de llevar adelante la rebelión popular.

La Pauta: Interpretación del Equipo de Dirección Interior

El 11 de septiembre de 1980 las autoridades militares llamaron a plebiscito para ratificar la nueva Constitución. En un proceso electoral irregular, sin registros electorales ni constitución de mesas receptoras de los votos, fue aprobada la carta constitucional que rige el país hasta el día de hoy. En este escenario Luis Corvalán en un discurso por el décimo aniversario de la UP el tres de septiembre de 1980 en Moscú dio el vamos a la Política de Rebelión. El Secretario General reconoció como válidas todas las formas de luchas, marcando un antes y un después en el PCCh:

Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida. O vencer o morir, tal fue la disyuntiva de los patriotas que lucharon por la independencia. “O vivir con honor o morir con Gracia”, tal fue el lema de O’Higgins. Los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista.

²⁸ Luis Corvalán, “Lo principal es la lucha de masas. Intervención de clausura del Pleno del Comité Central del Partido. Abril de 1979. En: *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*”, RDA, 1982, s/e, p. 211.

Así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza. Como van las cosas, así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet”²⁹.

Para Corvalán el plebiscito, junto con el fracaso del *paso táctico*, fue la demostración que ya no bastaba con las formas históricas de lucha practicadas hasta ese minuto. Por primera vez el PCCh validó la violencia aguda y la rebelión como derecho legítimo del pueblo para derrotar la dictadura. En los meses siguientes el Secretario General continuó apelando a “todas las formas de luchas como válidas” en diversos discursos³⁰.

En ambas declaraciones –y también en otros discursos como fue el caso del pronunciado en Cuba en diciembre de 1980- reforzó los lineamientos generales de la PRPM. Es decir, el uso de la violencia como una de las formas para derrotar a la dictadura y el carácter de masas de la lucha contra la dictadura, reafirmando la línea histórica del PCCh. Estos elementos, sumado a que durante 1980 el CC no elaboró ningún plan de acción concreto que explicara cómo se aplicarían “*todas las formas de lucha cómo válidas*”, entregan antecedentes sobre la ausencia de un acuerdo unánime dentro del PCCh sobre la política de rebelión, lo que evitó el debate abierto y profundo sobre las discrepancias internas que surgieron a propósito del uso de la violencia política.

El discurso de septiembre de 1980 entregó una vaga definición sobre el camino que tomaría el PCCh para luchar contra la dictadura. Se reconoció la violencia aguda y la radicalización de las acciones audaces y, por otro lado, los límites que tuvieron la protesta y la política de alianzas para provocar la salida de los militares del poder. Sin embargo, el cómo, con qué herramientas y bajo qué términos se iba a llevar adelante la política de rebelión quedó en suspenso.

²⁹ Corvalán, Luis. “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible. Discurso pronunciado el 3 de septiembre de 1980 con motivo del décimo aniversario de la victoria de la Unidad Popular”. En: *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*. RDA, 1982, s/e, p. 239 – 240.

³⁰ Tal fue el caso del discurso del 16 de noviembre en Estocolmo: “Los comunistas no buscamos la violencia por la violencia, ni queremos hacer de nuestro país un escenario de terror. Al contrario, queremos terminar con el terror y crear un nuevo orden basado en la justicia social. Para ello propiciamos la unidad y el combate de las masas y el empleo de las más diversas formas de lucha, incluso la violencia revolucionaria ejercida de manera consciente y responsable. Por esto rechazamos los métodos y conductas que llevan agua al molino del enemigo y valoramos, en cambio, aquellos que favorecen la causa popular”. Corvalán, Luis. “Avanzar por el camino de la Unidad y de la lucha dominando las más diversas formas de combate. Discurso pronunciado en Estocolmo el 16 de noviembre”. En: *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*. RDA, 1982, s/e, p. 247.

Situación que provocó distintas interpretaciones. Si para un sector de la militancia -en su mayoría del Segmento Exterior de la Dirección-, las nuevas indicaciones eran un complemento a la línea del FA que exigía reanimar la lucha de masas con acciones audaces y, paralelamente, continuar el trabajo hacia la DC. Para el caso del EDI el llamado a la rebelión implicaba un cambio de línea, de la estrategia para luchar contra la dictadura (Álvarez, 2007).

En consecuencia, el EDI delineó la Perspectiva Insurreccional de Masas (PIM) como una línea política que conduciría al levantamiento de las masas para la toma del poder, mediante el uso de la violencia aguda, resistencia civil y la lucha armada. Elaborada en marzo de 1981 para ser presentada en el Pleno de ese año, *La Pauta orientadora de la política de Rebelión Popular* –conocida como “La Pauta”-, fue expresión de la necesidad de construir política desde el interior, de confrontar la línea política con la realidad del país (Marín, 1999).

En las definiciones de la estrategia política, la PIM se basó en la lucha de masas y en la radicalización de las acciones, así como de incorporar lo militar a la política partidaria en su conjunto y no como un elemento aparte:

La perspectiva insurreccional es una línea conducente al levantamiento de masas para la toma del poder. Levantamiento de masas que irrumpen con violencia y que implica las luchas más diversas por los problemas más sentidos, pero que llevan aparejadas la exigencia del cambio del régimen, que no aceptan la legalidad fascista y que adoptan las más diversas formas: salidas callejeras, paros, barricadas, sabotajes, tomas de terrenos, de industrias, enfrentamientos en las calles, huelgas, protestas, resistencia civil en poblaciones y que obligatoriamente van a recurrir a formas de lucha armada –que estas formas armadas de lucha sean más o menos generalizadas dependerá del desarrollo más general-. (...) No se trata de algunas acciones más o menos audaces, de algunas formas de lucha armada, sino de una concepción y forma de cómo enfrentar la dictadura y acercarnos al poder ¿Esto significa negar nuestra concepción de un gobierno democrático, nacional, popular? No, significa acercarlo, hacerlo más firme y con orientación al socialismo³¹.

La recepción que tuvo el documento en el Pleno de 1981 celebrado en la ex RDA fue una demostración de las tensiones existentes entre el interior y el exterior. Las dos posiciones

³¹ “Pauta orientadora de la política de rebelión”. En: Gladys Marín. *Entrevista realizada por Claudia Korol*. Buenos Aires: Ediciones América Libre, 1999, p. 99.

dentro del PCCh continuaron oponiéndose sobre el elemento militar en la línea política. La dirección interior fue acusada de desviación militarista y de vanguardistas, solicitando la presencia de Gladys Marín para que diera explicaciones por el documento, quien tuvo que arriesgar su vida al salir/entrar dos veces de forma clandestina.

El Pleno de mayo de 1981 se opuso a la PIM y no la consideró en su informe. Las posiciones de un sector importante que no compartía el elemento militar como medio para derrotar a la dictadura, ejerció presión y abrió un extenso debate entre ambas posiciones. Producto de las discusiones llevadas adelante, la PRPM surgió como síntesis: “la PRPM fue una elaboración colectiva de la dirección del PC, pues tanto el EDI como el Exterior, cediendo en sus posiciones, llegaron a la hoy conocida fórmula” (Álvarez, 2007, p. 206). Y, si bien la PIM fue rechazada por el Pleno, en 1985 terminó siendo aplicada en el marco del Plan de Sublevación Nacional.

Mientras tanto en el país se habían llevado adelante una serie de “acciones audaces” de mediana envergadura, demostrando el espíritu de lucha de la militancia luego de años de repliegue. El EDI comenzó a radicalizar las acciones y formar equipos operativos con la militancia que se formó militarmente en el país, dando cuenta la acumulación de capital político y técnico en esta área.

Fueron realizadas diversas acciones de propaganda armada. Al grupo ejecutor se le conoció como Frente 0, antecedente directo de lo que fue posteriormente el FPMR (Bravo, 2010). El 11 de noviembre de 1980 derribaron cuatro torres de alta tensión, produciendo un apagón que se extendió no sólo por Santiago, sino a ciudades en el sur de la capital y Valparaíso-Viña del Mar. El apagón fue reivindicado públicamente por el “Comando Manuel Rodríguez” (Rojas, 2011, p. 213).

En el marco del Festival de la Canción de Viña del Mar, en febrero de 1981, son realizados apagones locales. Su autoría estuvo a cargo de los grupos operativos del PCCh y de las JJCC. Públicamente se adjudicó su autoría el “Comando Manuel Rodríguez”. Los apagones, cadenas en las poblaciones periféricas fueron de a poco cambiando el estado de ánimo del pueblo y de los propios compañeros. A modo de ejemplo, Luis Rojas –con

base en testimonios de dirigentes del Partido- sitúa las Marchas del Hambre de 1982 y comienzos de 1983 como el inicio de la ofensiva del pueblo contra la dictadura.

Aportes desde el exilio. Los grupos de la RDA, la formación cubana y la experiencia internacionalista

Los grupos de investigación del PCCh ubicados en la ex RDA tuvieron una gran influencia en la construcción de la PRPM. El aparato de inteligencia del PCCh, conocido como Círculo de Berlín o Equipo de Rodrigo y el grupo de investigación ubicado en la ciudad de Leipzig, se abocaron en el estudio del elemento militar y las posibles vías de lucha para combatir a la dictadura. Rolando Álvarez (2007) en su tesis doctoral investigó rigurosamente sobre el desarrollo teórico producido en la ex RDA, relevando el aporte de ambos grupos en el viraje político del Partido.

El Grupo de Leipzig y el Equipo de Berlín fueron protagonistas del debate en el Pleno de 1977 y en la Conferencia del PCCh en la ex RDA a fines de 1979. En el caso del primero, el Grupo presentó su diagnóstico sobre la realidad nacional, estableciendo dos tesis contrarias a los análisis realizados previamente por el PCCh: la primera, el proceso de institucionalización de la dictadura y el fortalecimiento que ha tenido. La segunda, lo prioritario de reformular la política partidaria ante la negativa de la DC a formar alianza con el PCCh. En otras palabras, el Grupo desestimó las dos tesis que fundamentaban el FA. El diagnóstico fue rechazado por la Comisión Política por poner en tela de juicio a la línea del Partido.

La derrota de la Unidad Popular provocó a nivel internacional un debate sobre las causas y las responsabilidades en la caída de la vía no violenta al socialismo. El Movimiento Comunista Internacional entregó sus críticas al respecto, como fue el caso de Boris Ponomariov – miembro del politburó del PCUS-, quien planteó que la izquierda chilena debió defender el proceso revolucionario (Riquelme, 2009). En esta misma línea, el Secretario General del PCUS también se refirió a la situación chilena explicitando que “toda revolución debe saber defenderse” (Corvalán, 2010, p.169).

En ese contexto de debate dentro del comunismo internacional y de frágil sobrevivencia del PCCh en el país, simultáneamente se encontraba un grupo de jóvenes comunistas chilenos formándose en la Academia de Guerra de Cuba en la Escuela de Artillería y de Infantería. Las militantes comunistas se especializaban como médicas de guerra en la isla. Ambos casos respondían a un incipiente plan de acción que buscaba derrotar a la dictadura, la llamada Tarea Militar, y que contaba con apoyo de un sector del PCCh en el exilio.

La historia de la formación militar formal de los y las comunistas se remonta al periodo de la UP. En aquel entonces el Estado cubano becó a cientos de jóvenes pertenecientes a los partidos políticos que componían la alianza de gobierno con el que se formarían como médicos/as. Desde Chile salieron dos cohortes de estudiantes: la primera en marzo de 1972 y la segunda en agosto de 1973 para formarse en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón en la Habana.

Luego del golpe de Estado, en febrero de 1974, Fidel Castro se reunió con Volodia Teitelboim, quien ante los trágicos acontecimientos vividos, propuso al PCCh preparar a largo plazo cuadros estratégicos. A diferencia de la formación que tuvieron miembros del partido a fines de los sesenta, cursos cortos de preparación militar, la instrucción que propuso Fidel Castro era de carácter formal y extenso. Ante el ofrecimiento, Volodia Teitelboim debió comunicar la Dirección del PCCh en Moscú, quienes a través de la Comisión Política aceptaron, aún sin tener claro un plan político futuro donde se incorporarían dichos cuadros estratégicos.

No fue hasta abril de 1975 cuando se les comunicó a los estudiantes comunistas que serían invitados a participar de una tarea de suma importancia: ser parte de las fuerzas militares del PCCh (Bravo, 2010; Rojas, 2011). El 16 de abril de ese año veintiocho militantes ingresaron a la Escuela “Camilo Cienfuegos” para especializarse en Artillería Terrestre y veintinueve en la especialidad de Tropas Generales en la Escuela Interarmas “General Antonio Maceo”.

Esta invitación se tradujo en que los convocados abandonaron sus estudios de medicina y comenzaron una carrera militar profesional. Este hecho marcó un hito no sólo por ser la primera vez que las academias militares cubanas abrieron sus puertas a la formación oficial

y regular de extranjeros (Rojas, 2011; Álvarez y Bravo, 2013), sino porque entrega antecedentes sobre los cambios que comenzó a experimentar la línea política al interior de PCCh. Las posiciones respecto a suplir la ausencia de conocimiento militar dentro de las filas partidarias comenzaron a tener cabida dentro de la Dirección, respondiendo de alguna u otra forma a las críticas emanadas desde el eje soviético.

Sin embargo, las distintas posturas políticas que coexistieron dentro del PCCh - por un lado, el llamado a construir la más amplia unidad democrática de las fuerzas opositoras para derrotar a la dictadura; y por otro, la formación militar de cuadros del PCCh-, hizo que las decisiones tomadas fueran no menos conflictivas y, en algunas ocasiones, abiertamente contradictorias.

La Tarea Militar continuó reclutando a jóvenes militantes que se encontraban en el exilio a partir de 1975 hasta finales de la década de 1980. Los y las jóvenes recibieron instrucción militar en Cuba, en algunos casos cursos extensos y, en otros, acotados a seis meses. Se ampliaron los cursos a las más diversas especialidades militares, incluso la Escuela Naval recibió algunos militantes. Asimismo, Bulgaria y la ex RDA pusieron a disposición cursos para instruir militarmente a chilenos (Bravo, 2010).

Para 1979 los jóvenes en las FAR ya habían finalizado su formación militar. No obstante, por parte del PCCh aún no existía claridad de cómo serían incorporado y se seguía debatiendo sobre la estrategia más adecuada para hacer frente a la dictadura. En ese contexto, el nueve de junio de 1979 el Estado Mayor del Ejército Occidental llamó a presentarse a todos los oficiales y estudiantes chilenos a su sede en la Academia “General Máximo Gómez”, donde anunciaron que serían incorporados a la lucha irregular en Nicaragua. Pasaron a formar el Frente Sur el que estuvo compuesto no sólo por chilenos, sino también uruguayos, guatemaltecos, salvadoreños, nicaragüenses y hondureños (Rojas, 2011).

Para el año 1979 se contaba con un gran número de jóvenes formados como oficiales en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, así también de médicas con especialidad en medicina de guerra. En ese entonces hubo una solicitud para que pudieran ingresar a Chile

los oficiales para preparar el trabajo militar. Sin embargo, el Pleno del CC denegó el permiso argumentando que no estaban las condiciones necesarias.

La participación de los/as chilenos/as destacó en la guerrilla nicaragüense. Se generó en un sector del CC y de la militancia comunista en general, una motivación de radicalizar la postura de combate contra la dictadura tomando como ejemplo el triunfo nicaragüense, sin tener necesariamente en consideración las diferencias de los dos procesos históricos y políticos (Riquelme, 2009).

En 1981 se realizó en La Habana un seminario sobre política militar de los comunistas, desde donde emanó el documento: “La Política Militar del PC”. El seminario fue producto de años de estudios sobre política militar y tradiciones del PCCh. La instancia contó con la presencia de miembros del EDI, quienes conocieron la propuesta militar de los oficiales chilenos en La Habana. En relación a este hecho, Luis Rojas (2011, p. 205) lo releva al establecer que existió una relación de causalidad entre el vínculo entre el EDI y los oficiales en La Habana, y el ingreso a partir de 1982 de cinco oficiales a Chile. Posteriormente esos oficiales pasaron a formar la oficialidad de la “fuerza militar propia” del PCCh, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

La Política de Rebelión Popular de Masas (1983 – 1989)

La Política de Rebelión fue el producto de un debate prolongado dentro del PCCh. A diferencia de la forma de hacer política antes de 1973, la política de rebelión tuvo como principal protagonista a las estructuras intermedias: al EDI y la militancia en el país que se sobrepuso de 1976, a la oficialidad en La Habana luego de su experiencia victoriosa en la guerra en Nicaragua y a los grupos de investigación de la ex RDA. Cada estructura aportó con documentos, investigaciones e informes, no obstante ninguno constituyó el producto final de la PRPM.

No existió ningún documento cerrado, con directrices claras y que delimitara la política de rebelión. Fue más bien una orientación a la militancia para enfrentar a la dictadura en Chile entre 1980 y 1989. El objetivo principal: “echar abajo” a la dictadura a través de una rebelión generalizada del pueblo. Sin embargo, nunca se llegó a un consenso amplio sobre

la política militar, dejando abierta la posibilidad a las más diversas y, muchas veces, contrarias interpretaciones. Incluso hubo militantes comunistas que no estuvieron de acuerdo con la incorporación “de las armas” en la política partidaria. Para una parte del PCCh la lucha de masas era absolutamente contradictoria con la lucha armada (Rojas, 2011). No se resolvieron las diferencias sobre los contenidos y los alcances de su aplicación, lo que constituyó su debilidad de origen.

El Pleno de 1981, una reunión a principios de 1982 entre el EDI y la Comisión Política en Moscú y el Pleno de 1985 dieron forma progresivamente a la estructura militar. Ahora bien, como el fin de la presente investigación no es ahondar en los debates sobre cómo se estructuró la PRPM, sino entregar un marco histórico y político desde donde las protagonistas de esta tesis se desarrollaron como militantes, la estructura del aparato militar del PCCh presentado a continuación es una síntesis de las investigaciones de Luis Rojas (2011) y Rolando Álvarez (2007). En consecuencia, es posible plantear que la estructura que asumió la PRPM fue la siguiente:

1. La Comisión Militar (CM)

La CM fue creada y estructurada a mediados de 1982. Respondió directamente a la Comisión Política del PCCh y tuvo la responsabilidad de dirigir toda la estructura militar. La decisión de dejar el aparato militar a una comisión de especialistas, y no constituirlo como parte estructural del Partido³², fue una de las decisiones tomadas por la Comisión Política.

2. La Fuerza Militar Propia

La Fuerza Militar Propia fue el nombre con el que se conoció, en un primer momento, al aparato militar especializado del PCCh. Entre sus antecedentes se encuentran los Grupos Operativos que funcionaron desde fines de 1981 hasta comienzos de 1982 y que estuvieron integrados por antiguos militantes comunistas de los equipos de seguridad del periodo de la UP. La Fuerza Militar Propia se pensó como el “brazo armado del pueblo” y entre sus objetivos estuvo agudizar las contradicciones y apoyar una eventual sublevación popular

³² El Grupo de Berlín recomendó considerar lo militar no como un agregado técnico, sino estructural y político. Sin embargo, su propuesta no prosperó en el debate interno.

contra la dictadura militar. En ningún caso se buscó la formación de un ejército paralelo que combatiera en igualdad de condiciones con el ejército nacional.

En diciembre de 1983 el Frente Cero pasó a llamarse Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Por primera vez en la historia del PCCh contó con un brazo armado. A pesar que públicamente el PCCh negó su vínculo apelando al resguardo de su seguridad, fue constitutivo de la PRPM y dependía del PCCh a través de la Comisión Militar. El jefe histórico del FPMR, el joven oficial Raúl Pellegrin³³, fue también el tercer integrante de la CM, instancia donde debía responder por el FPMR.

El FPRM ejecutó acciones especializadas, selectivas y de gran impacto. El punto fuerte fue el sabotaje a torres de alta tensión que generaban apagones de electricidad con alcance nacional. Así también sabotajes a ferrocarriles del Estado; ataques a cuarteles de la CNI – como fue el caso del cuartel Borgoño- secuestros selectivos; toma de radioemisoras con el fin de transmitir proclamas políticas; asaltos a armerías para obtener armamento y, entre otras, la instalación de autobombas y bombas en sitios estratégicos.

El PCCh determinó que el año 1986 sería el “año decisivo” donde se derrotaría a la dictadura por medio de un gran levantamiento popular. Con ese objetivo se planificaron dos acciones de gran envergadura: la internación de armas a través de una caleta en la costa norte del país, Carrizal Bajo, y el atentado a Augusto Pinochet. No obstante, en agosto de 1986 los aparatos de seguridad descubrieron la internación de armas en Carrizal Bajo y el 7 de septiembre, a menos de un mes, el atentado al dictador fracasó.

3. El Trabajo Militar de Masas (TMM)

³³ Raúl Pellegrin Friedmann, conocido como “Rodrigo” o “Comandante José Miguel”. Formado en las FAR en Cuba, peleó en el Frente Sur en Nicaragua, destacando en todas las acciones emprendidas. Ingresó a Chile en 1983 para formar la comandancia del FPMR y ser su líder principal, responsable de la organización ante la Comisión Militar del PCCh. Luego de la separación del partido formó el Frente Autónomo en julio de 1987. En la segunda mitad de 1988 llevó adelante un programa de lucha denominado “Guerra Patriótica Nacional”, que consistía en la toma de localidades en el centro sur del país para provocar su alzamiento. Junto con su compañera y pareja Cecilia Magni, “comandante Tamara”, se encargaron de la localidad de Los Queñes. La operación fracasó y fueron cercados por la policía. Días después, el 30 de octubre de 1988, su cuerpo fue encontrado junto al de Cecilia en el río Tinguiririca. La autopsia de los cuerpos fue concluyente en demostrar que habían sido sometidos a golpes y tortura con electricidad.

El Trabajo Militar de Masas³⁴ fue el nombre de la PRPM dentro de la estructura comunista. El trabajo militar, como bien su nombre lo dice, se adecuó a la “lucha de masas” a través de la histórica orgánica territorial comunista. En otras palabras, junto a la creación de células o bases, fue creado el cargo de encargado de TMM que respondía a la dirección local y ésta al regional correspondiente. Por la radical importancia de la “lucha de masas” para el PCCh, la TMM en teoría fue la columna vertebral de la PRPM.

A partir del TMM en las células del Partido y de la Jota se conformaron Unidades de Combate (UC) en estructuras regionales y locales³⁵. Tuvieron como objetivo realizar acciones de sabotaje de menor escala, propaganda armada, siendo su característica principal la “autodefensa de masas”. Las UC antecedieron a la creación de la Fuerza Militar Propia, acumulando una valiosa experiencia de tres años en lucha callejera en clandestinidad y propaganda armada. Así también muchos/as de los/as militantes pertenecientes a los grupos de seguridad de la UP fueron parte de las UC y, posteriormente, formaron parte del FPMR. Por otra parte, en muchas ocasiones militantes que sobresalieron en su desempeño en las UC, fueron vinculados/as al FPMR. Este tránsito de militancia ejemplifica de alguna manera cómo la PRPM se tradujo en una compleja estructura político-militar que no sólo se redujo al FPMR.

4. El Trabajo Hacia el Ejército (THE)

El trabajo hacia las fuerzas armadas fue el más débil de toda la estructura militar y no llegó a concretarse. El THE partía del análisis que una salida de la dictadura no sería en contra de las FFAA, sino que la solución pasaría por generar un quiebre al interior de éstas apelando al sector que no estuviera cooptado por la Doctrina de Seguridad Nacional.

Cabe mencionar que el THE fue separado de la Comisión Militar, siendo atendida directamente por un miembro de la Comisión Política. Asimismo, no hubo cuadros intermedios de dirección que estuvieran vinculados a esta área, repercutiendo en la carencia de una estructura a nivel nacional.

³⁴ Su nombre clave fue “Mensaje”.

³⁵ Según lo documentado por Rolando Álvarez (2007, p. 231), para 1985 hubo 500 Unidades de Combate y 2500 personas involucradas en el trabajo militar de masas.

El Plan de Sublevación Nacional y el año decisivo

La Comisión Política en su informe al Pleno celebrado en diciembre de 1984, difundido al año siguiente, elaboró un plan de acción para poner fin a la dictadura. Con el nombre de Plan de Sublevación Nacional (SN) se planificaron una serie de medidas concretas para llevar adelante un levantamiento popular y nacional que gatillara la salida del dictador. El año de su aplicación: 1986, nombrado como “el año decisivo”.

El Plan de SN se construyó a partir del análisis que realizó el EDI de las extensivas jornadas de protesta nacional³⁶ que se efectuaron durante todo el año 1983 y, sobre todo, por la magnitud de la jornada de octubre de 1984. A partir de su lectura se pensó en la posibilidad real de derrotar a la dictadura por medio de un levantamiento generalizado de las masas con el apoyo de la Fuerza Militar Propia. Para el PCCh la correlación de fuerzas estaba a su favor, se debía llevar adelante una estrategia que en un periodo breve y de intensa lucha popular asegurara el triunfo de las fuerzas democráticas.

La SN se proponía llamar a un paro general sostenido e indefinido, buscando provocar un clima ascendente y generalizado de rebelión, con el fin de “lograr que las masas organizadas, aprovechando un accionar paramilitar y miliciano, conducido por el Partido y el TMM, coparan los principales centros políticos y administrativos del país mientras la “fuerza propia”, golpeaba principalmente a las fuerzas represivas” (Rojas, 2011, p. 50). La

³⁶ Se conoce como Jornadas de Protesta Nacional a las movilizaciones sociales y gremiales realizadas durante la década del '80. En 1982, a causa de la gravísima crisis sistémica producto del shock neoliberal, se realizaron las “Marchas del Hambre”, antecedente de las Jornadas de Protesta. El 11 de mayo de 1983 la Confederación de Trabajadores del Cobre convocó a un paro y protesta, sumándose de forma masiva amplios sectores de la sociedad, iniciándose un periodo de grandes manifestaciones populares. Carmen Hertz (2017) en sus memorias sintetiza: “Entre 1983 y 1986 hubo quince jornadas de protestas nacionales, sin perjuicio de las que sucedía todos los 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer), el 1 de mayo, el 4y 11 de septiembre, y las masivas protestas estudiantiles, particularmente contra el rector designado de la Universidad de Chile, José Luis Federici” (p. 207).

La respuesta del régimen a la movilización popular fue la represión sistemática. A modo de ejemplo, y sin contar los numerosos allanamientos realizados en las poblaciones y las miles de detenciones ilegales, en la novena jornada nacional de protesta, en septiembre de 1984, son asesinadas once personas a manos de carabineros, entre ellos asesinan al sacerdote André Jarlan en su casa en la población La Victoria. El 29 de marzo de 1985 son secuestrados el sociólogo y trabajador de la Vicaría de la Solidaridad, José Manuel Parada y el profesor Manuel Guerrero. El 30 de marzo fueron encontrados degollados junto a Santiago Nattino. Las tres víctimas eran miembros del PCCCh. La misma noche del 29 de marzo asesinaron a la joven militante del MIR Paulina Aguirre Tobar en un falso enfrentamiento y, en Villa Francia, a los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, también militantes del MIR. En la jornada de paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986 fueron quemados vivos por una patrulla militar el joven fotógrafo Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana. El primero falleció producto de las graves quemaduras, logrando sobrevivir sólo Carmen Quintana.

SN contemplaba un enfrentamiento multifacético de carácter nacional que coparía zonas estratégicas como Santiago, Concepción y Valparaíso.

El tiempo demostró que la proyección que se hizo para el año 1986 fue errónea. En el análisis realizado por la Comisión Política se concibió el clima de radicalización social vivido en los años anteriores como factor decisivo en la sublevación, sin tomar en cuenta la recuperación económica que estaba viviendo la dictadura, ni la rearticulación de las fuerzas democráticas. El leve declive de la movilización social, junto a una sobredimensión de la capacidad real que tenía el PCCh y el FPMR, hizo que se instalara como fecha límite el año 1986 para terminar con la dictadura.

Durante 1986 ocurrieron dos hechos de radical importancia para el PCCh, el FPMR y para la historia política del país: el descubrimiento de una internación de armas y el atentado a Augusto Pinochet. Ambas operaciones fueron planificadas por el PCCh, su CM y el FPMR. El seis de agosto de 1986 los aparatos de inteligencia de la dictadura descubrieron la internación de decenas de toneladas de armas ingresadas por la caleta de pescadores de Carrizal Bajo, pueblo costero de la región de Atacama³⁷.

Para su ejecución fue creada una estructura especial: Logística Estratégica. Con una rama nacional e internacional³⁸, la nueva estructura estuvo subordinada al jefe de la Comisión Militar, Guillermo Teillier. Este antecedente da cuenta de cómo se estructuró la operación, la decisión fue política, de la CP y la ejecución estuvo sólo a cargo de la CM. En otras palabras, todo lo vinculado con lo militar no era atendido por el PCCh, sino por la comisión especializada, tónica que marcó la Rebelión Popular en su totalidad.

³⁷ Para ver más sobre la acción de Carrizal, ver: Rojas, Luis. “Capítulo 3. Carrizal”. En: *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973 – 1990*. Santiago: Lom, 2011, p. 345 – 373; Reportaje Carrizal Bajo. Informe Especial, TVN, 2006. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=HsQFz_wLPCE (visto el 3 de marzo 2018); *Guerrilleros. La historia tras el fusil*. Capítulo 3, Chilevisión, 2015. Disponible en: <http://www.chilevision.cl/guerrilleros/capitulo-completo/guerrilleros-capitulo-3-9-de-septiembre/2015-09-09/233451.html> (visto el 3 de marzo 2018).

³⁸ La Rama Internacional de la Logística Estratégica estuvo a cargo de coordinar la internación, como también instalar bases en los países vecinos. La Logística Exterior comenzó a operar en 1983 con una base instalada en Bolivia, mediante se internaba dinero para el funcionamiento del Partido. Para 1985 se buscó la cooperación de otros partidos comunista de la región, así como otras organizaciones políticas de izquierda: “En Uruguay se contó con la colaboración 26 de Marzo y en Argentina, donde el Partido Comunista desempeñó un importante papel, también se tuvo apoyo de Los Montoneros y el ERP ” (Rojas, 2011, p. 359).

El seis de agosto de 1986 cuatro efectivos de la CNI llegaron a la caleta –luego del transcurso de una semana trabajando en el traslado del armamento que había desembarcado el 26 de julio-, por algunos indicios de movimientos extraños en el lugar. Finalmente la central de inteligencia descubrió la operación y comenzó un enfrentamiento entre los militantes y la CNI. Como consecuencia, y por errores en la compartimentación de la información y el entrecruce de las estructuras, fueron tomados detenidos y procesados alrededor de treinta militantes del PCCh involucrados en la operación. La caída de Carrizal Bajo fue una de las primeras acciones fallidas que precipitaron el fin de la PRPM y la ruptura del PCCh.

Un mes después, el siete de septiembre de 1986, en la cuesta “Las Achupallas” camino al Cajón del Maipo, el cohete M72 LAW no explotó al momento de impactar el auto de Augusto Pinochet. El atentado falló y el dictador salió airoso del ataque. Al igual que el caso de Carrizal, la historia del atentado también se remontó al Pleno de 1984. Fue en esa instancia donde se llegó a la conclusión de realizar dos operaciones grandes y estratégicas que aceleraran el desarrollo de los acontecimientos para terminar con la dictadura.

La “Operación Siglo XX” -nombre clave con el que se denominó al atentado- contó con veintiún combatientes organizados en cuatro grupos operativos, a cargo del comandante “Ernesto”, José Joaquín Valenzuela Levi³⁹. Entre la militancia que participó, tuvieron gran relevancia dos frentistas: la Comandante Tamara –que si bien no formó parte de los “fusileros”, su aporte fue trascendental en la organización de toda la acción-, y Fabiola, militante operativa que estuvo en el combate. El objetivo era emboscar la caravana donde se trasladaba Pinochet desde su casa ubicada en la localidad de El Melocotón y ajusticiarlo. Para el cumplimiento de la operación utilizaron el siguiente armamento: fusiles M-16, lanzacohetes antitanques desechables LOW, fabricados por EUA, un lanzacohetes RPG-2 de fabricación soviética para la retaguardia y granadas de armas caseras, aparte de las armas personales de cada jefe de grupo.

³⁹ Comandante del FPMR, fue formado militarmente en las escuelas de Bulgaria. Luego de su egreso es enviado por el PCCh a Cuba para alistarse y combatir en el Frente Sur por el FSLN, donde cumplió un papel destacado. Una vez en Chile fue parte de la comandancia del FPMR. Cerca de un año después del atentado fue detenido, torturado y asesinado por la CNI el 16 de junio de 1987 en el marco de la “Operación Albania”.

Como ya se adelantó, la mitad de los lanzacohetes LOW no funcionaron, incluido el destinado a impactar el auto donde estaba Pinochet. La decisión del uso del armamento fue materia de disputa entre el PCCh y militantes del FPMR, quienes acusaron al partido de no proveer el armamento necesario y adecuado para la operación. Cualesquiera sean las razones, el atentado fallido sumado a lo ocurrido con el descubrimiento de los arsenales, precipitó un proceso de cuestionamiento interno de las distintas posiciones políticas dentro del PCCh.

Las tendencias dentro del PCCh, tanto de derecha que apostaban a una salida pactada de la dictadura y, de izquierda apegados a la SN, se sinceraron a propósito de los hechos ocurridos. No obstante, sería un error pensar que surgieron a partir de 1986. Fueron posiciones que se arrastraban desde el origen de la PRPM y que estallaron con fuerza hacia finales de la década.

La ruptura: Frente-autónomo y Frente - partido

La Comisión Política convocó a diversas reuniones luego del atentado. La primera en septiembre de ese año, luego en octubre y en marzo de 1987. En las reuniones fue analizado el aparato militar y su CM, llegando a la conclusión que dentro del aparato militar estaban surgiendo concepciones distintas a las del PCCh, una desviación “militarista”.

Las medidas tomadas por la CP fueron conocidas como *Las veinte medidas de noviembre* (Rojas, 2011, p. 381). Fue removido de su cargo a Raúl Pellegrin de la CM, a Guillermo Tellier como su encargado y a Galvarino Apablaza, Salvador, comandante a cargo de la TMM. Las medidas buscaban subordinar la estructura militar al Partido, para eso se intervino la forma de ingreso al FPMR y se estableció que cualquier decisión se tomaba con previa autorización del PCCh.

En marzo de 1987 el PCCh profundizó las medidas de intervención hacia el FPMR. Para ese año de los cincuenta oficiales formados en el exterior, treinta ya se habían ido del PCCh. Ante el ambiente de tensión y división dentro del PCCh, muchos/as militantes decidieron dar un paso al costado y desvincularse. Otros/as tantos/as quedaron

“descolgados”, sin atención alguna de las estructuras medias o superiores del FPMR o del PCCh.

En junio de 1987 se reunieron por última vez Raúl Pellegrin con miembros del Comité Central del Partido: Luis Corvalán, Gladys Marín y Guillermo Teillier, para ese entonces removido de sus funciones en la CM. En esa instancia Pellegrin leyó una carta donde expresó la inevitabilidad de la separación, producto del abandono que hizo el PCCh de la SN. Sin considerarse enemigos del PCCh decidieron formar el Frente Autónomo, separado de la política del PCCh (Álvarez, 2007, p. 248).

Ese mismo mes la CNI ejecutó la “Operación Albania”, nombre dado al asesinato de doce miembros del FPMR a cargo de Álvaro Corbalán. También conocida como “Matanza de Corpus Christi” entre el 15 y el 16 de junio fueron asesinados miembros de la oficialidad del Frente, miembros involucrados en el atentado a Pinochet y militantes de base, todos fueron acribillados por agentes de la CNI. El primer asesinato que inició la jornada de masacre fue el 15 de junio: Ignacio Valenzuela, oficial del FPMR, fue interceptado en la vía pública en la comuna de Las Condes, recibiendo tres impactos de bala. Horas más tarde era asesinado otro oficial, Patricio Acosta, también acribillado.

Cerca de las 23.00 de ese 15 de junio, en la casa de seguridad y escuela de formación del Frente ubicada en calle Varas Mena #417, la CNI allanó y enfrentó a quienes se encontraban en la casa. Juan Waldemar Henríquez, oficial del Frente, y Wilson Henríquez Gallegos abrieron fuego a los agentes para cubrir la retirada de los frentistas que estaban en ese momento. Fue el único enfrentamiento real que hubo en la “Matanza de Corpus Christi”, el resto de los asesinados fueron falsamente presentados a la prensa como enfrentamientos.

Horas más tarde, en la madrugada del 16 de junio, Julio Guerra Olivares era acribillado en su casa en la comuna de Ñuñoa. Avanzada la madrugada, siete militantes del FPMR fueron trasladados desde el cuartel Borgoño de la CNI en Santiago, a una casa abandonada en calle Pedro Donoso de la comuna de Recoleta. Alrededor de las 5.30 de la mañana, luego de montar una escena de enfrentamiento, eran asesinados y acribillados por los agentes de la CNI. Las víctimas de la masacre fueron: José Joaquín Valenzuela Levi –oficial del FPMR y

encargado de la Operación Siglo XX-, Esther Cabrera Hinojosa, Ricardo Rivera Silva, Ricardo Silva Soto, Manuel Valencia Calderón, Elizabeth Escobar Mondaca, Patricia Quiroz Nilo.

Para finales de 1987 la división del FPMR entre FPMR-A y FPMR-PC era una realidad. Es preciso comprender la división del FPMR como una fractura del PCCh y no como una separación de dos organizaciones que estuvieron vinculadas por un proyecto común. El FPMR fue el brazo armado del PCCh y muchos/as militantes comunistas fueron cruciales en la organización. No fueron pocos los/las comunistas con antigua militancia que optaron por quedarse en el frente- partido. En mayor medida fue la oficialidad del FPMR, formada en las escuelas cubanas y búlgaras, la que optó por un camino independiente en el FPMR-A para continuar en la lucha por la sublevación nacional.

Parte II

Capítulo III. El *deber ser* comunista en tiempos del PRPM

En el presente capítulo serán analizados los mandatos morales comunistas en el marco de la PRPM, cómo fueron construidos desde el FPMR y las transformaciones que implicó el elemento armado en la construcción del *deber ser* de los/as comunistas. En consecuencia, en una primera parte serán relevadas las principales características del ideal revolucionario del FPMR, para luego reponer las trayectorias políticas de las militantes con el fin de constatar las continuidades y desplazamientos simbólicos experimentados durante el periodo. Finalmente, en un tercer apartado se ahondará en la división sexual del trabajo militante y en cómo las mujeres se pensaron/fueron pensadas en el mandato moral revolucionario.

Analizar el *deber ser* de la militancia comunista en la década de los ochenta y qué representó ser comunista en un contexto de radicalización política como el vivido con la PRPM y la creación del FPMR, en términos valóricos, éticos, morales y políticos, es un ejercicio que ayudará a comprender de qué manera las mujeres militantes se inscribieron desde ese marco de sentido ¿de qué manera las *tecnologías de género*⁴⁰ desarrolladas repercutieron en la división de tareas?, ¿cómo fue vivida la afectividad en la organización?, ¿qué tipo de desplazamientos simbólicos experimentó el PCCh durante la PRPM? Son algunas de las interrogantes que surgen al mirar la PRPM desde el género y que cruzarán el capítulo.

⁴⁰ El concepto de *tecnologías de género* es tomado de Teresa De Lauretis (2006), quien a partir de la teoría de Foucault que establece la sexualidad como una “tecnología del sexo”, propuso pensar el género tanto como representación o auto representación, como producto de variadas tecnologías sociales, de discursos institucionalizados, de epistemologías, de prácticas críticas y de la vida cotidiana. Pensar el género como producto y proceso de tecnologías sociales y no como propiedad de los cuerpos u originalmente existente en los seres humanos (p. 8).

Los mandatos morales del sujeto revolucionario

Junto con el impacto que tuvo la crisis económica de 1982 para los sectores populares y la cruda represión con la que respondió el régimen a las protestas y paros nacionales, se comenzó a vivir un proceso de radicalización en las prácticas políticas, tanto de la sociedad en general, como de la militancia comunista en particular. El proceso para los y las comunistas fue complejo, de cambios y continuidades en su identidad política. La incorporación del “factor militar” en el PCCh –como se planteó en el capítulo anterior- fue un debate intenso al interior del Comité Central que enfrentó a los/as miembros de la dirigencia comunista que buscaban la mejor forma de recuperar la democracia.

Finalmente, con el “vamos” de la PRPM se puso en marcha extensamente la política-militar. De esta forma, *ser* comunista durante los ochenta implicó para gran parte de la militancia, vincularse a la política armada teniendo como horizonte el fin de la dictadura, ya sea trabajando desde sus bases en el TMM o cumpliendo funciones más especializadas en el FPMR. En otras palabras, y a diferencia de las experiencias de la nueva izquierda latinoamericana en las décadas anteriores, para el PCCh la lucha armada “llegó” como un medio, entre otros, para derrotar a Pinochet y recuperar la democracia y no como estrategia política fundamental para construir la patria socialista.

La forma en que los sujetos militantes asumieron el tránsito a una práctica política más radicalizada –o *radicalismo de masas* como fue denominado por Rolando Álvarez (2007)-, varió según distintos factores: generacionales, la experiencia del exilio, sus trayectorias políticas en el PCCh, entre otros. A modo de ejemplo, para muchos de los jóvenes militantes que fueron parte de los equipos de autodefensas de masas del PCCh y la JJCC antes de 1973, su vinculación con la política-militar fue parte de un proceso de radicalización progresiva. Incluso gran parte de esa generación fue la que impulsó, desde el interior, la discusión por el cambio de acciones contra la dictadura, llevando adelante las primeras operaciones de propaganda armada⁴¹.

⁴¹ Oso, militante comunista y miembro de los Equipos de Seguridad del PCCh o “grupos chicos” desde 1965, relata sobre el debate de la vía que tomaría el PCCh, da cuenta de cómo siguieron operando aún sin una directriz clara desde el CC: “Si viene ese debate, había una trayectoria ya. Nosotros ya veníamos haciendo un trabajo, un trabajo de inteligencia ya. Nosotros no contábamos con ningún peso, del 73 al 76, ya por ahí por el 78, 79 se comenzó con toda la ayuda internacional. Antes tú tenías contar con fondos, con la cosa económica,

Asimismo, para una generación de jóvenes hijos/as de familia comunista, que tuvieron que salir al exilio siendo aún niños/as, es posible que hayan aceptado ser formados militarmente en Bulgaria o Cuba, como parte de un proceso de autoafirmación identitaria⁴². Sentirse parte de una historia, ellos como protagonistas de la hazaña que liberaría a Chile del fascismo (Peñaloza, 2019).

Por otra parte, en un partido conformado por familias con larga tradición en el PCCh, asumir el factor militar y radicalizar su trabajo de masas no fue una decisión fácil de tomar. El uso de la violencia política -la gran discusión que cruzó a la izquierda latinoamericana desde el triunfo de la revolución cubana- a la que se negaron durante toda la historia del partido, quedaba anulada al apelar a todas las formas de lucha para derrotar a la dictadura, incluida la armada. Esta decisión provocó no menos conflictos en este sector del PCCh, generando quiebres, rechazo e incluso la salida de militantes que eran reacios al cambio que propuso la PRPM (Álvarez, 2007; Rojas, 2014).

Uno de los aspectos centrales en la construcción de la identidad política comunista fueron los asociados al *deber ser* de la militancia. Elementos valóricos, éticos y subjetivos que constituyeron la identidad política, como un mandato moral que debió ser respondido para ser considerado/a un militante ejemplar. La identidad política, junto al *deber ser* y los mandatos morales del PCCh, también sufrieron cambios durante la dictadura. La PRPM vino de la mano la búsqueda de otros referentes políticos internacionales, héroes e íconos a quien apelar como ejemplos de revolucionarios. El triunfo de la revolución sandinista, la guerrilla salvadoreña y la recuperación de la figura del Che Guevara fueron algunos de los nuevos referentes.

En el caso del FPMR tales elementos se acentuaron por haber sido una organización altamente militarizada y jerárquica. La disciplina, el honor y la moral revolucionaria jugaron un rol central en la construcción identitaria y de pertenencia de los y las “combatientes rodriguistas”. En uno de los documentos emitidos por la Dirección Nacional

y qué se tenía que hacer lo que siempre se hace en esta cosa, hacer asaltos”. Entrevista a Oso, 20 de agosto 2013.

⁴² A modo de ejemplo, Katherine Quijada y Jessy Iturriaga (2012) entrevistaron en su tesis a una ex militante del FPMR que, siendo hija de familia comunista y militante de las JJCC, se vinculó a la PRPM en el exilio. Estuvo nueve años en Suecia y es desde ahí que decidió regresar en el marco del plan de retorno del PCCh. Una vez en Chile comenzó a militar en el FPMR (p. 105-117).

(DN) del FPMR, se caracterizó a la “militancia rodriguista”⁴³ exponiendo los valores que los representaba y qué significaba para ellos/as pertenecer a esa organización:

Los combatientes del Frente están imbuidos en profundas convicciones donde lo que se asume se decidió libremente, se tomó como una forma de vida, como un camino personal de perfección, de virtud, de honor y de gloria.

(...) El FPMR no sólo representa una nueva forma de actuar en política, sino que también ha echado las bases de una cultura política propia, de una ética revolucionaria, surgidas de la consecuencia en la lucha contra la dictadura, lo que implica el estar dispuesto a dar la vida si fuese necesario por una Patria renovada (1995 [1986], p. 21- 28).

El mandato moral estuvo marcado por la exigencia estricta a su militancia: el camino de la perfección, el honor y la gloria. Estar en el FPMR significó representar el ideal del *hombre nuevo*, de un sujeto militante que personificara la consecuencia política y ética revolucionaria. Nunca antes el mandato por “dar la vida si fuese necesario” fue tan imperativo y tuvo tanta fuerza como en ese momento. Es cierto que la entrega de la vida para y por el partido estuvo presente en su historia⁴⁴, no obstante para la década del ochenta y, en específico en el FPMR, tuvo un peso mayor y categórico en el mandato moral del sujeto revolucionario.

La “promesa rodriguista” cristalizó el mandato de entregar la vida por la lucha, así también la fidelidad y lealtad hacia el FPMR y el rodriguismo. El PCCh, por la decisión de crear un brazo armado, entregó la posibilidad de que formara una identidad política paralela donde la obediencia y lealtad estuvo depositada en la dirección nacional del FPMR y el comunismo quedó, de alguna forma, diluido en el “rodriguismo”:

“PROMETO, ante el pueblo de Chile, el FPMR y el recuerdo de nuestros hermanos caídos, entregarme con todas mis fuerzas en esta lucha a muerte que hemos decidido por recobrar la libertad, no vacilando en dar mi vida, si fuera necesario.

PROMETO, luchar día a día por superarme, para ser digno hijo de esta tierra y de los principios que dieron origen al FPMR, pues veo en el Rodriguismo los más altos

⁴³ Nombre dado por el FPMR a su militancia. Al ser el brazo armado del PCCh, pero no reconocido públicamente por éste, el FPMR denominó “rodriguistas” a su militancia, aun cuando en su mayoría eran militantes comunistas en el Frente.

⁴⁴ Incluso hoy la promesa de las JJCC contiene tal mandato: “(...) Prometo luchar por la soberanía popular e integridad territorial de Chile, por los intereses de la clase obrera y del pueblo, la construcción del socialismo y el comunismo en nuestra patria, estando dispuesto a dar la vida por todo esto si ello fuese necesario” (Artículo 15, Estatutos Juventudes Comunistas de Chile, modificados en el X Congreso Nacional).

valores patrios y humanos, y en nuestra organización, al guía y conductor de la auténtica liberación nacional.

“CON AUDACIA, DISCIPLINA Y PARIOTISMO, asumo los deberes correspondientes al grado de MILITANTE RODRIGUISTA y me declaro dispuesto, desde este momento a acatar las órdenes y decisiones que emanen de nuestra DIRECCION NACIONAL”⁴⁵.

En la editorial del número 11 de *El Rodriguista*, a propósito de su segundo aniversario, el comandante José Miguel llamaba nuevamente a renovar la “promesa rodriguista” en miras del año decisivo y la SN: hasta vencer o morir:

RODRIGUISTAS: Ante ellos y ante nuestro Pueblo, reiteremos nuestro juramento de vencer o morir. Hagamos de 1986 el año que abra paso al fin de esta oscura noche. Hagamos de 1986 el año de la gran Sublevación Popular. Comandante José Miguel (*El Rodriguista*, n°11, diciembre de 1985).

Este mandato moral estuvo presente constantemente en las publicaciones internas del FPMR, como también en su órgano de difusión⁴⁶. Asimismo, se puede leer en los documentos y notas de la prensa militante, cuáles fueron los elementos relevados en la construcción de la moral rodriguista. De forma similar a la moral revolucionaria de las organizaciones político militares de izquierda de la década del sesenta y setenta (Oberti, 2015; Vidaurrázaga, 2015), en la base de la nueva moral revolucionaria se encontraba el Che Guevara como representante del *Hombre Nuevo*.

La moral rodriguista se pensó como superior a la “moral burguesa”, siendo los/as militantes del FPMR –y se entiende que la militancia comunista en general- los representantes genuinos de los valores de este nuevo tipo de hombre. En el artículo *El Rodriguismo: una opción de vida nueva. Notas acerca de las motivaciones de los combatientes rodriguistas y de la moral revolucionaria*, se describen algunas de las características de la moral y del sujeto revolucionario:

(...) luchar por la democracia es luchar por una sociedad de nuevo tipo y por un hombre que contenga los mejores elementos de la humanidad a lo largo de su historia. Por eso los combatientes rodriguistas buscan expresar, más allá que una

⁴⁵ La promesa rodriguista se toma de Álvarez (2009, p.05). En el artículo el autor analiza el quiebre FPMR-A y FPMR-PC, y cómo la construcción de una identidad política nueva influyó al momento de desavenencias entre ambas estructuras.

⁴⁶ A modo de ejemplo: *El Rodriguista*, n°10, octubre 1985, p. 9; *El Rodriguista*, n°13, marzo 1986, p. 4; *El Rodriguista*, n°14, abril 1986, p. 12; *El Rodriguista*, n°22, marzo 1987, p. 14.

alternativa político-militar de combate, una verdadera y nueva opción de vida (...) Esta idea puede perfectamente ser representativa de los elementos de moral y de compromiso humano que motiva y mueve a los combatientes rodriguistas. Es algo distinto a lo cotidiano: luchar por construirse como personas diferentes en un mundo infectado de egoísmo y mediocridad moral.

De allí es de donde deriva el ser consecuente con la propia vida en su total integridad. Esto ha sido propio de los revolucionarios todos los tiempos y se manifiesta en una abnegación y un sacrificio desinteresado (...) Una opción de vida nueva considera el desarrollar los elementos de un hombre “humanizado”, en relación armónica, limpia hasta la última fibra de su ser, con los demás, con sus compañeros de vida, con el “Hombre” en buenas cuentas, un “Hombre” con mayúscula. Por eso es cierto aquello que donde todo hombre normal termina, comienza el Nuevo Hombre, como decía el Che, motivado por grandes sentimientos de amor (*El Rodriguista*, n°14, abril 1986, p. 12-14).

Ser parte del FPMR no era sólo el medio para derrotar a la dictadura, sino más bien una forma de vivir para quienes decidían militar. Una opción de vida que implicaba no sólo pelear para poner fin al dominio militar, sino también un mandato moral superior: desarrollar elementos del hombre humanizado, representar al sujeto que conduciría a la sociedad a una de nuevo tipo. En otras palabras, los rodriguistas lucharían también por construirse como personas diferentes y para eso debían practicar una serie de valores: la consecuencia, la integridad moral, la abnegación y sacrificio desinteresado a la causa. La política copaba todos los espacios de la vida cotidiana, era una forma/opción de vivir y sentirse representantes de un nuevo sujeto social que lideraría la lucha por una sociedad nueva.

Es preciso agregar que la descripción de la moral rodriguista fue parte del *deber ser comunista* durante la década de los ochenta. El sentirse integrante de una misión histórica – guiar al pueblo chileno al socialismo y a la transformación gradual hacia el comunismo-, fue parte de la construcción histórica de la identidad comunista en Chile. La elección de militar como un camino de vida, otorgó un horizonte de sentido a las vidas de los sujetos militantes. Sin embargo, el FPMR constituyó una organización militarizada donde tales mandatos morales se acentuaron en la construcción de la identidad militante.

Las campañas de estímulos o emulaciones – incentivos que forman parte de la tradición comunista- realizadas en el FPMR fueron un ejemplo de cómo se buscó impulsar

comportamientos, actitudes y valores en el marco de la nueva moral. *El Rodriguista* en su publicación de marzo/junio de 1986 llamó a una campaña de emulación especial por el segundo paro nacional de julio de ese año. El objetivo era que cada uno de los y las combatientes diera lo mejor de sí en el paro nacional, premiándose a los mejores combatientes con la “Distinción Rodriguista Paro Nacional”. En cada grupo y destacamento se premiarían también al mejor Combatiente del Grupo como “Primera arma del Grupo o Destacamento”.

La publicación también definió los criterios a considerar en la ponderación de la campaña de emulación, los que consistían en un listado de valores, como el compañerismo, la moral intachable, la disciplina y la valentía, entre otros. En este sentido, la declaración de principios del FPMR y los mandatos morales que se encuentran en sus publicaciones oficiales son vinculantes en relación a la disciplina de su militancia y a la construcción identitaria. Se buscó premiar e incentivar un ideal militante portador de aquella ética revolucionaria superior y entrega absoluta a la lucha⁴⁷. Asimismo, las exigencias para cumplir con el ideal revolucionario fueron para toda la militancia: todos y todas las militantes fueron incluidas y exigidas en sus deberes por igual. En última instancia, ellos/as representaban una nueva forma de hacer política y su actuar cotidiano debía dar cuenta de ese camino de perfección.

La influencia que tuvo el triunfo nicaragüense para el PCCh fue gravitante. La participación de los militares chilenos fue una muestra de la capacidad que tenían para derrotar a la dictadura y, en ese sentido, el FSLN y la experiencia revolucionaria en Nicaragua se transformaron en el ejemplo a seguir para el PCCh en Chile. Este hecho tuvo como consecuencia que las referencias internacionales en la PRPM se corrieran de eje, pasando desde las referencias a los países socialistas, a las guerrillas antiimperialistas⁴⁸. Es en ese contexto de cambios importantes durante la década, donde se rescata con fuerza la figura del Che Guevara y los héroes de la Independencia, en especial a Manuel Rodríguez.

⁴⁷ El FPMR consideró los siguientes valores en la Campaña de Emulación: “Cumplimiento o sobrecumplimiento de las misiones ordenadas; asistencia; puntualidad; cuidado del armamento de los equipos en general; cumplimiento de las normas de seguridad; disciplina; Moral Rodriguista intachable; valor demostrado en las misiones; compañerismo; iniciativa personal; estudio de los temas técnicos-militares; estudio de los temas político-militares (*El Rodriguista*, n°16, junio/marzo 1986, p. 15-16).

⁴⁸ A modo de ejemplo, en las publicaciones revisadas de *El Rodriguista*, no fueron encontradas referencias a los países del eje soviético.

Es en la construcción de la Fuerza Militar Propia donde fueron condensados los cambios culturales y políticos que experimentó con fuerza un sector del PCCh producto del debate de la PRPM. De esta forma, existió una preocupación por legitimar al FPMR en una tradición de luchas regionales antiimperialista y de liberación nacional, vinculándose con la gesta independentista y de frentes de liberación nacional. Como en el caso cubano con José Martí, en éste se tomó a Manuel Rodríguez como el héroe de la Independencia que representó los valores patrióticos que se buscaban realzar⁴⁹.

La figura del Che Guevara se posicionó como el representante del ideal militante. En él se condensaban todos los valores que debía tener un militante ejemplar, representante del *hombre nuevo* y de una moral revolucionaria superior. De ahí que cuando en el órgano oficial del FPMR se refería a los aspectos éticos y morales de un revolucionario, apelaban a la vida del Che como ejemplo de todo lo que debían ser los militantes del FPMR.

Trayectorias políticas y procesos de radicalización

La militancia que participó en el proceso de radicalización política del PCCh, ya sea en la construcción del brazo armado, en el trabajo militar de masas de las JJCC y el PCCh o en el propio FPMR, tuvo diversos orígenes y respondió a un cúmulo de experiencias previas de quienes decidieron finalmente contribuir a la política comunista desde esa vereda. En el presente apartado se busca reconstruir las trayectorias militantes de las mujeres que accedieron a conversar para la investigación, con el fin de historizar la experiencia narrada, como bien plantea Joan Scott (2001), y visibilizar el abanico de factores que entraron en juego al momento de responder o no al llamado de “todas las formas de luchas como válidas”.

⁴⁹ En el *Primer manifiesto rodriguista al pueblo de Chile* se nombra la creación del FPMR como una opción histórica y se explica por qué se tomó a Manuel Rodríguez: “Nos inspiramos en el ejemplo heroico del guerrillero del pueblo, de Manuel Rodríguez, el que no conoció el miedo, y con coraje y valentía supo organizar y encabezar la lucha del pueblo en la gesta emancipadora de la Independencia (...) al grito de “Aún tenemos Patria, ciudadanos” reorganizó las fuerzas patrióticas para enfrentar al enemigo, jugando un papel clave en la derrota de los enemigos de la Patria y la obtención de la Independencia” (Santiago, noviembre de 1984).

Pioneros. Cultura y socialización comunista

Provenir de una familia con tradición comunista fue para muchos/as una primera aproximación a la militancia, teniendo vital importancia en sus trayectorias políticas. Tal es el caso de la historia de Alicia quien desde pequeña comenzó a participar en *Pioneros*⁵⁰ en su ciudad natal, Valparaíso. Su papá dirigente sindical de Ferrocarriles del Estado durante la UP y su madre dueña de casa, dirigente de la población donde vivían, militaban desde muy temprano en las filas comunistas. En pioneros Alicia realizaba diversas actividades a cargo de las JJCC, tales como participar en las colonias de veraneo, clases de ballet o juegos con el resto de los niños y niñas. Incluso participó del acto oficial en Valparaíso donde pioneros le entregó el diario *El Siglo* a Valentina Tereshkova⁵¹ en el marco de su visita de estado a Chile en 1972.

Años antes que Alicia naciera, previo al triunfo de Salvador Allende, Maite fue parte de la toma de terreno que dio vida la población La Victoria en las periferias de Santiago. En el proceso de formación de la población, Maite pasó a formar parte de pioneros a través de su hermana mayor que militaba en ese momento en la base de las JJCC de la toma. La entrevistada recuerda entrar a pioneros como el inicio de su trayectoria política dentro del PCCh.

Gracia, pobladora de la comuna de Conchalí y parte del Comité Regional Norponiente del PCCh, inició su vida militante de la mano de su abuela –quien estuvo presente en el Congreso de 1922 cuando el POS pasó a ser PCCh- a la edad de cuatro años. Así lo recuerda. Con orgullo narra cómo acompañaba a su abuela a las actividades del PCCh donde Elías Lafertte⁵² le regalaba cinco pesos para que se comprara caramelos. Para Gracia es difícil separar su vida partidaria de su vida cotidiana: ambas son parte de una sola historia.

⁵⁰ Se conoce como pioneros a la preparación de niños y niñas menores de 12 años en los valores del comunismo. Hasta el día de hoy las JJCC se encuentran a cargo del trabajo de pioneros.

⁵¹ Valentina Tereshkova, cosmonauta y primera mujer en viajar al espacio, fue también presidenta del Comité de Mujeres Soviéticas, visitó Chile en 1972 como parte de una visita de estado de la URSS al gobierno de Salvador Allende. Fue condecorada con la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, reconocimiento más alto que entrega el Estado de Chile a ciudadanos extranjeros/as.

⁵² Elías Lafertte (1886-1961), dirigente obrero y militante comunista, fue uno de los fundadores de las JJCC y senador en representación del FP durante el periodo 1937-1945.

“Y de ahí yo la verdad no he parado nunca, y me siento incómoda cuando no tengo nada que hacer. Lo llevo en el ADN toda la rutina del Partido. Para mí es parte de mi vida, entonces, siempre estoy cumpliendo funciones” (Entrevista a Gracia, 08 de febrero 2018).

A partir de 1962 su padre, trabajador de la Imprenta Horizonte, comenzó a llevar a Gracia a pioneros de la séptima comuna de Santiago. La célula de su padre se reunía todos los fines de semana, de manera que llevaba a Gracia con él: ella asistía a pioneros mientras su padre se encontraba en reunión de célula. De forma similar a los casos anteriores, pioneros se pensó como una forma de iniciar a hijos e hijas de comunistas en la militancia, pero también como un medio de organización familiar que les posibilitaba a los padres y madres militar mientras las JJCC realizaban actividades para los y las niñas.

Pioneros fue una puerta de entrada a la militancia, un inicio en las trayectorias políticas de las narradoras. A partir de la puesta en diálogo de sus relatos es posible relevar algunas características que tuvo pioneros. Estaban a cargo de las JJCC, quienes realizaban actividades comunitarias, infantiles y de cuidado con las y los niños, sin realizar una instrucción política estricta. En este sentido, pioneros operó en dos sentidos: no sólo fue una suerte de guardería⁵³, sino también una formalización de la participación de la infancia en la cultura y sociabilidad comunista: la entrega de *El Siglo* a Valentina Tereshkova, recitar poemas en actividades formales del PCCh o tener un horario de participación similar a las células, todas actividades de gran importancia en la mística revolucionaria del partido comunista.

Las Juventudes Comunistas. Experiencias antes y después del golpe de Estado

La unión del trabajo y el estudio se convirtió en un deber moral de los y las jóvenes revolucionarias de la época. La juventud, al igual que los “viejos del Partido”, debía demostrar ser los mejores en cada una de las tareas realizadas, un ejemplo de la moral revolucionaria. Esta concepción del rol que debía tener la juventud en el gobierno de la UP quedó ejemplificada en el discurso de Salvador Allende en el acto de clausura del VII

⁵³ Queda como desafío ahondar rigurosamente sobre la función que tuvo pioneros dentro del PCCh y sobre la organización familiar comunista, temática que escapa a los objetivos de la presente investigación.

Congreso de las JJCC, donde llamó a que: *La juventud debe prepararse ideológicamente. La juventud que estudia debe trabajar. La juventud que trabaja debe estudiar*⁵⁴.

El ingreso a las JJCC constituyó una entrada más amplia de militancia, sobre todo para jóvenes que no provenían de familias militantes y que se vincularon en las escuelas, centros deportivos, trabajos en las poblaciones, entre otros espacios donde las JJCC realizaban trabajo de masas. En las narraciones de las ex militantes nos encontramos con experiencias cruzadas por el golpe de Estado y la dictadura. Para Maite, Gracia y Avelina su ingreso a la JJCC fue previo al 11 de septiembre, viviendo la experiencia de la campaña presidencial y el gobierno de la UP. Distinta a las vivencias de Natacha y Alicia quienes se alistaron a las filas comunistas en clandestinidad.

Participar de la campaña presidencial y del gobierno de la UP fue una experiencia política y personal que es recordada con especial cariño y alegría. Para Maite quien pasó a formar parte de las JJCC a principios de la década del sesenta con 15 años, recuerda que una de los valores que más representaba a la juventud comunista en ese entonces era su disciplina e intensivo trabajo de masas. Trabajo que era acompañado por la enseñanza política y teórica en las reuniones de base, donde era común que se dedicara tiempo a la formación intelectual⁵⁵.

Durante la década del sesenta una de las primeras responsabilidades que tuvo Maite fue participar y organizar el Club de Muchachas Comunistas. El Club fue pensado como un espacio de socialización entre las jóvenes comunistas, posiblemente como una forma de recomponer políticamente la participación de la juventud en las filas comunistas luego del largo periodo de ilegalidad que sufrió el PCCh a causa de la “ley maldita”. Según lo narrado por Maite, el Club de Muchachas Comunistas tenía por objetivo atraer a las jóvenes a la militancia y no necesariamente un trabajo de instrucción política:

⁵⁴ “La juventud debe prepararse ideológicamente. La juventud que estudia debe trabajar. La juventud que trabaja debe estudiar. La juventud que estudia debe ir a la fábrica, a la usina, al campo, debe fundirse con el obrero y el campesino, debe aprender de ellos lo que los libros y los maestros no pueden enseñarle.

La juventud que trabaja debe estudiar. El estudio debe ser permanente. Y el Gobierno Popular debe preocuparse de hacer de cada empresa, de cada usina, de cada fábrica, de cada explotación agrícola una escuela, una universidad, un centro de cultura, de investigación, de capacitación técnica”. Discurso de clausura de Salvador Allende. Estadio Nacional de Chile, 9 de septiembre de 1972. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/septiembre09.htm> (Visto por última vez el 28 de agosto 2018)

⁵⁵ En el trabajo de Carolina Fernández-Niño (2014) también queda graficado a través de testimonios cómo las JJCC se preocuparon tanto del trabajo de masas, como la formación intelectual de sus militantes (p. 130-131).

Lo que hacíamos era una junta grande, comprábamos esta cuestión pa' secarse el pelo, ondulines, tijeras y todo. Nos juntábamos y nos teñíamos el pelo, hacían puras cuestiones. Aprendíamos a pintarnos, esas cosas así (Entrevista a Maite, 17 de marzo 2012).

Luego de su experiencia de base en la población y en el Club de Muchachas Comunistas, Maite fue convocada para trabajar en los Equipos de Autodefensa de las JJCC. De esta forma, se inició tempranamente en la formación política-militar orientada a la protección de la dirigencia y militancia durante las manifestaciones masivas:

Antes nos dedicábamos a los trabajos de calle, de masas, de comunidad, de marchas. Por ejemplo cuando hubo la guerra de Vietnam nosotros fuimos a Valparaíso y de Valparaíso a pie acá a Santiago. Esas cosas la hacíamos cuando éramos lolos, ya estábamos integrados en la auto defensa, porque nosotros cuidábamos a las niñas sobre todo, que iban solas y que no les fuera a pasar nada, porque la responsabilidad de los dirigentes era grande cuando eran niñas solas (Entrevista a Maite, 17 de marzo 2012).

El ingreso de Gracia a las JJCC fue a los 12 años de edad. En la población donde vivió en la comuna de Conchalí organizó y fundó la base Julián Grimau⁵⁶. Desde la militancia poblacional, recordó cómo fue participar de la campaña presidencial de Salvador Allende y el contexto social de euforia y compromiso social:

Nosotros salíamos a la calle hacer actividades con la banda de guerra todavía. Nosotros hacíamos muchas cosas en la calle. La Jota casi no estaba en los locales, estábamos en la calle, con la gente, con los jóvenes.

(...) Pero la Jota era extraordinaria. La Jota no dependía económicamente del Partido. Hacíamos tantas cosas. Yo me acuerdo, por ejemplo, cuando se inaugura el VII Congreso fue con los recursos que tenía la Jota. La Jota tenía propiedades, la sede de República eran de la Jota. Entonces teníamos dos locales, de República eran dos locales, dónde funcionaba cada una de las comisiones de la Jota (Entrevista a Gracia, 08 de febrero 2018).

Los trabajos voluntarios, la participación en el mundo de la cultura y arte, en las federaciones universitarias y secundarias, en las poblaciones, en las brigadas muralistas, hicieron de las JJCC una de las juventudes políticas más importantes durante el gobierno de

⁵⁶ Nombre en honor a Julián Grimau, militante del Partido Comunista de España condenado a pena de muerte por la dictadura de Franco y ejecutado el 20 de abril de 1963.

la UP⁵⁷. La mística revolucionaria de la *Jota* forjada durante la UP se ve retratada en cómo, desde el presente, la militancia de la época recuerda el VII Congreso de las JJCC realizado en los primeros días de septiembre de 1972. El Estadio Nacional lleno de *jotosos*, el discurso de clausura declamado por Salvador Allende, el sentirse parte de un proceso triunfante, hizo que el VII Congreso adquiriera –como bien plantea Fernando Pairicán (2016, p. 133)-, un rango de leyenda en la cultura política comunista y en particular en esa generación de jóvenes que un año después sufrió el golpe de Estado.

La afectividad con la que se recuerda la campaña de la UP, el gobierno de Salvador Allende y la participación en la JJCC opera como una especie de contrapunto con el dolor que vino de la mano de la dictadura. Al preguntar a Gracia sobre qué significó para ella la UP responde:

Fue muy lindo, fue una experiencia muy linda, era como que el sueño ya había llegado, ya habíamos logrado el sueño. Bueno, ahí yo, como ya después me caso y vivía unos meses prácticamente, un año podríamos decir, en Quinta Normal, paso a yo a ser funcionaria de la Jota. Primero estuve en la Comisión Nacional de Organización (Entrevista a Gracia, 08 de febrero 2018).

De forma similar a lo narrado por Maite, donde el recuerdo de la UP va unido del nacimiento de su hijo, la posibilidad de tener su casa y el trabajo en la UTE, para Gracia los recuerdos van acompañados de su temprano matrimonio –se casa con 17 años y con su marido de 22 años- y el trabajo como funcionaria de las JJCC en el cargo de secretaria de administración. El sueño cumplido, la nostalgia del recuerdo y la fortuna de haber sido parte de la historia son elementos constitutivos en los relatos de quienes vivieron el periodo.

En el año 1968 Avelina entró a militar a las JJCC con 16 años de edad. Estudiante del Liceo 5 de Niñas, se organizó con compañeras para formar una base en su escuela:

Éramos poquitas, cuatro o cinco (...) Entonces un día tomamos la decisión y fuimos a Marcoleta, al Comité Central de la Jota. Entonces llegamos así como preguntando.

⁵⁷ Según las cifras publicadas por El Siglo el 27 de febrero de 1972, las Juventudes Comunistas tuvieron un crecimiento exponencial desde el triunfo de Salvador Allende. Si para 1969 tenían 21.308 militantes, en 1972 llegaron a contar con 57.500 en sus filas, cifras que contemplaban sólo la militancia que tenía carnet. Es posible que el número de militantes haya sido mayor si se contabilizaban a colaboradores activos y militancia que aún no tenía su carnet de “la juventud” (Fernández-Niño, 2014, p. 128).

Y dijimos que queríamos hacer una base. Entonces mandaron a un compañera, a alguien. Y además que nos juntábamos ahí mismo en Marcoleta hacer las reuniones (Entrevista Avelina, 19 de marzo del 2014).

Posteriormente vendría la campaña de Salvador Allende y el gobierno de la UP. Avelina constata que el sentimiento que tuvo en ese entonces fue de esperanza, que algo hermoso estaba sucediendo. En ese contexto, atribuyéndolo a su juventud, plantea que no lograron dimensionar el frágil terreno en que se estaba conquistando ese sueño:

Lindo, bonito. Era una esperanza. No tenía mucha conciencia todavía de lo que efectivamente iba a significar. Porque a esa edad estaba muy niña, estaba muy chica.

(...) Es que a esa edad todo es como novedoso. Yo creo que hay, lo que pasa es que después uno analiza las cosas ya con el prisma de la vejez, de la experiencia. Tal vez era el sentido de pertenencia a un determinado grupo. Y hacíamos cosas, pertenecía a la BRP, salíamos a pintar en las noches, un día nos agarramos a balazos con los de Patria y Libertad (Entrevista Avelina, 19 de marzo del 2014).

En su narración analiza retrospectivamente, a la luz de los acontecimientos ocurridos, cómo en ese entonces primaba una esperanza cándida. Sentirse parte de un proyecto político, de una cultura común y constructora de la historia, pesaba significativamente en cómo su generación vivió el periodo de la UP. En ese entonces la existencia de un sentimiento de pertenencia a un proyecto político e histórico era parte constitutiva de la sociedad. La noción de un mañana mejor dependía del presente, pues lo que estaba en juego en el día a día era la construcción misma del socialismo. El horizonte de sentido iba de la mano de un horizonte de futuro que prometía una sociedad mejor.

De forma tangencial entrega antecedentes del aumento en la conflictividad social que hubo durante la UP. Los enfrentamientos callejeros entre la militancia *jotosa* y el grupo de choque de ultra derecha “Patria y Libertad” fue parte de lo vivido en ese entonces. De ahí que tanto Avelina como Maite fueron convocadas a participar de los Equipos de Autodefensas de las JJCC⁵⁸. Recibieron formación de autodefensa y manejo de armas

⁵⁸ En el caso de Avelina fue convocada por uno de los encargados de seguridad de las JJCC: Miguel Estay Reyno, “El Fanta”. Miguel Estay Reyno, fue detenido por el Comando Conjunto de las FFAA en diciembre de 1975. Desde ese ahí pasó a formar parte de los servicios de inteligencia y seguridad de la dictadura, siendo activo colaborador y torturador. Hoy cumple condena perpetua por su responsabilidad en el “caso degollados” perpetrado en marzo de 1985.

cortas, no estaban pensados como grupos para combatir un posible golpe de Estado, sino para la defensa de masas, de los locales de las JJCC y de la dirigencia.

En el año 1971 Avelina salió del país con destino a La Habana, fue parte de la generación de jóvenes estudiantes de medicina del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria Girón de la Habana. No fue testigo del proceso de desestabilización que sufrió el gobierno de la UP ni tampoco el golpe de Estado. Su trayectoria política la llevó a otras latitudes, experiencias y formación política, historia que será abordada en el siguiente capítulo.

Al momento de postular a la beca Avelina tenía 20 años y se encontraba trabajando en la Tesorería General de la República, al mismo tiempo que estudiaba la carrera de Licenciatura en Matemáticas en el Pedagógico de la Universidad de Chile. Ante la pregunta sobre cómo llegó a estudiar medicina en la isla, Avelina recuerda:

Lo primero es postular. En la *Revista Ramona*⁵⁹, una revista de aquella época, que editaba Quimantú, que era de la *Jota* en realidad la revista. Que salía en contraposición a otra revista, que era la *Revista Ritmo*. Entonces en *La Ramona*, en un pedacito de *La Ramona*, “Ojo: cien becas para estudiar en Cuba”, 80 de medicinas y 20 de odontología. Y los requisitos eran así como ser obrero o hijo de obrero, tener promedio de notas superior a 5,0 y haber terminado la enseñanza secundaria. Y yo miré y dije “yo cumplo estos requisitos” y postulé (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

Al cumplir con todas las exigencias fue aceptada en el programa y en marzo de 1972 viajó como parte de la primera cohorte. En ese contexto la tensión política en Chile no estaba aún radicalizada como para pensar en la posibilidad de un golpe de estado inminente, o al menos es lo que pensaba al recordarlo. Al preguntar sobre si se imaginaba como terminó el gobierno: *No, nada. Ni soñar, ni pensar que eso iba a pasar.*

⁵⁹ La *Revista Ramona* fue una publicación de las JJCC que tuvo como objetivo llegar al público juvenil, disputando el espacio a otras revistas de la época como *Ritmo*. La revista abordaba la contingencia nacional, sin proponerse una formación política “dura”. Temas como el matrimonio de jóvenes, sexo pre matrimonial, las relaciones de parejas y música. Incluso la revista incluía un apartado llamado *Mijita*, luego pasó a llamarse *Ellas*, donde se elegía una joven militante que cumpliera con el perfil íntegro que se buscaba rescatar. Existen trabajos que han analizado la revista y lo rupturista que fue en relación a la “vieja guardia comunista”, siendo voz de una generación de comunistas: Carolina Fernández-Niño. “Revista Ramona (1971-1973): ‘Una revista lola que tomará los temas políticos tangencialmente’” y Alonso Salgado. “Una pequeña revolución”. Las Juventudes Comunistas ante el sexo y el matrimonio durante la Unidad Popular”. En: *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2014.

La mañana del día 11 de septiembre fue vivida con dolor e incertidumbre en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas. Una vez ocurrido el bombardeo, las comunicaciones Santiago-La Habana se interrumpieron, las noticias que llegaban eran escasas e información sobre sus familiares y compañeros no era posible de conseguir. Avelina recuerda que ese día el *Granma* titulaba sobre el quiebre de las relaciones entre la Democracia Cristiana y la UP, como augurio de lo que vino:

Uno se daba cuenta que el golpe estaba ahí. Hay un *Granma* de ese día del 11 de septiembre, en la contratapa dice: “Rotas las conversaciones con la Democracia Cristiana”. Y ahí cuando lo leí dije ya. Y eso fue, leí el *Granma* bajando del edificio, cruzando la calle ya estaba el golpe de estado. Era así (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

La reacción de los/as jóvenes no se hizo esperar. Muchos/as deseaban volver a luchar y defender el gobierno popular, no obstante ante la magnitud de los hechos esa posibilidad se hizo imposible. Los encargados cubanos no lo permitieron, los/as convencieron de que continuaran los estudios y, según Avelina, en los casos que era pertinente entregaron el apoyo psicológico necesario.

Pero era imposible, los cubanos no nos iban a dejar volver y no nos dejaron volver. Al principio queríamos volver, después nos hicieron razonar, a dónde van a ir, van a ser una carga para la gente, es mejor que terminen de estudiar, que se queden aquí, es más útil. Y de apoco nos fueron bajando los..., y nos hicieron matiné, vermú y noche (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

A pesar del contexto los/as estudiantes continuaron su formación como médicos en los años que siguieron a 1973. Las escasas noticias de lo que ocurría en el interior –nombre con el que se denominó a Chile-, fue una realidad con la que tuvieron que convivir durante el periodo, informándose a través de los encargados del PCCh, para el caso de la militancia comunista, y de los superiores cubanos.

En 1973 Maite ya había terminado sus estudios secundarios y de educación de párvulos, tenía un hijo nacido el 17 de septiembre de 1970. El padre, un compañero de militancia, no estuvo presente en la educación de su hijo, asumiendo ella la mayor parte de la responsabilidad de la crianza. Su situación no le impidió continuar militando activamente, incluso por intermedio del PCCh consiguió un puesto como educadora de párvulos en el

jardín infantil de la Universidad Técnica del Estado (UTE). Para el día 11 de septiembre de 1973 se encontraba trabajando en la universidad con su hijo, quien se encontraba a cargo de otras profesoras del jardín infantil:

Porque resulta que pasó el golpe y estuvimos tres días encerrados en el mismo Jardín, porque había papás que habían matado, y no habían ido a retirar los niños. Nosotras cuidábamos a esos niños y no los podíamos dejar solos.

Como a los tres días entraron los milicos con un mirista y lo llevaban con un arma larga, y el *gallo* [hombre] decía: “mátame re tal por cual” porque sabía que lo iban a matar. Y lo llevaban para torturarlo. Entonces estos *gallos* no sabían que nosotras estábamos, y nosotras estábamos metidas adentro y las paredes eran gruesas, entonces las balas de guerra quedaban incrustadas ahí en las paredes (Entrevista a Maite, 17 de marzo 2012).

Los cortos años del gobierno de la UP significaron para la mayoría de las entrevistadas un bienestar social y económico que no habían vivido antes. El golpe de Estado no sólo marcó el fin de un proyecto político y social, sino también el empobrecimiento generalizado de su situación personal: la pérdida de sus casas, el desempleo, la pobreza, la detención y exilio de quienes constituían su red de apoyo, se sumó al peligro constante de militar en clandestinidad. Para Maite, cuando se le pregunta qué significó para ella la clandestinidad, responde:

Significó para mí pena, tristeza, me quitaron la casa, porque el Partido a mí me dio una media agua, completa, nuevecita allá Villa Esmeralda y estaban al lado construyendo bloques – antes le decían bloques a los departamentos grandes-, y entonces ahí había uno para mí, incluso yo sabía cuál era. Nosotros por mientras vivíamos en “módulos”, le llamábamos “módulos” donde vivía toda esa gente adonde le estaba haciendo las casas. Y yo vivía sola con mi hijo en esa media agua (Entrevista Maite, 17 de marzo 2012).

Luego del 11 de septiembre, cuando finalmente pudo volver desde la UTE a su casa, las fuerzas armadas estaban realizando un allanamiento en la población donde vivía, en ese entonces llamada Villa Lenin⁶⁰. Por causas del azar pudo salir airosa del allanamiento con

⁶⁰ Villa Lenin fue una toma de terreno en el sector centro sur de Santiago. En 1971 se inició un proceso de organización por parte del gobierno de la UP para la construcción de viviendas y departamentos. El proyecto de vivienda terminó con el Golpe de Estado y pasó a llamarse Villa Esmeralda. La construcción de viviendas no llegó a término, sólo se completó la etapa de construcción de los departamentos “dúplex” y la dictadura allanó, reprimió e intervino la población durante todo el periodo.

su hijo en brazos, “con lo puesto”. Nunca más volvió a la población, perdiendo la posibilidad de tener su casa.

El 11 de septiembre Gracia se encontraba con pos natal y no estaba trabajando en el Comité Central. Se encontraba en su población y fue ahí donde se mantuvo resguardada esperando alguna indicación por parte del PCCh para defender al gobierno popular. Las instrucciones nunca llegaron y se quedó a la espera de saber más noticias. Su base y el comunal quedaron descolgados de la estructura orgánica, tónica que afectó a todo el PCCh y la JJCC.

No fue hasta el 17 de septiembre cuando le comunicaron que a su padre, quien era encargado de organización del Comité Regional O’Higgins en Rancagua, lo estaban buscando las fuerzas militares:

El día 17 de septiembre, a mí me llaman para que lo vaya a buscar, porque lo buscaban por bando [de guerra]. Entonces lo voy a buscar, me lo traigo a Santiago y cuando llegamos a Santiago, estaban allanando la población y no pudimos entrar.

Yo andaba con el menor (...) Y el otro hijo mayor estaba con el papá, pero no estaban en la casa donde nosotros vivíamos. Y nos devolvimos a la casa de una compañera, que nos recibieron con harta reticencia. Ellos habían venido desde Antofagasta y en esa época habían tenido a mi papá cuando estaba en la Oficina María Elena, había refugiado a mi papá en esa clandestinidad (...) Entonces lo refugiamos ahí y al otro día partimos nosotros el día 19 de septiembre nos fuimos a Illapel, con la idea de mi papá de refugiarse en la casa de su hermana. Y eso fue un tremendo error (...) Y el día 23 de septiembre detienen a mi papá. Él había llegado recién allá, no alcanzó a estar nada (Entrevista a Gracia, 08 de febrero 2018).

El testimonio de Gracia da cuenta de los allanamientos a las poblaciones como un tipo de violencia que ejercida durante toda la dictadura –teniendo un auge represivo los últimos meses de 1973 y, posteriormente, en la década del ochenta-, que afectó a las zonas más pobres del país consideradas peligrosas por haber sido la base social del gobierno de la UP y de los partidos de izquierda. Según la investigación de Alison Bruey (2018) fue una de las formas represivas más extensivas y visibles que utilizó la dictadura para reprimir. Se estima que hubo 98.000 detenciones de hombres mayores de 15 años durante los allanamientos entre 1973 y 1990 (2018, p. 81)⁶¹. Al igual que el relato de Maite, el control de las

⁶¹ Alison Bruey (2018), en su libro sobre el movimiento de pobladores y la resistencia a la dictadura, conceptualiza los allanamientos: “Mass *allanamientos* required planning, resources, and cross-institutional

poblaciones fue una de las prioridades de la dictadura una vez tomado el control. En este caso, Gracia sufrió junto a su familia en más de una ocasión la represión de las fuerzas represivas en la población donde vivía.

La historia de su padre fue el caso de muchos antiguos comunistas que durante el periodo de la “ley maldita” fueron tomados presos y relegados a campos de detenidos en zonas extremas del país. Fue el caso del padre de Gracia, también la historia del padre de Alicia y de Luis Corvalán, entre muchos otros/as. La memoria de las clandestinidades del PCCh permitió operar, en este caso, redes de solidaridad que posibilitaron que el papá de Gracia se resguardara. Después de su detención en Illapel se trasladó a La Serena donde fue liberado en 1975. Luego de salir en libertad su salud se fue deteriorando de forma progresiva, falleciendo dos años después producto de las secuelas de las torturas recibidas.

Para Alicia el golpe de Estado fue parte de un cúmulo de experiencias que la llevaron a ingresar a la *Jota*, como una suerte de tránsito natural en su historia de militancia, representante a su vez de una historia familiar que la motivó a decidir a entrar a la militancia clandestina. El golpe militar constituyó un punto bisagra en su relato, entre otras cosas, por la detención de su padre quien fue dirigente sindical comunista en la empresa estatal de ferrocarriles. Este hecho marca la narración de Alicia y cruza constantemente la rememoración de su militancia. Al preguntar sobre cómo vivió el golpe de Estado en una familia comunista, responde:

Mi papi lo primero que se la jugó fue, me acuerdo, esconder una cantidad compañeros en la casa, que nosotros estábamos llenos con todos mis hermanos. (...) Los metió en una pieza...no se podía abrir la ventana. Nosotros, me acuerdo que como chicas nos enamoramos de un compañero que estaba ahí, chicas pos... era encachado. Y después tuvieron que sacar a esos compañeros, porque parece que... claro, mi papi era dirigente de Ferrocarriles, después vivimos todo el proceso de cuando se lo llevaron preso, costó un mundo (Entrevista Alicia, 23 de agosto 2013).

collaboration. They were most frequent during the last months of 1973, as the dictatorship sought to “pacify” the population. They peaked again, in sheer numbers, in the mid-1980’s as the national protest, which were strongest in the poblaciones, rocked the city. Mass allanamientos targeted pobladores systematically, persistently, and nearly exclusively (...) The regime targeted poblaciones because poor and working-class Chileans formed the base of support for the UP government, industrial labor unions, and the Left” (p. 81-82).

Inmediatamente después del 11 de septiembre, su padre respondió con solidaridad ante la investida de la represión. Tal vez no se tenía dimensión del peligro que significaba resguardar a perseguidos en una familia públicamente reconocida como comunista, no obstante su padre protegió a sus compañeros mientras el tiempo lo permitió. Alicia lo recuerda con ojos de niña, como parte de la cotidianidad trastocada por el desarrollo de los acontecimientos, pero con la inocencia de la infancia.

No fue hasta la detención de su padre, con todo lo que implicó, que comenzó a vivir a muy corta edad la brutalidad de la dictadura. Fue detenido a fines de 1973 y desaparecido durante tres meses:

(...) en noviembre de 1973. Y ahí estuvo tres meses desaparecido, estuvo en el "Silva Palma"⁶² y después lo soltaron (...) Tres meses y después lo soltaron. Llegó a la casa, a rearmar todo de nuevo, porque son tres meses con mi mami sola y siete cabros [niños]. Puta, no nos llegaba comida, se hacían campaña del kino, nos llevaban mercadería...

¿Pasaste hambre en ese...?

Sí. Me da pena, en realidad me da pena contar... Yo no te quería darte la entrevista, porque me hace contar muchas cosas, súper penca [malas].

Pero si quieres no ahondamos en eso...

No, si querí hacerlo, hay que hacerlo. Pero es súper penca... Mis papis la pasaron muy mal, mi mami sola. Yo me acuerdo en ese tiempo, toda la noche despierta, salía a buscarlo por todos lados. Era terrible, fue terrible... yo me acuerdo de ella y, y penca. Ella como mujer, entonces...claro después, mi papi salió, ¿cachai? De repente se sintió como más... pero puta, ¿cuántos compañeros más quedaron adentro?, ¿cuántas familias solas, completas, completas? Así que eso (Entrevista Alicia, 23 de agosto 2013).

La narración de Alicia es desgarradora, en ella se muestra las múltiples violencias que ejerció la dictadura inmediatamente después del golpe de Estado y cómo es recordada en la

⁶² El Cuartel Silva Palma fue uno de los centros clandestinos de detención de la Marina. Desde agosto de 1973 fue utilizado para detener a trabajadores y marinos de Valparaíso y Talcahuano que intentaron denunciar la planificación golpista al interior de la Marina. Fue utilizado hasta 1976 como centro clandestino de detención y tortura. Recién el pasado agosto fue declarado como Sitio de Memoria por el Consejo de Monumentos Nacionales. Información en: <http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/sitio-memoria-centro-detencion-cuartel-silva-palma-fuerte-bueras> (visto por última vez el 12 de septiembre 2018)

instancia de entrevista de historia oral⁶³. La historia de la familia de Alicia no es ajena a lo sucedido en muchas casas donde eran militantes de izquierda, dirigentes sindicales, dueñas de casas a cargo de las JAP o referentes poblaciones. En general, en estos casos los hombres eran el único sustento salarial, de manera que al momento de su detención las familias quedaban desprotegidas y sin ingresos. Tampoco existían muchas posibilidades de emplearse en ese contexto, mucho menos cuando el tiempo era destinado a la búsqueda de los esposos, padres o hermanos. En el caso de la mamá de Alicia, ella quedó a cargo de siete hijos y fue gracias a la solidaridad que pudieron sobrevivir durante esos meses.

La narración pone de manifiesto que no es sólo el cuerpo del detenido o detenida el objetivo del sistema represivo, sino también todos/as sus cercanos/as. En este caso toda la familia fue violentada y afectada por la detención del padre. Asimismo, y en sintonía con la violencia ejercida en los allanamientos a las poblaciones, el empobrecimiento de los sectores populares encontró su auge en la experiencia traumática y límite del hambre. La violencia psíquica y física que significó pasar hambre, fue un tipo de violencia ampliamente extensivo en las poblaciones del país, siendo estos sectores los que sufrieron mayormente las consecuencias del cambio de modelo económico impulsado por la dictadura⁶⁴.

No querer contar, optar por no acceder a la entrevista, fue una posibilidad que manejó Alicia. El motivo fue no querer recordar, porque cuando se recuerda se trae lo bueno y lo malo. Y a pesar de no buscar, como entrevistadora, la experiencia traumática o los momentos más dolorosos de su historia, a veces no se elige qué traer al presente⁶⁵. En la

⁶³ Asimismo, expone la dificultad como entrevistadora para abordar la experiencia traumática del hambre. Queda como desafío dejar fluir las emociones de la memoria en la entrevista y no buscar suprimir con otras preguntas.

⁶⁴ A modo de ejemplo, en 1976 las familias podían adquirir sólo el 77,95% de la canasta básica, repercutiendo en un déficit nutricional severo. Los trabajadores urbanos tenían un déficit de proteínas y calorías considerable, repercutiendo en su salud. En 1978, según los datos de la Iglesia, el desempleo en la zona oeste de Santiago llegó a un 70% y los empleados tenían graves problemas de salud dental e inseguridad alimentaria. En la zona sur el 35% de los hombres y el 79% de las mujeres en edad reproductiva estaban bajo el peso mínimo establecido. Sólo el 21% de los hombres alcanzaba a llegar al estándar mínimo (Bruey, 2018, p. 71-73)

⁶⁵ A propósito de la relación memoria, olvidos y silencios Luisa Passerini (2006) analiza la experiencia de la guerra en Europa en clave de dialéctica: *“la dialéctica entre memoria y silencio (...) comprende también muchos elementos que atañen al cuerpo y a la mente de los individuos en tiempo de paz”* (p.40). Entre los ejemplos sobre cómo los pueblos y los sujetos construyen diversas formas de recordar su pasado, si por un lado los judíos reaccionaron a la experiencia del genocidio con “una monumental tarea de recordación”, en la otra vereda de la memoria los gitanos reaccionaron con “el arte del olvido” (p. 29).

narración de Alicia se ve con claridad que recordar es *volver a pasar por el corazón*, es poner en sentido lo vivido y otorgarle un significado desde el presente.

Años después del golpe de Estado, en la segunda mitad de los setenta y con trece años de edad, Alicia decidió vincularse a las JJCC y comenzar su vida militante:

Entre a la enseñanza media empecé a ver los primeros movimientos que habían dentro del comercial, porque yo estudié en el Instituto Superior de Comercio. Y ahí, súper cerrado, el grupo era súper cerrado. Ya *poh*, si estaba la cagá, andaban buscando a la gente con miedo, hasta que logré meterme, me vincularon y ahí me metieron. Así al tiro, *cacharon* [advirtieron] que mi papi era del Partido y al tiro me vincularon. Hicimos hartas cosas. En primer año medio yo estaba metida en la *Jota*, pero caleta de cuestiones. Salía de, a organizar a las poblaciones acá arriba. (...) caleta de gente que se sumó. Yo tenía una cantidad de compañeras. Yo estudié secretariado administrativo y hartos cabros, hartos cabros, sumábamos caleta [mucho]. Un trabajo de hormiga, con harta avanzada dentro de las poblaciones. Cabros jóvenes de mi época querían puro despertar, querían hacer... estaban aburridos del sistema, estaban aburridos de los milicos en las calles. Basta, se tomaban los colegios.

¿Y tus papás no te pusieron problemas?

Mi papi mucha orientación. Pero no, para nada. Claro que él también se asustaba, que de repente yo no llegaba, que llegaba, que adónde andaba, que me tienes que decir, que si te pescan, que esto, que esto otro, por favor... Y yo, dentro de los siete hijos, fui la más puntúa [audaz] (Entrevista Alicia, 23 de agosto 2013).

El ingreso a las JJCC de Alicia es posible que haya sido al tiempo después de la desaparición de las dos direcciones consecutivas del PCCh en 1976. Lo que deja de manifiesto primero, el nivel de compartimentación requerida para ingresar a las filas militantes, el voto de confianza que significa la historia militante de su padre; segundo, pese a la represión de la inteligencia de la dictadura, la voluntad de los y las jóvenes de “hacer algo”, de “despertar” y terminar con la dictadura. Es posible que la épica sea una forma de recordar un periodo tan oscuro y represivo de la dictadura, como fueron los años selectivos de la represión, o simplemente la voluntad de la juventud en regiones por hacer. Un trabajo de hormiga para derrotar a la dictadura, que de alguna forma decantó en las protestas masivas de la década de los ochenta.

El ingreso a la militancia de Natacha tuvo sus orígenes a comienzos de la década de los ochenta. Pobladora de la Villa Francia fue testigo de los allanamientos, represión y desapariciones de sus conocidos de la población. Al recordar Natacha se emociona por los acontecimientos vividos, por cómo fue vivir la dictadura en ese lugar. Al preguntar cómo sobrellevó la represión, responde:

Fuertes, muy, muy, muy fuertes. Demasiado creo yo. Creo que mi barrio, nuestro, creo que fue uno de los grandes azotados por la dictadura. Detenidos desaparecidos, asesinados, heridos, torturados. Entonces la lista es larga, digamos, de gente que vivió esa tragedia de caer en manos de la represión, entonces fue duro, fue duro, fue complicado. Fue complicadito. Aparte que éramos chicos, éramos chicos, éramos críos. Imagínate, de diecisiete años, otros de dieciséis, entonces nos tocó duro el tema y caer en manos de los tipos fue duro (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

Por intermedio de amigos inició el contacto con las JJCC, buscando entrar a militar. Lo logró con diecisiete años en 1982, y a diferencia de algunos de los testimonios aquí expuestos, su familia no era de origen comunista, sino eran de izquierda y allendistas, suficiente para ser considerados peligrosos por la dictadura.

Mi familia es una familia de izquierda, allendista. Mi padre era allendista. Mi madre seguía a mi padre. Sin militancia política, pero sí de izquierda. Yo fui la única en realidad de mi familia que tuve militancia formal. Desde la Jota y después al Partido. Estuve diecisiete años, desde el ochenta y dos. Entré a la Juventud, compré militancia por cierto. No era llegar y entrar, no, no era como ahora. (...) Se daba que tú hacías una pre militancia. O sea, te ponían como, era como ponerte a prueba, ¿no? Aparte que te enseñaban cosas, porque uno cuando entraba tú no sabías, por ejemplo, de rayados. Entonces eso te lo iban enseñando (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

Natacha ingresó a las JJCC dos años después de que Luis Corvalán anunciara un 3 de septiembre de 1980 la PRPM. Ingresó en el año de las “protestas del hambre” y un año antes de la explosión de la protesta masiva contra la dictadura. De manera que nos entrega antecedentes de lo que significaba el ingreso a la *Jota* durante esos años, muy diferente de los relatos de quienes militaron antes de 1973. La compartimentación como elemento clave para ser aceptada, ser recomendada por alguien, haber tenido un conocido que mediara. En

ese entonces no se ingresaba libremente, se debía seguir un conducto regular para ser aceptada en las JJCC.

“Trabajo de hormiga”: Grupos de Autodefensa, Unidades de Combate, Trabajo Militar de Masas y el Frente Cero

Después del golpe de Estado el PCCh quedó desarticulado debido a la masividad de la represión y la magnitud de la embestida militar. En ese contexto, los hechos ameritaron responder con todas las estrategias posibles para la sobrevivencia de su militancia. Maite quedó descolgada de la estructura orgánica y se resguardó en casa de familiares durante el resto del año. No fue hasta inicios de 1974 cuando fue contactada y reinició su militancia como cuadro de “las autodefensas”. Al preguntarle sobre esos primeros meses después del 11 de septiembre, responde:

Cayeron hartos compañeros, no nos juntábamos y yo todavía no tenía conexión porque querían saber dónde estaba y en qué condiciones estaba. (...) Entonces de ahí yo me conecté y empezamos con las propagandas. Yo recuerdo que siempre llevaba propaganda para allá para Renca, siempre con mi hijo. Era mejor con mi hijo porque tenía menos sospecha. Los primeros pasos fue ese, el trabajo de propaganda. Después en el trabajo más violento, el trabajo de botar torres, ahí yo no iba con mi hijo.

¿Su trabajo de propaganda cuánto duró?

Duró más o menos como cinco años. Porque no sólo se repartía propaganda, sino también otras cosas. Como el armamento de vela, así llamábamos a la dinamita con los detonantes, los acarreábamos nosotros. A mí me pasaron un vehículo, una vez me lo pasaron con carbón y dentro tenía dinamita, velas sueltas y dentro de un paquete de una caja gigante de confort iban los detonadores (Entrevista a Maite, 17 de marzo 2012).

Trabajo de hormiga llamó Alicia a las labores realizadas por las y los comunistas entre el golpe de Estado y la puesta en marcha de la PRPM. Maite, por su edad y trayectoria política, narró sobre ese trabajo y cómo se sobrepusieron a las caídas de sus compañeros/as. Incluso ante la pregunta por cómo vivió los meses posteriores al 11 de septiembre, respondió aludiendo a las acciones que realizaron y sobre cómo fueron capaces de sobrevivir.

El transporte de propaganda, detonadores y dinamita, ponen de manifiesto cómo la militancia comenzó a articular una red clandestina para juntar elementos para la propaganda armada. Este pasaje en su narración tensiona, de alguna forma, el relato que un sector del PCCh levantó en defensa de la política del FA, contrarios a la radicalización de la lucha política. Asimismo, da cuenta que hubo un proceso de acumulación de experiencias en el trabajo clandestino, construcción de redes de apoyo y de colaboradores/as. Es posible que el trabajo logístico fuera impulsado por la militancia de base o de cargos intermedios que no salieron al exilio y que sobrevivieron a los embates de la represión.

En el mismo momento de la narración Maite recuerda que las primeras instrucciones con armamento de guerra fueron durante 1979 y especificó que el trabajo realizado entre 1973 y 1979: “fue un trabajo de rearticulación de los equipos, como quien dijera ‘armémonos, juntemos todo y después para hacer el trabajo’”. Queda claro que hacia finales de la década se estaba viviendo un viraje a la radicalización de la lucha política, donde la militancia de base jugó un papel fundamental en la puesta en marcha del *Frente Cero* y las primeras acciones de propaganda armada de mayor calibre, como fueron botar torres de alta tensión y los asaltos a las armerías en Santiago⁶⁶.

El nudo problemático de la maternidad, la crianza y la militancia clandestina será analizado con mayor detención en el siguiente capítulo. Sin embargo, en las trayectorias políticas de las militantes surgen constantemente la división sexual de las tareas militantes y la gestión de lo cotidiano. En este caso, el relato de Maite entrega antecedentes sobre cómo vivió la experiencia militante como mujer y madre a cargo de la crianza de su hijo, con quien salió a entregar propaganda para no levantar sospechas⁶⁷. Es en ese espacio narrativo donde la distinción construida entre espacio público y privado se trastocaron: el quehacer militante

⁶⁶ El primer caído de la Fuerza Militar Propia, o Frente Cero, fue Camilo el 15 de abril de 1983 al intentar detonar una torre de alta tensión. Maite lo acompañaba en la acción. El 23 de agosto de 1984 se realizó una operación conjunta de tres unidades operativas que asaltaron tres importantes armerías de Santiago. Uno de los grupos se enfrentó abiertamente con la CNI, muriendo en combate César Oliva Villalobos y Roberto Homero González. Eran antiguos militantes de la *Jota* y del PCCh, algunos fueron parte de los “grupos chicos” del PCCh durante la UP.

⁶⁷ En la tesis de Iturriaga y Quijada (2012) una de las entrevistadas, Pamela, relata una experiencia similar: “yo dije lo tengo que tener, esa decisión fue una de las más importantes en mi vida en el sentido que yo trabajé con mi hijo. Yo era de logística, entonces me resultó mucho más fácil el poder romper cercos con mi hijo en brazos o hacer los trasposos de armamentos en el coche de mi hijo” (p. 115).

transgredió tal división al utilizar lo que era pensado sólo como acto reproductivo y privado, la crianza, como una estrategia política para cumplir con las tareas asumidas.

En la trayectoria política de Alicia, ella fue convocada cuando militaba en las JJCC para que formara parte de las Unidades de Combate⁶⁸, o como bien ella lo expresó: *pasando* a las UC. Porque al parecer la movilidad desde una estructura a otra fue un *pase*, traído al presente como un tránsito fluido:

Ponte tú después de la *Jota* nos fuimos pasando a, se formaron las famosas Unidades Combativas. Hicimos una cantidad de cosas impresionantes, puras mujeres, puras mujeres (...) Ponte tú, nosotros formamos un grupo de Unidades Combativas que eran puras mujeres, éramos seis mujeres. Había paro, y hay que parar las micros, ¿cómo se paran las micros? Tú quemas en Valparaíso una o dos micros y se paraba la movilización, se paraba. Nosotros subíamos, esperábamos la micro, se subían dos compañeras, dos atrás y dos adelante. Si el chófer se paraba hacer cualquiera *hueá*, nosotros teníamos que darle un puro empujón. Pero nosotros, estoy hablando que nosotras éramos cabras [jóvenes], cabras, a ese nivel. Entonces entrábamos, subíamos, porque todavía, después más adelante a medida que se fue, nosotros fuimos avanzando y se fue manejando el proceso, entrábamos, subíamos con una bolsa de bencina, la rompíamos arriba de *la micro*, gritábamos “¡se va a quemar la micro porque hay paro! ¡Afuera Pinochet!”. Y la gente se bajaba, y nosotros rociábamos la micro y le prendíamos fuego (Entrevista Alicia, 23 de agosto 2013)

El pasaje narrado por Alicia habla de principios de la década de los ochenta. El PCCh aún debatía sobre cómo se iba aplicar la PRPM y mientras tanto las jóvenes *jotasas* comenzaban a realizar acciones de propaganda armada. La operación de parar el transporte público para posibilitar el éxito de las primeras jornadas de protesta fue una constante que se repitió durante el resto de la década y contiene el principio del trabajo político militar comunista a servicio del levantamiento popular. Por otra parte, Alicia hace una diferencia entre ese tipo de acciones, de su adolescencia y sin mucha preparación, a las que se realizaron después: *nosotros fuimos avanzando y se fue manejando el proceso*.

⁶⁸ Tal como fue nombrado en el capítulo anterior, las UC son consideradas antecedente directo al Trabajo Militar de Masas puesto en marcha hacia fines de 1984. Las UC fueron creadas a partir de la estructura orgánica del PCCh y las JJCC.

La crisis económica de 1982 empobreció aún más a los sectores populares y desfavorecidos del país. El desempleo, la desnutrición y el hambre tuvieron un auge a principios de la década. Alicia recuerda las acciones que como UC, parte de las JJCC, realizaban en las poblaciones de Valparaíso. Ante la pregunta si pasaban muchas carencias y hambre en los cerros:

En las poblaciones sí. Ponte tú, en Valparaíso lo que siempre fue, lo que salvaba caleta la olla, era el pescado. El pescado era súper barato, porque los viejos salían a pescar. Ponte tú, pero el acceso a la leche, a la harina, acceso en el invierno al gas, a la parafina, nada. Entonces si nosotros abríamos, inclusive una vez me acuerdo, cerca de mi casa todavía, que casi mi papi me cacheteó, que cómo era posible. Yo vivo... en Agua Santa, por ahí bajaban todos los camiones cargados se dan toda la vuelta, bajaban todos los camiones cargados con leche, con yogures, qué se yo. Y se paraban los camiones con barricadas y a los choferes los bajábamos con pistola en mano. Abríamos la *hueá* y la población entraba y se robaba todo lo que había dentro de los camiones (Entrevista Alicia, 23 de agosto 2013)

Las acciones estaban destinadas a suplir las necesidades de las personas, como justicia popular se robaba para dar a los más necesitados. El PCCh continuaba vinculando su trabajo político, en este caso político militar, al trabajo de masas con las poblaciones. Por otra parte, la forma de recordar y responder la pregunta sobre la pobreza en Valparaíso, es respondida con el relato de las acciones que buscaron remediar la situación. En otras palabras, el recuerdo está cruzado por *el hacer* y su desarrollo político como militante.

En el caso de Natacha fue vinculada al trabajo político militar a partir del encargado militar – o de TMM- de su base de la *Jota*. En 1984 ya estaba operativa la PRPM con su estructura final de organización, de manera que fue convocada por su encargado. Entre las acciones que realizaban en ese entonces estuvo la preparación de las jornadas de protestas en las poblaciones de su sector:

Aparte nosotros íbamos como a la vanguardia en lo que eran las protestas en ese periodo. Villa Francia, Los Nogales, o sea, toda la población y nosotros como *jotosos*. Había harta gente del MIR me acuerdo y preparábamos todo, hacíamos todo el ambiente propicio para sacar a la gente a las calles. Había un clima de solidaridad, un clima de hermandad que era re fuerte, era bien fuerte. Y organizábamos todo, organizábamos la barricada, los rayados, los mitin pequeños que se hacían, en las ferias, temprano. Porque ya tipo doce del día nosotros ya

estábamos invadidos de militares y carabineros, no, no (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

Su recuerdo nos habla de cómo fueron vividas las jornadas de protesta nacional en la Villa Francia. Entre los aspectos a destacar se encuentra la hermandad de la población con quienes realizaban este tipo de acciones, como también en la preparación detallista en la antesala de las protestas y cómo se enfrentaba a la represión sufrida en esas poblaciones.

La diversidad de historias narradas hasta ahora muestran la acumulación de experiencias de los sujetos políticos al ingresar al FPMR. Las experiencias aquí relevadas hablan de quienes teniendo una larga trayectoria política en el PCCh, compartiendo un universo de sentido y espacios de sociabilidad común, trabajaron posteriormente en el FPMR por disposición del PCCh.

Cabe mencionar que las protagonistas de esta historia representan a quienes provenían de familia comunista en general o de algún tipo de vínculo importante con la izquierda. En los testimonios analizados por Iturriaga y Quijada (2012) se repite en general la tendencia, sin embargo también muestran historias de mujeres provenientes del exilio o de una familia de derecha, como fue el caso de la militante Fabiola, una de las fusileras del atentado a Pinochet o de la misma comandante Tamara. De igual modo se visibiliza cómo la radicalización política del PCCh fue un proceso paulatino y que tuvo un importante desarrollo entre 1973 y 1979 como periodo de acumulación de experiencias que ya en la década del ochenta se pusieron en práctica.

División sexual del trabajo militante

La antropóloga feminista Jules Falquet (2007) en el marco de su estudio sobre la guerrilla en El Salvador, tomó la categoría de división sexual del trabajo, acuñada desde la etnología y las economistas feministas, para explicar cómo estaban organizadas las tareas dentro del Frente Farabundo Martí para la Liberación (FFML). La autora entendiendo la lucha armada revolucionaria como un lugar de excepcionalidad histórica, constató que aún en ese contexto existieron continuidades que mantuvieron una relación jerárquica y desigual en las relaciones sociales entre los sexos.

Considerar la labor política en términos de trabajo posibilitó para Falquet (2007) “analizar la continuidad que existe entre actividades humanas aparentemente situadas en esferas muy alejadas como la acción revolucionaria armada” (p. 3) y el trabajo asalariado. En este sentido, y siguiendo el ejemplo de la autora, se tomará la definición de la socióloga feminista Danièle Kergoat (2002) para analizar la organización, jerarquización y valorización del trabajo militante, en cuanto relación social entre los sexos, que se establecieron en el FPMR. La división sexual del trabajo fue definida por la autora como:

(...) la forma de división del trabajo social resultante de las relaciones sociales entre los sexos; esta forma es modulada históricamente y societariamente. Tiene como características la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como simultáneamente, la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor social añadido (p. 66).

Las características y principios organizadores pueden clasificarse en dos: el *principio de separación*, hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres; y el *principio jerárquico*, un trabajo de hombre “vale” más que un trabajo de mujer (p. 67). No quiere decir que la categoría sea inmutable en el tiempo ni determinista de los procesos históricos y sociales. Precisamente al ser producto de las relaciones sociales, las modalidades que adquiere varían en el tiempo y en el espacio, como son el concepto de trabajo reproductivo, lugar de mujeres en el trabajo asalariado, entre otras.

Como una suerte de contracara al ideal revolucionario construido donde todos y todas eran iguales en derechos y deberes, los desplazamientos que tuvo la división sexual del trabajo en el FPMR permiten complejizar la historización de la experiencia política de los sujetos que integraron la organización.

El “pase” al FPMR y a la Tarea Militar

A partir de las entrevistas realizadas y la bibliografía disponible hasta la fecha, es posible determinar que una de las vías para ingresar al FPMR fue por medio de las estructuras intermedias del partido que identificaban a militantes con las capacidades específicas y requeridas por el brazo armado. Previa autorización del PCCh se realizaba un “pase” de una estructura a otra. Algunas entrevistadas recuerdan que entre las características destacadas

estaban la disciplina militante, su desempeño en las UC de las JJCC, saber escribir a máquina y destreza en labores administrativas o tener recursos materiales como auto y casa⁶⁹.

La contraparte, el reflejo del ‘espejo de igualdad’ del ideal revolucionario del FPMR, fueron las trabas que tuvieron que sortear por el hecho de ser mujeres. La diferencia sexual irrumpió en las prácticas políticas del FPMR con el fin de jerarquizar y dividir las tareas de la militancia. Surgió no como causa de la división sexual del trabajo militante, sino más bien como efecto de las asimétricas relaciones sociales entre sexos. Como ya lo planteó Joan Scott para el caso de la revolución francesa⁷⁰, no tiene que ver con las capacidades biológicas, físicas ni intelectuales, sino que la diferencia fue construida para mantener la jerarquización de las relaciones sociales generizadas.

Desde el ingreso al FPMR hasta la distribución de las tareas se puso en tensión, en la experiencia política, el discurso de igualdad de la organización. La historia de Cecilia Magni, la Comandante Tamara, es paradigmática en este sentido. De familia de clase alta y de derecha, ingresó a las JJCC en la década de los ochenta cuando estudiaba sociología en la Universidad de Chile, para posteriormente ser vinculada al FPMR. Pasó a estar a cargo de grupos operativos y en la planificación de la “Operación Siglo XX” y, posteriormente, en el grado de comandante. Fue la única mujer en llegar a ese cargo de poder dentro de la orgánica del FPMR. Luego de la separación del partido en julio de 1987, estuvo en la organización del Frente Autónomo junto a su compañero y pareja Raúl Pellegrin, quienes se conocieron en la militancia. Después de su asesinato en octubre de 1988 por fuerzas policiales, pasó a formar parte del panteón de héroes y heroínas del FPMR y, con el paso de los años, también del PCCh.

⁶⁹ Elena, quien participó en la formación del Frente Cero y en la captación de militantes, recuerda cómo funcionaba el mecanismo ingreso y qué características se ponían en valor: “Me dicen necesitamos quince personas con estas características, personas que fueran reservadas, que fueran leales, que fueran comprometidas, que fueran, que se yo, (...) entonces yo debía decirles sí esta gente es de fiar, porque en el fondo eso era. Y con ellos se suponía que empezaba una preparación. Se les empezaba a preparar para un enfrentamiento que se suponía que iba a ser con igualdad de condiciones o mínima igualdad de condiciones y se les separaba del trabajo orgánico, también de la dirección local de la jota en este caso” (Iturriaga y Quijada, 2012, p. 78).

⁷⁰ “En la esfera política las mujeres se convirtieron en seres visibles por su diferencia sólo cuando estaban atrancadas en territorio propio de su sexo. Entonces la diferencia sexual era efecto, no la causa, de la exclusión de las mujeres. Ver la diferencia sexual como la causa equivale a aceptar la explicación natural que daban los revolucionarios para justificar sus acciones” (Scott, 2008, p.257).

En noviembre de 1988 la *Revista Hoy* publicó de forma póstuma una entrevista realizada a Cecilia Magni. El periodista abordó fundamentalmente el hecho de “su condición de mujer” dentro de una organización armada: qué implicaba ser mujer en el FPMR, cómo fue dirigir un grupo de hombres, si le dificultó ser mujer, si le facilitó ser mujer, si se maquilla o no para las acciones, entre otras preguntas. Resultan particularmente interesantes las respuestas de Cecilia Magni, pues se deja entrever la tensión constante entre defender al FPMR como organización de una moral revolucionaria superior y su propia experiencia en la inscripción a ese ideal revolucionario:

“¿Y tú no te viste nunca con desventajas?”

Por ser mujer sí. Cuando yo empecé estaba en un grupo con Salomón (Fernando Larenas). No le gustaba mucho la participación de las mujeres. Ya no. (Se ríe)

Parece que tú has estado sólo con hombres, pero ¿has estado con otras mujeres?

Soy una mujer muy feminista. Siempre prefiero trabajar con mujeres. Lo que pasa es que las mujeres somos muy pocas. Y cuando adquiere su compromiso, lo toma igual que un hombre. El proceso para lograr el compromiso puede ser diferente. Se demoran más, porque cuesta entender que hay que despegarse, dejar algunas cosas. Cuando ingresa una mujer la tiran al trabajo de aseguramiento, y el proceso se desarrolla más lento. Pero eso no obedecería a las mujeres en sí, sino a que está establecido que así sea. Hay compañeros que me hablan de igual a igual, que cuando pasan mujeres las miran y me comentan sobre ellas, igual como si estuvieran con un hombre.

¿Ser mujer ha sido importante para asumir tu compromiso?

El hecho de ser mujer me ha entorpecido enormemente. José Miguel no es una machista y eso favoreció mi carrera en un primer momento. Pero no es la regla general. Ser mujer crea una desconfianza en la jefatura para la dirección correcta de cualquier tarea. A lo mejor ser mujer me servía, pero me servía más tener auto y departamento”⁷¹.

La tensión que expone Cecilia oscila entre el reconocimiento de sí misma como un igual a sus compañeros y, por otra parte, la realidad de desigualdad que provocaba ser mujer. La entrevista entrega tres elementos para analizar esa tensión: la desconfianza de la jefatura, la división sexual del trabajo militante y “ser igual” a los compañeros. El primer elemento, era

⁷¹ Extracto de la entrevista “Una mujer llamada Tamara”. *Revista Hoy*, N°590, del 7 al 13 de noviembre de 1988 (Destacado propio).

justificado por la jefatura sólo apelando a la diferencia sexual y los peligros que traía para el buen desempeño de cualquier acción. Cecilia reitera hacia el final de la entrevista cómo en la jefatura tal desconfianza insidió en la asignación o no de acciones a las compañeras.

El segundo elemento, la división sexual del trabajo, es posible identificarlo en la justificación que entrega Cecilia para trabajar sólo con hombres: la escasa militancia de mujeres, “siempre prefiero trabajar con mujeres. Lo que pasa es que las mujeres somos muy pocas”⁷². Es precisamente en los equipos operativos donde la brecha de participación se distanciaba considerablemente y operaban las tecnologías de género para dividir y jerarquizar las tareas militantes. Incluso en la entrevista planteó explícitamente los mecanismos por los cuales las militantes son excluidas: cuando ingresan “las tiran a aseguramiento”. Las relaciones sociales entre los sexos se cristalizaron en la organización de las tareas: estar en las unidades operativas está arriba en la escala de valoración y las de aseguramiento, altamente feminizadas, están en lo más bajo de la jerarquía.

Aun cuando Cecilia expuso que a las mujeres les costó más “desprenderse” de lo afectivo fue el mecanismo establecido por el FPMR lo que explicaría la distribución interna de las tareas. Y es acá donde se encuentra el tercer elemento a destacar de la entrevista, la neutralidad del sujeto militante en el ideal revolucionario del FPMR y la apelación a la igualdad de todos/as quienes participaron en la militancia.

La construcción de la subjetividad militante supuso la neutralidad del sujeto de la rebelión. No obstante, ese neutro siempre supuso un masculino, según lo planteado por Oberti (2015) para las organizaciones de la Nueva Izquierda Revolucionaria, o como bien conceptualiza Vidaurrázaga (2015a), las mujeres militantes terminaron en un lugar masculino, cultural e históricamente, habitando un “no lugar”, un lugar de frontera, como mujeres-militantes.

En consecuencia, ingresar al trabajo político-militar vino acompañado de un desajuste cuando eran mujeres quienes buscaban ser reconocidas como un par. A pesar del esfuerzo que pusieran, precisamente porque son mujeres, no fueron consideradas como iguales o

⁷² En este punto, el periodista no ahonda en la adscripción al feminismo de Cecilia ni que entendía por éste, elementos que enriquecerían el análisis. Sin embargo no contamos con mayores antecedentes.

fieles representantes de ese ideal de sujeto revolucionario masculino. Son extranjeras⁷³ en el terreno de las armas, afectando su propia construcción de subjetividad: en el caso de Cecilia defendió el hecho que sus compañeros la traten como un igual, como uno de ellos. De contraparte expuso los desencajes constantes entre ese *deber ser* ideal y la realidad a la que se vio enfrentada desde su ingreso.

En uno de los documentos oficiales que publicó el FPMR en clandestinidad en conmemoración de su segundo aniversario, hay un capítulo titulado “Los combatientes” donde entrevistaron a “un hombre” y “una mujer”. En esa crónica Ana, una combatiente anónima, relató su experiencia como *rodriguista*:

Cuando me incorporé a un grupo yo era la única mujer. Entonces tenía responsabilidades menores. Hacía cosas mínimas, se tomaba en cuenta mi condición de mujer. Pero yo me esforcé mucho. Quería que no hubiera diferencia y me preparaba igual que mis hermanos hombres (...). Luego -con el tiempo- me fui adaptando bastante bien y me fui ganando la confianza y el respeto de todos (FPMR, 1995 [1986], p. 49).

El recuerdo de Ana al ingresar al FPMR es muy similar a lo relatado por Cecilia⁷⁴. El extracto es relevador sobre cómo las militantes se pensaban así mismas como sujetos revolucionarios y cómo el FPMR las pensaba a ellas. La desconfianza y la subestimación iban de la mano de “la condición de mujer”. La solución: esforzarse para ser iguales a sus hermanos hombres. En este sentido, el ideal no fue sólo masculino, sino también masculinizante de las prácticas políticas de las militantes. Por otra parte expone cómo, en una publicación oficial de la época, las militantes ya daban cuenta del desigual ingreso al FPMR y cómo tuvieron que superar las trabas para ser legitimadas como un par.

Alicia cuando recibió el “pase” de las UC para ingresar al brazo armado también vive una situación similar. Si bien en las JJCC cumplió cabalmente con las exigencias, destacando

⁷³ Tomo el concepto de “extranjera” trabajado por Tamara Vidaurrázaga (2019b) a partir de los aportes de Marcela Lagarde para referirse a la situación de las mujeres que participan en espacios construidos social y généricamente como masculinos: “a pesar de estar dentro, hay una exigencia de demostrar que se tiene lo suficiente como para ser aceptada, y que para moverse es necesaria una *visa* que respalde la participación femenina en estos espacios” (p. 878).

⁷⁴ Ana fue entrevistada por Solange Allendes para su tesis de Licenciatura Historia *Trayectorias femeninas rodriguistas. Una mirada en perspectiva de género de la lucha guerrillera urbana (1983-1987)*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, marzo 2018.

como militante en las acciones de sabotaje, al ingresar al FPMR la diferencia sexual constituyó un elemento de desconfianza:

Al principio yo encontraba como una estupidez, porque ponte tú de repente nos tomaban y nos tomaban como para ser acompañante de los compañeros. Ponte tú... que soy la pareja, que soy la polola [novia], ya si tenías que hacer una situación operativa, volar las torres, tenías que ir acompañar al compañero a estudiar la situación operativa, te quedabai' toda la noche ahí y por a, b, c te pillaban ahí tú estabai' con tu pareja, tu pololo [novio], estabai' teniendo sexo, cualquiera cosa. Y al principio te usaban mucho de eso, pero después veían que las mujeres teníamos mucho más capacidad y yo me daba cuenta de una cosa, que nosotras somos muchas más... como que, nosotras tenemos que llegar como sea y llegamos al objetivo. Y somos persuasivas y somos más aguerridas. Al principio nos usaban para ese tipo de cosas, pero después vieron que las compañeras teníamos ciertas habilidades y nos empezaron a usar que podíamos tomar un arma, que podíamos disparar, que no nos íbamos a quebrar (Entrevista Alicia, 23 de agosto 2013).

En su testimonio indica que “nos empezaron a usar que podíamos tomar un arma, que podíamos disparar, que no nos íbamos a quebrar”. Quien se quiebra es el sujeto que habla en la tortura o, en este caso, no está capacitado emocionalmente para enfrentar responsabilidades mayores. Diamela Eltit (1996) conceptualiza quebrarse como lo vaciado de sí, pues el sujeto que habla pierde su identidad en el acto de delatar, se quiebra, se fragmenta su propia identidad: “así pues lo quebrado, lo fragmentado, es ni más ni menos la ruptura de aquello que lo señala como perteneciente a su propia vertebralidad política, dejándolo expuesto al vacío, a su propia nada y a los costos ideológicos de la despropiedad de sí mismo” (p.8). Considerar que las mujeres se encontraban naturalmente predisuestas a “quebrarse” es implícitamente no considerarlas parte de la vertebralidad política de la organización.

Una década antes de las historias narradas hasta este punto, se encuentran las historias de las jóvenes comunistas que viajaron a estudiar medicina a Cuba. Las historias de esa generación dejan de manifiesto lo generizada de la experiencia revolucionaria y el alcance que tuvo en las trayectorias políticas de los sujetos. Fue en abril de 1975 -en medio de la vorágine de toma de decisiones del PCCh en el exilio-, cuando las estudiantes de medicina llegaron un día a sus residencias universitarias y no encontraron a ninguno de sus compañeros. Ellos habían pasado a cumplir funciones en las FAR ¿Por qué ellas seguían

estudiando medicina sin haber sido comunicadas de la decisión? Tuvieron que exigir una explicación a los encargados del PCCh en la isla de la situación que estaban viviendo.

Un día desaparecen todos los hombres, los cercanos de uno no estaban, no estaba ni en el albergue donde dormíamos, no estaban en el comedor a comer, nosotros nos veíamos todos los días, no fueron al hospital a estudiar. Y claro, nosotros estudiamos todas en distintos hospitales y entonces claro que algo estaba pasando, si nosotras, las mujeres estábamos todas y los hombres no estaban ¿dónde estaban? Entonces preguntamos dónde estaban, preguntamos al Partido. (...) Y ahí nos enteramos de que iban a pasar a formar parte digamos de una escuela, la Escuela Militar donde se iban a formar como oficiales en distintas especialidades. Entonces nosotros preguntamos “y bueno, nosotras qué, ¿por qué nosotras no?” Y ahí nos proponen que hagamos medicina militar, que estudiemos medicina militar, que los médicos siempre iban hacer falta en la guerra (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

En la misma entrevista Avelina recordó que los compañeros que no aceptaron incorporarse a las FAR, continuando sus estudios de medicina, no eran bien considerados por sus pares. Incluso quienes decidieron terminar la carrera de medicina, para luego incorporarse como médicos en Nicaragua y en Chile⁷⁵. El *deber ser* exigió no sólo cumplir con lo mandado, sino también con los preceptos que significaban simbólicamente desde el género. El sentido de responsabilidad y la disciplina militar hizo que la mayoría de los jóvenes aceptara abandonar sus estudios para ser parte de las FAR, sin antes considerar los peligros o consecuencias de esa decisión.

El lugar de reconocimiento y validación de la militancia se encontraba, en este caso, en el uso de las armas y en la instrucción militar. Y es precisamente en la puesta en valor de las tareas realizadas donde se constata la división sexual del trabajo militante. En relación a la formación en medicina militar, ésta fue una especialización realizada en los últimos años de

⁷⁵ Sobre el juicio que hubo entre compañeros, José Miguel Carrera (2010) – estudiante de medicina que formó parte de la generación de jóvenes oficiales e internacionalistas en Nicaragua-, recuerda en sus memorias: “En la Tarea Militar (...), muchos estudiantes de medicina aceptaron por la presión del momento. Sólo dos o tres de los convocados rechazaron la solicitud de abandonar para siempre la carrera de medicina. Fueron descalificados por nosotros. Hoy considero totalmente injusta esa actitud nuestra para con ellos, tomando en cuenta varios significativos ejemplos” (p. 25). Por su parte, Avelina también se refirió en la entrevista: “No era una sanción que alguien te dijera “oye estás sancionada, no puedes ir al cine 50 días”. Pero había una sanción moral, pero cómo, cómo. Pero después con los años si uno aprende que cuando alguien no quiere hacer algo, hay que dejarlo”.

la carrera. Para su estudio las militantes fueron designadas a hospitales militares donde aprendieron todo lo necesario para practicar la medicina en contextos bélicos o de desastre:

(...) seguimos ahí hasta que un día nos reunieron y nos dijeron mira esto es y esto es lo que va a pasar. Y nosotras acatamos lo que nos habían planteado en ese momento. Y ya. Nos formamos en el área militar en sexto año, porque la medicina que se practicaba con la otra se diferenciaba. Entonces nos mandaron hacer esa parte, todo lo que era militar. La estrategia militar, como médicos militares, todo lo que llevaban, todo lo que era militar en lo que era medicina. El campamento, los batallones, pero en la medicina (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

¿Por qué accedieron a formar parte de la TM?, ¿existió un horizonte o un plan de acción por parte del PCCh en ese entonces? Algunos elementos ya fueron nombrados, por ejemplo lo que implicó el *deber ser* militante en el contexto. No obstante, cuando convocaron a los/as estudiantes el PCCh continuaba con la política del FA. En dicha ocasión les comunicaron se prepararían para formar parte de una eventual arremetida insurreccional contra la dictadura. Las fechas y los detalles se desconocían, incluso la CP no sabía bien para qué se formaban militarmente a los/as jóvenes⁷⁶.

Es 1979 el Estado cubano, a través del Estado Mayor del Ejército Occidental, resolvió que los jóvenes recién graduados ingresarían al Frente Sur como combatientes internacionalistas en la lucha irregular en Nicaragua (Castro, 2009; Rojas, 2011). Sin embargo, nuevamente las mujeres no fueron consideradas en la misión. En la reunión del Estado Mayor se les negó su participación y fue por su insistencia – escribe Luis Rojas (2011) con base en el testimonio de la Doctora Beatriz (p. 111)- que las incorporaron.

El autor omite que no todas las doctoras fueron asignadas en la misión, tampoco problematiza en el porqué de la decisión por parte de las autoridades de la isla de marginar a las mujeres de la Tarea Militar y la misión internacionalista. No todas viajaron, entre ellas

⁷⁶ Avelina recordará en el marco de la entrevista: “El Partido tenía una concepción de cómo se iban a desarrollar los acontecimientos. Y para esa concepción pensaba que en algún momento iba haber un ejército, que había que formar un ejército de nuevo tipo. Y en ese ejército de nuevo tipo nosotros tendríamos cabida. Eso era lo que el partido pensaba, pero la realidad era distinta, nosotros pensábamos diferente. Nosotros pensábamos que no era para después, sino que era para antes y para eso nos formábamos (Entrevista a Avelina). Por su parte José Miguel Carrera (2010) expone en sus memorias: “Como la gran mayoría de mis camaradas, acepté sin siquiera imaginar qué significaba esa decisión para mi vida futura. La disciplina militante, la mística, los crímenes de la dictadura, el estar viviendo la revolución cubana y el deseo de volver y combatir en Chile bastaban para aceptar la misión política que nos plantearon. Y por supuesto creía que los dirigentes asumirían las consecuencias de lo que nos estaban pidiendo” (p. 24).

Emilia quien continuó sus estudios en La Habana. Avelina tuvo la oportunidad de ser parte del cuerpo médico sandinista en el Frente Sur. La doctora recuerda ese hecho como trascendental para su trayectoria:

El momento más decidor es ese, en que llaman primero a los hombres y a nosotras nos dejan. Porque siempre es así, aparte te estoy hablando hace cuarenta años atrás. Distinto es hoy día, si eso mismo pasara eso hoy, a lo mejor la situación sería diferente. Igual cuando vamos a Nicaragua, a quién llaman primero es a los hombres y a nosotras nos dejan. Y también es exactamente igual, no es que hayamos hecho una reunión para decir "oye, llévenos", sino que dentro del grupo de hombres llamaron a dos compañeras y entonces ellas dicen "bueno, ¿y las demás dónde están? ¿Por qué las demás no están aquí?" Y ahí nos fueron a buscar con dos días de atraso al resto (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

En ambas ocasiones fue posible prescindir de ellas y en ambos tiempos del relato se describe el desigual ingreso a las labores militares. A pesar de eso, continuar sus estudios en la especialidad de medicina de guerra fue una conquista de las militantes. Fue su agencia política las que llevó a exigir a sus encargados ser incorporadas a la Tarea Militar, espacio conquistado por ellas, ayudando con sus conocimientos a decenas de compañeros y compañeras a que sobrevivieran, tanto en el Frente Sur como posteriormente en Chile.

La distribución de las armas

El acceso a las armas en algunos casos también fue una cuestión en disputa. Natacha recuerda que una de las situaciones que le tocó vivir al ingresar al FPMR era la excesiva sobreprotección de sus compañeros que incidía en la distribución del armamento:

“(…) Yo creo que no había una intención de mala onda o de si esa sobre protección que de pronto nosotras la mirábamos muy mal, nosotras, las mujeres. No sé, por ejemplo, un arma: “ya pero esa es más chica, esa es para ti. Porque ésta pesa mucho, pesa 3 kg. Mejor esa, que ésta es muy pesada, para las chiquillas, para las compañeras, para las hermanas, ésta”. Esas cosillas. Que nosotras reclamábamos mucho. Que lo hacían los compañeros, no lo hacía la Dirección, no lo hacía ni nuestra comandante ni nuestro comandante. Lo hacían nuestros compañeros, tú militante y yo militante, y tú soy un hombre y me decí: “mejor tú llévate esta chiquitita, yo, porque yo”. Pero dentro de la Dirección no, esto es para ti, esto es lo

que te toca y asumes con esto. Pero sí teníamos compañeros” (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

Alicia también dejó divisar el tiempo que pasó para que sus pares y superiores se percataran de la capacidad que tenían para el manejo de armas, a pesar de venir con una trayectoria previa en la política-militar. Más allá de lo significativo de la situación en cuanto a cómo existieron mecanismos de diferenciación entre hombres y mujeres, esta diferencia en particular repercutió directamente en la seguridad de las compañeras al encontrarse menos protegidas ante el enemigo.

El desigual acceso a las armas no fue una situación ajena a otros contextos de guerra o propio de las organizaciones político-militares de izquierda. Hasta la fecha no se tienen registro de otros casos de militantes que disputaron el acceso igualitario a las armas, no obstante su escasa incorporación a la labor operativa habla de tal diferenciación. La precarización del trabajo militar cuando fue realizado por mujeres se presenta como una constante, como fue el caso documentado por Falquet en la guerrilla salvadoreña⁷⁷.

Por otra parte, cuando en la escala de apreciación del trabajo militante las “armas”, los “fierros”, constituían un valor ensimismo para definir al mejor combatiente, el despojo de las armas y la feminización de los grupos de aseguramiento o logística, que no estaban asociadas al trabajo operativo, evidencian una subestimación de su capacidad como militantes. De alguna forma se les invalidó simbólicamente al tener que demostrar su capacidad para acceder a “los fierros” y poder disputar el puesto de “mejor combatiente”.

La sobreprotección terminaba en la subestimación de las capacidades de las militantes. En el caso que existiera una pareja militante – como se verá con mayor detenimiento en el siguiente capítulo-, la sobreprotección y el cuidado de las mujeres por su “debilidad natural” operó como regulador de la distribución de las tareas. En ocasiones la apelación a la protección de la pareja terminó en la marginación de las mujeres de su labor militante por el peligro que significaba pertenecer al FPMR.

⁷⁷ En el caso de El Salvador: “aunque ambos sexos enfrentaron riesgos parecidos frente a las balas adversas, proporcionalmente las mujeres tenían un menor acceso a las armas (y a armas de menor “poder”), con el argumento de siempre: primero para los hombres, y si hay suficiente, para todo el mundo. Entonces, el menor acceso de las mujeres a medios para defenderse, en situaciones de peligro equivalentes, vuelve más peligrosa su situación” (Falquet, 2007, p. 6).

Las labores: separación y jerarquización

Las militantes en su ingreso al FPMR tuvieron que afrontar la desconfianza y la subvaloración de sus capacidades, antecedentes que no fueron mencionados para el caso de su trayectoria militante previa en las JJCC o en el PCCh. Los desplazamientos simbólicos que comenzaron a operar en la construcción identitaria del FPMR, como parte de un proceso de valorización de lo militar por sobre lo político, impactó también en las relaciones sociales y en la construcción de nuevas subjetividades políticas.

A modo de síntesis y a partir del análisis de los dos principios que operan en la división sexual del trabajo, el *principio de separación* aplicó en el FPMR de la siguiente manera: las labores asociadas al aseguramiento, logística, enlace y atención médica eran labores altamente feminizadas. En algunas ocasiones, como se refirió anteriormente, las militantes eran ubicadas para cumplir algunas de las labores de aseguramiento con el fin de demostrar su capacidad y compromiso genuino por la lucha. En la mayoría de los casos, las militantes desempeñaron esas labores acatando las órdenes de los mandos superiores, sin dar mayor importancia a la división de tareas y respondiendo cabalmente con lo comandado.

En la otra vereda se encontraban las jefaturas y el trabajo operativo. Fueron terrenos ocupados casi exclusivamente por los militantes. Las mujeres que llegaban a altos puestos en la “carrera militar”⁷⁸ eran escasas y en el terreno operativo las trabas que debían superar no hicieron fácil su promoción. A modo de ejemplo, en *El Rodriguista* n°17 de julio de 1986 fueron anunciados los resultados de la “Emulación especial Paro Nacional” que la dirección del FPMR creó para la promoción de su militancia. Fueron trece combatientes quienes cumplieron con todos criterios de evaluación, siendo reconocidos con la “Distinción Rodriguista Paro Nacional” o “Primera arma del Grupo o Destacamento” entre jefes de unidades, grupo y destacamento. Todos eran hombres, salvo Ángela, Jefa de la Unidad de II Zona.

⁷⁸ Cecilia en la entrevista citada se refirió a su militancia como una carrera: “El hecho de ser mujer me ha entorpecido enormemente. José Miguel no es una machista y eso favoreció mi carrera en un primer momento”. Es posible que para ese entonces, 1987, la militarización de lo político en el FPMR permitiera referirse a su militancia como una carrera militar.

Efectivamente es posible que las mujeres en mandos medios o altos hayan sido una excepción. Pese a todo, las militantes ocuparon las labores que no fueron pensadas para ellas. Y los trabajos altamente feminizados, que sin ellos era imposible mantener a flote cualquier organización política clandestina, guerrilla o guerra, los cumplieron a cabalidad. Tal es el caso de las labores de enlaces o falsificación de documentos, trabajos realizados principalmente por mujeres. Alicia luego de exiliarse en 1986, y de ser atendida por meses en un hospital traumatológico de la RDA, fue designada a un curso de formación político-militar en Cuba en la especialidad de falsificación de documentos y ejerció su oficio en el PCCh cuando era necesario regularizar la documentación de no pocos/as militantes en los primeros años de la transición política.

Es el caso de Mónica⁷⁹, antigua militante del PCCh en Rancagua y secretaria de profesión, por disposición del FPMR fue formada en la falsificación de cédulas de identidad, pasaportes y todos los documentos que eran necesarios. Y la historia de Carmen, antigua militante del PCCh y también secretaria, fue enviada a Cuba para estudiar el oficio de falsificación y fabricación de documentos en clandestinidad y fue la encargada de la documentación del FPMR en Santiago⁸⁰. Los relatos de Alicia, Carmen y de Mónica narran la labor silenciosa, de extrema compartimentación y soledad que significó la elaboración de la documentación para el aseguramiento de la militancia del FPMR.

El *principio de jerarquización* se presentó en la valoración de aquellas actividades y tareas de carácter operativas, propaganda armada y acciones altamente militarizadas. Si para el PCCh el trabajo de masas seguía constituyendo el punto central de la PRPM, en su brazo armado comenzó a perder relevancia. La puesta en valor de “lo militar” por sobre lo político fue creciendo⁸¹, re configurando la jerarquización y valoración de las funciones dentro del FPMR.

⁷⁹ Entrevista a Mónica, Rancagua 06 de septiembre 2018.

⁸⁰ “Yo tenía... yo cumplía labores digamos que se llaman como apoyo logístico en la estructura del Frente lo que me obligaba a trabajar sola en general, con un equipo muy pequeñito... emmm y que me relacionaba directamente y en particular con el jefe del Frente, con la dirección del Frente, porque casi todas las estructuras de soporte de apoyo no tiene que ver con la operativa misma, no tiene que ver con la operación misma, sino tiene que ver con asegurar” (Iturriaga y Quijada, 2012, p. 94).

⁸¹ Pamela, quien fue militante del FPMR, en su narración se refirió a los cambios que sufrió la organización: “yo siento que dentro del Frente no había una buena formación política porque si no, no se hubiesen cometido los errores que se cometieron, ahí se soslayó la parte política y se le dio mucho énfasis a los fierros, a la cosa

De ahí que las tareas feminizadas fueron implícitamente menos valoradas que las labores masculinizadas. Las labores que escapaban del ideal del sujeto de la revolución: armado y dispuesto al combate, la imagen del Che Guevara combatiendo, quedaban abajo en la jerarquía. La construcción de “lo femenino” y “lo masculino” en el FPMR tuvo su correlato en el grado de responsabilidades y funciones que ejercieron diferenciadamente hombres y mujeres, así como también el peso simbólico de transgredir esas barreras invisibles.

Así como Alejandra Oberti (2015, p. 209) analizó cómo las organizaciones de la nueva izquierda produjeron tecnologías de género que delimitaron la significación de ser “un hombre” o “una mujer”, otorgando sentidos y significaciones sociales a los géneros, el FPMR también elaboró sus propios mecanismos para significar a las y los militantes. La construcción social de la diferencia en una organización política-militar tuvo como elementos comunes el fuerte componente moral de su labor, la construcción de un ideal revolucionario que apeló a un neutral masculino y sujeto representante de una ética revolucionaria superior⁸².

Las armas, la formación militar y el combate internacionalista eran la realización de esa identidad revolucionaria. De ahí que la sanción moral a los militantes que optaron por rechazar el llamado para incorporarse a la TM, continuando su formación como médicos, deja ver la configuración de masculinidades subalternas en el FPMR: si los militantes optaban por formarse como médicos y cooperar desde ahí no eran considerados de “primera línea” por la organización. La desertión no fue una posibilidad, en ese entonces la sanción moral y el rechazo estaba implícito a la decisión.

En el trabajo clandestino en Chile, el cumplimiento de las labores “feminizadas” tuvo para los militantes el peso de ser trabajos menos valorizados, incluso mal vistos por sus pares ¿Cuántos/as militantes hubo en el trabajo de exploración, documentación, propaganda, aseguramiento médico o enlaces? No se sabe con certeza y son pocos quienes han

militar, por eso es que hubo la división. Por ejemplo cuando se sale una parte del FPMR de la estructura, nos negaban la información, o sea tú no sabías en qué lado estabas” (Iturriaga y Quijada, 2012, p. 113).

⁸² Como un pensamiento de época que cruzaba a los sujetos políticos del periodo: “Las normas de funcionamiento de las organizaciones tomaban como modelo la figura de un militante idealizado –que en la práctica terminaba “encarnando en el máximo dirigente- portador de atributos inalcanzables, lo cual generaba una estructura jerárquica a partir del mayor o menor acercamiento de cada militante al ideal propuesto” (Oberti, 2015, p. 209).

encontrado un escenario de recepción propicio para la escucha. Una realidad es que las historias que se han destacado públicamente son aquellas que han sustentado el ideal del sujeto revolucionario, el relato heroico y el valor de lo armado⁸³.

La división sexual del trabajo operó como regulación de los roles de género y cristalización de las relaciones sociales entre los sexos en ese contexto y espacio político específico: tanto para las masculinidades subalternas, como en la subestimación de las labores feminizadas y las transgresiones de las militantes en los espacios con mayor jerarquía. ¿Se puede pensar la guerra, las guerrillas o la lucha clandestina sin la red de aseguramiento, trabajo médico, cocina, comunicaciones, propaganda, enlaces e infiltración? No es una opción viable y aun así esas labores realizadas por mujeres son escasamente puestas en valor en la reconstrucción historiográfica (Álvarez, 2007; Bravo, 2010; Rojas, 2011), en las memorias personales y en las memorias de la propia organización.

Desplazamientos políticos y transformaciones en el *deber ser* militante

Al inicio del capítulo se caracterizó la identidad política comunista y el *deber ser* de la militancia en tiempos de la PPRM. En la descripción de los elementos valóricos, éticos y asociados a la subjetividad militante de la época, se constató cómo en el FPMR hubo una radicalización del mandato moral histórico comunista. A pesar que el brazo armado fue creado, pensado y provisto de contenido e identidad por el PCCh, los desplazamientos y tránsitos que se observaron al mirar las trayectorias políticas y la división sexual del trabajo militante, dan cuenta de las transformaciones que vivieron.

En este caso, los desplazamientos políticos que se aprecian en la lectura de las fuentes del periodo y las narraciones de las entrevistadas, son posibles de analizar a partir de la categoría de *estructuras de sentir* desarrollada por Raymond Williams. El autor define las *estructuras de sentir* como aquellos:

Elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones, y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento

⁸³ El programa documental *Guerrilleros: la historia tras el fusil* (CHV, 2015) es un ejemplo de la puesta en valor del relato heroico asociado a lo militar que fue construido por algunos ex militantes.

tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada (Williams, 2000, p.155).

La categoría ayuda a comprender cómo son vividas las ideas, son sentidas en el presente en una interrelación que articula lo social, estructuras más formales, y las experiencias cotidianas. La estructura contiene a su vez características de una preformación de “nuevas figuras semánticas”, es un proceso que está siendo y viviendo. Precisamente, las estructuras del sentimiento permiten comprender una experiencia social que todavía se encuentra *en proceso*. En palabras del autor, es una estructura específica de eslabonamientos particulares, que contiene en sí misma la generación de una nueva estructura. En este caso, la década de los ochenta con la PRPM y la creación del FPMR como un brazo armado, fue un periodo de diversos eslabonamientos particulares que decantaron de alguna u otra forma en la división FPMR-A/FPMR-PC.

La militancia que integró las filas del FPMR, sobre todo quienes provenían de largas trayectorias políticas previas en el PCCh, entregaron antecedentes de los cambios experimentados. Así también, en su prensa oficial la reafirmación de contenidos sobre política militar comenzó a ocupar un lugar central, quedando en segundo plano cualquier análisis que diera cuenta del giro político que estaba viviendo el país. Lo fundamental era justificar la perspectiva insurreccional de la lucha⁸⁴.

No obstante, hasta llegar a julio de 1987, momento de la ruptura definitiva, el proceso se vivió de forma paulatina, de manera que resultó complejo en el análisis distinguir esos tránsitos: es la política-militar del PCCh, pero a su vez es el asentamiento de las bases de lo que posteriormente fue el “rodriguismo”. Ser parte del proceso de tránsito de una *estructura* a otra no fue fácil de sobrellevar para las militantes. En el momento del quiebre la mayoría de ellas optaron por “volver a sus casas” y no seguir militando ni en el PCCh ni en el FPMR-A. La elección resultaba dolorosa cuando se era parte de las dos organizaciones, eran uno de los eslabonamientos del nacimiento de una nueva estructura: ni lo uno, ni lo otro, las dos.

⁸⁴ Rolando Álvarez (2009) analiza la fractura del PCCh y la división de una parte del FPMR. El autor plantea que: “El mesianismo de la tarea autoasignada por el FPMR era típico de la pasión revolucionaria de los comunistas, pero al reemplazar la alusión de lealtad al partido por la debida al Frente, el peligro era evidente. Se suponía que la línea política de éste y la del PC era la misma. Pero el peligro radicaba si surgían diferencias entre ambos. ¿A quién se le debía mayor lealtad, al FPMR o al PC?” (p. 5).

La división sexual del trabajo militante constató cómo la valorización de “lo armado” pasó a constituir el elemento fundamental en la realización del ideal revolucionario. El tránsito del “trabajo de masas” como eje central de la identidad política comunista, junto con la disciplina y el origen obrero del/la militante, al “trabajo militar” fue uno de los cambios que comenzaron a operar no mucho tiempo después de creado el FPMR.

Natacha recuerda cómo vivió el proceso de militarización de lo político. Al preguntar sobre su experiencia en el “año decisivo” y si se podrían haber evitado los errores, su respuesta fue categórica: faltó más trabajo, más tiempo y más disciplina, “como cuando lo hacían, cuando éramos de la *Jota*, como cuando éramos del Partido, cuando éramos militantes”.

Entonces se convirtió, se convirtió en una locura todo. Vi compañeros mandarse cada cagada con el tema de las armas, con el tema de ser del Frente, con el tema. O sea, ese milico oculto que tenía cada uno de nosotros, después empezó a salir como el típico milico normal. Yo vi muchos compañeros mandarse muchos cagazos, digamos, muchos cagazos. Se empezó armar un despelote. Había gente que iba hasta comprar el pan con pistola. No hubo control, no hubo un control, una vigilancia hacia ciertos compañeros. Se armó un despelote, un desorden. Cualquiera era del Frente después (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

Estar en el FPMR significó para las militantes comunistas un desajuste. Para la militancia que optó por unirse al FPMR-A es posible que el PCCh dejara de ser un lugar significativo y el ser protagonistas en la construcción de una nueva *estructura de sentimiento* fue lo que les otorgó sentido a su experiencia política. Sin embargo, para las militantes entrevistadas no era el espacio que las acomodaba, ellas seguían siendo comunistas en el FPMR y sus trayectorias políticas previas en el PCCh y las JJCC les entregaron la base política para analizar críticamente su experiencia.

La complejidad en estudiar la PRPM, específicamente la militancia comunista en el FPMR, dificulta en algunas ocasiones la distinción entre ambas estructuras. Las transformaciones que se vivieron en el *deber ser* comunista en la década de los ochenta entrega antecedentes de cómo se presentaron esos desplazamientos. Asimismo, la perspectiva de género ilumina aquellos espacios que se han mantenido fuera del foco de análisis que posibilita complejizar la historiografía de la organización: las trayectorias políticas, cómo las militantes tuvieron

que luchar para el reconocimiento de su labor en el FPMR y la valoración de lo armado por sobre otras dimensiones de lo político.

Capítulo IV. Clandestinidad y vida cotidiana

El PCCh fue proscrito durante toda la dictadura junto con el resto de los partidos políticos. Gran parte de quienes se quedaron en el país tuvieron que aprender a sortear la muerte. Vivir en la clandestinidad se transformó en una de las formas de continuar participando en política al mismo tiempo de resguardar la vida. Para su finalidad la militancia tuvo que aprender a callar, a sobrellevar los silencios y las confianzas, a no exponer lo necesario ni llevar documentación que comprometiera a más personas.

El dispositivo clandestino, como define Álvarez (2008), fue lo que posibilitó que continuara el quehacer político durante dictadura. Para quienes integraron el trabajo militar del PCCh las medidas se extremaban: el uso de la “chapa”⁸⁵ fue un imperativo, así como la documentación pertinente y la creación de “mantos”⁸⁶ que les permitían llevar adelante las acciones sin levantar sospechas. La doble vida que generó la clandestinidad impactó en los sujetos y en su entorno cercano -familia, amigos/as, hijos/as y parejas-, según el grado de responsabilidad y tipos de clandestinidad que vivieron.

El autor categorizó el dispositivo clandestino en niveles según el grado de responsabilidad de la militancia: un primer nivel, donde se encontraban los/as colaboradores/as o ayudistas, sujetos que no militaban formalmente ni eran clandestinos; un segundo nivel, clandestinidad a doble cara, militantes que dividían sus actividades en legales e ilegales. El tercer nivel de la clandestinidad a tiempo completo estuvo compuesto, en general, por quienes integraban los organismos de dirección política a nivel nacional o los integrantes de los aparatos militares del PCCh (2008, p. 260).

La división es funcional en términos analíticos para comprender el complejo dispositivo clandestino desarrollado por el PCCh que le permitió sobreponerse a la razzia represiva de 1976. No obstante, cuando se trata de analizar la participación de las mujeres en los niveles, con su eventual relación con los grados de participación, se hacen difíciles de aplicar a su experiencia. Si para los casos documentados por el autor el alejamiento de sus familias, el

⁸⁵ “Chapa” es el nombre de fantasía usado por los militantes para resguardar su verdadera identidad.

⁸⁶ El “manto” fue el nombre dado a la historia creada que daba sustento a la identidad ficticia. Se creaba según la acción o tarea que se iba a realizar.

establecimiento de relaciones de parejas instrumentales para crear un “manto” creíble⁸⁷, el abandono de sus hijos legitimado por “la causa” era parte del grado de compromiso que demostraban los militantes clandestinos, para las experiencias de las militantes ese tipo de vivencia se relativiza. Es una clandestinidad con rostro de mujer: la maternidad y la crianza en soledad porque sus compañeros no asumieron la paternidad, la militancia clandestina con sus hijos, la distribución de las tareas cotidianas sin abandonar las tareas dadas por la organización, las relaciones de parejas y la defensa de su derecho a militar contra el deseo de sus compañeros de que se quedaran en sus casas.

En el presente capítulo se analizará la vida cotidiana en clandestinidad, específicamente en tres aspectos de la cotidianidad de las mujeres: la maternidad y la crianza, las relaciones de pareja y la familia. Para este fin tomaremos la definición construida por Norbert Lechner (1988), quien definió la vida cotidiana como aquel espacio de:

“cruce de dos relaciones (...) la relación entre *procesos macro* y *microsociales*. En lugar de reducir los procesos microsociales al plano del individuo (en contraposición a la sociedad), habría que visualizar la vida cotidiana como una cristalización de las contradicciones sociales que nos permiten explorar en la “textura celular” de la sociedad algunos elementos constitutivos de los procesos macrosociales” (p. 65).

El autor planteó que la vida cotidiana no es sólo el espacio donde lo *macrosocial* se reproduce. En las prácticas cotidianas es donde se transforman las condiciones de vida de los sujetos, es una relación de reproducción y transformación. De ahí que fijar la mirada en la vida cotidiana permite estudiar esa “textura celular” de la sociedad, en este caso, en dictadura. Preguntarse sobre cómo en condiciones de represión se sostuvo la participación política al mismo tiempo de las labores cotidianas, los cambios que implicó el periodo en las subjetividades de las y los militantes, así también las continuidades en las formas de socialización comunista.

La vida cotidiana nos habla también sobre el espacio privado, el lugar donde transcurre la vida diaria y la reproducción de las condiciones sociales. Cabe recordar que fue en la modernidad donde la separación del espacio tuvo entre sus objetivos la relegación de las mujeres al espacio privado, designando su rol al mundo de “lo natural”, de “madre-

⁸⁷ Ver Álvarez (2008, p. 270).

esposa”⁸⁸, y negándole así su participación en el espacio público: lo social, político y productivo, en el contrato social.

En el PCCh la división del espacio público/privado tuvo matices y se reconfiguró según sus pautas ideológicas. La familia, el espacio privado, fue también parte del quehacer político partidario. Las mujeres, las esposas de militantes y sus hijos/as eran parte de la sociabilidad comunista, de la política. Durante dictadura la dificultad de separar con claridad lo público de lo privado aumentó⁸⁹. En el caso del PCCh los límites se desdibujaban entre uno y otro, la política pasaba en el ámbito de lo privado, en la cotidianidad de ser clandestino.

El quehacer militante de las mujeres transgredió la división público/privado al utilizar, por ejemplo, lo que era pensado sólo como acto reproductivo y privado, la crianza, como una estrategia política para cumplir con las tareas asumidas. Resulta esclarecedor el aporte de Alejandra Oberti (2015) quien plantea que la conjunción entre violencia política y vida cotidiana implicó nuevos modos de actuar en ambos espacios. En relación a la militancia comunista, las mujeres quebrantaron ambos espacios y difuminaron esos límites, construyendo otras formas de vivir la política y la vida cotidiana en clandestinidad.

La familia comunista y las relaciones de pareja

Los vínculos afectivos entre militantes fueron parte de la sociabilidad comunista desde sus orígenes. El PCCh a lo largo de su historia tendió a regular las relaciones entre parejas heterosexuales⁹⁰. Incluso cuando decidían contraer matrimonio se estilaba pedir

⁸⁸ Según Lamoureux (2002): “Debemos a Rousseau la formulación más elaborada de la división entre esfera pública y esfera privada, división que mezcla con bastante exactitud los roles sociales entre los sexos. Procede a una naturalización por entero de las mujeres, a una construcción de su dependencia y de su invisibilidad social por el cauce de la asimilación entre “mujer” y “madre”. La madre no puede, según él, participar en el contrato social, ya que ella no puede alcanzar la imparcialidad necesaria para la constitución de la voluntad general” (p. 220)

⁸⁹ Filc citada en Lvovich (2017) habla de las dificultades para separar con claridad lo público y lo privado, pues el discurso autoritario “transformó una vez más lo privado en político y lo político en privado” (Lvovich, 2017, p. 268).

⁹⁰ El caso de las parejas homosexuales, y de la homosexualidad en el PCCh, excede al tema de la presente investigación. No obstante, es preciso indicar algunos aportes en esta línea. Desde un enfoque generacional Alfonso Salgado (2014) matiza la visión de un partido comunista monolítico y conservador en lo moral y afectivo, para plantear las transformaciones que impulsó la juventud durante la Unidad Popular sobre temas como el sexo prematrimonial, el uso de anticonceptivos, relaciones de parejas y homosexualidad. El análisis

autorización a los organismos superiores como el Comité Central o Regional. El matrimonio fue una de las instituciones sociales que no fueron cuestionadas por el PCCh, sino más bien fomentada en los y las jóvenes comunistas. La iglesia era remplazada por el partido y la “bendición” venía desde las estructuras orgánicas.

La preocupación por normar las uniones afectivas entre compañeros y compañeras era parte de la forma en que se entendía el comunismo: una forma superior de vida donde la militancia representaban a un ser humano de nuevo tipo. A modo de ejemplo, el PCCh con su estructura orgánica funcionaba como una instancia de resolución de los problemas de la vida cotidiana. En el caso que existieran conflictos al interior de la familia, no era de extrañar que se acudiera a la célula para que fueran resueltos⁹¹.

La historia de Gracia grafica cómo el partido jugó el papel de “pastor” en las autorizaciones de las uniones y mediador cuando existían conflictos. En el PCCh la vida partidaria y la vida cotidiana no eran fáciles de separar. En el caso de la entrevistada, ella tuvo que pedir permiso para iniciar un noviazgo y para casarse con su compañero quien también era militante comunista y reportero gráfico de *El Siglo*.

de la *Revista Ramona*, perteneciente a las JJCC, da cuenta de cómo la homosexualidad fue abordada por los y las jóvenes, sacándola del lugar de lo depravado y pornográfico, para situarlo científicamente desde un punto de vista hetero-normativo (p. 155). Por otra parte, en el libro póstumo de Pedro Lemebel, *Mi amiga Gladys* (2016), es replicada una conversación radial entre ambos. El dialogo entrega antecedentes de cómo fue tratada la homosexualidad en el PCCh y las JJCC: “(Lemebel) ¿Qué les dirías a todos los homosexuales que militaron en el partido camuflados, ocultos, medio perseguidos también, por aquel machismo del partido que yo creo que aún persiste? Sin considerar la homosexualidad un privilegio, una excepción, ¿qué relación has tenido tú con estas raras flores color amaranto?/ (Gladys Marín) (...) Sabía que en el partido había una actitud de un tremendo recelo y rechazo, lamentablemente. Desde la Juventud Comunista nos correspondió defender a algunos de estos jóvenes comunistas que eran tremendamente inteligentes y que dieron su vida en los primeros días del golpe militar (...) Yo no persigo a ningún ser humano en la tierra, y los homosexuales, lesbianas o transgénero, todos son solo seres humanos y como tales se tienen que asumir. Que la sociedad todavía no les da el espacio ni el reconocimiento que corresponde y que en una época en el partido, como tú dices, estaban ahí ocultos, sin poder darse a conocer, y se salieron algunos, yo lo lamento mucho, mucho. De verdad, creo que nunca hubo una persecución abierta, es una cosa soterrada de toda esta sociedad” (p. 82-83).

⁹¹ En una publicación que data de 1965 y emitida por la Comisión Nacional de Organización del PCCh se lee: “¿Se justifica que ocurra esto en la familia de los comunistas? ¿Se puede aceptar que por tener muchas tareas partidarias, los hijos de los militantes del Partido queden sin la orientación de sus padres, sin el necesario afecto diario que necesitan como niños o como jóvenes, y en muchas ocasiones, sin la debida atención médica o cultural? Es uno de los defectos que deben superarse por parte de las células y organismos de dirección. La familia debe encontrar en el Partido una orientación constante para todos sus problemas, y el militante debe llevar estos problemas a su célula, terminando con la falsa idea de que estos asuntos constituyen una carga para los organismos partidarios y de que no deben ser llevados a su seno para su atención. Los comunistas somos profundamente humanos, y los problemas familiares debemos tenerlos siempre presentes” (1965, p. 11).

(...) En esos años si bien es cierto había mucho tabú, mucho tabú de muchas cosas. Eso de pedir permiso a compañeros del Partido cuando ibas a pololear [noviazgo]

¿Usted lo tuvo que hacer?

Sí, sí. Uno tenía que pedir permiso, si no era llegar y pololear, sobre todo cuando eran compañeros del Partido.

¿Y si eran compañeros afuera del Partido?

Bueno, no lo viví, así que no te lo podría contar. (...) Y se daba mucho que si se casaban, se casaban por ejemplo algunos por el civil, pero también se casaban por las leyes del Partido. Entonces había compañeros que recuerdo, la que más recuerdo la Claudina cuando pide permiso y se casa y los compañeros participaban de la ceremonia. O de otros compañeros, no recuerdo sus nombres hoy día, que contaban que Elías Lafertte los había casado. Él iba y hacía la ceremonia del Partido.

¿Y cómo fue su matrimonio?

Bueno mi matrimonio, un matrimonio comunista, nosotros no somos creyentes, nadie de la familia. Entonces un matrimonio comunista. Y obviamente participaron todos los compañeros de *El Siglo*, los compañeros de los regionales (Entrevista a Gracia, 08 de febrero 2018).

Los matrimonios comunistas eran oficiados por compañeros y si era un secretario general o un miembro del Comité Central, tan importante como lo fue para Elías Lafertte, era una digna historia para transmitir a las nuevas generaciones. De esta forma, el partido era la religión: “las leyes” donde las uniones eran legitimadas y “bendecidas”. No fue posible documentar cómo esa tradición continuó luego de 1973, con qué generalidad o frecuencia en condiciones de clandestinidad, pero sí existen casos de antiguos comunistas que continuaron solicitando la autorización a alguna autoridad partidaria⁹².

En clandestinidad, por seguridad y compartimentación, no era recomendable militar junto a las parejas. De manera más estricta, para las estudiantes que se encontraban en Cuba formándose en la especialidad de medicina militar, hubo un fuerte control de la afectividad y la maternidad.

⁹² Fue el caso de Nicasio Farías y Crifé Cid, encargados del PCCh en el interior entre 1977 y 1978: “En un marco de estrictas medidas de seguridad decidieron dar a conocer a la dirección del PC su decisión de ser pareja, «La que supo fue la Gladys [Marín]. Ella nos dijo que estaba bien»”. Nicasio Farías relató: “«Nuestra relación comenzó no a espaldas del partido. Nuestra relación empezó con el partido. Esa fue la valla que me puso [Crifé Cid] fue que tenía que ser con la aprobación del partido»” (Álvarez, 2008, p. 268 -269).

Primero no teníamos permiso para casarnos. Yo no me acuerdo si me casé con permiso o sin permiso.

¿Había algún reglamento que lo exigía?

No, no podíamos, alguien nos dijo. Las relaciones de pareja no puedes obviarlas, no puedes, no puedes. Y yo me enamoré de él, y quedamos ahí. Pero sabíamos que no podíamos llegar mucho más allá tampoco porque no había permiso. Yo no sé si nosotros pedimos permiso a alguien, no estoy segura.

¿Y cuál era la justificación para negar el permiso?

Porque estábamos en una tarea. Porque estábamos en otras misiones, que no éramos igual que el resto de las niñas. Nosotros estábamos en Unidad Militares, durmiendo en Unidades Militares, salíamos a campaña. Todo lo que hay en un régimen militar (Entrevista a Emilia, 20 de julio 2016).

Al igual de lo sucedido en Chile y a pesar de todo el control posible para evitar estas uniones, hubo casos donde este tipo de reglas se obviaron y Emilia fue uno de esos ejemplos. Por otra parte, hubo casos en que las uniones afectivas terminaron en el menoscabo de la participación y desarrollo político de las militantes. No fueron escasas las experiencias en que las relaciones entre compañeros y compañeras hacían visible la asimétrica igualdad de la militancia. Ese fue el argumento que entregó Maite para no establecer relaciones afectivas estables durante la dictadura:

Yo como era sola no tenía que darle explicaciones a nadie, nadie sabía lo que yo hacía tampoco. En esa parte yo era feliz, por la forma de vivir en que yo no tengo que darle explicaciones a nadie, por eso mismo fue mi opción de no estar en pareja. Las demás compañeras, por ejemplo, una compañera que fue con nosotros a botar una torre a San Fernando, y todo resultó bien. Pero resulta que los pacos nos estaban esperando a nosotros después del apagón, parece que algo sabían. Entonces nosotros no queríamos caer nadie, entonces nos tiramos al río y yo salí como a los dos kilómetros, otros compañeros salieron más adelante, otros más atrás. Y me acuerdo que la compañera que era casá' [*sic*] también se tiró al río y todos nos juntamos después mojados, en la noche, en invierno. Hacía un frío fenomenal y así estuvimos escondidos entre los matorrales. Al final los pacos se aburrieron, esperamos el amanecer y volvimos acá. Y a la compañera cuando llegó, supe después al otro día, le había pegado el marido y el marido también era del Frente, eran los dos del Frente. Y la compañera después llegó con el ojo hinchado y lo fue acusar. Yo no lo sé qué le habrán hecho porque al cabro no lo vi más. Yo creo que le sacaron cresta y media, no lo vi más y a la compañera tampoco. Yo pienso que estos compañeros se

asilaron, porque pienso que a él no le pegaron, lo mandaron pa' [sic] afuera. Porque no era muy bien visto, porque entre compañeros del Frente no había traición (Entrevista Maite, 17 de marzo del 2012).

El recuerdo de Maite es relevador en tres aspectos. Primero, entrega antecedentes de cómo las mujeres militantes tomaron decisiones políticas sobre los afectos y la cotidianidad. Era conocido que las parejas afectaban su desempeño en la organización, por tanto era más simple no establecer relaciones estables para evitar otro flanco de disputa. Un segundo elemento fue la presencia de violencia física en las relaciones de pareja entre compañeros. A pesar de los mandatos morales del PCCh y la importancia dada por el comunismo a la familia, al matrimonio y al hogar, para algunos el espacio privado seguía siendo el lugar destinado a las mujeres y transgredir esas reglas se pagaba con golpes.

Por último, el área gris que constituyó la división entre el espacio público/espacio privado en el PCCh tuvo sus continuidades en el FPMR. La organización seguía siendo el lugar de mediación y resolución de conflictos del orden de “lo privado” y lo cotidiano. Cabe precisar que es posible que la violencia de género no era un problema ensimismo, ni tampoco tipificado con esa nominación. Más bien lo que era condenable era el transgredir el mandato moral del *deber ser* y la traición que significaba agredir a otro compañero/a: *porque entre compañeros del Frente no había traición.*

De forma paralela a la vida clandestina del FPMR, las mujeres militantes de base y del frente de DDHH también tuvieron que disputar el espacio político a sus parejas y compañeros. Tal fue el caso de Gracia, quien luego de la detención de su hermano militante del Frente Cero pasó a formar parte de la Agrupación de Familiares de Presos Políticos. Con la distancia existente entre el momento de la narración y los acontecimientos vividos, en el tiempo de la narrativa de la entrevista, Gracia realiza una evaluación crítica sobre cómo ellas vivieron la política en dictadura.

(...) te puedo decir de las compañeras de los detenidos desaparecidos, de los ejecutados políticos, porque yo después estuve en ese frente, en los presos políticos. Ahí las compañeras entraban a militar, defendían a sus compañeros que estaban presos, salíamos a la calle a las marchas, se encadenaban las compañeras, miles de manifestaciones. Los compañeros salían en libertad y tenían que volver al claustro. Y entonces eso nosotras lo conversábamos con las compañeras, pero ellas no

rompían esa barrera. Y producto de eso mismo, es que porque además la mujer ahí surgía y se sentía empoderada y muy presente y eran otras, eran figuras, eran consideradas para la sociedad y cuando sus compañeros salieron en libertad, volvieron al claustro, ¿y qué significó? Muchas separaciones, mucho, ya no entendían y las compañeras tenían que buscar volar, si ya habían volado una vez, era imposible que les cortaran las alas de nuevo. Ha sido una trayectoria bastante significativa (Entrevista Gracia, 08 de febrero 2018).

La profundidad de la experiencia cambió la vida de los sujetos, fue un viaje sin punto retorno. En el caso de las mujeres, a pesar de sus propias trayectorias militantes previas, haber sido protagonistas de la/su historia no se podía borrar simplemente con el fin de la dictadura. No fueron pocos los compañeros que no comprendieron la profundidad del cambio. La militancia de las mujeres y su protagonismo trastocaron la forma de hacer política, tejieron rebeldías, en las calles se encontraron unas a otras luchando contra la muerte. Después de vivir esa experiencia, según Gracia, no hubo forma de volver atrás: *si ya habían volado una vez, era imposible que les cortaran las alas de nuevo.*

Revisitando en su memoria aquellos años, en una interrelación entre pasado/presente, la entrevistada también habla por otras, sus compañeras. Con la distancia y las herramientas del presente vuelve al pasado para plantear una preocupación de hoy: la naturalización del trabajo doméstico como propio de su sexo y cómo esa situación impactó e impacta en la deserción de las compañeras a las filas militantes.

Hay compañeras que optan por irse del Partido, no militar más porque tuvieron un hijo. Yo sé de una compañera, un tremendo cuadro, que ella fue orgánica de la Jota del poniente y fue mamá y se fue para la casa. Entonces eso no puede ser un impedimento para la mujer para poder desarrollarse en política...

¿Y a veces los compañeros tienen responsabilidad en eso, que prefieran que sus compañeras estén en la casa criando y ellos militando?

Obvio, aquí en este Partido el machismo-leninismo opera firme (risas). Y de hecho, hay compañeras que hasta el día de hoy no han podido, se casaron, y nunca han podido militar más porque sus compañeros, siendo militantes, nunca las dejaron participar.

¿Y usted cómo enfrentó eso?

Fue difícil, fue difícil, porque eso se tornó más dificultoso. Entonces yo, durante el periodo de la dictadura, viví bajo dos dictaduras: la de mi casa y la de la dictadura militar. Ya, esto que ‘no, cómo vas a ir a reunión, por qué vas a ir con los niños, no tienes que ir, no tienes que hacer esto’. Y yo lo hacía igual

¿Y su marido militaba?

Sí, sí. Entonces igual era complicado. Incluso llegar a los golpes por el hecho de militar. Pero eso no me impidió y producto de eso posteriormente me separo definitivamente. Para mí, yo digo, tengo un amante, yo después tuve otras relaciones y les decía: yo tengo un amante y ese amante es el Partido, pero para mí es prioritario (Entrevista Gracia, 08 de febrero 2018).

La complejidad de narrar la violencia vivida es parte de una de las características propias de la violencia de género. Al existir una legitimación social de la violencia hacia las mujeres, la palabra de la víctima es puesta en duda y deslegitimada, generando ciclos de silencios difíciles de romper⁹³. Asimismo, dichos silencios son en ocasiones una forma de sobrevivir a la experiencia traumática. Cuando no existe un espacio que habilite en la significación de la experiencia de violencia y que contenga sus recuerdos, los ciclos de silencios son reforzados: no hay quien quiera escuchar ni quien desee hablar.

No obstante, las transformaciones en las condiciones de habla y escucha, propiciadas por el avance del feminismo y la problematización social sobre la violencia hacia las mujeres, han permitido que estos relatos encuentren cada vez mayor acogida. Es así que la narración de Gracia expone con crudeza una realidad que probablemente no fue vivida por pocas militantes. Precisamente al poner en diálogo su historia con los testimonios de las entrevistadas, es posible dilucidar una experiencia compartida, ya sea como testigos de lo vivido por compañeras o como protagonistas. En ambos casos, el impacto que tuvo en sus trayectorias políticas y personales da cuenta del gran abanico que significó ser mujer en la vida clandestina.

A diferencia del caso narrado por Maite, ¿por qué para Gracia el PCCh no fue un interlocutor válido que interviniera? ¿Cuánto jugó en contra en su decisión las lealtades y el fuerte compromiso de los comunistas con el partido? Si fuese el acusado un gran cuadro del

⁹³ La tesis de Victoria Alvarez (2017), a propósito de los juicios de lesa humanidad y la violencia sexual en la tortura en la dictadura Argentina, es un ejemplo de cómo las condiciones de escucha pueden habilitar o clausurar las posibilidades de decibilidad.

partido ¿se interviene?, ¿se creería en la palabra de la víctima? Estas preguntas son trazadas a modo de ensayo con el objetivo de problematizar que a pesar de tener una política hacia la vida privada, lo afectivo y la familia, el PCCh como partido no estaba ajeno a las relaciones de poder propias de una organización jerarquizada y cerrada.

Por lo hostil y delicado de la problemática no es posible tampoco llegar a conocer cuántas mujeres sufrieron las consecuencias de traspasar los límites del género. En la historia de Gracia los golpes y las amenazas no pudieron frenar su desarrollo político. Lo enfrentó y se sobrepuso a *la dictadura de su casa*⁹⁴ para luchar contra la dictadura del país. ¿Pero cuántas otras de sus compañeras no pudieron?, ¿cuántas de sus amigas, hermanas, compañeras quedaron en el camino?

Asimismo, Natacha recordó en la entrevista las consecuencias que tuvo para algunas de sus compañeras los vínculos afectivos entre militantes. Algunos compañeros no sólo entorpecieron su participación en el partido o el FPMR, sino que directamente no les permitieron continuar:

O cuando se empezaron a relacionar amorosamente también, hubo hartos o bastantes problemillas por ahí. O sea, compañeros que ya no querían que sus compañeras fueran del Frente, quédate en la casa, o sea ya. Que tengo miedo que te puedan matar (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

La sobreprotección de las mujeres, ya sea como justificación para que no asumieran misiones operativas, para asignarles armas de menor calibre o pedirles que se quedaran en casa, fue también parte de cómo operó la regulación de los mandatos sexo-genéricos al interior de la organización.

La administración de la vida cotidiana fue otro de los aspectos que surgió en las narraciones. Las entrevistadas entregaron antecedentes sobre cómo operó como medio de control de los roles de género de ellas y de sus compañeras cercanas. De ahí que algunas militantes podían “salir” a la política únicamente si no descuidaban los aspectos propios de su rol como mujeres-madres-esposas.

⁹⁴ Es imposible no recordar la consigna acuñada por el movimiento feminista “Democracia en el país y en la casa” en la tercera de las Jornadas de Protesta Nacional durante 1983. Lo personal es político: la democracia debía considerar también las relaciones sociales entre los sexos para superar la dictadura de tantos hogares.

Porque ponte tú, yo lo veo en una cantidad inclusive de compañeras, que militan, que trabajan y tienen que llegar a la casa y puta tienen que llegar a la casa hacer “uh... es que tengo que llegar a cocinar; no, es que este fin de semana no puedo hacer esto porque tengo que hacer esto otro”, puras cosas con... Y el compañero sí puede militar, puede llegar a la tarde, se puede ir a comer un plato de comida, se puede ir a tomar un trago. Y eso es lo que yo hago (Entrevista a Alicia, 23 de agosto del 2013).

Alicia realiza una crítica a la asimétrica relación entre militantes, que sumada a la crítica presentada por los testimonios anteriores, pareciera ser una problemática que trasciende hasta el presente. Las militantes son las llamadas a compatibilizar ambos trabajos, buscando el equilibrio entre lo doméstico y lo laboral/político. A pesar que lo político copó todos los espacios de la vida cotidiana en la cultura política comunista, no fueron pocas que por presión de sus parejas o por las necesidades del contexto, terminaron por abandonar la militancia.

Precisamente, lo que no acaeció por parte del PCCh fue una problematización de la relación público/privado. En este sentido, y como bien fue planteado por Olga Ruiz (2014) y Alejandra Oberti (2015) para el caso de la Nueva Izquierda Latinoamericana, hubo una suerte de subordinación de lo privado por parte de lo político. El espacio de lo privado no fue revalorizado y quedó supeditado a las exigencias de la vida partidaria, incluso en clandestinidad cuando la línea público/privado vivió fisuras.

El testimonio de Maite nuevamente da cuenta de cómo las militantes tuvieron que ceder una parte de su vida en la militancia clandestina. En algunas ocasiones fue abandonar las tareas políticas, en otras asumir roles menores que les permitiera compatibilizar con sus labores de la vida cotidiana o, como fue su experiencia, postergar lo personal- afectivo para equilibrar su desarrollo político con las tareas de cuidado.

Claro, ahora me siento bien en el sentido que cuando nos reunimos, nos reunimos. Estos compañeros tienen sus compañeras. Ellos son los más afortunados que yo, porque ellos hicieron su vida, ellos tuvieron sus hijos, porque la mujer siempre en la casa. No en el caso mío que yo era la mujer, no podía hacer la vida que ellos hacían, porque aparte de yo ser mujer, tenía que preocuparme de la casa, de mi hijo y de mi mamá. Entonces esas son otras cosas más que postergué. El trabajo de mi mamá, el trabajo del Partido, el trabajo con las conexiones, siempre iba postergando. Ahora

que tengo toda la libertad, ya me pasó la cuenta, así que ya no pasa *na' poh'*. Soné no más (Entrevista a Maite, 17 de marzo del 2012).

Las relaciones de pareja citadas, tanto para quienes hablaron por otra compañera o para quienes contaron su experiencia, fueron vínculos afectivos que en ocasiones representaron un riesgo para ellas. La posibilidad de no militar o que sus compañeros coartaran su libertad de decisión fue considerada a la hora de vivir la afectividad y tomar decisiones políticas sobre la vida cotidiana. Las militantes asumieron finalmente los costos que tuvo la elección de trasgredir los mandatos sexo-genéricos, con todo lo que ello implicó para sus vidas, su experiencia de la militancia y su presente.

La maternidad y la crianza en clandestinidad

La maternidad y la crianza de los/as hijos/as fue una de las dimensiones de la vida cotidiana alterada por las exigencias de la clandestinidad. De las militantes entrevistadas algunas fueron madres durante el exilio, otras estando detenidas en la cárcel de mujeres, unas antes del golpe de Estado, algunas durante la transición temprana y otras decidieron no tenerlos. Asimismo, la función materna fue vivida de diversas formas y estuvo cruzada por cuestiones de clase, por las responsabilidades políticas de las militantes y las redes de apoyo con las que contaban.

En el presente apartado se analizará la maternidad de las comunistas durante la década del ochenta a partir de tres dimensiones: la maternidad y la militancia, la maternidad en la cárcel y maternidad en el exilio. Tomaremos para el análisis la definición de Cristina Palomar (2005), quien basada en estudios históricos y antropológicos feministas, la entiende como una compleja práctica social situada en un contexto de producción específico:

La maternidad es una construcción cultural multi determinada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, conformando un fenómeno compuesto de discursos y de prácticas sociales condensados en un imaginario complejo y poderoso, que es a la vez fuente y efecto del género (p. 54).

La maternidad es un producto histórico y generizado, es situado y responde a las necesidades estructurales y simbólicas de un periodo. De ahí que las mujeres comunistas que fueron madres antes del golpe de Estado, alcanzaron a vivir parte de su maternidad en el marco de un entramado de normas sociales que estaba sufriendo transformaciones durante la década del sesenta y los años de la UP. La “maternidad-deber” estaba experimentando grandes tensiones en occidente, provocando mixturas, híbridos de continuidades y transformaciones en la función materna que, producto de la arremetida militar, se vieron truncadas de alguna manera⁹⁵.

Por otra parte, quienes fueron madres durante los años de dictadura tuvieron que sobreponerse a la persecución, tortura y la experiencia carcelaria, en su mayoría en soledad. Porque a pesar de las diferencias temporales que marcó el antes y el después del golpe de Estado, hubo continuidades culturales y simbólicas de la maternidad latinoamericana, mestiza, que se caracterizó por la ausencia del padre⁹⁶. Es en esa dimensión situada de la maternidad donde Sonia Montecino (2018) invita a pensar, en una constante relación entre lo universal y lo particular, el simbólico mestizo de la *mater* y cómo la maternidad fue vivida/habitada por las mujeres chilenas. De manera de comprender la triada de: madres, padre abandonico y niño/a *huacho/a*⁹⁷.

⁹⁵ La dictadura militar tuvo una política sobre el rol de la mujer en la “reconstrucción espiritual” de Chile, acompañada por políticas sociales de corte asistencialistas emanadas de la Secretaría de la Mujer y la organización nacional de Centros de Madres (CEMA-Chile) liderados por la esposa de Augusto Pinochet, Lucía Hiriart. Un ejemplo de cómo la dictadura integró a las mujeres en su “gesta patriota” se encuentra en el discurso “La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile” (Augusto Pinochet, 24 de abril de 1974): “(...) La formación de nuevas generaciones, que lo integrarán [al Estado] mañana, está en las manos de las madres de hoy. Educadora y formadora de conciencias, la mujer es la gran forjadora del porvenir y la gran depositaria de las tradiciones nacionales. En su misión de mujer y de madre, se dan la mano el pasado y el futuro de la nación, y quien aspire, como gobernante, a proyectar en el tiempo una obra política estable, tiene que contar con la palanca espiritual de su poder” (Valdés, 1987, p. 24 -25).

⁹⁶ Sonia Montesino (2018) teoriza desde la antropología sobre la significación del mito mariano en la cultura latinoamericana y cómo vino a resolver el problema del origen: madre india, padre español ausente, hijos mestizos. La autora plantea que: “ese hueco simbólico del *pater*, en el imaginario mestizo de América Latina, será sustituido con una figura masculina poderosa y violenta el caudillo, el militar y el guerrillero (...) Lo que ocurre es la no asunción de lo masculino en tanto hombre y lo femenino en tanto mujer. La inequidad de los sexos que estructura la cultura mestiza, nombrando a lo femenino como madre y a lo masculino como hijo, se exterioriza en esas formas de llenar la brecha que ha dejado el padre ausente” (p.34-35).

⁹⁷ Del quéchua *huak'cho*, por *huacho/a* se conoció a los hijos nacidos fuera del matrimonio, criados únicamente por sus madres.

En relación a la posición del PCCh sobre la maternidad, no hubo ninguna política clara al respecto. Posterior al 11 de septiembre la dirección política en el exilio se abocó al análisis de la realidad nacional, la búsqueda de la unión con los partidos de oposición para derrotar la dictadura y a la solidaridad internacional. La crianza de los/as hijos/as de padres comunistas se resolvió de manera personal. Cada militante lo solucionó acudiendo a sus redes de apoyo. En este sentido, y a diferencia de algunas organizaciones de la Nueva Izquierda Latinoamericana, no hubo una política pro natalista que promoviera el nacimiento de hijos/as como política de crecimiento orgánico del partido, los “hijos para la revolución”, ni tampoco una política que abordara la cuestión de la crianza como una responsabilidad colectiva del partido.

En consecuencia, mirar la función materna de manera contextualizada, posibilita comprender los diversos marcos simbólicos que entraron en juego en la maternidad de las comunistas. De forma tangencial también abre el análisis sobre la paternidad, en cómo esos discursos habilitaron que, a pesar de la íntegra moral revolucionaria pregonada por el partido, algunos padres o abandonaran a sus familias o no asumieran el rol paterno. Como se analizará a continuación, no fueron pocos esos padres que, legitimados por las necesidades políticas del partido durante la clandestinidad, no asumieron la responsabilidad de la crianza ni la gestión de lo doméstico.

Por otra parte, en los casos donde las militantes comunistas tuvieron la opción de delegar la maternidad en los padres, familias o amigas, existió una solapada condena social por parte de sus compañeros/as. Es posible que lo subyacente a esa desaprobación fueron las continuidades culturales y simbólicas que reducen la individualidad del sujeto mujer al rol de madre-esposa. Como se verá a continuación, la militancia y la maternidad constituyeron uno de los *nudos* que condensó una de las formas más evidentes de la tensión no resuelta entre la política y la vida cotidiana.

Maternidad en el trabajo militante. Gestión del trabajo cotidiano

La militancia clandestina exigió a los sujetos militantes estrictas medidas de seguridad. Entre las que se encontraba aprehender normas de compartimentación que requerían cortar

todo vínculo afectivo con sus seres queridos o viajar fuera y dentro del país por largos periodos de tiempo. Para las militantes que al mismo tiempo estaban a cargo de la crianza de sus hijos/as, tales exigencias representaron dificultades mayores. Las mujeres debían transitar en ambos espacios, buscando un balance que rara vez se lograba. Sin embargo, es en ese desbalance de lo doméstico y lo político, en la interrelación de las exigencias del trabajo político clandestino y la administración de lo cotidiano, que las comunistas irrumpieron trastocando ambas veredas de la historia.

En la mayoría de los casos estudiados la función materna no era compartida con los padres y, en su mayoría, no fue por opción de las mujeres, sino más bien por decisión de ellos. En ese contexto, como en muchas familias monoparentales, contar con una red de apoyo fue fundamental para que las mujeres continuaran militando. En el caso de Maite, cuando las acciones se radicalizaron y su hijo ya se encontraba más grande, no podía seguir llevando a las operaciones. Fue su madre quien asumió las tareas de cuidado mientras ella trabajaba y militaba al mismo tiempo.

Mi mamá (...) estuvo a cargo como cinco años de él. Aunque yo siempre estaba con él *poh'*, yo llegaba día por medio aquí, compraba lo que tenía que comprar para el negocio, compraba las cosas para la casa, compraba lo que necesitaba el niño *pal'* colegio, nunca le faltó. Entonces yo era como una persona ordenada y mi mamá creía que yo era así ordenada, pero yo igual hacía mis cosas. Cuando yo viajaba y tenía que hacer un trabajo yo viajaba, y a la vuelta yo sabía que tenía que hacer ese trabajo y después volvía de nuevo hacer lo mismo (...) Era como vivir dos personalidades diferentes, una violenta y una bien... "*mamita aquí, mamita acá*".

¿Y ese trabajo era la casa de seguridad?

Claro *poh'*. Y el partido⁹⁸ a mí me daba plata para mantener la familia. Y me venía en bicicleta -yo usaba esas bicicletas de carrera-, me venía desde Renca *pa'* acá, para la casa. Y siempre le decía a mi hijo: "sabe, me dieron permiso, así que voy a estar unos días y después me tengo que ir otra vez". Y era un día no más, y a la noche me tenía que ir (Entrevista Maite, 17 de marzo 2012).

La narración de Maite expone las especificidades que tuvo la crianza de su hijo. La ausencia del padre, el ejercicio de la violencia política y su rol como sustento del hogar,

⁹⁸ A pesar que Maite se encontraba militando plenamente en el FPMR, para ella el referente de mando continuaba siendo el PCCh.

fueron factores que tuvo que triangular en la vida cotidiana y que incidieron en la construcción de su propio relato identitario. Entre los nudos narrativos que surgen está el hecho de considerar el quehacer político como un trabajo. La militancia se asume como un trabajo tanto en el manto que utilizó para que su hijo y su madre no supieran la verdad, como también en la práctica donde cumplía disciplinadamente las tareas asignadas⁹⁹.

El ejercicio de la violencia política se presenta como otro nudo que recorre gran parte de su entrevista. En este punto de inflexión, en el que se cruza con su maternidad, se define y explicita que experimentó dos personalidades: una violenta, otra de madre. El tránsito entre ambos espacios, el ir y venir entre sus deberes militantes y su rol de madre y proveedora de su hogar, no fue armónico y repercutió en una suerte de dislocación de su subjetividad.

Mirado desde el género, la tensión representada en el tránsito entre los dos lugares se condensa en la oposición vida y muerte. La construcción simbólica sobre los géneros ha situado a las mujeres en la vereda de la naturaleza, quienes proveen de vida y cuidado. No obstante, como todos los mandatos morales, el *deber ser* de la mujer-madre-esposa ha sido transgredido a lo largo de la historia con su participación en las grandes guerras, en las revoluciones, en las revueltas o en los diversos alzamientos armados¹⁰⁰. Las mujeres han transgredido la frontera de la vida, para dominar también el mundo de la muerte, no sin pagar un costo en ese tránsito.

El costo que se paga en general, como fue en el caso de Maite, es el de habitar un espacio de frontera (Vidaurrázaga, 2019b). La no pertenencia a ninguno de los dos lugares, como resultado de la transgresión de uno de los roles de género fundamentales del sistema sexo-género, provocó la división de su actuar para poder cumplir con los deberes de la militancia y de la crianza. Como será analizado en el siguiente capítulo, es en el presente, en la instancia de la entrevista, donde la memoria sobre la violencia política no encuentra un espacio de contención que posibilite restaurar los efectos de la dislocación.

⁹⁹ “¿Y a su hijo lo veía en esos periodos?! Mi hijo si *poh*!, si siempre le traía cosas. Yo le decía "sabe hijo, encontré una *peguita* [trabajito], pero es de poquitos días, ojalá que me dure unos dos o tres meses, y voy a tener para zapatitos" y le compraba todas esas cosas, zapatitos, calcetines” (Entrevista Maite, 17 de marzo 2012).

¹⁰⁰ Da cuenta de ello el trabajo de compilación de Nash y Tavera (2003) que recorre la experiencia de las mujeres en los conflictos bélicos desde la Antigüedad hasta el presente. Así también el libro de recopilación testimonial de Svetlana Alexiévich (2016) sobre la participación de las mujeres soviéticas en la segunda guerra mundial.

En la tesis de Iturriaga y Quijada (2012) se encuentra el testimonio de Pamela, citado en páginas anteriores. A los treinta años quedó embarazada y decidió tener a su hijo, el único que tuvo. A diferencia de Maite y de otros testimonios de ex militantes, Pamela crió a su hijo junto a su pareja y compañero del FPMR, compartiendo las tareas de cuidado con él.

Por un lado la militancia me coartó la maternidad, pero es una decisión que tomé y nunca me voy a arrepentir, lo asumo absolutamente porque creo que el momento histórico era más importante que pensar en ese deseo de toda mujer de tener dos o tres hijos.

(...) siempre pensé que mi hijo no puede caer bajo ninguna circunstancia en manos de la CNI. Como en nuestro caso éramos los dos del Frente nos turnábamos para cuidarlo, ahora mi hijo no tiene ningún tipo de trauma con eso, porque lo más que recibió siendo bebé fue amor (Iturriaga y Quijada, 2012, p. 116).

Pamela en la instancia de entrevista justifica políticamente su decisión de tener un solo hijo. Ponderó cuán importante era su participación en el FPMR en ese contexto específico, con el *deseo de toda mujer* de tener más de un hijo. En este punto es preciso mencionar cómo continuaba con fuerza operando el mandato social por ser madre. Por otra parte, el carácter definitivo de las decisiones tomadas en ese entonces tuvo consecuencias futuras en las y los militantes. Y aún con la participación del padre en la crianza del hijo, la elección de la maternidad o la militancia recayó en ella.

Las militantes que criaron a sus hijos e hijas al tiempo que militaban en la organización, tuvieron que crear estrategias y redes de apoyo que les permitieran actuar en ambos espacios. Asimismo, también hubo mujeres que delegaron la crianza en sus cercanos con el fin de resguardar la seguridad de sus hijos/as. Gladys Marín y Cecilia Magni, por las estrictas normas de seguridad y por el nivel de responsabilidad que tenían, fueron algunas de esas mujeres.

La historia de Gladys Marín estuvo marcada por cuatro años de exilio, por la desaparición de su esposo, Jorge Muñoz¹⁰¹, en 1976 y por haber estado bajo una extrema clandestinidad

¹⁰¹ Jorge Muñoz, miembro del Comité Central del PCCh, fue detenido y desaparecido por la DINA el 04 de mayo de 1976 en la caída de la primera dirección del PCCh en clandestinidad en calle Conferencia en Santiago.

estando en Chile. El mismo 11 de septiembre se despidió de sus hijos, reencontrándose recién catorce años después en la ciudad de Bariloche.

El día del golpe no alcancé a ver a mis hijos. Ellos habían partido al colegio antes de que supiéramos la noticia. Después del once no los volví a ver. Allanaron la casa, tuvimos que separarnos, yo era perseguida, Jorge estaba clandestino y ambos decidimos que los niños se quedaran en Chile, que no experimentaran el desgarró del exilio.

(...) Volví a Chile y eso no significaba que pudiera verlos. Para vivir la clandestinidad hay que respetar muchas normas (...) No podía ver a mis hijos. Seguía contactándome con ellos por cartas que mandaba al extranjero y desde allí volvían a Chile. Ellos no tenían idea de que yo estaba en el país, tan cerca de ellos. Marta los veía casi todos los días y me contaba de sus progresos y sus vidas (Marín, 2002, p. 153 - 155).

En sus memorias Gladys describe cómo el exilio fue vivido con agonía. Es en Costa Rica donde recibió la noticia sobre la desaparición de su esposo¹⁰². A pesar de la decisión política del PCCh de que toda la dirigencia se exiliara en Moscú o Berlín, ella hizo lo imposible para retornar y comenzar a conducir al partido desde el interior. Fue una convencida de que esa era la forma para derrotar a la dictadura, discrepando con la Comisión Política al plantear que no era posible conducir una resistencia desde el exilio.

La maternidad de Gladys fue delegada en los abuelos paternos y en su mejor amiga, Marta Friz, también comunista. En la entrevista realizada a Marta, ella recuerda cómo hubo compañeros y compañeras en el PCCh que criticaron la opción de Gladys de no salir al exilio junto a sus hijos y, posteriormente, su decisión de ingresar a Chile de forma clandestina. Gladys recordará en sus memorias la necesidad que representó volver para poder sobrevivir:

A volver me ayudé yo misma, porque era yo y mi país y mis hijos y mi esposo desaparecido y mis camaradas vivos y mis amigos desafiando a la muerte. Volví a ser una sola, terminó el desdoblamiento. A volver me ayudaron el dolor y la lucha contra el dolor y saber que había gente que me quería (Marín, 2002, p. 115).

¹⁰² Gladys recordó el momento cuando tuvo que avisarles a sus hijos: “Al día siguiente, ya confirmada la noticia, mandé otro fax a mis hijos donde les decía que debían estar orgullosos de lo que había hecho su padre, que hacíamos todo por encontrarlo, por lograr su libertad. Mis hijos devolvieron el fax firmado. Las palabras fueron: «Siempre estaremos contigo, mamita, y nos sentimos muy orgullosos de papá»” (Marín, 2002, p. 124).

Respecto a la opción de ser madre, Marta no pudo tener hijos con su esposo. La posibilidad de vivir la maternidad fue vivenciada a través de la crianza de los hijos de su amiga, a quienes cuidó durante los años de clandestinidad de Gladys. Ella fue la encargada de construir puentes entre ellos, asumiendo el difícil rol de mediadora entre madre e hijos.

No, no es que no quisiera [tener hijos], sino la situación no se daba (...) Entonces para mí fue muy doloroso (...) Pero un reemplazo fueron los hijos de Gladys, verlos cercanos, verlos crecer al lado mío, juntarnos, las bromas. Entonces esa cercanía con los muchachos de ver sus notas, de retarlos cuando correspondía, comprarles las cosas, escucharlos de sus primeros *pololeos* [noviazgos] (Entrevista a Marta, 02 de marzo 2017).

De forma similar a las mujeres que, con sus abuelas, madres, hermanas o amigas, conformaron grandes maternazgos¹⁰³ como estrategia para sobreponerse a la ausencia del padre en la crianza, los afectos de Gladys y Marta se proyectaron más allá de una amistad para sortear la muerte de la dictadura. El maternazgo que construyeron posibilitó que sus hijos se criaran según lo que ellos quisieron, Jorge y Gladys, sin padecer el desarraigo del exilio y con el amor entregado por Marta y su esposo.

El recuento de Gladys con Rodrigo y Álvaro, catorce años después de su abrupta separación, fue exigido por su hijo mayor. La interpelación de Rodrigo fue realizada a Marta, quien en ese entonces veía todos los días a Gladys y la ayudaba en su vida clandestina sin que los hijos se enteraran.

Los había invitado a mi casa cuando Rodrigo se me mete a la cocina y me dice ‘oiga, tía, yo quiero que usted, que pueda comunicarse con la mamá con las cartas le mande a decir o nos vemos en cualquier parte con ella o por lo menos yo doy vuelta la página y me olvido que tengo mamá’. El mayor. Pero cómo se te ocurre, Rodrigo, si no es fácil eso. No sé tía, pero usted dígame. Yo no quiero más seguir con esta situación, yo quiero verla (Entrevista a Marta, 02 de marzo 2017).

¹⁰³ El término de “maternazgo” fue acuñado por Marta Lamas. Yanina Ávila recupera la definición y explica que Lamas: “utiliza el término “maternidad”, del vocablo inglés *motherhood*, para referirse a la gestación y el parto estrictamente, y utiliza “maternazgo”, como equivalencia de *mothering*, en el sentido de la responsabilidad emocional, la crianza y el cuidado de los hijos. En otras palabras, la maternidad (la reproducción biológica) es una experiencia femenina, pero el maternazgo no tiene que serlo necesariamente. Maternazgo es el ejercicio de las responsabilidades no biológicas de la crianza y el cuidado de la prole que, a pesar de no descansar en habilidades naturales, ha sido asociado con el género femenino” (Ávila, 2004, p. 38).

Ninguno sabía que su madre estaba en el país, ella les hizo creer que se exiliaba en Moscú con el objetivo de resguardar su seguridad, pues era preferible que no supieran de su paradero ni que mantuvieran ningún contacto en caso que los servicios de inteligencia los siguieran. La demanda de sus hijos por ver a su madre, por re construir los afectos luego de toda una vida de separación, fue lo que impulsó a Gladys a re encontrarse con ellos en Bariloche, un año antes del plebiscito y de su salida de la clandestinidad.

De forma similar, la historia de Cecilia Magni grafica las consecuencias que tuvo el ideal revolucionario del FPMR en la vida de las y los militantes. Proveniente de una familia de clase alta, su ingreso a la organización requirió del abandono de sus privilegios con el fin de entregarse por entero a la causa revolucionaria. Una vez clandestina mantuvo al mínimo el contacto con su familia e hija, quien vio ocasionalmente por breves minutos en algún lugar de Santiago durante ese periodo, hasta su muerte a fines de octubre de 1988.

En la entrevista publicada en *Revista Hoy* fue consultada por sus proyecciones a futuro, por la posibilidad de tener una “familia normal” y sobre su hija, Cecilia respondió entregando algunos antecedentes sobre la forma de vivir la función materna en clandestinidad.

¿Y qué pasa con tus expectativas personales?

Yo soy madre. Tengo una hija. La veo casi seis meses con un montón de precauciones. Tengo las mismas expectativas que cualquier persona. Aquí la mayoría somos padres. A mi hija la cuida mi marido, así como a los hombres, las mujeres les cuidan sus hijos.

¿Tú quieres volver a constituir una familia normal?

En ese sentido sí, absolutamente. Quiero tener una casa para llegar todos los días. Tener una hija y tener otra hija. Voy a tener más hijos, igual. Bueno, si una sobrevive, claro. Pero tendría más hijos si siguiera. Es linda la experiencia. Y mi hija es lo más lindo del mundo.

Y cuando te encuentras con ella, ¿qué dice?

Para ella lo más importante es que la lleve al colegio. Es su mayor aspiración. En todo caso es una relación muy buena. Su padre la ha educado, enseñándole porque yo no estoy¹⁰⁴.

¹⁰⁴ *Revista Hoy*, N°590, del 7 al 13 de noviembre de 1988 (Destacado propio).

Las respuestas de Cecilia, y las historias narradas por las ex militantes, visibilizan la ausencia de reflexión al interior del PCCh y su brazo armado sobre la maternidad y la crianza. A pesar que la mayoría de los militantes eran padres, no se abordó como una problemática necesaria de resolver para garantizar la militancia de todos y todas. Por el contrario, se resolvió en la esfera de lo privado, operando la reproducción de los roles de género.

Entre los puntos a destacar de la entrevista está la constatación de Cecilia sobre cómo fue administrada la función materna entre los compañeros. Asimismo, su deseo de estabilidad y la posibilidad real de morir en la causa como elemento presente en sus proyecciones. La amplia cobertura periodística que ha tenido la historia de Cecilia, por las transgresiones políticas, de clase y de género¹⁰⁵ que marcaron su vida, han centrado su mirada en la hija o en su relación con Raúl Pellegrin¹⁰⁶, situación que no se repitió en otros u otras militantes rodriguistas.

En una de las ediciones de *Informe Especial* (TVN, 2008), dedicada a la historia de Cecilia Magni, su hermana relata parte de las conversaciones que tuvieron sobre su hija:

Yo le decía ‘Chichi, *tení* a la Camila botada’. ‘Claro, Pipa, tú sufres por una niña que, claro, me echa de menos –ella amaba a su hija-, pero yo sufro por miles de niños, por la justifica social’ (Silvia Magni [hermana]).

Así como Gladys fue cuestionada por no estar a salvo con sus hijos en el exilio, Cecilia también fue interpelada por dejar a su hija con su padre. No deja de llamar la atención que en los casos donde las mujeres delegaron la función materna, irrumpe la cuestión del cuidado como una problemática necesaria de abordar. De alguna forma, al resaltar la excepción de estas mujeres que transgredieron los mandatos de género, pareciera que la

¹⁰⁵ Entre los aspectos relevados se encuentran: provenir de clase alta y dejar sus privilegios por su compromiso político, su participación en la planificación del atentado a Pinochet, haber dejado su hija al cuidado del padre, su relación con Raúl Pellegrin y la trágica muerte de ambos semanas después del plebiscito de 1988.

¹⁰⁶ “El Juicio de los hijos”, *El Mercurio*, viernes 25 de julio de 2003; Schindler, Mirna. “Golpe al Corazón del Frente: Cecilia Magni”. *Informe Especial* de Televisión Nacional de Chile, septiembre de 2008; *Amar y morir en Chile*, CNTV-CHV, 2012; *Chile: las imágenes prohibidas*, CHV, agosto – septiembre 2013; *Guerrilleros. La historia tras el fusil*, CHV, octubre 2015.

diferencia sexual surge en el discurso para remarcar los roles de género y los límites que las mujeres no debían quebrantar.

Las exigencias de la militancia política y las implicancias que tuvo la maternidad en las mujeres, hizo que muchas de ellas postergaran ser madres en el contexto de clandestinidad. La mayoría de las entrevistadas que postergaron su maternidad o no quisieron tener hijos/as justificaron su decisión en las condiciones de extrema clandestinidad, el temor de ser detenidas ellas o sus hijos/as, la marginación de la orgánica como consecuencia del embarazo, la ausencia de redes de apoyo para la crianza. Carmen, entrevistada por Iturriaga y Quijada (2012), explicita estas razones:

Es que ahí había harta incompatibilidad, porque imagínate ¿qué *hací* con una *guata* [panza]? Ponte en el lugar que tienes un mal embarazo y *tengai* que estar en cama, cagaste, te tienen que sacar de la estructura, no hay forma que puedas cumplir una labor así (...) Entonces en ese sentido no es por machismo, pero alguien tiene que criar a los hijos, porque tú no *podí* llegar y parir y dejarlos botados, entonces decides no parir, porque o si no, sabes que tendrías que postergarte en algo que decidiste hacer (...) Yo creo que nosotras, las mujeres nos la negábamos [la maternidad], pero la verdad es que yo no sé quién podría haber tenido la razón, yo prefería no tener. Bueno, si a lo mejor hubiese sido común en el Frente que las mujeres pariéramos y le entregáramos la *guagua* a una cuidadora capaz que me hubieran dado ganas de tener *guagua*. Pero ¿a quiénes hubiera yo encargado yo mi *guagua* si se me hubiera ocurrido tener *guagua*? No hubiera podido encargársela a nadie porque no estaba concebido, no había un concepto así (p. 103-104).

El testimonio de Carmen entrega luces sobre las consideraciones que operaron en las decisiones tomadas sobre la maternidad. Primero, como en el resto de las entrevistas, no existió una política pro natalista en el FPMR, desde la organización no hubo una reflexión que pensara la función materna de forma colectiva. La decisión fue considerada personal, con consecuencias directas en la militancia de las mujeres. Un segundo elemento, fue el hecho que el peso de la crianza y la maternidad recaía exclusivamente en las militantes. Por tanto, las decisiones tomadas consideraron las consecuencias que implicaba tal responsabilidad. La decisión de tener o no tener hijos/as no recaía en el colectivo, sino más bien era una decisión personal de las/os militantes.

Las relaciones de pareja nunca las limité, digamos, siempre las tuve. Lo que si postergué y limité la maternidad y armar una casita con tacitas, ollitas, hijitos (...)

El momento que yo vivía no quería, no, me moría si tuviera, si hubiese tenido un hijo y me lo hubieran tomado detenido, me lo hubieran muerto. Entonces no, no. Me cerré absolutamente a ese tema (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

Así como Natacha, Alicia también postergó su maternidad para inicios de la transición. Maite no quiso tener más hijos aun deseando una gran familia. No obstante, tanto para quienes decidieron ser madres antes y durante dictadura, como para quienes decidieron postergar la maternidad, la decisión fue tomada pensando en las implicancias políticas que ser madres tuvo en ese momento histórico. Compatibilizar la crianza con el trabajo clandestino, considerar las redes de apoyo que tenían o el peligro latente de ser detenidas junto a sus hijos/as, fueron factores que ellas consideraron. Las militantes eran quienes debían compatibilizar lo público y lo privado, y con su decisión transgredieron ambos límites.

La maternidad, la cárcel y el exilio

Avelina en octubre de 1976 se graduó de la carrera de medicina, obteniendo el grado de oficial por su especialidad en medicina de guerra. En ese entonces se encontraba cumpliendo funciones en la Tarea Militar y tanto el embarazo, como el matrimonio se encontraban prohibidos. No obstante, en la práctica este tipo de reglamentos carece muchas veces de efectividad, y no son menores las excepciones a los mandatos de la organización. Avelina se enamoró de un compañero de estudios y tuvo su primera hija en La Habana en mayo de 1977.

Quedé embarazada. Pero fue una decisión no hacerme un aborto. Tú sabes que en Cuba el aborto es legal. Pero yo quise seguir con ese embarazo.

¿En qué año fue eso?

76'. En plena tarea militar. De hecho me mandó a llamar el oficial y me dijo que me hiciera un aborto. “Y por qué sería”, le dije yo, “¿me va a mandar al Interior ahora o dentro de los meses que siguen?” “No -me dijo- no te puedo garantizar eso”. “Entonces. Cuando haga falta yo voy hacer lo haya que hacer” (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016)

Cuando llegó la hora de ser convocadas a las columnas internacionalistas del Frente Sur como médicas de guerra, dejó a su hija en ese entonces de dos años con el padre. Él fue también militante y en palabras de la propia entrevistada un *desertor*. El hecho de no responder al llamado de reclutamiento significó para muchos militantes un estigma difícil de manejar entre los y las compañeras. En este caso, gatilló en la ruptura de la relación¹⁰⁷, experiencia que ayuda a pensar cómo las relaciones sociales estaban cruzadas por las decisiones políticas. Finalmente, Avelina partió a Nicaragua en junio de 1979 y, ante la pregunta sobre cómo fue dejar a su hija, contestó: “Difícil, duro. Él era súper buen papá. Fue duro, fue difícil. Imagínate, él se queda y la mujer se va a la guerra”.

El pasaje narrado entrega algunas pistas sobre la construcción de la masculinidad en la moral revolucionaria y el ideal de militante en ese contexto. El *deber ser* militante se configuró alrededor de la disciplina y el compromiso partidario. Por tanto, desertar tuvo un costo personal y político muy alto, incluso el quiebre de relaciones afectivas entre compañeros y parejas.

Luego del triunfo de la revolución sandinista, Avelina regresó a La Habana para continuar sus estudios en la especialidad de cirugía durante tres años más. En septiembre de 1983, en su último año de estudios, tuvo a su segundo hijo¹⁰⁸. Con él y su hija mayor viajaron a Chile, pero antes pasaron por Nicaragua con el fin de inscribir a los niños como chilenos y sacar sus pasaportes. Desde ahí toman un vuelo a Santiago, llegando legalmente a la capital el 09 de marzo de 1984.

Con su hija mayor de siete años y el menor de siete meses, llegaron a un Chile movilizado y con un PCCCh que ya había puesto en marcha la PRPM y su brazo armado. Durante todo 1984 se realizaron jornadas de protesta nacional, siendo las más recordadas por su

¹⁰⁷ ¿El papá era militante?, “Era [militante], pero se había hecho desertor y no fue [a Nicaragua]. Y ahí nos peleamos, ahí terminó de...”. (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

¹⁰⁸ El padre del segundo hijo de Avelina fue José Joaquín Valenzuela Levi, oficial internacionalista y uno de los comandantes más importantes del FPMR, quien estuvo a cargo de la planificación y ejecución del atentado a Augusto Pinochet en 1986. Fue perseguido y asesinado por la CNI en la Matanza de Corpus Cristi en junio de 1987. Ambos se separaron antes que ella ingresara al país en 1984. Cabe mencionar que en la instancia de la entrevista Avelina no hizo mención a su relación con el padre de su hijo ni tampoco fue consultada por la autora. En consecuencia, su relación no será mencionada mayormente en el presente trabajo. Los datos escritos en este pie de página son de público conocimiento, teniendo como referencia el artículo “*El ‘búlgaro’ que tuvo en la mira a Pinochet*” (Disponible en: <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/el-bulgaro-que-tuvo-en-la-mira-a-pinochet/>. Visto por última vez el 7 de mayo de 2018)

magnitud y capacidad de movilización las de septiembre y octubre. Al preguntar por qué volver al país, ella respondió:

Mira, yo creo que, mira, yo tomé la mejor decisión que yo podía tomar de acuerdo a lo que yo pensaba, a lo que yo sentía y a lo que yo quería. Yo quería estar aquí...

Quería que mis hijos se criaran aquí, que fueran chilenos. Porque mis hijos nacieron en Cuba, así que podrían haber sido cubanos. Pero yo quería que fueran chilenos, mi idiosincrasia, que vivieran mis costumbres. Yo quería regresar, de hecho yo después viví en Francia cinco años e igual regresé y ahí ya vivía bien, no había dictadura, no había nada. Pero igual regresé, quería vivir aquí, este país me gusta. Hay gente que se acostumbra, yo tengo amigos que viven y no se vendrían por nada del mundo a vivir aquí (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

Al compromiso político se sumó un proyecto de vida: volver a Chile, que sus hijos compartieran sus raíces, permanecer y pertenecer a una cultura y pasado común. No obstante, como bien adelanta Avelina, años más tarde el exilio los llevó nuevamente a otras latitudes. La permanencia se diluyó en el desarrollo de los acontecimientos y el aquí/allá se transformaron nuevamente en un problema a resolver entre su historia y la historia que estaban construyendo sus hijos.

Una vez en el país fue ubicada y llamada a trabajar en el FPMR por vía de un enlace de la organización. Estuvo trabajando para el FPMR hasta el año del plebiscito, momento en que los aparatos de inteligencia dieron con su nombre y con la labor que cumplía en la organización. Avelina tuvo que exiliarse, dejando nuevamente el país en un contexto donde retornaban quienes se exiliaron en la década del setenta, resultando particularmente difícil y doloroso abandonar una vez más el país.

El primer vuelo la llevó a Buenos Aires, la parada más cercana para huir de la CNI. Tuvo que salir sola, sus hijos se quedaron a cargo de su mamá en Santiago. En el país vecino el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) realizó las gestiones para encontrar un país que acogiera a Avelina, pues en ese entonces Argentina no representaba un lugar seguro para los y las perseguidas políticas. En una primera instancia sus hijos no fueron contemplados, siendo entregada la visa sólo para ella. Por su insistencia pudo salir con ellos, quienes viajaron solos desde Santiago para reunirse en Buenos Aires y dirigirse juntos a Francia, donde vivieron los siguientes cinco años.

Porque a mí me costó salir al exilio, salir con mis hijos, rearmarme otra vez en Francia, aprender a hablar francés, trabajar, estudiar, criar mis niños prácticamente sola. O sea, mis cabros se quedaban literalmente solos, solos. Yo llegaba a las cinco de la tarde y me iba a las siete de la tarde de mi casa. Me iba a trabajar de noche y en el día salía del hospital y me iba a otro hospital a estudiar (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

El exilio fue la forma que tuvo para sobrevivir, representó ese espacio intermedio entre ser un método represivo utilizado por la dictadura y el medio de sobrevivencia de miles de chilenos/as perseguidos/as por los aparatos de inteligencia. Por otra parte, el exilio estuvo presente de manera transversal durante el periodo, no fueron pocos quienes como Avelina tuvieron que exiliarse hacia finales de la década del ochenta y reconstruir sus vidas desde cero lejos de sus familias.

En relación a la experiencia de la maternidad, la narración de Avelina puso de manifiesto las dificultades que debió superar en el exilio. En soledad crió a sus hijos, quienes quedaban sin supervisión cuando salía a trabajar en largos turnos para solventar los gastos diarios. Al preguntar sobre si fue difícil para ellos vivir los tránsitos, reflexiona:

Yo creo que para mi hija, sobre todo, había sido un peregrinar. Había estado hasta los siete años en Cuba, después había estado aquí en Chile, después nos habíamos ido para Francia, después habíamos vuelto. De hecho, yo cuando volví, quería ir hacer un posgrado a Canadá. Y ahí ella me dijo: 'mamá, córtela'; 'por qué', le digo yo. 'Mamita, usted no se ha dado cuenta, nosotros nunca hemos pasado más de cinco años en un sólo país'. Puta, verdad, *tení* razón. Y ahí le dije 'ya, nos quedamos no más'. Claro, si uno quería que ellos tuvieran arraigo en alguna parte, había que quedarse (Entrevista Avelina, 19 de marzo 2016).

Transitar de un país a otro se transformó en una forma de vivir. No resultaba mayormente difícil armar y desarmar maletas luego de toda una vida de peregrinar. Sin embargo, no fue el deseo de sus hijos o, al menos, de su hija quien manifestó la necesidad de arraigo. Si en un momento el deseo de que sus hijos se vincularan con Chile hizo que volvieran al país, en este caso fue la exigencia de su hija la que medió para que no salieran nuevamente a otras latitudes. El arraigo se volvió una necesidad de ellos, quienes vivieron junto a su madre la experiencia exiliar y el tránsito militante. Queda pendiente ahondar sobre la reconstrucción

del pasado reciente desde la perspectiva de los y las hijas de la militancia, seguramente iluminarán otros rincones de nuestra historia¹⁰⁹.

Las trayectorias de vida de Emilia y Avelina fueron similares en sus caminos recorridos. Sin embargo, Emilia fue detenida y encarcelada hasta 1990. Un año antes de su detención en 1986, ingresó de forma clandestina como la gran mayoría de la militancia que llegó desde Nicaragua. La tarea designada fue la de armar equipos de aseguramiento médico para la atención de urgencia de la militancia del FPMR. En esa labor se encontraba en la ciudad de Concepción cuando la derivaron para trabajar en una unidad médica en Santiago:

Fue... fue para el atentado. Me llaman para eso y pasó el atentado, entonces después andaba la gente y teníamos esto acá y a lo mejor y no sé. Pero caímos detenidos aquí [Santiago]. Pero no sabíamos mucho lo que pasaba afuera. Supimos lo del atentado y yo estaba en Concepción, para el atentado yo estaba allá. Y de eso no sé, como que rápidamente me mandan a volver. Y de ahí estuve en una casa donde yo tenía que preparar las cosas, pero no teníamos mucha información de lo que se hacía. Todo muy compartimentado (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

Los tiempos de la entrevista en la narración se mezclan, se entrecruzan y resulta difícil en algunas ocasiones dilucidar de manera precisa cómo se desencadenaron los acontecimientos. Fue detenida en diciembre por agentes de la CNI en el caso conocido como *Clínica Piacenza*¹¹⁰. La unidad médica fue creada meses antes para atender a los fusileros que participaron del atentado a Augusto Pinochet en septiembre de 1986. Los habitantes de la casa eran una joven pareja colaboradores del FPMR: él estudiante de

¹⁰⁹ Sobre la historia de hijos/as y el exilio se encuentran los documentales *La guardería* de Virginia Croatto (2016) y *El edificio de los chilenos* de Macarena Aguiló (2010). El libro escrito por Alejandro Zambra (2011). *Formas de volver a casa*, Madrid: Anagrama. Desde el arte, está la obra producida por Marcela Cabezas Hilbs como *1980-1984* o *Satélite* y analizadas por Natalia Fortuny (2019). Así también el trabajo de Loreto Rebolledo (2016) titulado “El exilio de la segunda generación” y el proyecto de investigación Fondecyt N° 11140271 “Niñez en dictadura (1973-1989): Tácticas de resistencia en la niñez identificadas a través de la reconstrucción microhistórica y retrospectiva de los discursos infantiles a partir de tres fuentes distintas”, noviembre 2014 y noviembre 2017 dirigido por Patricia Castillo. Una de las últimas experiencias sobre la segunda generación, se encuentra el trabajo colectivo de hijos/as de represores titulado *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Buenos Aires: Marea, 2018.

¹¹⁰ El nombre es por la ubicación de la clínica clandestina, calle Piacenza 1218 en el sector oriente de la capital, comuna de Las Condes. El caso fue ampliamente cubierto por los medios por tratarse de *frentistas* que atendieron a los fusileros del atentado.

medicina, ella estudiante de danza¹¹¹. Los tres fueron detenidos ese 17 de diciembre de 1986, trasladados al Cuartel Borgoño¹¹² y extensamente torturados hasta principios de enero de 1987. Al momento de su detención Emilia se encontraba con ocho meses de embarazo.

Todos saben lo que pasa ahí, pero hasta que tú no lo vives, no... te sacaban a la hora que ellos querían, no sabías tú si era día o era noche, si ya había pasado un día. No, no había tiempo. Ahí se va, hasta que el día pasa no más. A veces te interrogan en una sala, otras veces te sacaban, otras veces te grababan, otras veces adonde te tenían. Entonces no, no (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

En el Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, Valech I, 3.399 mujeres entregaron su testimonio. En su mayoría reconocieron haber sido víctimas de violencia sexual¹¹³ en la tortura. De ellas, 229 estaban embarazadas al momento de ser detenidas, 11 reconocieron haber sido violadas, 20 abortaron producto de las torturas recibidas y 15 mujeres tuvieron a sus hijos en presidio¹¹⁴. En diciembre de 1986 Emilia se encontraba embarazada y los efectivos de la CNI estaban en conocimiento de su estado:

Sí. A ellos no les interesaba nada de eso. Muchas veces me trataban de sacar la guagua, que decía. Me hacían disparos, fusilamientos. Pero no, había un médico. Me abrían hasta la boca, me trataban de sacar cosas. No sé, nunca... porque tú estás noqueada, estás vendada, estás bajo su voluntad (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

¹¹¹ El testimonio de Gina Cerda es documentado en el libro *Mujeres tras las rejas de Pinochet* (Lavín, 2015). Relata cómo ingresó a colaborar con el FPMR sin ser militante, la labor secundaria que cumplió en la clínica, cómo fue marginada por los cuadros políticos de la organización, sobre su detención y tortura, y su vida en la cárcel.

¹¹² El Cuartel Borgoño fue un recinto de detención y tortura perteneciente a la CNI. Estuvo en funcionamiento desde 1980 hasta 1987, siendo uno de principales recintos operativos durante el tercer periodo represivo de la dictadura chilena (1978-1990). El mayor número de detenidos/as fueron registrados entre 1984 y 1985 (Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, p. 535).

¹¹³ La violencia sexual, según lo establecido por el derecho internacional a partir del Estatuto de Roma que creó la Corte Penal Internacional en 1998, la define como una forma de tortura. La violencia sexual abarca diversos tipos de agresiones de carácter sexual: violación, esclavitud sexual, uniones forzadas, mutilaciones de contenido sexual, embarazos forzados, esterilizaciones forzadas y abortos forzados, desnudez forzada, golpes y aplicación de electricidad en los genitales, entre otras (Infante, 2013).

¹¹⁴ El Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura -conocido como Informe Valech por el apellido del obispo quien presidía la comisión- en su primera entrega sólo especifica esas cifras, no entregando mayores antecedentes de qué pasó con el resto de las mujeres embarazadas que pasaron por la prisión política (Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, p. 291)

Los simulacros de fusilamiento, la desnudez forzada y el uso obligatorio de la venda, fueron una constante en la tortura ejercida por la CNI¹¹⁵. Emilia a pesar de verbalizar la experiencia traumática que significó la tortura, dando cuenta en su relato del tipo de violencia que sufrió, no la reconoce como un tipo de tortura particular de carácter sexual:

¿Violencia sexual sufrió?

No, no. Así que ellos me tocan, nada. Sí nos sacaron muchas fotos desnudas, porque te obligan que te saques la ropa (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

La dificultad de leer desde la especificidad del género la propia experiencia traumática se repite en mujeres que sufrieron la prisión política y la tortura. Como bien documenta Carolina Carrera (2005): “es posible constatar un ciclo de silencio frente a la violencia sexual como tortura, las mujeres no quieren y no pueden hablar, algo de la experiencia vivida no puede ser puesta en palabras en tanto no puede ser significada por ellas” (p. 62). En este caso es posible que las significaciones sociales y subjetivas que tiene en el presente la violencia sexual, impidan que se re elabore narrativamente ese pasado reconociendo su especificidad.

Luego de ser detenidos/as, la CNI los/as mantenía entre cinco a veinte días en alguno de sus recintos. Posteriormente, quienes no eran dejados libres vendados y maniatados en algún sitio eriazo, eran puesto a disposición del tribunales civiles o militares, según el delito que se les inculpaba. En esa instancia eran derivados a alguno de los presidios existentes, siendo incomunicados/as por largos periodos de tiempo una vez en la cárcel, para luego cumplir su condena en el pabellón de presos/as políticos/as.

Las historias de vida de las tres ex presas políticas documentado por Lavín (2015) exponen la lógica que tuvo el tercer periodo represivo. Emilia no fue la excepción y fue trasladada a la Cárcel de San Miguel en Santiago. El penal, que hasta hoy en día es una cárcel de hombres, en ese entonces contaba con un pabellón para presas políticas¹¹⁶. En total estuvo reclusa desde el tres de enero de 1987 hasta 1990.

¹¹⁵ Para ver más sobre el funcionamiento del recinto ver: Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, p. 246-247/ 535-536).

¹¹⁶ En enero de 1988 dispusieron una antigua residencia como una cárcel especial para presas políticas, el penal de Santo Domingo en Santiago.

El nacimiento de su hija fue poco tiempo después de llegar al presidio. Nació prematura, posiblemente por las pésimas condiciones en las que se encontraba Emilia como consecuencia los diecisiete días de detención en el Cuartel Borgoño. Del hospital al que fue enviada por gendarmería, la trasladaron con su hija recién nacida al penal de San Miguel.

Sí, es mi primer hijo. Es mi hija. Lo tuve en San Miguel. Lo tuve en el hospital y de ahí me llevaron a San Miguel (...) Ella nació chiquitita, nació de kg y medio. Yo perdí mucho peso.

¿Y ella estuvo con usted en la cárcel?

Sí. Estuvo como hasta los cuatro meses. La pude tener más, pero salió muy enfermiza, entonces se la llevó mi mamá. Mi mamá ahí se acercó más, ya estábamos más cerca. Un día ella me dijo que se la llevaba, porque de hecho yo no podía salir de la cárcel, yo estaba con fiscalía, entonces cada vez que tenía que ir al hospital, el abogado tenía que hacer un, no sé cuántos escritos y de repente a la niña tenía que sacarla ahora. No tenía un escrito de fiscal para el momento de hoy, para este momento. Entonces en San Miguel había un alcaide, en ese momento, él tenía mucha disposición. Yo no puedo decir nada, que era malo, tenía disposición. Pero si él no tenía a alguien que autorizara mis salidas, no podía hacer nada (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

La función materna tuvo que ser delegada en su madre. Los vínculos estaban quebrados producto del largo periodo sin tener mayor contacto con su familia. Desde agosto de 1973 no había vuelto a ver a su madre. En consecuencia, la prisión y el nacimiento de su hija, las complejas circunstancias en que se encontraba luego de su detención por la CNI, hicieron que los afectos se restauraran después de tanta ausencia.

El testimonio de Emilia posibilita comprender cómo la maternidad fue vivida por las presas políticas. Las disposiciones legales que debían solicitar en caso que sus hijos/as necesitaran atención médica o la ausencia de condiciones adecuadas para la crianza. Sumado a la fragilidad física y psicológica con la que llegaban al penal, la función materna era delegada a sus familias o sus redes de apoyo. Al preguntar si algunas de sus compañeras en el penal estaban con sus hijos/as:

No, ya no. Porque ellos te mantienen así como hasta los dos años, no sé bien, dos o tres años. Pero la mayoría los mandaba para afuera. Porque no es un ambiente. Porque nosotras en un ambiente porque estábamos aparentemente tranquilas porque

estábamos todas las mujeres, que teníamos un ala especial. Pero uno sentía a los reos como los maltrataban, como los escupían, como decían las groserías, cuando pasábamos, con las visitas era igual. Entonces no (Entrevista Emilia, 20 de julio 2016).

Al momento de salir de prisión en 1990 su hija tenía tres años. Durante su detención trabajó para enviar dinero a su madre para los cuidados de su hija. Las presas confeccionaban arpilleras que vendían a través de organismos de derechos humanos. Cada una debía entregar una cantidad específica por semana, constituyendo un sueldo común que costaba su alimentación y necesidades básicas dentro del penal. El resto era dividido en partes iguales (Lavín, 2015, p. 163), desde ahí Emilia podía ayudar a mantener a su hija.

Durante 1985 Mónica fue detenida, torturada y derivada a la cárcel del Buen Pastor de Rancagua, donde estuvo presa durante tres meses. En ese entonces no sabía que estaba embarazada, se enteró estando en libertad cuando tenía cuatro meses. Fuera de la cárcel supo que su madre y hermana habían sido convocadas por el PCCh a trabajar en el FPMR, iniciando junto con ellas su militancia en el área de logística del brazo armado.

A fines de la dictadura, por su participación en el FPMR-A, su hermana que se encontraba embarazada y su mamá de 56 años fueron detenidas por carabineros y derivadas a la cárcel de mujeres de la localidad de Rengo. Mientras tanto, durante los cinco años que estuvieron presas, Mónica se hizo cargo de la crianza de su hija y su sobrina, coordinó la defensa legal de su mamá y hermana, las visitó todos los domingos en la cárcel de mujeres y mantuvo económicamente a todas. Al preguntar sobre su interés por conversar de su experiencia, responde:

Es como reconstituirse. Porque toda esta historia, porque yo quedé con toda la familia a cargo y seguir trabajando y mantenerte y seguir. Yo te digo, no sé cómo salí adelante con todos esos temas en la parte económica y hasta el día de hoy digo cómo lo hice, cómo lo hice para tener plata para allá, para acá, para cuidar a la Tami [su hija], para estar preocupada. Incluso llegué a pensar que yo estaba enferma, incluso se lo pregunté a un médico. (...) Yo creo que en el hecho de sobrevivir, aprendí a vivir. No sé si me explicó, el vivir en el límite me hizo aprender a vivir, me hizo repensar todo el tema. Y de esta historia lo que más siento yo, de la parte heroica, de que tuvimos de muchas cosas que son extraordinarias que no una mujer cualquiera la pueda hacer, de eso que tú sacas, lo que más uno siente son los niños.

Porque lo demás uno dice ya vivió, para bien o para mal ya viviste (Entrevista a Mónica, 06 de septiembre 2018).

Mónica sobrevivió para poder vivir. Sin embargo, las consecuencias que tuvo para su hija y sobrina, de quien asumió la tuición, surgen en el presente como memorias incómodas. Es el pasado de los hijos/as del exilio, como en la historia de Avelina, o de quienes vivieron la experiencia carcelaria con la detención de sus madres, como lo fue para Tamara y su prima, que irrumpe en el presente como hebras de un bordado inconcluso. En muchas ocasiones la ausencia de un universo de sentido que contenga sus historias, que habilite condiciones propicias de escucha para re elaborar su infancia, genera tensiones que no siempre se encuentran resueltas.

La vivencia de la maternidad en experiencias traumáticas como fue la cárcel y el exilio, tensionó las formas de hacer política y el discurso sobre la idea de maternidad. Tomando en consideración que la ausencia del padre fue una constante, Avelina, Emilia y Mónica tuvieron que desdoblarse en su labor militante, de madres y sostenedoras de sus hogares. Construyeron maternazgos y redes de apoyo con sus madres, amigas y compañeras, sobreponiéndose a la represión del periodo y las exigencias que tuvieron como mujeres militantes.

Vida clandestina, experiencia generizada

La clandestinidad fue experienciada distintamente por cuestiones de clase, etnia, género o por las responsabilidades políticas de la militancia. No obstante, la administración de las tareas cotidianas, las relaciones de pareja entre militantes, la maternidad y la crianza dan cuenta de cómo la clandestinidad fue una experiencia generizada que cruzó el resto de las variables. Las militantes tuvieron que sortear una serie de dificultades con el fin de responder a las exigencias de la militancia y del hogar, buscando el balance necesario para cumplir en ambos espacios.

En este sentido, el PCCh no cuestionó la división de roles de género y la administración de las tareas de la vida cotidiana. Este aspecto constató especialmente en la tendencia de padres que abandonaron su función paterna, en muchos casos por la prioridad de sus

labores militantes para pasar a la clandestinidad más estricta. En los casos que las militantes lo hicieron, como fue para Tamara y Gladys, delegaron su maternidad en sus madres, suegras o amigas, con el fin de resguardar su seguridad y la de sus hijos/as. De forma similar a las militantes que vivieron la maternidad en la cárcel, las mujeres respondieron a los deberes del periodo con las herramientas entregadas por una larga tradición de madres que criaron a sus hijos/as sin la presencia del padre.

Las redes de apoyo fueron claves para cumplir con las labores militantes y las responsabilidades que tuvieron como madres. Sin embargo, la dificultad que tuvo la militancia para las esposas y madres, hizo que las jóvenes comunistas tomaran decisiones sobre sus cuerpos y sus vidas considerando la experiencia de sus compañeras. Al escuchar sobre las agresiones de sus parejas, la regulación constante de los roles de género en las relaciones entre compañeros, el paternalismo y la sobreprotección por las que sus compañeras pasaron, algunas no dudaron en priorizar sólo su desarrollo político.

La lucha de las mujeres comunistas también fue una lucha interna por su derecho a militar, a tener un rol protagónico y de tomar la posta de quienes ya no podían conducir al PCCh. La década del ochenta fue un encuentro entre generaciones de militantes, de transmisiones de experiencias y de relevos. En ese contexto de radicalización política las militantes transformaron las formas de hacer política y de administrar lo cotidiano.

La universalidad del relato masculino y la participación de las mujeres como excepción, experiencia única y peculiar, encandilan al momento de reconstruir los hechos. Si no se tiene los recaudos necesarios, la ceguera producida por la luz de los heroísmos no permite ver la diversidad de experiencias de mujeres y hombres que militaron en el PCCh y su brazo armado. De ahí que la posibilidad que se abre al mirar desde el género la historia reciente del partido, a través de las narrativas de las entrevistadas, permite visibilizar los grises de la experiencia clandestina: el abandono de los hijos/as, el reclamo del derecho de ser madres o no serlo, la gestión de lo cotidiano, la politización de la vida privada, la subsistencia de las relaciones de dominación de género o la puesta en valor de las labores de las mujeres en la política clandestina. En resumen, poner en tensión los discursos sobre la clandestinidad comunista a partir de las palabras de las militantes.

Parte III

Capítulo V. Violencias, silencios y olvidos

El lugar desde donde las entrevistadas recordaron, reconstruyeron y pusieron en sentido la vida en clandestinidad, su militancia en el PCCh y el FPMR, es de vital importancia para comprender el por qué aceptaron narrar su vida en una entrevista de historia oral. Por otra parte, como el reflejo de un espejo, también hubo omisiones, “no-dichos” y, en cinco oportunidades, primó el silencio de quienes no quisieron hablar. Es posible que las razones sean múltiples y obedezcan a diversos factores: desde la relación de confianza necesaria entre entrevistada/entrevistadora; las lealtades aún vigentes entre la antigua militancia comunista; el olvido como método de compartimentación; la política nacional y su relación con el pasado reciente; las condiciones generadas por el reordenamiento de la memoria durante la transición, hasta el *encuadramiento de las memoria* por parte del PCCh y las vivencias personales de los sujetos una vez retornada la democracia.

El presente capítulo indagará la relación entre las diversas capas de la memoria de la historia reciente del PCCh y en cómo influyeron a la hora de habilitar o clausurar contextos propicios que otorgaran sentido a lo vivido por las militantes. Las tensiones entre las memorias que se institucionalizaron “oficialmente”, gestionadas desde el Estado, las memorias producto del proceso de encuadre del PCCh y aquellas memorias subterráneas de la violencia política, se pondrán en diálogo con las narrativas de las entrevistadas. Finalmente serán analizadas las consecuencias en el presente que tuvo el ejercicio de la violencia política y la experiencia de la detención y la tortura, tomando en cuenta los cambios y transformaciones que han experimentado producto del paso del tiempo.

El lugar de enunciación. La transición y el ordenamiento de las memorias

El descubrimiento de la internación de armas por Carrizal Bajo en agosto de 1986 y el atentado fallido a Augusto Pinochet en septiembre de ese año, marcaron el principio del fin

para la PRPM. La persecución, detenciones y asesinatos a la militancia comunista y parte de la dirigencia del FPMR, tuvo graves consecuencias para el PCCh y su brazo armado. Tal como fue relatado en el primer capítulo, las tensiones al interior del partido se comenzaron a agudizar y generaron una crisis interna que decantó con fuerza hacia 1990, coincidiendo con la crisis vivida por el Movimiento Comunista Internacional¹¹⁷. En el país y en el resto del mundo el socialismo fue puesto en jaque, demostración del fracaso de un modelo político y social.

En tanto en Chile la coalición Alianza Democrática, que unificaba a la Democracia Cristiana, al Partido Radical y una de las fracciones del Partido Socialista (PS de Núñez), entre otros partidos, comenzó a ganar terreno como el referente de oposición para las negociaciones con el régimen. La búsqueda de una salida pactada y no rupturista con las FFAA fue lo que finalmente ocurrió con el llamado a plebiscito y el posterior triunfo de Patricio Aylwin (DC) en las primeras elecciones democráticas celebradas el 14 de diciembre de 1989, dando inicio al periodo de la transición.

El primer gobierno de Concertación¹¹⁸ se limitó a gestionar el sistema autoritario establecido por la dictadura, evitando realizar transformaciones profundas en pos de un proceso democratizador. El PCCh quedó marginado de la organización política, de las coaliciones y de la posibilidad real de ejercer cargos de representación política. La causa: el marco institucional heredado por la dictadura, la Constitución de 1980 y el sistema electoral binominal, entre otros enclaves institucionales, sumado a la ausencia de voluntad política para realizar cambios significativos.

En los primeros años de democracia el consenso se instaló como la forma de resolver las diferencias entre los actores políticos. El conflicto se diluyó en los pactos entre la coalición de gobierno y los partidos de derecha con el fin de asegurar la gobernabilidad, para de evitar la polarización política y el surgimiento de levantamientos militares. La contraparte del modelo consensual, como garantía normativa de la “democracia de los acuerdos” como

¹¹⁷ Para saber más sobre la crisis política del PCCh, ver el trabajo de Álvarez (2017) donde analiza de forma exhaustiva los factores que incidieron: “¿Herejes y renegados?: La diáspora de la disidencia comunista chilena (1989-1994)”.

¹¹⁸ La coalición política en la que derivó la Alianza Democrática, la Concertación de Partidos por la Democracia fue integrado por la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido Por la Democracia y el Partido Radical Socialdemócrata, gobernó el país desde 1990 hasta el 11 de marzo del 2010.

plantea Richards (2017), fue que al normar “la pluralidad heterogénea de lo social disciplinó antagonismos y confrontaciones, fijando reglas destinadas a proteger el acuerdo macro-institucional” (p. 15). En consecuencia, la política no se planteó como “historicidad”, sino como la administración, sin mayores ajustes, de un modelo heredado (Moulián, 2002, p. 44) negando en ese momento el surgimiento de alternativas políticas efectivas que plantearan un proceso democratizador.

La clausura del debate y la instalación de la “democracia de los acuerdos” generaron una serie de conflictos en la militancia de izquierda, sobre todo para quienes dedicaron su vida a una salida de ruptura con la dictadura y vieron derrotado su proyecto político. La salida rupturista contemplaba, como objetivo fundamental, reemplazar por completo la Constitución impuesta por el régimen (Garretón y Garretón, 2010, p. 120), eliminar todo vestigio dictatorial y llevar adelante procesos judiciales que condenaran a los violadores de derechos humanos. Por el contrario, en sus primeros años la transición no cumplió con las expectativas, ejemplo paradigmático fue el aparato judicial donde no se lograron avances significativos e incluso continuaron derivando los casos de violaciones de derechos humanos a la justicia militar.

El discurso del ex presidente Aylwin ante el Congreso Nacional el 21 de mayo de 1990, sintetizó el marco de justicia que se instaló en Chile hasta la detención de Augusto Pinochet en Londres¹¹⁹. En su intervención anunció la creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación¹²⁰, dando cuenta de los límites de la búsqueda de verdad y reparación de la transición:

En cuanto al delicado asunto de las violaciones a los derechos humanos, consecuente con mi reiterada afirmación de que la conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad, se haga justicia en la medida de lo posible

¹¹⁹ El 16 de octubre de 1988 Augusto Pinochet fue detenido en Londres - hasta el 02 de marzo de 2000- por la orden de detención internacional por el juez español Baltasar Garzón, por su responsabilidad en delitos de lesa humanidad. Este hecho marcó la historia reciente de Chile, desde entonces se comenzó a juzgar en el país los crímenes de la dictadura amparándose en el derecho internacional. Por otra parte, abrió el debate sobre la memoria y la historia reciente, iniciando un nuevo período político.

¹²⁰ La Comisión de Verdad y Reconciliación, presidida por el jurista Raúl Retting, determinó la cantidad de ejecutados políticos y detenidos desaparecidos durante el período 11 de septiembre de 1973 - 11 de marzo de 1990. En el informe entregado el 08 de febrero de 1991, conocido como Informe Retting, se determinó que hubo un total de 2.298 casos de víctima de violaciones de derechos humanos con resultado de muerte.

conciliando la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia- y después venga la hora del perdón¹²¹.

La frase la “justicia en la medida de lo posible” quedó instalada en el imaginario social chileno, condensando las características y los marcos de la democracia naciente. En este sentido, como bien plantea Moulián (2002), la transición se construyó como un sistema de trueques con la derecha, donde lo que estaba en juego era la estabilidad del país. La legitimación de las nuevas democracias en América Latina estuvo dada por la promesa de su realización futura (Lechner, 2015, p.47), con ausencia de pasado y con exceso de presente en el caso chileno.

El ordenamiento de la memoria se realizó con celeridad, exacerbando el carácter pacífico de la salida de la dictadura. Uno de los elementos importantes en el encuadramiento fue establecer una condena transversal a todo tipo de violencia ejercida durante el periodo dictatorial. La memoria sobre el pacifismo negaba en su interpretación del pasado las movilizaciones de las poblaciones, el accionar de las agrupaciones sociales, políticas y de DDHH. Otorgó el protagonismo al plebiscito como hito fundante de la civilidad chilena. En ese escenario, la violencia política ejercida por los partidos políticos de izquierda pasó a ser parte de las memorias incómodas, subterráneas, escasamente reivindicadas públicamente.

La militancia comunista que ejerció la violencia política no encontró condiciones sociales propicias que acogieran sus experiencias pasadas. Paralelamente, el PCCh vivía una crisis interna y externa producto de la derrota de su proyecto político y el desvanecimiento de la noción de futuro que generó la caída del muro de Berlín. Situación que posibilitó que no pocos/as militantes optaran por el *silencio deliberado* y se retiraran de sus filas al no encontrar un lugar de contención de las experiencias vividas. Aquellas memorias sobre la violencia política quedaron ubicadas junto con la violencia ejercida por la dictadura, en la vereda de lo condenable, “en el límite de lo posible, y por tanto, en el límite de lo decible” (Pollak, 2006, p. 55).

¹²¹ En: <http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/patricio-aylwin-y-la-creacion-de-la-comision-nacional-de-verdad-y-reconciliacion/20160419/nota/3111508.aspx> (Visto por última vez: 25 de febrero 2019).

Memorias incómodas. El quiebre FPMR-A/FPMR-PC y el tránsito al reconocimiento del aparato armado

El reconocimiento público del PCCh sobre el FPMR tardó en llegar. La crisis política interna y el contexto político del país mediaron en el modo en que el PCCh afrontó la transición. Una vez que los cambios y las coyunturas transformaron las condiciones sociales de escucha, se avanzó paulatinamente hasta que el PCCh llegó a reivindicar al FPMR como parte de su historia, incluso llegando a marchar con sus banderas y a conmemorar a sus muertos.

En ese recorrido, la pérdida de influencia de las FFAA a partir de 1998 y la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado el 2003, marcaron importantes giros políticos y generaron espacios de habla/escucha propicias para aquellas memorias relegadas que se habían mantenido lejanas de las primeras planas de la historia. No obstante, cerca de un año antes, el 11 de noviembre de 2002 el Secretario General del PCCh Guillermo Teillier, en el marco de una entrevista dada al semanario *El Periodista*, reconoció que el FPMR fue una creación del PCCh: “y todo lo que hicimos. Todo lo que hizo el FPMR son conclusiones que se sacaron acá dentro” (Bravo, 2010, p. 32).

A pesar que en un inicio el “encuadre oficial” realizado por el PCCh no incorporó la violencia política, al interior del partido habitaron una multiplicidad de memorias. A modo de ejemplo, hubo militantes que fueron parte del FPMR en el PCCh luego del quiebre, como también militantes que nunca participaron de su brazo armado pero que, sin embargo, no continuaron militando. Por otra parte, no fueron pocas/os quienes decidieron no tomar posición durante la ruptura entre la incisión autónoma del FPMR y el PCCh. En su mayoría se replegaron a sus hogares, a retomar una cotidianidad que para quienes crecieron durante la dictadura posiblemente nunca antes habían vivido.

La fractura en las trayectorias de vida que representó la división FPMR-A y FPMR- PC y, a su vez, la derrota de la PRPM en la salida de la dictadura, provocó malestares y desajustes en la configuración de los relatos identitarios de sus protagonistas. En la presente investigación se han relevado las historias de militantes de bases, muchas con largas trayectorias políticas previas a la década del ochenta, quienes vivieron la transición alejadas

de la vida partidaria y que recuerdan con especial congoja cómo se sintieron relegadas por el PCCh.

En la narración de Natacha, quien se define como *militante comunista en el frente*, la fractura se presenta al momento de la entrevista como un conflicto latente y no resuelto. Manifestó constantemente lo doloroso que resultó para su generación la posición que tomó el PCCh, en cuanto a la ausencia de respuestas por parte de éste a todo el sacrificio que hicieron decenas de jóvenes por la PRPM. En relación a la división FPMR-A y FPMR-PC:

Si eran mis compañeros, imagínate, mis hermanos, mis hermanas con las que habíamos estado en acciones, con las que habíamos pasado de todo y dentro de eso, mi mejor amiga dentro del cuento toma posición para el otro lado. No, yo ahí me retiré de todo, ahí me salí.

Yo creo que el Partido tiene una responsabilidad grande en esto. Tiene una responsabilidad grande con nosotros y nos debe una respuesta, a nosotros, a mi generación. Yo creo que el Partido tiene cosas que decirnos a nosotros y no lo ha hecho, yo creo que va a llegar un minuto en que va a tener que hacerlo, porque también nos debe una explicación. A nosotros, a las mujeres y hombres combatientes de mi generación, nos debe una respuesta, nos debe de explicar muchas cosas que hasta el día de hoy no lo ha hecho. Pero como te digo, arrepentida jamás (Entrevista a Natacha, 30 de noviembre 2016).

El relato es esclarecedor sobre el significado que tuvo para ella militar. No sólo se trató de compartir un posicionamiento político, sino también los afectos, de compartir un sentido de la vida y de la muerte, la experiencia límite de la clandestinidad y la violencia política. Natacha habla por una generación de combatientes, quienes posiblemente se sintieron traicionados no necesariamente por el giro político que dio el PCCh para adaptarse a las condiciones de la transición, sino por la ausencia de contención y reconocimiento por parte de éste. Lo que nos trae al punto de partida del capítulo, las tensiones entre las memorias oficiales-nacionales, las memorias encuadradas del PCCh y aquellas memorias subterráneas de la militancia de la rebelión popular.

En la misma línea, Javiera Olivares (2017) expuso una realidad escasamente visibilizada: la formación militar de jóvenes chilenos/as posterior a fines de la década del ochenta, cuando el PCCh ya había decidido dar por finalizada la vía insurreccional y la escisión con el FPMR-A ya era una realidad. A partir de esas experiencias escasamente documentadas, la

autora plantea que la experiencia militar del PCCh aún es parte de un debate inacabado, una cuota de realidad silenciada que es funcional para evitar reconocer en el uso de las armas un mecanismo sociopolítico de lucha¹²².

La radicalidad del conflicto entre el FPMR-A y el PCCh generó una presión a los/as militantes para que optaran por alguno de los dos bandos en disputa, sin tomar en consideración que el quiebre arrastraba historias, afectos, redes de apoyo. *Estructuras de sentir* que en la ruptura provocaron conflictos en la subjetividad de las/os comunistas. Natacha continuó militando en el PCCh hasta 1994 cuando decidió retirarse de la política partidaria. Avelina y Emilia optaron por abandonar la militancia al momento de la ruptura.

Si los del frente autónomo y del frente eran compañeros míos. Quizás los compañeros que estaban adentro del país, que eran los que hacían los batallones, o las compañeras, ellas. Pero de los que estaban eran mis compañeros, los que yo me eduqué, con los que siempre pensamos hacer algo. Y que un día sea mi enemigo. No es válido, para mí no era válido (Entrevista a Emilia, 20 de julio 2016).

Las tensiones que aun provoca en el presente dan cuenta de la relación existente entre las condiciones sociales de habla/escucha y la responsabilidad que tiene, en este caso, el PCCh en la habilitación o clausura de aquellas memorias. Pollak (2006), a propósito del proceso de encuadramiento de las memorias, expuso los efectos que puede tener la gestión del pasado por parte de las organizaciones políticas:

Toda organización política (...) vehiculiza su propio pasado y la imagen que forjó para sí misma. No puede cambiar de dirección ni de imagen abruptamente a no ser bajo el riesgo de tensiones difíciles de dominar, de escisiones, e incluso de su propia desaparición si los adherentes ya no pudieran reconocerse en la nueva imagen, en las nuevas interpretaciones de su pasado individual y en el de su organización (p. 26).

Para Maite el PCCh dejó de ser un espacio donde se sintiera parte de un proyecto, de una historia común. Ya sea por la crisis interna del PCCh y las decisiones que tomaron, por el

¹²² En las palabras introductorias a su libro, Javiera Olivares (2017) narra lo difícil que fue la escritura de la experiencia militar del PCCh: “Parecía que los esfuerzos de los sobrevivientes, de los cronistas y los historiadores no hubieran conseguido dar total cuenta de la historia *no oficial* de la experiencia militar chilena, ni de sus múltiples detalles tan épicos, como en muchos casos, dolorosos. Hoy constato que este silencio adquiere mayor dramatismo a la hora de revisar las experiencias de aquellas últimas generaciones preparadas militarmente a fines de los ochentas” (p.14).

fracaso de la PRPM o por el tipo de salida de la dictadura, Maite al momento de la entrevista dejó entrever el peso de la identidad comunista: “(...) Siento ahora que el Partido,...yo soy comunista, me gusta ser comunista, pero no milito porque siento que ahora el Partido Comunista es un partido de intelectuales, no es un partido de los trabajadores” (Entrevista a Maite, 17 de marzo del 2012).

Al contrario de las experiencias relatadas, Alicia continúa militando en el PCCh. El quiebre no representó un motivo para retirarse, pues a diferencia de los otros relatos, el PCCh la reincorporó formalmente a la militancia a fines de la década del ochenta. Para ella los cambios que hubo en las condiciones políticas y sociales luego del atentado a Pinochet, hacían insostenible una salida por la vía insurreccional. El cambio en la política del PCCh resultaba necesario para abordar los procesos que se vivían de forma acelerada en ese entonces:

Tení que ver que no tienes un país de partidos, en ese momento, de alguna u otra forma se había ido avanzando. Pero ¿tenías atrás un país completo para tomar las armas y disparar? (...) ¿Tení un país convencido, en que tienes que tomar casas de seguridad, tienes que tener completa apoyándote para poder...? Porque tomar las armas, hay que tomar las armas. Vale decir, no es que yo sea Juanito o este grupo. Tení que tener un país entero convencido de que te, que él día mañana, te va a fondear, te va a respaldar. A medida que van cambiando los procesos políticos, tú también... no es que tú dejes de hacerlo, porque las cosas están y la instrucción está. (Entrevista a Alicia, 23 de agosto del 2013).

Tal como fue analizado en el segundo capítulo, la formación del FPMR fue un proceso que se vivió de forma paulatina, un eslabonamiento de una estructura a otra, que terminó finalmente con la ruptura. Las vivencias de las/os sujetos es recordada desde diversos prismas, no se traduce automáticamente en una “memoria pura” de los acontecimientos, sino que coexiste con una serie de otras memorias, transformadas todas por el flujo del tiempo y los debates del presente.

Desde la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado el año 2013, los debates sobre el pasado reciente han vuelto con fuerza a la discusión nacional. La disputa por el pasado, en especial sobre la legitimidad o condena del uso de la violencia política por parte de los

partidos de izquierda, en especial del PCCh, ha sido parte importante de las polémicas entre los distintos sectores políticos.

A modo de ejemplo, es posible mencionar la polémica producto de las declaraciones de Guillermo Teillier cuando dio a conocer su rol en el atentado a Pinochet y su labor como encargado de la Comisión Militar en dictadura. La entrevista titulada “Los años clandestinos de Teillier”¹²³ en el diario *La Tercera* el 30 de marzo de 2013, generó una serie de reacciones por parte de la Democracia Cristiana y los partidos oficialistas, en ese entonces de derecha. Los primeros declarando que la política militar fue el pretexto de la dictadura para reprimir, los segundos estableciendo que la defensa de la lucha armada en el presente es contraria a los valores democráticos¹²⁴.

La distancia entre el tiempo de los acontecimientos y el tiempo presente no necesariamente se traduce en que la/os sujetos quieran hablar en el espacio público. El miedo a la apertura de causas judiciales, al avance de los discursos de derecha que refuerzan la figura del terrorista a los/as ex militantes del FPMR¹²⁵, pueden llegar a fortalecer los ciclos de silencios y clausurar condiciones de escucha propicias.

¹²³ “Los años clandestinos de Teillier”. *La Tercera*, 31 de marzo 2013. En: <https://www.latercera.com/noticia/los-anos-clandestinos-de-teillier/> (Visto por última vez el 21 de marzo de 2019).

¹²⁴ “Teillier desata controversia con la DC al reivindicar lucha armada del FPMR”. *La Tercera*, 01 de abril 2013. En: <https://www.latercera.com/noticia/teillier-desata-controversia-con-la-dc-al-reivindicar-lucha-armada-del-fpmr/>. La vocera de gobierno, Cecilia Pérez (Renovación Nacional), consultada por las declaraciones, respondió: “Yo creo que en la vida no solo hay que hacerlo sino que también parecerlo. Cuando uno dice defender la democracia, es aquí y en todo el mundo. Y cuando uno señala que es la democracia el camino por el cual los ciudadanos se expresan, en esta democracia no tiene cabida la lucha armada”. En: “Vocera de Gobierno califica como “graves” los dichos de Teillier sobre FPMR.” *El Mercurio*, 01 de abril 2013. <https://www.emol.com/noticias/nacional/2013/04/01/591243/vocera-de-gobierno-califica-como-graves-los-dichos-de-teillier-sobre-fpmr.html> (Visto por última vez el 21 de marzo de 2019).

¹²⁵ A modo de ejemplo, el reclamo por parte de la UDI por la causa del asesinato de Jaime Guzmán. Cabe recordar que Jaime Guzmán (1946-1991) fue un político de derecha opositor a la Unidad Popular. Posteriormente, activo colaborador de la dictadura e ideólogo de la institucionalización del régimen. Estuvo a cargo de la Comisión que redactó la Constitución de 1980, integró también la Comisión Asesora de las Leyes Orgánicas Constitucionales entre 1983 y 1989 y fundó el Partido Unión Demócrata Independiente, uno de los principales partidos de derecha hasta el presente. En las elecciones de 1989 fue electo senador de la República, transformándose en uno de los opositores del gobierno de Patricio Aylwin. El 01 de abril de 1991 fue asesinado por el FPMR-A cuando salía de dictar clases en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El caso judicial aún se encuentra vigente, a causa de la fuga de los condenados –militantes del FPMR-A- el 30 de diciembre de 1996 cuando escaparon en helicóptero de la Cárcel de Alta Seguridad de Santiago. La UDI sigue solicitando la extradición de los condenados que se encuentran fuera del país.

En la vereda contraria, la explosión documental y de producciones audiovisuales producto de la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado, ha permitido que se avance cada vez más en una condena a la violación de los derechos humanos perpetrados por la dictadura. Asimismo, el giro del PCCh a la reivindicación del FPMR, reclamando su autoría en acciones y posicionando la PRPM como parte constituyente en la aceleración de los acontecimientos para el retorno de la democracia, es posible que generen nuevos espacios que convoquen a esas memorias relegadas durante el periodo de la transición.

Recordar desde el género. Memorias no autorizadas y silencios de la violencia política

En un enfrentamiento armado no sólo se debe estar dispuesto a morir por la causa, sino también a matar al enemigo en caso que fuera necesario. En este sentido, si bien el fuerte del accionar del FPMR lo constituyó la propaganda armada, hubo acciones ofensivas que provocaron más de alguna baja de agentes o de carabineros. Este aspecto de la lucha contra la dictadura generalmente es silenciado, difícilmente enunciado más allá de los relatos épicos sobre alguna acción realizada.

El matar a otro/a y recordarlo para quienes la violencia política era un camino para la paz, generó una serie de conflictos y tensiones en el presente: “Son memorias no autorizadas sobre el nivel del discurso público, memorias involuntarias sobre el nivel del recuerdo personal y memorias perturbadoras sobre ambos niveles” (Portelli, 2013, p.09). Reconocer lo que sintieron al momento de matar, genera contradicciones con sus valores, con las memorias que se institucionalizaron en el tiempo y las condiciones de decibilidad actuales.

Las formas en que la memoria se enfrenta a estos recuerdos dolorosos, como se ha indicado, varía según las trayectorias y el lugar de enunciación de las entrevistadas al momento de conversar. ¿Cómo otorgar sentido a la violencia vivida/ejercida cuando no existen los marcos sociales que lo habilite? Desde el relato heroico, a la omisión deliberada de las muertes provocadas, hasta el conflicto personal que perturba en el presente, son algunos de los modos en que las personas afrontan los recuerdos traumáticos.

Para Maite la memoria de la violencia política está lejos de ser una memoria tranquilizadora en sintonía con las memorias institucionales. Su experiencia es recordada desde el presente con dolor. Cuando fue consultada sobre acciones que marcaron su experiencia, comenzó a relatar:

No sé si contarte o no, pero es terrible. Resulta que aquí en Club Hípico, ahí se paró un furgón de pacos y esos iban para la Santa Adriana, ahí *se* mataron cinco pacos y los matamos *nosotros*. Ese es el que más me ha marcado a *mí*, era tanto el odio que le *teníamos* a los *pacos* [carabineros] que *nosotros* no sentíamos nada, pero ahora *yo* siento y *me* culpo de eso, por qué *hicimos* eso si ellos no hicieron... a lo mejor ellos hicieron algo, pero *yo* no lo sé. Pero ellos eran malos, *nosotros* éramos malos. Así que *yo* realmente *me* marcó eso, harto *me* marcó (Entrevista a Maite, 17 de marzo del 2012).

Para los y las militantes del FPMR la lucha se fundamentaba –según el manifiesto rodriguista y la PRPM-, en la paz y en la protección del pueblo. En consecuencia, matar al “otro” es un tema escasamente enunciado en las entrevistas por las consecuencias personales y judiciales que podrían llegar a traer. En este caso, matar al enemigo resulta perturbador cuando se trae al presente el recuerdo de los hechos: ¿quiénes eran los malos?, ¿quién tenía la culpa? La culpa y la búsqueda de razones que legitimen el accionar cruzan el relato. La persona gramatical transita desde el impersonal, pasando por la segunda y la tercera persona, hasta el ‘yo’: ‘se mataron’, pero a quién marcó esa experiencia fue a ella, no obstante la responsabilidad es colectiva. La culpa y el remordimiento de lo sucedido repercutieron en el presente de paz como una memoria problemática.

El odio movilizó y el “no-sentir” permitió consumir los hechos. En la entrevista se iguala el odio profundo con “no sentir nada”. De alguna manera, ese odio movilizó y el recordarlo como una ausencia de sentimiento pareciera posibilitar tolerar el hecho traumático. Se asimila a cómo recordaron los partisanos italianos cuando enfrentaron a tropas nazis. Portelli (2016b) documenta que experimentaron el peso de “la conciencia de haber sido poseídos por sentimientos casi inexpresables de furor y de odio en el curso de la batalla” (p.09).

La memoria del FPMR es traída por Maite al presente de la entrevista también como un medio para dar cuenta de las consecuencias que tuvo y, asimismo, reafirmar los medios que ha creado para sobrellevar el peso de una memoria no autorizada:

Ahora me siento frustrada. Arrepentida, me duele lo que hice, siento como culpa... me considero mala.

¿Por qué mala?

Sí..., sí, porque me considero mala, a pesar que yo protejo hartito a mi familia, los quiero. A mi mamá la cuidé hasta el último, ayudo a mis hermanos, nos ayudamos. *Pero igual yo creo que nunca voy a pagar mis culpas.* Pienso que no las voy a pagar, porque lo que hice a lo mejor ellos lo hicieron peor que yo. Los golpistas, los militares, fueron más malos que yo y, a lo mejor, pienso que ellos tuvieron la culpa de todo lo que pasó yo. Entonces esas cosas a mí, por todo lo que he hecho, me siento culpable, me duele, siento rabia también con el partido (Entrevista a Maite, 17 de marzo del 2012).

Las labores de cuidado fue lo que permitió, según lo relatado, sobrellevar la disociación entre su pasado como militante operativa y el presente. Este punto es interesante en cuanto expone que el dilema ético que implicó el ejercicio de la violencia política, también atravesó las relaciones sexo/genéricas que median la experiencia militante. La consumación de la muerte en las manos de una mujer transgrede las leyes penales y las “leyes” del género. Las mujeres quienes dan vida y que, sin embargo, también pueden quitarla, cargan con el doble peso de tal falta. En consecuencia, el medio encontrado para convivir con su pasado fue la realización de las labores tradicionales asignadas a las mujeres, erradicando las culpas en ambos sentidos: uno ético-moral y uno de género.

Por otra parte, en el terreno de lo no-dicho, de las experiencias que perturban el presente por su potencia y dificultad de encontrar condiciones de escucha que propicien el habla, se encuentra la violencia sexual en la tortura. Como vimos en el capítulo anterior, para algunas entrevistadas resultó particularmente complejo enunciar la experiencia vivida, incluso llegando a ser uno de los motivos para no acceder a entrevistarse.

A pesar que la creación de la Comisión sobre Prisión Política y Tortura (Comisión Valech) abrió las condiciones de habla/escucha de quienes fueron víctimas de la represión dictatorial, la violencia sexual continuó siendo marginal en la palabra pública. Incluso

tomando en cuenta que en la elaboración del informe se incluyeron preguntas sobre violencia sexual¹²⁶, son los cambios impulsados desde el feminismo y los movimientos de mujeres de los últimos años los que han permitido la problematización, desde el género, de las experiencias pasadas.

Tomando en consideración las dificultades específicas de narrar/escuchar la violencia sexual, en las entrevistas se formó genuinamente un momento donde algunas entrevistadas pasaron a ocupar el lugar de narradoras de las experiencias de sus amigas, conocidas, compañeras que no quisieron o pudieron dar testimonio. Ante la imposibilidad de verbalizar el horror en la instancia de una entrevista, por ejemplo, Alicia narra la experiencia traumática vivida por su amiga, quien optó en su momento por el *silencio deliberado*:

Yo tengo una compañera (...) la violaron y quedó embarazada (...) Nunca lo ha superado, nunca. Y el *cabro* [muchacho] tiene 25, 26 años, pero él no tiene la más puta idea que a su madre la violaron, nunca ha sabido. Y le dijo al *cabro* que su padre había sido un gran revolucionario. ¿Porque *sabí* lo que es decirle a tu cabro “*sabí* que tú naciste porque un *hueón* me violó”? Y es el único hijo, ella nunca tuvo pareja. Debe tener 59 años (...) No pudo nunca hacer pareja, nunca. Ella y su hijo. Y esto no lo sabe nadie, y el *cabro* jura que es así... y es así no más (Entrevista a Alicia, 23 de agosto del 2013).

En la actualidad no existe un cálculo sobre los hijos/as nacidos en cautiverio, mucho menos cuántos fueron producto de los apremios ilegítimos durante las detenciones, ni tampoco hay un estudio sistemático sobre cuántos bebés fueron apropiados durante la dictadura. Desde hace algunos años, con fuerza a partir de la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado, se han abierto causas judiciales sobre adopciones ilegales e investigaciones periodísticas que abordan la historia de una red de adopciones irregulares que se apropiaban de los hijos/as de mujeres de sectores populares y campesinos¹²⁷.

¹²⁶ En el año 2003 Corporación Humanas, ONG feminista, presionó a la Comisión Valech para que incorporara una perspectiva de género en la construcción del informe. Posteriormente, elaboraron con Corporación La Morada y el Instituto de la Mujer un informe titulado: “Mujeres víctimas de violencia sexual como tortura, durante la represión política en Chile, 1973-1990: Un secreto a voces” (Hiner, 2013, p. 03).

¹²⁷ El juez Mario Carroza investiga el caso de adopciones irregulares durante la dictadura. Comenzó con 500 denuncia, hoy van más de 7.500. Las adopciones irregulares fueron llevadas a cabo por diversas organizaciones, entre ellas congregaciones de la iglesia que les quitaban los hijos/as a familias pobres y de sectores populares. Para ver más: Reportajes de *El Mercurio*, “Investigación sobre adopciones irregulares

En el reportaje periodístico de *Informe Especial* titulado “Los hijos invisibles de la dictadura” (2014), Nieves Ayres –sobreviviente de la prisión política y la tortura-, es explícita al constatar que hubo embarazos producto de la tortura, cuyos futuros hijos los militares llamaban “hijos de la patria”. Sin embargo, existe una ausencia en la palabra pública, en los trabajos rastreados para la presente investigación, como también en la producción audiovisual de aquellos testimonios de mujeres que dieron a luz por/en esas condiciones. Es posible que las batallas por la memoria del presente puedan abrir nuevas aristas de nuestro pasado en búsqueda de reparación y de justicia. Mientras tanto otras mujeres darán testimonios de lo vivido en una suerte de sororidad testimonial.

Debates inacabados. El pasado y los grises de la memoria

A lo largo del capítulo se buscó reponer diversos planos de las memorias que cohabitaron durante la transición. Desde la memoria oficial, aquellos relatos sobre el pasado construidos desde el Estado, hasta las memorias de las sujetas políticas que han convivido con un pasado que no siempre fue tranquilizador. Si en un principio la naciente democracia chilena buscó sellar las discusiones sobre la dictadura y sus consecuencias, con un llamado constante a dar vuelta la página y mirar hacia el futuro, el flujo del tiempo se encargó de volver a visitar el pasado con las herramientas que el presente entregaba.

Efectivamente, la búsqueda de sentido sobre nuestro pasado es un proceso inacabado y en constante cambio (Jelin, 2017, p. 58). Esta característica de la memoria permitió que fracasara el intento de clausura de los debates sobre el pasado que durante la década del noventa los estados del Cono Sur buscaron con tanto empeño. A pesar de la construcción de sentidos sobre el pasado que encuadró el Estado, el desborde de las memorias permitió iluminar rincones del pasado y bordar nuevos retazos de la historia.

suma miles de nuevos casos”, domingo 10 de febrero 2019 <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=545458> (Visto por última vez el 08 de abril 2019). Desde la academia, Karen Alfaro (2018) se encuentra actualmente investigando en el marco de un proyecto Fondecyt titulado “Apropiación de menores y adopción internacional bajo la dictadura militar. Memorias (re) encontradas 1973-2016”.

De esta forma, el encuadre de las memorias oficiales, como las del PCCh, han cambiado con el transcurrir de las décadas. Lo que en un principio era imposible enunciar públicamente por las posibles consecuencias que traería, como fue la PRPM y el FPMR, hoy es recuperada por la dirigencia del partido, siendo causa y consecuencia de condiciones sociales favorables para el habla y la escucha. Asimismo, los cambios generacionales de quienes preguntan y demandan respuestas, han provocado aperturas de problemáticas que antes no estaban visibles o no se escuchaban apropiadamente. A modo de ejemplo, los avances en la problematización de las relaciones sociales de género y de la violencia hacia las mujeres vividas en los últimos años, han permitido que se generen condiciones de escucha de, por ejemplo, la violencia sexual en la tortura.

Por otra parte, la relación pasado/presente permite constatar que no obstante los encuadres sociales de la memoria, la memoria es un proceso individual y subjetivo. Como bien planteó Portelli (2016a), quién recuerda y pone en sentido en el presente el pasado son los propios/as sujetos/as. En esa acción, social/individual influyen una multiplicidad de factores, tal como se ha planteado en un principio. Las trayectorias militantes, el lugar de enunciación, el momento de la entrevista, su historia afectiva y la relación con la entrevistadora, pueden repercutir a la hora de lo que se dice o se calla.

Sin perjuicio de lo anterior, las tensiones acá retomadas producto de la experiencia política que significó el quiebre entre FPMR-A y FPMR-PC, el ejercicio de la violencia política o la experiencia de narrar por quien no puede, con el fin de dejar testimonio, son producto de un recorte de un tiempo específico: el tiempo de la entrevista. Es posible que hoy se miren desde otra perspectiva, se aborden de manera distinta, incluso iluminando o callando otros elementos. No obstante, lo que posibilita el fragmento temporal de la entrevista es dar cuenta que, del mismo modo en que las experiencias militantes fueron mediadas por el género, la clase o la etnia, las formas de recordar también son situadas.

Mirar el pasado desde el género ha permitido ver otras escalas de colores que escasamente se han abordado en la historia del PCCh. La experiencia de la violencia política es uno de esos grises. En general trabajado desde el relato heroico, la palabra de Maite irrumpe problematizando sobre las consecuencias que tuvo para ella. En su caso, la experiencia generizada de la militancia repercutió en las formas de vivir/sentir la política y poner en

sentido su pasado también se realiza desde ahí. Así como la fractura del FPMR fue vivida como el fin de un proyecto de futuro, un quiebre afectivo entre compañeras/as, queda aún pendiente reponer garantías de justicia y reparación para las sobrevivientes del periodo. En este sentido, tomamos la invitación de Jelin (2017) a “historizar” las memorias y mirarlas como procesos abiertos e inacabados.

Conclusiones

El objetivo de la presente tesis se centró en analizar desde el género la experiencia política durante la PRPM, cómo fue ser mujer militante comunista durante el periodo estudiado, cómo vivieron el proceso de radicalización política del PCCh, de qué manera las identidades políticas de los/as sujetos/as estaban mediadas por el género y cómo se manifestaron en las prácticas militantes. Tales interrogantes cruzaron el desarrollo de la investigación y permitieron visualizar una serie de características y elementos de la historia de la política-militar comunista, tales como las transformaciones en el *deber ser* militante, la división sexual del trabajo, la radicalización como un proceso político o las *estructuras del sentir* comunista durante la década del ochenta.

A modo de síntesis, el primer elemento a relevar de la investigación es el *deber ser* comunista durante la PRPM, la cultura política que se forjó durante esa década y el carácter generizado de la experiencia militante. Entendiendo que la adscripción al PCCh no se explica sólo por un compromiso ideológico y racional a la causa política, sino también por la dimensión afectiva a la comunidad que representaba el partido, al colectivo, a los elementos simbólicos representados en una forma de vivir y concebir el mundo. Para muchas de las ex militantes entrevistadas, y también en las fuentes orales consultadas, esta experiencia militante de compromiso afectivo con la comunidad, estaba arraigado en largas tradiciones familiares.

La ritualidad de la militancia fue vivida por gran parte de las fuentes consultadas desde muy temprana edad. No fueron pocas quienes ingresaron formalmente a la comunidad política en su primera infancia a través del trabajo de pioneros. En este sentido, reponer las trayectorias políticas de las militantes entrevistadas buscó entregar una mirada de conjunto de cómo fue vivido el proceso de radicalización que experimentó el ejercicio político de las/os comunistas durante la dictadura y, en especial, en el periodo estudiado.

Asimismo, reconstruir sus trayectorias previas permitió identificar las características que el PCCh consideró propicias en la selección de militantes para su brazo armado, donde la disciplina, el coraje, la convicción y el compromiso en la lucha fueron algunos de los valores destacados. El “pase” de una estructura a otra fue vivido como un tránsito, cuyos

protagonistas tuvieron un fuerte compromiso en la causa revolucionaria y confianza plena en las decisiones tomadas por la dirección política del PCCh.

Hilvanar las historias de las ex militantes y mirar sus recorridos previos al ingreso al FPMR o al trabajo internacionalista, como fue para Avelina y Emilia, permitió observar cómo trayectorias políticas similares de las comunistas decantaron en diversas trincheras de lucha que, incluso, se pueden pensar como contradictorias. De algún modo, al reponer el diálogo de sus experiencias, se dio cuenta cómo en un mismo partido confluyeron la política-militar de una organización altamente jerarquizada y estratificada, con la participación clave en los organismos de derechos humanos, el trabajo barrial, estudiantil y sindical. La PRPM, con no menos tensiones, contradicciones y conflictos internos, por un breve periodo de tiempo permitió que convergieran *todas las formas de lucha como válidas*.

En las familias comunistas, posiblemente no en pocos casos, también confluyeron distintas expresiones de la militancia comunista. En el caso de Gracia, su trayectoria política era muy similar al de otras militantes de origen popular y proveniente de familia comunista. A pesar de recorrer caminos parecidos que el resto, no fue llamada a ingresar al TMM o a las UC de las JJCC, tampoco directamente al FPMR. En cambio, cuando su hermano cayó tenido por una acción realizada en el Frente 0, pasó a integrar la Agrupación de Familiares de Presos Políticos y el frente de DDHH del PCCh. Es también la historia de Viviana Díaz, dirigente de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, al mismo tiempo que buscaba a su padre detenido y desaparecido en el caso de calle Conferencia, su hermano militante del FPMR fue partícipe del atentado a Augusto Pinochet. Queda como pendiente seguir ahondando en las transformaciones que experimentó la familia comunista durante la dictadura y de qué manera esto repercutió en los sentidos de permanencia al PCCh.

En relación al *deber ser* comunista específicamente en el FPMR, como bien fue desarrollado en el tercer capítulo, experimentó cambios a propósito de la incorporación de la vía armada como una estrategia de lucha. En este sentido, la formación de su brazo armado exigió crear una mística revolucionaria paralela que radicalizó los elementos identitarios presentes en la cultura comunista hasta ese minuto: considerarse vanguardia del proceso revolucionario y representantes del *hombre nuevo* y dar la vida si fuese necesario

por la causa. El carácter mesiánico y la transcendencia del sujeto en el colectivo se intensificaron en el FPMR: “esta es una razón de vida que supera incluso la muerte, porque la muerte de uno finaliza en la vida de todos” (*El Rodriguista*, n°14, abril 1986, p. 12-14).

El ideal militante apeló a un sujeto neutro, sin importar el sexo y la condición social del/la compañero/a. Formalmente todos/as eran iguales en el FPMR, “porque aquí, en el Frente, de veras no hay diferencias. Cada combatiente debe ser capaz de enfrentarse al enemigo en igualdad de condiciones” se lee en las páginas de *El Rodriguista* (n°22, marzo 1987, p.36). En el desarrollo del tercer capítulo, cuando se puso en diálogo el *deber ser* levantado por el FPMR con la división de las tareas al interior de la militancia, fue posible problematizar los mandatos morales con la experiencia vivida por las mujeres entrevistadas.

Subyacente a ese universal masculino del *hombre nuevo*, operó la regulación de los roles de género en la práctica cotidiana del quehacer político. A partir del estudio de la división sexual del trabajo militante fueron analizadas las labores de la organización mediante el *principio de separación* y el *principio de jerarquización*. El trabajo operativo, la realización de las acciones y los cargos de mayor responsabilidad fueron tareas altamente valoradas por la militancia y ampliamente masculinizadas. Por el contrario, el trabajo de aseguramiento y de logística estaban en lo más bajo de la jerarquía y eran las labores más feminizadas dentro de la orgánica del FPMR.

Al avanzar la década del ochenta, junto con la profundización de la PRPM, se apreció cómo en el FPMR los elementos militares comenzaron a tener mayor relevancia que los asociados con el trabajo político y de masas. El estudio de las labores desde el género posibilitó dar cuenta el importe que fue adquiriendo el uso de las armas como un valor ensimismo de superioridad y distinción. En la vida del FPMR como brazo armado del PCCh, las militantes también tuvieron que exigir y demostrar que podían manejar armas al igual que sus compañeros, quienes justificaron su natural capacidad física para usarlas. En resumen, este aspecto posibilitó mirar uno de los elementos del tránsito que experimentó la política-militar del PCCh hacia la escisión del FPMR, donde finalmente lo político quedó subyugado a lo militar.

La gestión de lo cotidiano, la labor de la maternidad y la crianza constituyeron otras de las aristas de la división sexual del trabajo que repercutieron en la experiencia militante de los/as sujetos. A lo largo del capítulo cuarto se analizó cómo las labores domésticas, del mundo de lo privado, fueron gestionadas en su mayoría por las militantes, quienes tuvieron que conjugar las responsabilidades entregadas por la organización, sus trabajos y las labores de cuidado. Transgredieron los límites de lo público/privado, transformando las formas de hacer política y de habitar lo cotidiano.

Entre los elementos a relevar en relación a la vida cotidiana y la afectividad, se encuentra cómo en muchos casos los roles de género fueron regulados por las propias parejas de las militantes. Las entrevistadas tomaron decisiones en el terreno de lo afectivo considerando cómo podía afectarlas en sus libertades personales y en su desarrollo político. El conocimiento de las experiencias de sus compañeras quienes dejaron la militancia por las exigencias de sus parejas o, incluso, estaban al tanto de cómo compañeras vivieron la violencia física por transgredir los límites del género, influyeron en la toma de decisiones y en su propia experiencia política.

La maternidad y la crianza también fueron otra de las dimensiones de la vida en clandestinidad que, en general, las militantes tuvieron que asumir como su responsabilidad exclusiva. Tal como fue documentado en el cuarto capítulo, en el apartado sobre la maternidad en clandestinidad, no fueron pocos los casos en que los padres no se hicieron parte de la crianza ni del sustento de sus hijos/as. La legitimidad política que tuvo para los compañeros abocarse a la militancia, sacrificando la vida personal, tuvo mayor sustento que en el caso de las militantes.

Para el caso de las entrevistadas que fueron madres durante el periodo, las redes de apoyo entre sus amigas, hermanas y mamás fueron fundamentales. Ya sea para quienes delegaron la maternidad, como fue el caso de Cecilia o Gladys, para quienes militaron al mismo tiempo que debían trabajar, criar y sostener un hogar, como en el caso de Maite, o para quienes se enfrentaron a la cárcel o al exilio, como las historias de Avelina, Emilia, Mónica y su familia.

Por otra parte, según las entrevistadas quienes decidieron no ser madres durante el periodo, lo hicieron pensando en las consecuencias que podía traer la maternidad en su desarrollo político. En ambas situaciones, la función materna fue pensada como responsabilidad de las militantes. En general, los hombres no se vieron enfrentados a la disyuntiva de elegir entre la militancia y la paternidad, entre establecer relaciones de parejas y su desarrollo político. No obstante, a pesar de la división sexual del trabajo militante y los mandatos del género reproducidos en la vida clandestina, esta desigual forma de vivenciar la afectividad y la vida cotidiana, hicieron que las militantes desarrollaran estrategias políticas para habitar ambos espacios, transformando y superando las barreras del género.

Las mujeres realizaron una diversidad de acciones que fueron indispensables para el funcionamiento del FPMR. Las que van desde las tareas operativas y de enfrentamiento directo, hasta aquellas de logística y de aseguramiento. Entre las acciones documentadas en esta investigación se encuentran: el transporte de propaganda con sus hijos/as en brazos para pasar desapercibidas, transporte de explosivos en sus bolsos, mochilas, autos y escondidos en paquetes de velas o rollos de papel higiénico.

Llevaron adelante el trabajo de logística previo a la realización de alguna acción, donde debían ir a “explorar” el objetivo en cuestión, inventando “mantos” que les permitirían evadir un eventual control policial. Transportaron a cuadros dirigentes del FPMR o del PCCh en clandestinidad, consiguieron casas de seguridad para esconder a compañeros/as perseguidos/as. Se hicieron pasar por la pareja de algún compañero buscado para evitar las sospechas de los/as vecinos/as. Reprodujeron propaganda con mimeógrafos clandestinos en rincones escondidos de sus casas. Repartieron los periódicos de oposición. Atendieron a los llamados médicos, armaron clínicas clandestinas, sacaron balas y cosieron las heridas de compañeros/as. Falsificaron documentos, pasaportes y carnet de identidad para gran cantidad de compañeros/as.

Así también quemaron micros para las jornadas de protesta nacional, asaltaron camiones de alimentos para entregárselos a los/as pobladores. Instalaban explosivos y botaron torres de alta tensión. Prepararon las jornadas de protestas en las poblaciones, se organizaron con los/as vecinos/as, realizaron mitin y rayados de paredes, prendieron la barricada. Rescataron compañeros de los centros clandestinos de la CNI, se enfrentaron con los

servicios de seguridad y la policía, cruzaron las calles de Santiago con un bolso lleno de armamento. Dispararon a la comitiva de Augusto Pinochet.

Las mujeres estuvieron en cada una de las acciones relatadas, muchas cumpliendo funciones como militantes de bases, otras encargadas de unidades de combate o de cargos intermedios. Sólo una llegó a ejercer la comandancia. Para llevar adelante las tareas asignadas tuvieron que superar las barreras invisibles del género, la desconfianza de sus superiores sólo por el hecho de ser mujeres. En muchos casos tuvieron que conciliar las labores del hogar, el cuidado de sus hijos/as y equilibrar los tiempos de la vida cotidiana con los de la militancia. No obstante, fue imposible que ambos espacios no se trastocaran y repercutieran en las formas de vivir la política. De ahí que se plantee que el género fue constitutivo en la construcción de la identidad militante y en la experiencia política de los/as sujetos/as.

Transitar entre ambos espacios, el mundo de la vida y de la muerte o como bien narra Maite el de la violencia y el de la maternidad, tuvo un costo que en ciertos casos repercutió en una dislocación de sus memorias. Pequeñas fracturas de sus recuerdos que no siempre encontraron un lugar conciliador para sanarse. En el quinto capítulo se entregaron algunos antecedentes, una suerte de ensayo sobre algunas de las causas que podrían explicar por qué, a pesar de los años transcurridos, resulta tan difícil para algunos/as enunciar la experiencia vivida en el FPMR.

La salida pactada de la dictadura, la erosión de un sentido de futuro que significó la disolución de la URSS y la crisis del PCCh a principios de la década del noventa, son posiblemente factores que influyeron. Sin embargo, unos años antes, el quiebre entre el PCCh y una fracción del FPMR hacia mediados de 1987 representó un parte aguas en las trayectorias militantes de las entrevistadas. Fue un proceso largo y sin mucha claridad en ese minuto sobre la dimensión del conflicto. Algunas se sintieron abandonadas por parte del PCCh, como fue para Maite. En el caso de Natacha y Emilia, ambos bandos en disputa eran considerados como sus compañeros/as, como consecuencia no optaron por ninguna de las posiciones y abandonaron con el tiempo la militancia en el partido.

A partir de la categoría de *estructuras de sentimientos* fue posible comprender, primero, la dificultad de estudiar el periodo de la PRPM y, segundo, la profundidad que tuvo el quiebre entre el PCCh y su brazo armado. La década del ochenta para el PCCh fue el periodo donde no sólo fue creado su brazo armado, sino que fue un periodo donde se formaron una serie de eslabonamientos, de desplazamientos simbólicos que terminaron en la conformación de una organización distinta a sus orígenes. Las entrevistas aquí relevadas, las experiencias de las ex militantes, dan cuenta de aquellas transformaciones en el *deber ser*, en los ritos y mitos de la organización, en la configuración de una identidad rodriguista. Las historias de muchos/as de quienes formaron parte del FPMR se encuentran en el tránsito, en un proceso que estaba siendo y viviendo, en el origen de algo nuevo.

El quiebre que tuvo el PCCh hacia finales de la dictadura respecto a la política-militar, entendiendo el contexto de gran convulsión política y social, fue un duro golpe para la militancia comunista. A través de las entrevistas se pudo constatar cómo, en el presente, continúa existiendo un sentimiento de abandono de esa generación política que integró el brazo armado respecto a la política del PCCh. Aún se demandan explicaciones y se reclama reconocimiento hacia quienes aceptaron ser parte del FPMR. Por diversas circunstancias el PCCh demoró años en reconocer públicamente al FPMR, lo que repercutió de alguna forma en los vínculos entre militantes y el partido.

La comunidad afectiva a la que pertenecieron, incluso desde su infancia, no los/as reconoció como parte de su historia. Afectó la configuración de sus relatos identitarios en democracia, en la búsqueda de sentido de sus experiencias militantes en un contexto de paz y de contención de aquellas memorias de la violencia política, los que no siempre fueron recuerdos tranquilizadores. Para siguientes investigaciones, queda por ahondar específicamente sobre el proceso de ruptura, sobre las consecuencias que tuvo en la subjetividad de la militancia comunista y sobre los relatos oficiales del PCCh.

A lo largo del desarrollo de la tesis se buscó mirar desde el género la militancia comunista durante el periodo de la PRPM. Sus voces permitieron complejizar la historia del PCCh y del FPMR, problematizaron las subjetividades, los mandatos éticos-morales y los encuadres de las memorias realizadas por la organización. La irrupción de sus relatos posibilitó abrir nuevas perspectivas de análisis, iluminaron rincones de la historia escasamente abordados

por la historiografía. En consecuencia, queda pendiente para próximas investigaciones profundizar en las experiencias militantes de otras mujeres comunistas en el tiempo. De quienes participaron en la campaña de Salvador Allende, las que fueron parte del gobierno de la UP, las que tuvieron cargos de representación política y llegaron al Congreso. Las militantes pobladoras, sindicales, también quienes fueron activas participantes de los organismos de DDHH y ocuparon otras trincheras de lucha durante la dictadura. Seguramente sus narraciones permitirán ver otros colores de la historia.

Bibliografía

Alexiévich, S. (2016). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Buenos Aires: Debate.

Allendes, S. (2018). *Trayectorias femeninas rodriguistas. Una mirada en perspectiva de género de la lucha guerrillera urbana (1983-1987)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Álvarez, R. (2003). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980)*. Santiago: LOM.

---- (2007). *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965 – 1990)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia mención Historia de Chile. Santiago, Universidad de Chile.

---- y Viviana Bravo (2006). “La memoria de las armas: para una historia de los combatientes internacionalistas chilenos en Nicaragua”. *Lucha Armada en Argentina*. Núm. 5, Argentina.

---- (2008). “Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas”. En: *Historias de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*. Santiago: Taurus.

---- (2009). “Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”. *Revista Izquierdas*. Año 2, n°3, pp. 1-9.

---- (2017). “¿Herejes y renegados?: La diáspora de la disidencia comunista chilena (1989-1994)”. *Historia*, núm. 396, Valparaíso v. 7, n. 2, p. 335-368, jul-dic.

Alvarez, V. (2017). “¿No te habrás caído? ”. *La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata.

Andújar, A. (et. al.). (2005). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires:

Feminaria.

---- (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo.

---- (2010). *Hilvanando historias. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo.

Araníbar, E. (2009). *El árbol florido*. Santiago: Edición Independiente.

Arrate, J. y Eduardo Rojas. (2013). *Memorias de la izquierda chilena*. Tomo II (1970 – 2000). Santiago, Javier Vergara Editor-Grupo Zeta, 2013.

Avendaño, S. (2015). *La participación de la mujer dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia mención Estudios Culturales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Ávila, Y. (2004). “Desarmar el modelo de mujer =madre”. *Debate feminista*, año 15, vol. 30, p. 35 -54.

Barrancos, D. (2002). *Inclusión – exclusión: Historia con mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---- (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bonnefoy, P., Pérez, C. y Spotorno, Á. (2009). *Internacionalistas. Chilenos en la Revolución Popular Sandinista*. Santiago: Editorial Latinoamericana.

Bravo, V. (2008). “El tiempo de los audaces: la Política de Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista de Chile (1973-1986)”. En: *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912 – 1994)*. Santiago: Ediciones ICAL.

---- (2010). *¡Con la razón y la fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago, Ariadna Ediciones.

Bruey, A. (2018). *Bread, Justice, and Liberty: Grassroots Activism and Human Rights in Pinochet's Chile*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Carrera, J.M. (2010). *Misión internacionalista. De una población chilena a la revolución sandinista*. Santiago, Editorial Latinoamericana.

Casals, M. (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956 – 1970*. Santiago: LOM.

Castro, F. (2009). *La paz en Colombia*. La Habana: Editorial Política.

Corvalán, Luis. (1971). *Camino de Victoria*. Santiago: Impresiones Horizonte. Archivo del Congreso Nacional de Chile.

---- (1978). *Luis Corvalán. Chile, 1970 – 1973*. Bulgaria, Sofia-press. Archivo del Congreso Nacional de Chile.

---- (1982). *Tres periodos de nuestra línea revolucionaria*. RDA, s/e. Archivo del Congreso Nacional de Chile.

De Lauretis, T. (1996). "Tecnología del género". *Mora*, núm. 2, Buenos Aires.

Eltit, D. (1996). "Cuerpos nómadas". *Debate Feminista*, México, VII, 14, pp. 101 – 117.

Falquet, J. (2007). "División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992)". *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Femenías, María Luisa. Volumen 3 (pp. 93-122). Buenos Aires, Catálogos.

Fernández-Niño, C. (2009a). *La muchacha comunista se incorpora a la lucha popular. La militancia femenina comunista. Una aproximación a la cultura política del Partido Comunista de Chile, 1965 – 1973*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

---- (2009b). "'Y tú mujer junto al trabajador'. La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile". *Revista Izquierdas*, núm. 3, año II.

---- (2014). "Revista Ramona (1971-1973). '...Una revista lola que tomará los temas

políticos tangencialmente””. En: *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna ediciones – América en Movimiento.

Garcés, M. y Leiva, S. (2012). *El golpe en La Legua*. Santiago: LOM.

Garretón, M. y Garretón, R. (2010). “La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, núm. 1, 155-148.

Gaviola, E. [et.al]. (1986). *Queremos votar en las próximas elecciones*. Santiago, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.

Grammático, K. (2013). “La hechura de la política: costuras entre la historia social y el género”. *Polhis. Revista del programa interuniversitario de historia política*. Año 6, núm. 11.

---- Marini, M. y Wechsler, W. (comp.), (2016). *Historia reciente, género y clase trabajadora. Cinco estudios para pensar un problema de investigación*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912 – 1924)*. Santiago: LOM.

Hertz, C. (2017). *La historia fue otra. Memorias*. Santiago, Debate.

---- Ramírez, A. y Salazar, H. (2016). *Operación Exterminio. La represión contra los comunistas, 1973-1976*. Santiago: LOM.

Hiner, H. (2013). “Autoritarismo, violencia y género: nuevos giros a partir de los cuarenta años del golpe cívico-militar en Chile”. *Al Sur de Todo*, núm. 7. Disponible en: <http://www.alsurdetodo.com/?p=925> (Visto por última vez el 12 de abril 2019).

---- (2015a). “Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura”. *Estudos Feministas*, 23 (3):406, setembro-dezembro, pp. 867-892.

(2015b). “¿El “Nunca Más” tiene género? Un análisis comparativo de las comisiones de la verdad en Chile y Argentina”. *Revista Estudos de Sociologia*, vol. 20, núm. 39.

---- y Castro, D (2018). “Testimonios televisados: narrativas de violencia política sexual en la televisión chilena”. *Prácticas de Oficio*, vol.1, núm.21, pp. 36-47.

Horvitz, M.E. y Peñaloza, C. (coord.). (2016). *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América, 1970-1990*. Santiago: Erdosain Ediciones.

Idini, M. (2005). *Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: motivaciones, afectos y emociones en el Proyecto Rodriguista*. Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile.

Illanes, M.A. (2002). *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo*. Santiago, Planeta-Ariel.

Infante, M. (2013). “Violencia sexual como tortura: aportes desde las organizaciones de la sociedad civil al proceso de justicia transicional en Chile”. *Al Sur de Todo*, No. 7. <http://www.alsurdetodo.com/?p=464>

Iturriaga, J. y Quijada, K. (2012). *Rebeldes y Micilianas. Un acercamiento a las mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980 – 1987*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales. Santiago: Universidad Arcis.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria. Memorias de la represión*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

---- (2014). “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. N°1, pp. 140 – 163.

---- (2017). “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”. En: *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Jensen, S.y Lastra, S. (2015). “El problema de las escalas en el campo de estudios de los exilios políticos argentinos recientes”. En: *Avances del Cesor*, Año XII, V.XII, núm.12.

Joffily, M. (2010). “Memória, gênero e repressão política no Cone Sul (1984-1991)”. *Revista Tempo e Argumento*. Florianópolis, V.2, núm.1, p.111-135.

---- (2011). “Os Nunca más no Cone Sul: gênero e repressão política (1984 – 1991)”. En: *Resistências, Gênero e Feminismos contra as ditaduras no Cono Sul*. Florianópolis: Editora Mulheres.

Kergoat, D. (2002). “División sexual del trabajo y relaciones sociales entre los sexos”. En: *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Editorial Síntesis.

Korol, C. (1999). *Gladys Marín. Conversaciones con Claudia Karol*. Buenos Aires, Ediciones América Libre.

Kotcherogenko, A. (2011). “As mulheres na luta armada no Cono Sul”. En: *Resistências, Gênero e Feminismos contra as ditaduras no Cono Sul*. Florianópolis: Editora Mulheres.

Lamourex, D. (2002). “Público/ privado”. En: *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Editorial Síntesis.

Largo, E. (2014). *Calles caminadas. Anverso y reverso*. Fuentes para la Historia de la República, Volumen XXXVII. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, DIBAM.

Lavín, V. (2015). *Mujeres tras las rejas de Pinochet. Testimonios de tres ex presas políticas de la dictadura*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.

Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago: FLACSO.

---- (2015). “La democracia después del comunismo”. En: *Obras IV. Política y Subjetividad, 1995-2003*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lecourt, Y. (2000). *Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile*. Tesis para optar al grado de magíster, Universidad de Chile, 2005.

Lemebel, P. (2016). *Mi amiga Gladys*. Santiago: Siex Barral

Loyola, M. y Rojas, J. (comp.). (2000). *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*. Santiago: Impresora Vals.

---- (2007). *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación*

de su pensamiento. Santiago: Ariadna Ediciones

---- (2009). “Recabarren en Buenos Aires, 1916 – 1918: una estadía teórica decisiva”. En: *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago: Ariadna Ediciones – USACH.

Lvovich, D. (2017). “Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico”. En: *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 43, n.2, p. 264-274, mayo-agosto.

Marín, G. (2002). *La vida es hoy*. Santiago, Edebé – Editorial Don Bosco.

Martínez, L. (2004). *El Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Tesis para optar al grado de Licenciado de Educación y Título de Profesor de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile.

Montecino, S. (2018). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Catalonia.

Moulian, T. (2002). *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

---- (2006). *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: LOM.

Milos, P. (2007). *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*. Santiago: LOM.

---- (2008). *Frente Popular en Chile. Su configuración. 1935-1938*. Santiago: LOM

Nash, M. y Tavera, S. (Eds.) (2003). *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en la guerra de la Edad Antigua a la contemporánea*. Barcelona: Icaria editorial.

Nicholson, L. (2000). “Interpretando o gênero”. *Estudios Feministas*, v.8, n.2, p. 9-41.

---- (2003). “La interpretación del concepto de género”. En: *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Valencia: Universitat de València.

Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

---- (2010). “¿Qué hace el género a la memoria?”. *Género, feminismos e dictaduras no Cono Sul*. Florianópolis: Editora Mulheres.

---- (2013). “Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT – ERP en la argentina de los años 70”. *Revista INTERthesis*, Florianópolis, v. 1, n.1, pp. 37-64.

Olivares, J. (2017). *Guerrilla. Combatientes chilenos en Colombia, El Salvador y Nicaragua*. Santiago: Ceibo Ediciones.

Orobitg, G. (2003). “Sexo, género y antropología”. En: *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Valencia: Universitat de València.

Pairicán, F. (2016). “La gran crisis: las Juventudes Comunistas de Chile defendiendo su identidad en tiempos de transición y renovación democrática, 1989-1992”. *Revista Izquierdas*, núm. 30, Octubre, pp. 124-160.

Palomar, C. (2005). “Maternidad: historia y cultura”. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, núm. 22, pp. 35-67. Universidad de Guadalajara.

Passerini, L. (2006). *Memoria y utopía: la primacía de la intersubjetividad*. Valencia: Universitat de Valencia.

Pedro, J.M. (2005). “Traduzindo o debate: o uso da categoria gênero na pesquisa histórica”. *Revista História*. São Paulo: Editora UNESP, vol. 24 (1), p. 77-98.

---- y Soihet, R. (2007). “A emergência da pesquisa da História das Mulheres e das Relações de Gênero”. *Revista Brasileira de História*, v. 27, n. 54, p. 281-300.

---- y Wolff, C.S. (comp.). (2010). *Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Santa Catarina: Mulheres.

---- y Wolff, C.S. (comp.). (2011), *Resistencias, Género e Feminismos contra as ditaduras no Cono Sul*. Santa Catarina: Editora Mulheres.

Peller, M. (2008). “Biografía y política. El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

---- (2009). “Fotografías, escritura y política sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP”. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*. Año IV, núm.7.

---- (2013). “Vida cotidiana y militancia armada en los años ’70 en la Argentina: problemas conceptuales e hipótesis de lectura”. *Revista INTERthesis*, Florianópolis, v. 1, núm.1, pp. 37-64.

Peñaloza, C. (2015). *El camino de la memoria: de la represión a la justicia en Chile, 1973-2013*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

---- (2019). “La patria es la infancia: el retorno a Chile de los niños del exilio”. En: *Exilios del Cono Sur: género, generación y clase*. Santiago: Editorial Cuarto Propio (en imprenta).

Pérez, Claudio. (2008). “Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983 – 1987”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. XII, Vol. 2, pp. 71 – 90.

Pérez, Cristián. (2013). “Compañeros, a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989)”. *Centro de Estudios Públicos*, núm. 129, pp. 141 – 164.

Pinto, J. (ed.), (2005). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM.

---- (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. Santiago: LOM

---- (2014). *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Santiago: LOM

Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Portelli, A. (2013). “Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora”. *Sociohistórica*, núm. 32, 2do semestre.

---- (2016a). Sobre la diferencia de la historia oral. En *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: FaHCE-UNLP/ Rosario: Prohistoria ediciones.

---- (2016b). “La batalla de Poggio Bustone. Violencia, memoria e imaginación en la guerra partisana”. En: *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: FaHCE-UNLP/Rosario: Prohistoria.

Quartim de Moraes, M.L. (2013). “O que é possível lembrar?”. *Cadernos Pagu*, núm. 40, pp. 141-167.

Rebolledo, J. (2012). *La danza de los cuervos. El destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago, Ceibo Ediciones.

---- (2013). *El despertar de los cuervos. Tejas Verdes el origen del exterminio en Chile*. Santiago, Ceibo Ediciones

---- (2015). *A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura*. Santiago: Editorial Ceibo.

---- (2017). *Camaleón. La doble vida de un agente comunista*. Santiago: Editorial Planeta.

Reyes, J. (2012). *Luchamos por la transformación revolucionaria de la sociedad y debemos actuar con una ética también revolucionaria en la vida privada: Discursos políticos enunciados por el Partido Comunista hacia las mujeres y sus roles de género (1969 – 1973)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Richard, N. (2017). “Huellas de la violencia, retórica del consenso y dislocaciones subjetivas”. En: *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990-2015)*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María.

Riquelme, A. (2009). *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Rojas, C. (2012). “¿Mujeres comunistas o comunistas mujeres? Segunda mitad del siglo XX”. En: *1912 – 2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago: Instituto de Estudios

Avanzados. Universidad de Santiago de Chile.

Rojas, L. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973 – 1990*. Santiago, LOM.

Rolleberg, D. (2003). “Esquerdas revolucionárias e luta armada”. En: *O Brasil Republicano*, Vol. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 45-91.

Rubin, G. (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm.30, México.

Ruiz, O. (2014). “Los silencios y las palabras: el testimonio como posibilidad”. *Revista Atena*, n°509, pp. 123-137.

---- (2015). “Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 28, pp. 163-182.

---- (2016), “Olvidos y recuerdos de un montaje comunicacional. Una aproximación a las memorias subterráneas de ex militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile”. *História (Sao Paulo)*, vol.35, e79.

---- (2018). “Muertes luminosas, vidas en la oscuridad. Heroísmo y traición en la militancia revolucionaria de los setenta en la Argentina y Chile”. *Revista Izquierdas*, núm. 40, pp. 202-230.

---- y Vidaurrázaga, T. (2018). “Sacrificio, pureza y traición en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 35, pp. 29-44.

Salazar, M. (2011). *Las letras del horror. Tomo I: la DINA*. Santiago, LOM.

---- (2012). *Las letras del horror. Tomo II: la CNI*. Santiago, LOM.

Salgado, A. (2014). “Una pequeña revolución. Las Juventudes Comunistas ante el sexo y el matrimonio durante la Unidad Popular”. En: Álvarez, R. y Manuel Loyola (ed.). *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago, Ariadna

ediciones – América en Movimiento.

Scott, J. (1992), “El problema de la invisibilidad”. En: *Género e Historia*. México, Instituto Mora – UAM.

---- (2001). “La Experiencia”. *Revista de estudios de género. La Ventana*. Núm. 13, pp. 42 – 73.

---- (2008). *Género e historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

---- (2009). “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”. *La manzana de la discordia*, enero- junio, Vol. 4, núm. 1: pp. 129-143.

---- (2014). “¿Después de la Historia?”. *Rey Desnudo. Revista de libros*. Año II, núm. 4, otoño, pp. 7 – 30.

Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

---- (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Ulianova, O., Loyola, M. y Álvarez, R. (ed.). (2012). 1912 – 2012. El siglo de los comunistas chilenos. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile.

---- y Riquelme, A. (ed.), (2005). Chile en los archivos soviéticos 1922 – 1931. T.I. Santiago: LOM.

---- y Riquelme, Alfredo (ed.), (2006). Chile en los archivos soviéticos 1931 – 1935. T.II. Santiago: LOM, 2006.

Urra, P. (2011). *Las militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Tesina para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Andrés Bello.

Valdés, T. (1987). *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Material de discusión programa FLACSO-Santiago de Chile, núm. 94.

- Valdivia, V. (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet, Chile 1960 – 1980*. Santiago: LOM.
- (2008). *Nacionales y Gremialistas*. Santiago: LOM.
- Álvarez, R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. 1. *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 – 1981)*. Santiago: LOM.
- Álvarez, R. y Pinto, J. (2008). *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. II. *La pugna marxista – gremialista en los ochenta*. Santiago: LOM.
- Valobra, A.(2011). “Prácticas y debates sobre los derechos políticos de las mujeres de la UCR y el PCA, 1946 – 1955”. En: *Práctica y debates políticos, religiosos y culturales en la Argentina y América Latina*. Caseros: EDUNTREF.
- Verdugo, P. (1989). *Los zarpazos del puma. La Caravana de la Muerte*. Santiago: Catalonia.
- (2008). *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago, Catalonia.
- Vidaurrázaga, T. (2006). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971 – 1990*. Concepción: Escaparate.
- (2012). “¿El hombre nuevo?: Moral revolucionariaguevarista y militancia femenina. El caso del MIR”. *Revista Nomadías*, núm. 15, pp. 69-89.
- (2015a). “Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur”. *Revista de Estudios de género. La Ventana*, núm. 41, Enero – junio, pp. 7-34.
- (2015b). “El pecado pequeño burgués en las organizaciones de la Nueva Izquierda Latinoamericana. MIR chileno y MLN-T uruguayo. *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, núm. 34, pp. 177-198.
- (2018). “Las maternidades fallidas en las militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR en Chile”. *Revista de História Bilros*, vol.6, núm. 13, pp. 75-101.

---- (2019a). Las memorias de los hijos de la militancia revolucionaria en Chile. Reflexiones en clave generacional en torno a los documentales Venían a buscarme y El edificio de los chilenos. *Meridional. Revista chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 12, pp. 81-106.

---- (2019b). “No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR”, *Izquierdas*, núm. 49, pp. 866-891.

Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península.

Winn, P., Stern, S., y Marchesi, A. (2014). *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Santiago: LOM.

Zalaquett, Ch. (2009). *Mujeres en armas. Testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Santiago: Catolonia.

Prensa

El Rodriguista, n°10, octubre 1985, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

El Rodriguista, n°11, diciembre de 1985, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

El Rodriguista, n°13, marzo 1986, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

El Rodriguista, n°14, abril 1986, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

El Rodriguista, n°16, junio/marzo 1986, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

El Rodriguista, n°22, marzo 1987, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Primer manifiesto rodriguista al pueblo de Chile, noviembre de 1984, Santiago de Chile, Archivo Centro de Estudios Miguel Enríquez.

“Una mujer llamada Tamara”. *Revista Hoy*, N°590, del 7 al 13 de noviembre de 1988, Santiago de Chile. Archivo Vicaría de la Solidaridad.

Lemebel, P. “Las mujeres del Frente (o estrategias de cazuela y metraca)”. *Revista Punto Final*, Edición 468, 7 de abril 2000, Santiago de Chile.

Informes

Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech I), Santiago, 2004.

Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech II), Santiago, 2011.

Documentos

Partido Comunista de Chile. *Vida del Partido*. Boletín de la Comisión Nacional de Organización, n°5, abril 1965. Archivo del Congreso Nacional de Chile.

Programa de la Unidad Popular. Santiago, Editorial Latinoamericana, 1970.

Manuel Cabalga de Nuevo. Santiago: Ediciones Rodriguistas, 1995 (Trabajo original editado en 1986).

Producción audiovisual

Saavedra, Consuelo. “Los hijos invisibles de la dictadura”. *Informe Especial* de Televisión Nacional de Chile, 15 de diciembre 2014. Disponible en: <https://www.24horas.cl/programas/informe-especial/informe-especial-los-hijos-invisibles-de-la-dictadura-1528848> (Visto por última vez el 12 de abril de 2019).

Schindler, M. “Golpe al Corazón del Frente: Cecilia Magni”. *Informe Especial* de

Televisión Nacional de Chile, septiembre de 2008. CEDOC Museo de la Memoria.

Díaz, P. y Azocar, P. *Guerrilleros. La historia tras el fusil*. Chilevisión, agosto – septiembre 2015. Disponible en: <http://www.chilevision.cl/guerrilleros/site/edic/base/port/inicio.html> (Visto por última vez el 17 de mayo de 2019).

Entrevistas realizadas por la autora

Entrevista a Alicia, Santiago de Chile, 23 de agosto 2013.

Entrevista a Avelina, Santiago de Chile, 19 de marzo 2014.

Entrevista a Emilia, Santiago de Chile, 20 de julio 2016.

Entrevista a Gracia, Santiago de Chile, 08 de febrero 2018.

Entrevista a Maite, Santiago de Chile, 17 de marzo 2012.

Entrevista a Mónica, Rancagua, 06 de septiembre 2018.

Entrevista a Natacha, Santiago de Chile, 30 de noviembre 2016.

Entrevista a Oso, Santiago de Chile, 20 de agosto 2013.